SOBRE
LA COPA
DEL
SOMBRERO
ESCRITOS POLIGRÁFICOS
JUAN MARES

SOBRE LA COPA DEL SOMBRERO

--ESCRITOS POLIGRÁFICOS--

JUAN MARES

Sobre la copa del sombrero
Área: literatura-modalidad-Escritos

ISBN: 70039527
© JUAN MARES
Literatura Colombiana

Autor: Juan Carmelo Martínez Restrepo
Colección Flor de Arizá
E-mail: juanpoteas@yahoo.es
Primera edición: abril de 2021

Comité editorial:
Oscar Darío Ruiz Henao
José Morelos

Idea para diseño de caratula: Juan C. Martínez Restrepo
Diseño y Diagramación: José Morelos
Impreso en Colombia en los talleres de: Urabá Escribe

Se permite la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, previa autorización del autor, según aplicación de la norma.

Dedicatoria

A los actores culturales del Urabá antioqueño.

PORTÓN

Este libro no es un monocultivo literario, en cuanto a género o subgénero se refiera: es una selva; primero no van los polvillos, ni los Jenenés, ni después los abarcos, sucesivamente las ceibas y luego los camajanes, los borojoes, los bejucos, el clavo de agua o las ortigas, como una era para sobar espaldas. Es mi propia selva.

Los textos presentes, son testimonios e impresiones que se han ido tejiendo con el paso del tiempo, como animadores de los procesos culturales, y, básicamente, literarios de la región, las conexiones con el exterior dando paso a la difusión de nuestra literatura regional en contextos universales.

Han habido escritores de antecedentes diversos que le han dado lustre a la literatura regional, nutriéndose de las experiencias locales tales como Adel López Gómez, Mario Escobar Velásquez, Tomás Gonzáles, Jofre Peláez, Javier Echeverri Restrepo y Jairo Osorio, además de otros que han sido desde el periodo de la colonización española como Gonzales Fernández de Oviedo, hasta nuestros días con Marta Lucía Quiñónez, Albeiro Flórez Villa, Oscar Darío Henao, Hernando Caicedo, Mauricio, Escobar Martínez y Diego Preciado Uribe.

Puede haber arbustos y otras malezas entremezcladas en la baja selva y otros que no alcancé a ver por entre la maraña.

Vale la brevedad de estos escritos poligráficos, como un testimonio que dé pie a la historia literaria de nuestra región.

CERVANTES Y LA DÉCIMA EN EL QUIJOTE

Llovían cielos nublados
por las selvas del Chocó;
llovía tanto, que yo
tuve los ojos mojados.
En esos tiempos llorados
nunca de llanto se hablaba
aunque la pena sobraba
con tan húmedo rigor,
que no sabía el amor
si llovía o si lloraba.

Manuel Mejía Vallejo

PROEMIO

TAXONOMÍA DEL NOMBRE DE LA GRAN NOVELA DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA:
"El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha"

EL: Artículo definido que denota masculinidad.
INGENIOSO: Facultad de discurrir e inventar con facilidad.
HIDALGO: El que tiene algo. En la antigua nobleza castellana-aragonesa: hombre escogido de buen hogar.

DON: Del latín, donum; dadiva, presente o regalo que se recibe de Dios. Gracia especial o habilidad para hacer algo. Tino particular que se tiene en el pensar o ejecutar.
QUIJOTE: Del catalán cuixot y este del latín coxa que traduce cadera. Cuarto trasero de las caballerías, pieza del arnés para cubrir el muslo entre el cuadril y el corvejón. Aumentativo bufo de quijada, variaciones: Quijano, Quejada, Quesada, Quexada.
DE: Preposición, que, para este caso, indica procedencia.
LA: Articulo femenino que indica género.
MANCHA: Ma-nxa, que traduce: tierra seca. Nombre de la comarca natural mayor de España (Cubre las provincias de Ciudad Real, la principal), Toledo, Cuenca y Albacete.

EL TANTEO

Tantos son los recovecos para explorar la obra de Cervantes, cuanto en el mero Quijote se presenta toda una constelación de temas a cuál más de apetitoso para degustar con el pensamiento, la palabra y la obra. Por ello, elegir entre tantas alternativas lo pueden dejar a uno un poco turulato si no se despabila y toma uno que lo motive por afinidad o por curiosidad y comenzar a desglosarlo.

Entre el día del allá y del acá del Quijote, digo, de Cervantes, en tiempo, geografía y oleaje; del

allí en su España y del aquí en América, y en esta, en particular Colombia, acullá los deseos de Cervantes por venir al nuevo mundo, llegó flotando sobre las olas y ahora vuela en la memoria de millones de seres humanos de todos los continentes, digo, de todo el mundo.

Ya es sabido, en gran parte, cómo los propósitos de Cervantes con su Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, apuntaban, historia al tiempo, demostrar su maestría en parodiar estilos y géneros literarios desde los inicios de la formación del castellano (es decir, la lengua que se formó en la tierra de los castillos y al envolver a toda la península, era la tierra de los conejos, según los fenicios, que con los iberos y los celtas, determinaron los primeros sincretismos culturales a través del Estrecho de Gibraltar) hasta su época de apogeo del barroquismo, y donde por arte de la imaginación del gran cálamo de los pergaminos, escribe sobre lo antes escrito, es decir, aplica el palimpsesto, al imputarle el texto a Cide Hamete Benengeli, ya como estilo y figura literaria, ya como parodia arlequinesca en la vida de los caballeros desde el mundo de las letras, o ya como magia de la invención de la recreación.

No en vano Thomas Mann, en su curioso texto de andanzas sobre las olas del Océano Atlántico tituló: Travesía con Don Quijote, y se expresa: *"No salgo de mi asombro ante los cuentos*

esparcidos en la obra, como aventuras sentimentales que son, del todo concebidas conforme al estilo y al gusto de aquellas obras en las cuales el autor quiere precisamente mofarse. Que los autores de su tiempo volvían, de alegre corazón, a encontrar en el libro todas aquellas causas de lo que se pretendía desacostumbrarles, redundando todo ello en una placentera curva de paulatina deshabituación."

Pero la acotación mayor viene en el párrafo siguiente: "Cervantes se sale de su papel con esos cuentos, como si quisiera demostrar que lo que puede hacer su época, también es capaz de hacerlo, e incluso que hasta ese género lo domina magistralmente".

Y como ya vimos, de soslayo, para los fenicios al llegar a la península a compartir con los celtiberos, al ver la abundancia de conejos así la denominaron (según los más consensuados estudiosos): España, y traduce: Tierra de conejos. Y como fue en Castilla donde cuajó el nuevo romance, por ser tierra donde abundaban los castillos, igual se le denominó castellano a la lengua hoy tan difundida. De aquí se puede inferir cómo nuestro idioma equivale a decir: Castillos en tierra de conejos; y así tenemos una metáfora llena de ternura, picardía, fantasía, misterio, tradición e hidalguía, llena de simbolismos. Con todo este antecedente, es apenas consecuente ver surgir un mago de las

palabras, emanado de los ámbitos tutelares de los viejos castillos llenos de encantamientos: encantador y contador de historias. Un mago sacando del sombrero de las fantasías, historias de conejos hechos palabras, enhebradas en historias entre prosa y verso, testimoniando un pasado y defendiéndose del Fénix de los ingenios o Monstruo de la naturaleza de su tiempo, del que hoy día casi ya ni se recuerda, puesto que con todo un grupo menospreciaban a Cervantes. Y ¡Oleé!

Pero sigamos, con un poco de aparente dispersión. En cuanto a lo de acá, valga la asociación semántica, desde otro ángulo, donde nuestro Carrasquilla nos muestra a la Marquesa de Yolombó, "conejeada" por un español de vinagrosos rezagos, vale para señalar toda esa tradición heredada desde España, en cuanto a no ser gratuitas las historias de Tío Conejo, regadas por toda América Latina y por arte del sincretismo literario, bizoomorfoisofilioso y cultural, aquí, por los lados de la costa Caribe y del Pacifico, donde lo asociamos con nuestro silvestre ñeque, conocido en los diccionarios como agutí.

Sin embargo, la otra herencia, hacia donde se mueve este opinar, va mucho más allá del verso octosílabo español y es el de los poemas de diez versos y en tal virtud, conocidos como décimas. Digo herencia, constatándose esta tradición,

regada por toda la geografía de Colombia (y por casi toda América): tradición cultivada por nuestros más encumbrados escritores, como lo hizo Manuel Mejía Vallejo, o la de nuestros juglares repentistas tanto de la costa pacífica como de la atlántica y entre sus representantes Pedronel Rodríguez (del corregimiento Callejas del municipio de Tierralta- Córdoba) y las citadas por Miguel Antonio Caicedo Mena de la tradición chocoana. Esta tradición, tiene su monumento en el Quijote.

Si bien en el Quijote aparecen otras modalidades dentro del género lírico, como son el soneto, la copla, el epigrama, la canción, el romance, el madrigal, el epitafio y la glosa; las formas de versificación se dan en el díptico, el terceto, la cuarteta, la quintilla, el sexteto y la octava como estancia, pero es la décima la más destacada desde las diferentes fases de la rima. Igual que en la prosa aparece el cuento, el ensayo, la novela pastoril, la picaresca, la morisca, la sentimental, la italiana y la misógina. Es decir, el Quijote recoge toda la tradición literaria española, desde el medio evo hasta los días cervantinos. Esto no es novedad, aunque lo consigno para recordar.

Leída la novela se pueden observar, entre otros temas, el que interesa en esta historia, la curiosidad que se presenta en las décimas, para

este caso, en cuanto a la forma, siendo su contenido parte del divertimiento y sustancia.

LA PREGUNTA

Lo anterior lleva a plantearse la inquietud siguiente: ¿Qué representa la décima, en el quijote para Cervantes?

Para aproximarme a ello, realicé un seguimiento en cuanto a la forma, teniendo en cuenta la métrica, el ritmo y la rima; y sobre todo esta última. En cuanto a los contenidos, tienen la sabrosura esencial donde se mezclan historia y presente con la ironía y el ingenio de la exploración poética.

A manera de esbozo, digamos que esta modalidad del género lírico, procede según el diccionario de Forradellas, de las coplas del arte real, o cercanas a las llamadas quintillas dobles, en las cuales el Marqués de Santillana fue un experto. Se usó (y se usa) en series o de manera autónoma en estrofas de diez versos, octosílabos, con rima consonante en la culta y asonante en la popular (y en ocasiones se encuentra de manera mixta entre unos y otros). En realidad, tiene sus raíces en: "…la época carolingia, los cantares de gesta y en las primeras noticias de los romances

tradicionales…”. Vivió su gran apogeo en el Siglo de Oro Español.

Pues bien, la décima en el Quijote, para Cervantes, es quizá, motivo de reto y demostración de su capacidad en el oficio de enhebrar palabras para contar historias. Pues él – reitero- era mirado con reservas por los intelectuales puristas de su tiempo.

Por aquellas calendas, surgió Vicente Espinel (1550 – 1624), émulo de Iñigo López de Mendoza (más conocido como el Marqués de Santillana, 1398 – 1458) y de Cristóbal de Castillejo (1490 – 1550). Espinel se destacó, además, por adicionarle la quinta cuerda a la guitarra. Caso fue su introducción de una nueva modalidad de rima a la décima, muy coreada por aquellos días y muy difundida y cultivada por el gran “Fénix de los ingenios”.

Es aquí donde Cervantes, en el Quijote, desde su dedicatoria al Duque de Béjar y desde el pertinente prólogo para espantar sus dudas, empieza con una tanda de mágicas siete décimas, por el estilo de las espinelas en cuanto a su rima que no en su métrica, siete sílabas en vez de ocho por verso. Esta forma se llamó rima partida o versos de cabo roto, donde para rimar solo se tenía en cuenta la vocal tónica, prescindiéndose de la continuación de la última sílaba, de la última palabra de cada verso.

Ingeniosa forma de versear creada por Alonso Alvares de Soria, por los años de 1603, hecho que le costó la vida a causa de un presuntuoso mandamás de aquellos días en esos lugares del siglo de "oro". (Era una poética del malevaje que se denominaba germanía, equivalentes al lunfardo de los inicios del tango y luego caracterizado en los años del surgimiento de los capos de la mafia del narcotráfico, en Medellín, como parlache). Este Alonso fue considerado *poeta hampón de la Sevilla del siglo XVI* y nombrado por Quevedo en el Buscón.

Cervantes, que tomó ese lunfardo para ironizar sus historias le hizo varios homenajes al creador en "*El Viaje del Parnaso"* y en "*El celoso extremeño".* Es así que le dio patente al creador haciendo uso, con tal maestría, que parecía el iniciador sin pretender en ello. Veamos*:* Soy Sancho Panza, escudé- / del manchego Don Quijo- / puse pies en polvoro- / por vivir a lo discre-. La otra parte es aún más curiosa, si se le ajusta la sílaba olvidándose de la vocal tónica, tendríamos una décima del ciclo carolingio, de rima desigual o "descuidada" y cantada por los juglares. Desde luego, en el juego hay ironía, humor y belleza. Veamos en estas décimas, dedicadas a: URGANDA LA DESCONOCIDA. Para los versos heptasílabos la rima asonante queda así: 1.4.5; 2, 3; 6.7.10; 8.9. (Versos de cabo roto).

-A-

1.	Si de llegarte a los bue-,	(nos)
2.	Libros, fueres con lectu-,	(ras)
3.	No te dirá el boquirru-	(cio)
4.	Que no pones bien los de-.	(dos)
5.	Más si el pan no se te cue-	(ce)
6.	Por ir a manos de idio-,	(tas)
7.	Veras de manos a bo-,	(ca)
8.	Aun no dar una en el cla-	(vo)
9.	Si bien se comen las mal-	(los)
10.	Por mostrar que son curio-.	(sas)

Y como versos carolingios, octosílabos, la rima (por asonancia desigual), queda así: 1, 4, 9; 2, 6, 10; 3, 8; 5; 7.

1.	Y pues la experiencia ense-	(ña)
2.	Que el que a buen árbol se arri-	(ma)
3.	Buena sombra lo cobi-,	(ja)
4.	En Bejar tu buena estre-	(lla)
5.	Un árbol real te ofre-	(ce)
6.	Que da príncipes por fru-,	(to)
7.	En el cual florece un du-	(que)
8.	Que es nuevo Alejandro Ma-;	(gno)
9.	Llega a su sombra; que a osa-	(do)
10	Favorece la fortu-.	(na)

y con rima asonante así: 1, 2,10; 3,4; 6, 8,9; 5,7.

De un noble hidalgo manche- (go)
Contarás las aventu-, (ras)
A quien ociosas lectu- (ras)
Trastornaron la cabe-: (za)
Damas, armas, caballe-, (ros)
Le provocaron de mo-, (do)
Que, cual Orlando furio-, (so)
Templando a lo enamora-, (do)
Alcanzó a fuerza de bra- (zos)
A dulcinea del Tobo-. (so)

Con rima asonante queda la rima así: 1, 6, 7, 8, 10; 2, 3; 4; 5, 9.

No indiscretos hieroglí- (fas)
Estampes en el escu- (do)
Que cuando es todo figu-, (ras)
Con ruines puntos se envi-. (dia)
Si en la dirección te humi-, (llas)
No dirá mofante algu-: (no)
"¡Qué don Álvaro de Lu-, (go)
qué Aníbal el de Carta-, (go)
qué rey Francisco de Espa- (ña)
se queja de la fortu-¡-" (na)

Igual que las anteriores la rima queda así: 1, 3, 5; 2, 6, 7, 8; 4; 9, 10.

1. Pues el cielo no le plu- (ga)
2. Que saliese tan ladi- (no)

3. Como el negro Juan Lati- (no)
4. Hablar latines rehu- (sa)
5. No me despuntes de agu-, (jas)
6. Ni me alegues con filó-; (so)
7. Porque, torciendo la bo- (ca)
8. Dirá el que entiende la le-, (tra)
9. No un palmo de las ore-: (jas)
10. "¿Para qué conmigo flo-?" (res)

La rima carolingia queda así: 1, 7; 2, 3; 4, 6; 5, 9; 8; 10.

1. No te metas en dibu-, (jos)
2. Ni en saber vidas aje-; (nas)
3. Que en lo que no va ni vie- (ne)
4. Pasar de largo es cordu-. (ra)
5. Que suelen en caperu- (za)
6. Darle a los que grace-; (jan)
7. Más tú quémate las ce- (jas)
8. Sólo en cobrar buena fa-; (ma)
9. Que el que imprime neceda- (des)
10. Dalas a censo perpe-. (tuas)

Estas quedan así: 1; 2, 7, 10; 3, 9; 4, 5, 8; 6.

1. Advierte que es desti-, (no)
2. Siendo de vidrio el teja-, (do)
3. Tomar piedras en la ma- (no)
4. Para tirar al veci-. (no)
5. Deja que el hombre de jui- (cio)
6. En las obras que compo- (ne)
7. Se vaya con pies de plo-; (mo)

8. Que el que saca a luz pape- (les)
9. Para entretener donce- (llas)
10. Escribe a tontas y a locas-. (cas)

Estas están así: 1, 3, 4, 7; 2, 5; 6, 8; 9, 10. Como se puede ver son rimas asonantes muy aproximadas, pero de todas formas desiguales y por lo tanto carolingias. En los versos de cabo roto, como pueden ver, se da la rima asonante, en las siete décimas, pero con igual frecuencia métrica en ambas: 1, 4, 5; 2, 3; 6, 7, 10; 8, 9.

Luego vienen las dos décimas dedicadas por el Donoso poeta entreverado, a Sancho Panza una, y a Rocinante la otra, sigue la misma estructura de mofa de la espinela. En cuanto a los contenidos, de unos se bufa y de otros hace gala de elogios; pues en el dedicado a Sancho, comenta y elogia a La Celestina (Tragicomedia de Calixto y Melibea), mientras que, en el dedicado a Rocinante, las flores son para El Lazarillo. Y ya se puede caer en cuenta de los múltiples comentarios que se pueden colegir de las primeras siete décimas. Cervantes demuestra su destreza con sus décimas de elogio y crítica que juega con una especie de espinela a contrapique de la rima consonante de Espinel (claro, ésta con métrica de ocho sílabas). Veamos:

-B-

A Sancho Panza
(A Celestina)

1.	Soy Sancho Panza escude-	(ro)
2.	Del manchego Don Quijo-	(te)
3.	Puse pie en polvoro-,	(sa)
4.	Por vivir a lo discre-;	(to)
5.	El tácito Villadie-,	(go)
6.	Toda su razón de esta-	(do)
7.	Cifró en una retira-,	(da)
8.	Según siente Celesti-,	(na)
9.	Libro, en mi opinión, divi-,	(no)
10.	Si encubriera más lo huma-.	(no)

A Rocinante
A LAZARILLO

1.	Soy Rocinante el famo-,	(so)
2.	Bisnieto del gran Babie-;	(ca)
3.	Por pecados de flaque-	(za)
4.	Fui a poder de Don Quijo-;	(te)
5.	Parejas corrí a lo flo-;	(jo)
6.	Más por uña de caba-	(llo)
7.	No se me escapó ceba-;	(da)
8.	Que esto saqué a Lazari-	(llo)
9.	Cuando, para hurtar el vi-,	(no)
10.	Al cielo le di la pa-.	(ga)

Tenemos que para la carolingia quedan así: (La Celestina) 1, 4, 5. 6, 9, 10; 2; 3, 7, 8.
Y para la del Rocín: 1, 5, 6, 8, 9; 2, 3, 7, 10; 4.

Ahora, en el capítulo XXVI, aparecen tres décimas romances, producto de la traga de Don Quijote por Dulcinea. Para resaltar en estas décimas ver cómo Cervantes construye otra forma de distribución de la rima, con un condimento, un pie forzado que da la impresión de ser undécima y no décima. Por lo visto esta sería la décima quijotesca (pues si se mofa de las novelas de caballería ¿por qué no habría de hacerlo con las décimas?):

-C-

Árboles, yerbas y plantas
Que en aqueste sitio estáis,
Tan altos, verdes y tantas,
Si de mí mal no os holgáis,
Escuchad mis quejas santas.
Mi dolor no os alborote,
Aunque más terrible sea,
Pues, por pagaros escote,
Aquí lloró don Quijote
Ausencias de Dulcinea
Del Toboso.

Es aquí el lugar adonde
El amador más leal
De su señora Se esconde,
Y ha venido a tanto mal
Sin saber cómo o por dónde.
Tráele amor al estricote,

Que es de muy mala ralea;
Y así, hasta henchir un pipote,
Aquí lloró don Quijote
Ausencias de Dulcinea
Del Toboso.

Buscando las aventuras
Por entre las duras peñas,
Maldiciendo entrañas duras,
Que entre riscos y entre breñas
Halla él triste desventura,
Hirióle amor con su azote,
No con su blanda correa;
Y, en tocándole el cogote,
Aquí lloró don Quijote
Ausencias de Dulcinea
Del Toboso.

Téngase en cuenta que la rima de esta queda de la siguiente manera: 1, 3, 5; 2, 4; 6, 8, 9; 7, 10.

A no dudar, Cervantes, por medio de su narrador celebra la ocurrencia, poniendo estos textos sobre la corteza de los árboles patentizando el romance de Don Quijote y que me viene a cuento los mensajes semióticos de

nuestros campesinos grabando mensajes de amor directos e indirectos, con corazones atravesados por las flechas de Cupido unos y dibujando penes y vaginas sintetizadas en triángulos y líneas otros, cuando no son los mensajes directos en pencas de maguey, en las varetas de las puertas de golpe, en donde quedan mensajes de toda índole y que en las ciudades llaman grafitis y una lista grande de similares , homenajeados aquí en esa página por el Gran cálamo. Veamos lo que sigue tan después de estos versos pioneros de la décima: "No causó poca risa en los que hallaron los versos referidos la añadidura -del Toboso- al nombre de Dulcinea, porque imaginaron que debió de imaginar Don Quijote que, si en nombrando a Dulcinea no decía también -del Toboso-, no se podría entender la copla;" Era cuestión de dejar claro a quién se refería.

En el capítulo veintisiete están tres décimas con herencia cortesana ideada por Cervantes; con métrica variada en los primeros seis versos, versos pareados de ocho y tres sílabas para terminar con cuatro versos de ocho sílabas. La rima queda así: 1, 2; 3, 4; 5, 6, 7, 10; 8, 9. Versos de esta décima que aparecen en boca de Cardenio por la espinuda rosa de Lucinda. Versos de una décima denominada ovillejo: se empiezan los versos uno, tres y cinco como octosílabos en forma de pregunta; luego los versos dos, cuatro y seis con tres silabas, a la

manera de "versos de cabo roto"; en seguida vienen los últimos versos (cuatro) donde en el último verso se encuadran los versos dos, cuatro y seis como uno solo de ocho sílabas y dar armonía a la décima. Wikipedia lo razona así: *"…es una estrofa que consta de diez versos agrupados en dos secciones de seis y cuatro respectivamente. La primera sección consta de tres pareados de pie quebrado, formados cada uno por una pregunta en octosílabo y su respuesta en tetrasílabo a modo de eco, siempre con rima consonante. Los cuatro últimos versos forman una redondilla que resume el sentido de los versos anteriores mediante el mecanismo retórico de la diseminación y la recolección, correspondiendo la diseminación a los pareados y la recolección a la redondilla, de forma que el verso final recoge las tres palabras utilizadas en los tetrasílabos o pie quebrado. La rima de los versos 5 y 6 debe ser la misma que la de los versos 7 y 10 para que ambas partes se unan. Por tanto, el esquema métrico es el siguiente: a8a4b8b4c8c4c8d8d8c8. "*

-D-

I
¿Quién menoscaba mis bienes?
Desdenes
Y ¿quién aumenta mis duelos?
Los celos
Y ¿quién prueba mi paciencia?

Ausencia
De ese modo, en mi dolencia
Ningún remedio se alcanza
Pues me matan la esperanza
Desdenes, celos y ausencias.

II

¿Quién me causa este dolor?
Amor
Y ¿Quién mi gloria repugna?
Fortuna
Y ¿quién consiente en mi duelo?
El Cielo
De ese modo, yo recelo
Morir de este mal extraño,
Pues se aúnan en mi daño,
Amor, Fortuna y el Cielo.

III

¿Quién mejorará mi suerte?
La Muerte.
Y el bien Amor, ¿quién le alcanza?
Mudanza.
Y sus males, ¿quién los cura?
Locura.
De ese modo, no es cordura
Querer curar la pasión
Cuando los remedios son
Muerte, mudanza y locura.

(Nótese también, reitero, cómo los versos dos, cuatro y seis (2, 4, 6.) terminan como ardid para rematar el décimo verso de cada décima. En cuanto a la métrica, predominan los octosílabos y de tres los versos del artificio.) Recuérdese que los primeros ovillejos de Cervantes aparecen en "*La ilustre fregona*".

En el capítulo treinta y tres (XXXIII), de la primera parte, donde está la internovela del curioso impertinente, es citado un poeta anónimo (donde se puede inferir el autor: Cervantes), por boca de Lotario, reconviniendo, a su amigo Anselmo, para instarlo a ser prudente, con una décima de ocho sílabas por verso, quedando estructurada así: 1, 4; 2, 3, 5; 6, 7, 10; 8, 9. Cervantes sigue haciendo malabares con la métrica y con la rima de la décima. La otra curiosidad es la presencia de siete sinalefas donde unas aprovecha y otras no, en concordancia con la licencia para el conteo de las ocho sílabas del verso clásico castellano. Veamos:

-E-

Busco en la muerte la vida,
Salud en la enfermedad,
En la prisión libertad,
En lo cerrado salida
Y en el traidor lealtad.
Pero mi suerte, de quién

Jamás espera algún bien,
Con el cielo ha estatuido,
qué, pues lo imposible pido,
Lo posible aún no me dé.

En cuanto a su temática, este poema, se puede equiparar con el "Soberbia" de nuestro Porfirio Barba Jacob.

En el capítulo dieciocho (XVIII), de la segunda parte del Quijote, aparece la décima que desglosa glosas* (a la manera de pies forzado), por boca de don Lorenzo, con métrica de ocho sílabas y estructura de la rima así: 1, 3, 5; 2, 4; 6, 7, 10; 8, 9.

-F-

¡Si mi "fue" tornase a "es",
Sin esperar más "será",
O viniese el tiempo ya
¡De lo que será después…!

GLOSA

Al fin como todo pasa,
Se pasó el bien que me dio
Fortuna en tiempo no escasa,
Y nunca me lo volvió,
Ni abundante, ni por tasa.
Siglos ha ya que me ves,
Fortuna, puesto a tus pies;
Vuélveme a ser venturoso;
Que será mí ser dichoso

“si mi fue tornase a es”

No quiero otro gusto o gloria,
Otra palma o vencimiento,
Otro triunfo, otra victoria,
Si no volver al momento,
Que es pesar en mi memoria.
Si tú me vuelves allá,
Fortuna, templado esta
Todo el rigor de mi fuego,
Y más si este bien es luego,
“sin esperar más será”

Cosas imposibles pido,
Pues volver el tiempo a ser
Después que una vez ha sido,
No hay en la tierra poder
Que tanto se haya extendido.
Corre el tiempo, vuela y va
Ligero, y no volver
Y erraría el que pidiese,
O que el tiempo ya se fuese,
O “viniese el tiempo ya”.

Vivir en perpleja vida,
Ya esperando, ya temiendo,
Es muerte muy conocida,
Y es mucho mejor muriendo
Buscar al dolor salida.
A mí me fuera interés
Acabar; mas no lo es,
Pues, con discurso mejor,

Me da la vida el temor
“de lo que será después”.

Esta particularidad ingeniosa de Cervantes se repite en el capítulo veinte (XX), en vísperas de festejarse las dramáticas bodas de Camacho y Quiteria, con una danza zamorana donde participan ocho ninfas y Cupido (además de músicos y otros personajes) en una serie de mudanzas y donde aparecen cuatro, recordadas por Don Quijote el memorioso, rimadas así: 1, 3, 5; 2, 4; 6, 7, 10; 8, 9. Veamos, la primera puesta en boca de Cupido así:

-G-

Yo soy el dios poderoso
En el aire y en la tierra
Y en el ancho mar undoso,
Y en cuanto el abismo encierra
En su báratro espantoso.
Nunca conocí qué es miedo,
Todo cuanto quiero puedo
Aunque quiera lo imposible,
Y en todo lo que es posible
Mando, quito, pongo y vedo.

La segunda, en boca de Interés:

Soy quien puede más que Amor,
Y es Amor el que me guía;
Soy de la estirpe mejor

Que el Cielo y la Tierra crían,
Más conocida y mayor.
Soy el Interés, en quien
Pocos suelen obrar bien,
Y obrar sin mí es gran milagro;
Y cual soy te me consagro,
Por siempre jamás, amén.

A la tercera pone en boca de Poesía así:

En dulcísimos conceptos,
La dulcísima Poesía,
Altos graves y discretos,
Señora el alma te envía
Envuelta en mil sonetos.
Si acaso no te importuna
Mi porfía tu fortuna
De otras muchas envidiada,
Será por mí levantada
Sobre el cerco de la luna.

Y la cuarta se la adjudica a Liberalidad:
Llaman liberalidad
Al dar que el extremo huye
De la prodigalidad,
Y contrario, que arguye
Tibia y floja voluntad.
Mas yo, por te engrandecer,
De hoy más pródiga he de ser;
que, aunque es vicio, es vicio honrado
y de pecho enamorado,

que en el dar se echa de ver.

Y así termina, santiamén, con esta tanda de décimas pues lo que sigue luego es: música, teatro, gracia y bufonada.

En el mismo orden del 1, 3, 5; 2, 4; 6, 7, 10; 8, 9. Se da la décima que pone Cervantes en boca de Sansón Carrasco. Décima epitafio que aparece en la última página, del último capítulo, de la segunda parte. Y es la despedida petrificada en la piedra para la memoria de un Hidalgo soñador y enmendador de entuertos, saneados con el famoso "Bálsamo de Fierabrás". Y que reza:

-H-

Yace aquí el Hidalgo fuerte
Que a tanto extremo llegó
De valiente, que se advierte
Que la muerte no triunfó
De su vida con su muerte.
Tuvo a todo el mundo en poco;
Fue el espantajo y el coco
Del mundo, en tal coyuntura,
Que acreditó su ventura
Morir cuerdo y vivir loco.

De lo anterior podemos deducir que esta es la rima que Cervantes acoge para sus afectos: suman en total nueve (frente a las nueve con

estilo de espinela). En las primeras cuatro cervantinas del malevaje, eco de Alonso El tuerto, prima el reclamo; en las siguientes cuatro, prima el elogio; y en la última, el homenaje póstumo (repasar los literales -F-, -G-, -H-.)

LA RESPUESTA

¿Qué hay detrás de todo esto? Cervantes lo que hace es demostrar su facilidad y dominio para explorar otras formas de rima en la décima, quitarle bombo a las famosas décimas espinelas, puesto que empieza ridiculizándolas y termina afianzando una modalidad nueva, luego de rastrear los orígenes a la vez que pone de manifiesto formas del Medioevo, el pre-renacimiento y del renacimiento.

Así se tiene de la respuesta al título de este texto: conocimiento, destreza y singularidad en el manejo de la décima por parte de Cervantes.

Miguel Antonio Caicedo Mena, en un breve texto sobre La décima y la espinela construye un cuadro comparativo sobre las formas de rimar los versos de las décimas en distintas épocas, por cuatro destacados representantes, y un quinto que agrego así:

1° -Medioevo - Santillana
1, 4,5, (8)
2, 3
6, 7
9,10

2° -Renacimiento – Castillejo
1, 4
2, 3, 5
6, 8, 10
7, 9

3° -Siglo de oro español – Fray Luis de León

1, 4
2, 3, 5
6, 8, 9
7, 10

4° -Siglo de oro español – Espinel
1, 4, 5
2, 3
6, 7, 10
8, 9

5° -Siglo de oro español – Miguel de Cervantes S.

1, 3, 5
2, 4
6, 7, 10
8, 9

Y el quinto en discordia, Cervantes, perteneciendo al mismo Siglo de Oro Español, contemporáneo de Espinel teje otras cuatro formas de rimar la décima. Le quita misterio y trascendencia a esa particularidad de rimar versos, no le agrega más cuerdas a la guitarra, pero construye un enorme monumento polifónico, que aún hoy, a más de quinientos años después, hace reír pensando a quienes dejen deslizar sus miradas por las páginas de El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.

Algunas aclaraciones

Según el Diccionario de Retórica de Ángelo Marchese y Forradellas: "…se llama glosa a una composición poética que, partiendo de un texto anterior del mismo poeta o ajeno, se le denomina mote*, desarrolla un número de estrofas de tal forma que cada una de ellas acaba (finaliza) con uno o más versos del mote, bien los últimos de éste, bien en cada estrofa algunos de aquél para reproducirlos todos.". El Diccionario de la lengua española (RAE) recoge el término en su cuarta acepción como: "Composición poética a cuyo final, o al de cada una de sus estrofas, se hacen entrar rimando y formando sentido uno o más versos anticipadamente propuestos.".

*Mote, en este contexto, según el Pequeño Larousse, es una sentencia breve y enigmática y a su vez empresa de los antiguos caballeros. El

RAE, igual recoge estas dos acepciones y amplía: “Frase o tema inicial de un pasatiempo literario, generalmente dialogado y cortesano, que era frecuente entre damas y galanes de los siglos XVI y XVII y consistía en glosar y ampliar dicha frase, también llamada cabeza de mote, con donaires y requiebros a los que servía como de pie forzado.” Y agrega: “Este pasatiempo y sus glosas.”.

Y como epítome, pongo aquí un homenaje a esa larga tradición, escuchada cantar en el Alto Sinú, en una noche de velorio, entre campesinos y en boca de Vicente Borjas, de la cual no sé si era repentísmo de él o se la sabía de memoria, pero su eco quedó en la mía y doy constancia de ella, con su particularidad, puesto que era una especie de pies forzado donde con el mismo verso que se iniciaba se debía terminar: 1, 4, 9, 10; 2, 3; 5; 6; 7, 8.

Yo soy la llave del mundo
de la temible oscurana
de la tierra soberana
soy poeta y no segundo
la calentura la sudo
la brisa la pongo calma
y soy como el rayo veloz
y de la tierra soy el dios
y en el cantar yo me fundo
yo soy la llave del mundo

Yo soy la llave del mundo
De la temible oscurana
El vigor de lo sesudo
la brisa la pongo calma
soy el agua cristalina
la luz de los navegantes
yo soy un sol que ilumina
rica mina en la menguante
y de la veta en lo profundo.
Yo soy la llave del mundo

Yo soy la llave del mundo
Soy poeta y no segundo
Soy como un rayo veloz
De la tierra soy el Dios
De lo efímero y lo eterno
Y en el cantar no me fundo
Con este canto feroz
Soy el uno nunca el dos
Lo sentencio muy rotundo
Yo soy la llave del mundo

Remataba con esta décima donde agregaba dos versos. (Una duodécima)

Yo soy la llave del mundo
Y del mundo la exigencia
Y en las letras lo más bueno
Yo soy la estrella de Venus
Soy un doctor en mi ciencia
Fui creado en la obediencia
Y en el mundo lo que engaña

De lo firme soy montaña
De lo claro soy el día
Soy el dulce de alegría
Porque a mí me da la gana
Yo soy la llave del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

Cervantes Saavedra, Miguel de. El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Alba Libros, S.L. Madrid. Edición 1996.

Marchese, Angelo – Forradellas, Joaquín. Diccionario de Retórica, Crítica y Terminología Literaria. Editorial Ariel. Barcelona. 4° edición: julio 1994.

--Diccionario de la Lengua Española. Vigésima Segunda Edición. España, 2002.

Caicedo Mena, Miguel Antonio. La Décima y la Espinela. Medellín. Editorial Lealón 1992.

Mann, Thomas. Travesía con Don Quijote. Ediciones de Instituto de Lenguas Modernas. Barranquilla-Colombia 1995.

Mejía Vallejo, Manuel. El viento lo dijo: décimas. Ediciones Universidad de Antioquia, 1981. 114 p. (100 décimas).

Carrasquilla, Tomás. La Marquesa de Yolombó. Obras completas, tomo segundo. Editorial Bedout. Medellín – Colombia. 1958.

Barba Jacob, Porfirio. Obras completas. Ediciones Académicas Rafael Montoya y Montoya. Medellín – Colombia. 1962.

Escobar, Juan Antonio, Alonso Álvarez de Soria, biografía amarga de un poeta hampón de la Sevilla del siglo XVI Madrid: La Xilográfica, 1958.

Rodríguez Marín, Francisco, Miscelánea de Andalucía. Del Parnaso a la Horca: La Vida y la Muerte de Alonso Álvarez de Soria; Juan del Pueblo: Historia Amorosa Popular; El Divino Herrera y la condesa de Gelves; La Copla: Estudio Folclórico; La Cárcel en que se engendró el Quijote Buenos Aires: Editorial Páez, 1927.

https://es.wikipedia.org/wiki/Ovillejo

Décima: "Yo soy la llave del mundo" Versión 0ral del campesino sinuano Vicente Borjas en el año 1961 y refrendada por el contador público Leopoldo Montero Berrocal, oriundo del Alto Sinú, en el año 1983, en Apartadó, una noche de bohemia.

SÍMBOLO, RELATO Y MITO

El símbolo como palabra es un término polisémico. Para el lingüista Pierce, el símbolo no tiene relación objetiva con el objeto que designa y es afín a lo que Saussure denominó signo. Sin embargo, para este último, el símbolo se mezcla y matiza de tal modo que perfectamente se transforma en metáfora o en alegoría.

Lo anotado nos adentra en el carácter plurisotópico del discurso, al adquirir este un valor connotativo en sus elementos constituyentes, pues según Ricoeur "…existe símbolo cuando la lengua produce signos de grado compuesto en los que el sentido no bastándole designar un objeto cualquiera, designa otro sentido que no podría ser alcanzado sino en esa y por esa traslación."

Según la enciclopedia de los símbolos, de Udo Becker, "…el origen de la palabra símbolo es el verbo griego *Simballein* que significa "arrojar juntos" o "reunir"; la forma sustantivada es *symbolon* y la primera aparición registrada de esta palabra corresponde a un precinto de plomo del antiguo Egipto." También se vierte un cúmulo de variantes no menos verídicas que vuelcan contenidos por otros significantes, pues símbolo de igual manera se asocia con alegoría,

atributo, metáfora, parábola, emblema, arquetipo, signo salvífico, jeroglífico, sigla; y más alejado pero afín, el sello, la marca, la seña, el rastro.

Todo ello como representación individual o colectiva de algo o alguien. Pero la misión primordial del símbolo es categorizar un mensaje completo, el cual comporta un árbol genealógico de atributos que se desprenden del tronco principal: el símbolo.

Cuando se dice árbol genealógico no se piensa en el árbol del paraíso, ni en el de la ciencia del bien o del mal, ni en el de la muerte sino en el de la heráldica y por una traslación metafórica en la esencia y sus o los derivados del símbolo de múltiples significados semánticos según el marco conceptual de tiempo y espacio y esperar saber o intuir de quién lo dijo y por qué. Como árbol del mundo según región y época donde se hermeneutice, encaba sin diferir en mayores diferencias. Por no poca cosa el estructuralismo lo tomó como modelo de imagen proyectiva y condensar sinópticamente toda una estructura.

De igual modo el símbolo se puede condimentar o dimensionar si se le adjunta otro símbolo dándole otras connotaciones. Un árbol solo puede representar la vida y según la cultura, la espiritualidad, lo fálico, la soledad;

complementado con frutos y serpiente, ya es el árbol de la ciencia del bien y del mal.

El símbolo está circunscrito a la ley primera (el mito) que fue estructurando el lenguaje: primero oral y luego escrito. Así el dios Apis se transformó en la primera letra vocal y del alfabeto.

El israelí Rafael Rozner, le atribuye cualidades curativas a la semiología argumentando que: "En los símbolos se originan todos los problemas porque las personas no son conscientes de ello y no los entienden." Lo que él hace es eso, enseñar a identificarlos y luego a descifrarlos. Igualmente dice: "No hay imágenes objetivas, sino que siempre es la persona frente a la imagen; cada uno explica lo que ve de acuerdo con lo que siente y la elección es muy subjetiva, automática y asociativa". Así se confirma que el mito plantea seguridades frente a…, y tener conciencia frente a ello nos ayuda a definir un universo real con presencia de la muerte y predisposición para el amor.

De acuerdo con Guiraud "…los mitos son forma de la literatura (*mythos* significa, en griego, Relato y tiene también el sentido de leyenda, del latín legenda, que quiere decir Destinado a ser leído…"). Así podemos ver cómo se revierte el símbolo en el eje del rito, la tradición, las artes y la literatura.

El símbolo es el referente oculto o directo que entrama las experiencias axiológicas del relato (para ser relatado) y la leyenda (destinado a ser leído). Luego pasa en mito y leyenda lo que con ética y moral: El primer término traduce del griego, costumbre del pueblo y el segundo en latín, significa lo mismo; contemporáneamente, la cultura universal ha ido transformando los conceptos a otras precisiones, pues en lo primero se refiere al contexto global de la sociedad y en lo segundo, al entorno del núcleo inicial de la sociedad, la familia. Ahora tenemos que mito es más global y distante en el tiempo (viene desde el origen del mundo). Leyenda es más cercana en el tiempo (más próximo a la historia). Es historia aún no consolidada en verdad sacra, como si lo es el mito.

Dice Cassier al hacer eco de Epicteto: "…lo que perturba y alarma al hombre no son las cosas sino sus opiniones y figuraciones sobre las cosas" de tal manera que"…junto al lenguaje conceptual tenemos un lenguaje emotivo; junto al lenguaje lógico o científico el lenguaje de la imaginación poética". Y si no miremos cómo el libro incunable es un mito, un hito. Por pertenecer a los albores de la imprenta es un símbolo.

El mito es el símbolo mayor, universal. La leyenda el símbolo menor, de menos tradición (el relato es anterior a la escritura), proceso de

consolidación del mito, símbolo en transición de menor a mayor.

De lo anterior se puede comprender a Cassier cuando argumenta que el ser humano “es un animal simbólico” y que esta facultad nos diferencia de las otras especies que existen sobre la tierra. No por ello quiero decir que seamos mejores puesto que si devoramos todo lo existente, luego desapareceremos como las demás especies.

Retomemos el símbolo para salvar el mundo y con ello a nosotros mismos, y así el relato trascienda, luego de ser leído.

FILOSOFEMAS DEL ALMA DE LOS POETAS
-Su ética, creación y soledad-

0.
Si a alguien versado le preguntan qué es ser poeta, lo más probable es que se remita a la definición del diccionario que según el RAE, en su vigésima segunda edición lo define así: "Persona que compone obras poéticas y está dotado de las facultades necesarias para componerlas. Luego recoge "poetar" y "poetizar" como sinónimos, definiendo ambos términos como el arte de embellecer algo con el encanto de la poesía. Y ya sabemos que poesía traduce del griego el arte de crear conceptos nuevos con la intención de embellecer la apreciación del mundo desde el juego de las palabras. Pero cuando se nos pregunta para qué sirve este juego, empieza Cristo a padecer porque ahí, ya fue Troya. Sin embargo, si uno se adentra a los orígenes del término se puede dar cuenta que pasa lo que con los cuchillos, y en general cualquier arma, depende de la intención de quien blanda el objeto y de igual forma el concepto: La poesía sirve para estimular la guerra exaltando a los héroes(y tu héroe depende del lado que estés), para exaltar los dones de la paz exaltando las virtudes del cuchillo para tasajear la carne, arrollar el pescado que se cuece en la sartén, labrar algo para darle significado estético o sacro, brindar por los dones del amor cuando en pareja se

tasajean las tajadas para el desayuno de la coyunda de recién casados, pero otra cosa es el poema en los labios de Jack el destripador haciéndole muescas al cuchillo, como el legendario vaquero del Oeste a la cacha del revólver. La poesía es tanto belleza divina como infernal. Depende del talento, de la dirección e intención de quien la use, e igualmente de quien la interprete, teniendo en cuenta la advertencia de Rudyard Kipling, cuando recogen tus palabras y las descontextualizan poniéndolas a decir lo que tú nunca pensaste. El cuchillo poético sirve para labrar una escultura y para degollar una gallina "rompiendo la olla" el seis de enero. Veamos lo que se capta en las siguientes apreciaciones:

1.
"La poesía tiene que ser humana. Si no es humana, no es poesía." Lo que indica Vicente Aleixandre, es que el poeta debe ser sensible a los infortunios ajenos, según el RAE. Pero y dónde quedan nuestros propios desesperos, la propia rasgadura de la piel, hecha girones en la zarza agreste para levantar cosecha de maíz y ver crecer la espiga y regado su oro sobre el verde. Y cómo no cantar igualmente, a la extensa planicie de su abdomen donde me perdí en su edén celeste. La poesía es humana toda, sí, pero sin la exclusión del canto cósmico en la laguna entre croares, con la lengua de tu ancestro o el idioma que quisieres y dónde la brisa mece igual

a la ortiga, el cordoncillo de anís, a la azucena y a la rosa de espinas, color y fragancia. Poesía es nombrar lo que te duele y también lo que te encanta. Es contemplar la piedra que se arrastra tras los siglos y sentirla en la uña de tu dedo. Y es sacar la piedra de la cueva para agilizar el encuentro con la caza, o sacar la que Adán le sacó a Eva cuando esta le dio el fruto mejor del paraíso. El poema es un pretexto para buscar las perlas, que le son del alma al poeta, en las palabras. Y con estas: blindaje, espada, mortaja o gasa, transparencia, flor de heliotropo y "bálsamo de fierabrás".

2.

"Un poeta es un mundo encerrado en un hombre." Esto decía Víctor Hugo. Y puede ser Atlas con el mundo a cuestas. Él es el asombro ante el mundo, su soledad y su silencio y el eco y la onda hertziana regada en decibelios atmosféricos. Es la patada de mula en el desfiladero del comercio y la política y del Caín multiplicado por el mundo. Es la ropa sucia que no se lava en casa y el poeta la orea en las terrazas. Pero el poeta puede ser un árbol que en un desierto anuncia el agua y en el trópico de América, la sombra que dio sus folios a Henry Miller y sigue dándoles a las vacas el sumo de su clorofila. Entre el follaje de un árbol hacen el sexo los turpiales.

3.

“La poesía debe ser un poco seca para que arda bien, y de este modo iluminarnos y calentarnos.” Esto decía Octavio Paz. Y sí, debe tener el poder de ese otro estado de la naturaleza que es el condensado de Bose-Einstein y así rasgar las distancias entre vuestros mundos y el tuyo y el mío. Que sea tan liviana como para quemar la leche al rojo vivo, para curarnos de la anemia. Anemia que va quedando luego de librar las mil y una noches de batallas donde los Genios quedan desolados. Sí, que arda como la sal en la herida a pesar del aceite de canime para que cicatrice y quede el tatuaje donde se amelló la piel. Árida y punzante como en el desierto la espina del cactus, la del esternón o la del coxis.

4.

Antes fue el hombre primitivo, escondido en las combas del misterio, y bajo ese árbol de cuerpo de abarcaduras siderales, miraba entre hendiduras del ramaje la luz infinita y el azul insondable donde se pierden, igualmente, infinitas las estrellas. Cada sol en las noches abre la pregunta que nos mira, más allá de donde el milano bebe el humo buscando la sierpe chamuscada. Luego llegó el rito, escudado en la piedra de Ara como un símbolo de contacto con el cielo. Y fue descubierta la piedralumbre para purificar el agua, la que quiebra de

impurezas. El agua que ha de lavar tus camisas transpiradas, tus pantalones corroídos por el orín, donde se tienden los harapos expuestos al aire viciado de los vientos, tus faldas y blusas temblorosas, desde el rigor de los prejuicios y ante el llamado a los apareamientos, como aire, como asombro y como sombra. Igual lo fue el chamán, el nele, el tótem los motivos de la piedra donde el mago, el sacerdote, el brujo de la tribu, el hombre sin fronteras desde que se hizo soberano: confiaba en su palabra y así en el poeta. Flamígera está la espada cantando claridades. Fonemas que se alargan en llantos de alegría y queja inútil. Ya lo decía Saint-John Perse: "El poeta moderno dispone de un poder soberano de conjuro poético". Numen sonoro: fonemas como aleluyas, cascada de sílabas, palabras en aquelarre y el texto como un sombrero de mago sacando flores, mariposas, un sapo al pie de las margaritas, y conejos como quien los vomita en un cuento de Cortázar: simbolizando ideas políticas ante la mordaza a la libertad de expresión cuando se presentan dictaduras de cualquier pelambre y calambre.

5.

Cómo no evocar a García Lorca en sus palabras de diamante azul cuando perfora la distancia, allá, hasta el punto equinoccial de la galaxia y aquí, hasta la ionósfera terráquea para que llegue al corazón del ser pensante, en esta frase:

“La poesía no quiere adeptos, quiere amantes.” Y es que ser colirio para el ojo, como agüita de matarratón temprano, en plena florescencia, como esencia del amante, limoncillo entre la lengua, como bálsamo en la sien. La poesía es un cántaro de ensueños bajo el brebaje de los días y de los hechos, ni adaptados ni adoptados es mecido en los pechos succionando el néctar de Infinito para una láctea mirada como copia de galaxia. Ser queridos a la fragancia nocturna de la flor de calaguala. Ser amantes de la noche y del misterio y develarlo en las palabras del niño que se esconde entre los crótalos, tulipanes y caladios; y la niña que juega atrapando mariposas, atrapando hojas y pétalos de rosas en el aire como burbujas de jabón simulando universos en el cosmos. Y decir amantes es decir diamantes penetrando la conciencia de la eternidad que racionalizamos como espera. Y por ello, ante el amor como delirio, si el amor como martirio, el amor como colirio.

6.

Todo lo que se encuentre en mi parcela es indispensable: el tomillo sembrado por mi madre, el cilantro cultivado por mi padre, las margaritas regadas por mi hermana mayor, los tulipanes que riegan mis otras hermanas y el guayabero donde cada mañana se disputan la guayabas mis hermanos y los pájaros. El llantén, el prontoalivio, los retoños del yarumo,

la cañafístula, el algarrobo, la enredadera, la contragavilana. Cada planta con su nombre da sabores como el limoncillo, el cordoncillo de anís, la yerba buena, el toronjil, el anamú, el azahar del naranjero y la flor del caballero de la noche. Nombremos las palabras que dicen del dolor como el bejuco de agua con su espina traicionera, las del güerre cruzando sus espadas, las de la rosa manchando la muñeca de la mano igual que las de la zarza junto al alambrado que separa del ganado y para que, el poema que te nombra, a son de dar sentido al pensamiento mientras cantas las palabras, ellas te llenen de poder y sabor en las encías cuando la menta, cuando el pandero se deshace en tu boca, cuando muerdes la toronja. El gran significado dimensiona la denotación que recrean los fonemas. "Sé que la poesía es indispensable, pero no sabría decir para qué" decía Jean Cocteau, y para qué puede servir la brisa, para qué el golpe del hacha junto al tronco leñador, para qué la piedra donde afilo los cuchillos con que tasajeo el bocachico pescado en el rio sin U lleno de úes en cada meandro con su chorro de espumas, para qué la flor en el florero donde la mosca avisa su cambio, o en la cinta del sombrero cuando ella sale oronda a recoger los pepinillos. Sería decir, para qué los diccionarios si solo son jaulas donde se retienen las palabras, las que nos aman y amamos venciendo a las del odio. Y podemos decir a boca llena: es un tesoro de herramientas para usar y dar brillo de oro o

luz del carbón desde su savia almacenada y condensada. En algún momento de la vida, la poesía es imprescindible para todos: sin saber para qué, para quién, ni por qué o sabiéndolo todo a la vez.

7.

Siendo así, digamos con León Daudí: “El hombre sordo a la voz de la poesía es un bárbaro.”, pues ha perdido todo sentido de justicia, de verdad y de belleza. Ha caído en el ostracismo del pensamiento, sin la acción equilibrada y la contemplación. Huérfano de ideales no concreta ningún camino que lleve a la armonía, a la reciedumbre ante las impertinencias de la desconsideración, de la ingratitud y del olvido; carga con toda la orfandad de una mirada polisémica, que resignifique cada momento y sus circunstancias para dar presencia a la dignidad del diálogo y luego de este el icono que mitifique, más allá de la inocencia, el deseo y la esperanza de un pan, un cobijo, un techo y algo con que cubrirse y ver el poema en la madre que amamanta, en el padre aporcando en el surco la mata de maíz, y a los hijos gozando de los frutos silvestres, del fluir oxigenante de las aguas, de la brisa de las tardes arreboladas y jugar a la estética ante la pizarra del firmamento mientras cruzan las cambiantes nubes: ya en crisálida o en espejo donde las mariposas se reflejan. Salta el pez y desaparecen las ninfas.

8.

La poesía escruta el misterio, aunque el poeta vaya a tientas. Cada brillo de verdad es luz para el poeta. Cuánta sapiencia en Aristóteles cundo dijo que: “La poesía es más profunda y filosófica que la historia.”. La ciencia es hija de la filosofía y sin embargo ésta, es un entramado lleno de hilos objetivos que la poesía, dentro de su hurgar en el universo, va decantando con la alegría de la energía cósmica (que no se ve), para dar sentido a la vida de cada humano en presencia de las demás especies y las cosas, sin enajenarse del entorno ecológico donde se encuentre inmerso el poeta. El poeta no ve los objetos en su utilidad extrínseca, busca la esencia invisible de la hermosura de sentirlo entre el plumaje de su piel, olfatea los rastros del alma de las cosas para nombrarlas, e igual nombra el dolor y la alegría en cada gesto humano, en cada rictus de la doncella mancillada o la que sale estrenando ramo desde el altar de los sacrificios. La historia habla de la materia, la poesía de la energía que emana de esta.

9.

Pablo sexto decía, en una de sus encíclicas, que en el mundo hacían falta más poetas, es decir, faltaba más percepción de ese intangible, no por ello menos presente en la realidad de cada

individuo, sin tener en cuenta el instinto de procreación, que es por sí un imán que coyunda y determina apegos, pero no es eso a lo que se refería Platón para ser vibrante: "Con el roce del amor cada quien se hace poeta". Pero la energía que se busca desde la conciencia del poeta es la de la hermandad con todas las especies. El poeta debe enajenarse y por ello el amor, lo que equivale a subir o saltar al pódium de los amantes inmortales. Trascender hasta alcanzar el nirvana o estado espiritual donde el todo es parte de su esencia, vitalidad inmanente, conciencia plena de los otros, de lo otro y de sí mismo en el todo.

10.

El poeta parte de la insatisfacción de algo que le mueve a reflexionar como si fuese un guangaro de preguntas líquidas. Un poeta nunca va a estar tranquilo mientras los deseos y los hechos no se atrapen en palabras que consignen en pedazo de pasado, otro tanto de presente y la construcción de futuros ideales. Según Papini, "El poeta que estuviera satisfecho del mundo en que vive, no sería poeta." Es la afrenta del eterno Sísifo: Sueño destruido, volver a reinventarlo. El plato de glorias culinarias devorado es empezar a vislumbrar el que ha de venir en el próximo ágape. Y otra vez la loza sucia. Las manos mojadas, el delantal percudido y la décima musa americana en su laboratorio de palabras. Se ha

molido la experiencia como una masa para armar la torta de donde se alimenta el pensamiento, y esto parte de la ética del plato: poco o mucho grano molido en concordancia con la habilidad del cosechero. ¿Qué nos nutre? Aquello de lo que fue nuestro cultivo, aquello de lo que fuimos alimentados: amor u odio. Y de su episteme creativo cuando es encaminado a la sostenibilidad del planeta para la supervivencia de las especies desde la conciencia humana. Esta es la mayor responsabilidad del poeta en nuestros tiempos: conservar las especies cuidando a GEA o dejar que el cosmos desde sus energías determine nuestro destino.

11.

Para Voltaire todo poeta es un amante. Sin este elemento, el quinto, no hay asunto que, de brillo, que alumbre, que de luz. (Y estas tres letras se parecen más a la palabra paz que a la palabra y cuerpo de paloma, aunque el palomo exhiba el brillo de su plumaje cuando, coqueto, corteja a la paloma. La paloma guerrea a picotazos y da aletazos como muñecazos al adversario). Téngase en cuenta que el brillo de la manzana no es solo en la corteza, su mayor brillantez se da en la pulpa cuando la percibe el paladar y se refleja en los ojos y estos absorben luz, luz proyectando. ¡Ah! La luz de los enamorados, de lo efímero y de lo eterno. A uno como árbol se le suelta el chamizo, para que luego arda y de calor

a los enteleridos. En su texto “Poesía y sociedad” Georges Mounin nos habla de la famosa sustancia poética, esta no es otra que el caudal de luz que emana de las palabras sentidas que expresen la alegría y el dolor de cada generación de querientes. La palabra en apariencia oscura se llena de un verdor brillante y la letra que hace que la palabra cambie, que hace que se modifique la frase, la oración, el párrafo como un arte poética involuntario, según lo solicitaba Immanuel Kant, ahora se hace pitón o piedra de cascajo, saltando y soltando chispas. Pero esto sucede porque existe una luz instintiva que emana del mundo existente, desde todas las coordenadas del universo. El cocuyo y la luciérnaga nos propician su luz fría.

12.

Si definimos la poesía se define el sentido del poema y el compromiso del poeta frente a las realidades objetivas y los sentimientos subjetivos. La objetividad instintiva del venado es comer pasto y huir del peligro, la de la pantera es otra: cazar el venado y vivir el peligro. Girar siempre a la velocidad de la tierra frente al sol no te hace más joven, porque la parte oscura del cuerpo te hace dormir y pierdes la rutina en tránsito. Esta relatividad desajusta el tiempo, sin ser este un aparato mecánico sino un concepto para explicar la vida en correspondencia con el movimiento. Todo compromiso comporta una

rutina y esta crea amaneramientos y se olvida de una verdad: que el mundo gira y fluye como el río de Heráclito. Entonces, la verdad del poeta es ser el pararrayos de la tempestad del momento, dar un poco de luz desde la ionósfera del alma. Llamémosle así. Y desde el ígneo fuego del corazón se irrigue a todo el cuerpo terráqueo: somos tierra, ese es nuestro principal compromiso, cuidar la tierra. Cuánta razón tenía Tagore cuando dijo que "La poesía es el eco de la melodía del universo en el corazón de los humanos.". Alguien dijo que la principal responsabilidad del poeta es cantar, sí, pero cantar la vida toda: en el triunfo y en el desastre, ser testimonio de su tiempo con un clamor que irradie luz. Cualquiera sea su tamaño, su envergadura intelectual y espiritual, todo ser humano es poeta si sabe ver y sentir el ideal, más allá de sus actos, nos decía, palabra más, palabra menos el gran Henryk Ibsen. Sin embargo, todo poeta e intelectual debe ser consecuente entre lo que hace, lo que dice y así se manifieste en lo que es.

13.

Sobre la ética del intelectual en nuestro tiempo dice Guido Gatti (en su Ética de las profesiones formativas), Repitiendo palabras de Sertillanges (autor de La vida del intelectual) "La verdad y el bien florecen en la misma tierra… alimentando lo verdadero se ilumina la conciencia;

fomentando el bien se dirige el saber. Practicando la verdad que se conoce, se merece la que se ignora". En este sentido el poeta como ser intuitivo debe ver por entre las cortinas mediáticas, todo lo intencionalmente oculto, el cálculo soterrado y engañabobos.

En mis años de pubertad, en el Alto Sinú, Mi padre, campesino-poeta, ante mi pregunta sobre la maldad de unos vecinos que nos habían macheteado una vaca, de dos que nos habíamos conseguido por medio de la Caja Agraria de aquellos días, para irla pagando en cuotas, y nosotros queríamos devolver el mal haciendo lo mismo con una marranera suelta que no dejaba yucal sin sapotearlo a hocicazos a pesar del argollamiento de la trompa de estos, decía: "Todo lo bueno y malo existe en esta vida sobre la tierra, pero lo malo es malo así lo haga todo el mundo, y lo bueno es bueno así no lo haga más que una persona en el mundo.". Y yo insistía: "¿Y qué es lo que hace todo el mundo padre, en este caso? "Odiar, hijo, odiar y buscar venganza."-. "¿Entonces qué debemos hacer? – "Curar la vaca hijo, e ir donde el inspector, y luego confiar en la divina providencia.". La palabra santo le quedaba bien a mi padre, pero insisto en que era poeta.

La fuente de la poesía está en la vida según lo pregonaban los surrealistas y nos lo recuerda Edgar Morín. Digamos: no hay que cambiar el

mundo ni cambiar la vida, cambiemos nuestra percepción de lo uno y de lo otro y diversifiquemos nuestro pensamiento. La pluralidad no es sinónimo de caos, es evidencia de la biodiversidad, de la pluriétnicidad, de la pluriculturalidad. ¿Y esto a qué viene? Morín decía, en el advenimiento del milenio en que estamos que: "El poeta tiene una competencia total, multidimensional, que concierne entonces a la humanidad y a la política, pero no puede dejarse avasallar por las organizaciones políticas. El mensaje político del poeta debe sobrepasar la política.". Entonces, si estamos ante la híper-prosa cohesionemos la fundamentación de la híper-poesía, según la recomendación del autor de *Amor, poesía y sabiduría*.

Es primordial fortalecer el acto de pensar sin dejarnos envolver por ninguna totalidad. Ya lo decía en uno de sus poemas ese otro poeta que fue Karol Wojtyla: "…todas las rutas del hombre conducen al pensamiento.". Por supuesto, esto es válido para toda la humanidad. Pero qué tipo de pensamiento dirán otros, pues el que universaliza el sentido ya no solo de hermandad entre los hombres (y entre las mujeres, como alargan hoy) sino de solidaridad para con el planeta, el asteroide del que nos habla el Principito de Exupéry. No en balde nos advierte William Ospina en su texto "*Es tarde para el hombre*", en el ensayo correspondiente a Los

deberes de América Latina cuando enfatiza: "…nos corresponderá cambiar la Declaración de los Derechos del Hombre por una Declaración Universal de los Derechos del Mundo." A este asunto debe apuntar el reclamo del poeta de hoy, por una ética intelectual tras el bien común, salvando el mundo para salvar la humanidad. ¿Cómo salvar el mundo de la explosión demográfica para salvar las especies, incluyéndonos, y así liberarnos de las múltiples miserias? ¿Cómo acabar con la industria armamentista sin que se acabe la ciencia y la tecnología? ¿Cómo construir el poema lleno de poesía que nos impacte a todos para irradiar esa música de la hoja danzando sobre las olas del viento? ¿Cómo gritar, sin desespero, el júbilo de la vida?

NOVALIS, EL POETA Y LA POESÍA

Georg Friedrich Philipp von Hardenburg, universalmente conocido como Novalis. Mayo 1772 – marzo 1801. En tan solo 10.591 días; día más, día menos, y equivalente a 29 años con sus días bisiestos, forjó una obra, que los eruditos tratan de fragmentaria, lo suficiente sólida como para perdurar en el tiempo.

No profundizaré en los diversos aspectos que caracterizaron a este poeta, puesto que el propósito es bocetar una sola de sus facetas como apóstol fundamental del romanticismo alemán, y es la de su percepción de la poesía, su sentir sobre la creatividad en pos de la belleza, su mirada mística y su sentir terreno frente a la luz y el infinito en un solo corpus literario.

Marcó una época. Se proyectó desde los primeros visos de Goethe, luego acrisolado en el imaginario lúcido de su época le canto a Sofía, dejando un primer símbolo estandarte, denominado *La flor azul ("Die blaue Blume")* como una mezcla de lo divino e infinito de las posibilidades del arte; no en busca, sino al encuentro con la belleza, la sensualidad y finitéz de la permanencia del cuerpo como tránsito de la memoria y el encantamiento del alma. Hombre enamorado de la ciencia sin puritanismos racionalistas, soñador como el que más, gladiador de la palabra.

El insipiente romanticismo de Goethe (quien miraba con sospecha al grupo al que pertenecía Novalis), fue luego potenciado con carácter bíblico por toda la faz de la tierra. Primero por toda Europa y más tarde por América. Y es para reflexionar en esa escalera de ascenso y descenso, de esa corriente entre el sentimiento y la estética, entre filosofía y religión, entre la naturaleza y lo imaginario, y entre lo físico y lo metafísico.

Así, hoy se puede hacer un seguimiento a una tradición romántica empezando desde Petrarca y Laura; luego, Dante y Beatriz; siguen Fausto y Margarita; un cuarto momento entre Novalis y Sofía en sus espejos Enrique y Matilde, se sigue por Juana Inés de Asbaje (Sor Juana Inés de la Cruz) y Silvio (¿y qué tal Juan de la Cruz y Teresa de Ávila?, y nuestros fabulados Efraím y María e incluso la historia de Erich Segal con su Oliver y Jennifer en el tardío romántico estadounidense, hasta el caso local de Apartadó con Patricia y el Profesor (sin nombre), de Albeiro Flórez Villa. Por supuesto que se pueden pesquisar otros ejemplos diacrónica y sincrónicamente, desde antes de Petrarca hasta nuestros días y por países, esto en cuanto al motivo causante de personas apasionadas y llenas de fe, ansiosas de gozo y anhelantes de sacrificio.

Es más, a partir de los postulados de Novalis está la raíz de donde se nutrieron Gerard de Nerval, el mismo Isidore Ducassen, Mallarmé, Baudelaire y André Breton: fue Novalis todo un incendio lírico, todo un sol surgido de otras constelaciones literarias. Sol que aún nos brinda sus lampos formando llamaradas que inundan el vacío.

Existe en la concepción poética de Novalis una estructura basada de encadenamientos del tiempo frente a las etapas del existir humano, donde aparece como símbolo unificador de lo espiritual y lo natural, de lo trascendente y lo cotidiano: la flor azul, como representación del cuerpo místico y del cuerpo sensual. Lo etéreo en donde navega el alma y lo físico en donde el músculo es goce y padecimiento.

En cuanto al tiempo, baste mirar la última página de la segunda parte (inconclusa) de su magna obra (además de los Himnos a la noche) donde se consignan los basamentos de su teoría poética, Enrique de Ofterdingen

Nada tan evidente como su poema: “Las nupcias de las estaciones”. Primero separa el día de la noche; se capta la fuerza de estas dos expresiones notorias y mínimas del tiempo en el pugilato diario de un ser humano. Juega a la filosofía poética, matiza y elucubra con la lógica de la luz y el movimiento, para dimensionar la

noche más allá de los astros al alcance de cualquier superhipermegatelescopio supra interestelar de hoy: el infinito frente a nuestra finitéz: y busca dar solución desde un aquí en fuga y contradictorio en sus dicotomías: *Si los tiempos no fueran enemigos y Futuro quisiera aliarse con Presente y con Pasado, si la Primavera se uniera al Otoño y el Verano al Invierno, si la Juventud, con alegre seriedad quisiera estar con la Vejez …* Es ya el asombro frente a las realidades de la naturaleza y la capacidad soñadora e idealizadora. Y si no *veamos estos versos con que empieza el canto VI – Nostalgia de la muerte-: Descendamos al seno de la tierra, / dejemos los imperios de la Luz; / el golpe y el furor de los dolores / son la alegre señal de la partida. / Veloces, en angosta embarcación, / a la orilla del Cielo llegaremos.*

Si bien Enrique de Ofterdingen es todo un planteamiento sobre las razones de la poesía, el papel y la esencia poética en sus múltiples temáticas, es, igualmente, la lírica de la existencia del poeta Novalis (o E. de O.), autobiografía y teoría: Vita flumen, vita flamma et ars verba.

Y Novalis pone a bailar la pregunta ¿Qué es la poesía como arte? Y responde en boca de Enrique así: "…no se le puede preguntar a nadie sobre un asunto tan personal como es la poesía.". Desde luego, Enrique no es otro

diferente a Novalis frente a sus yoes fabulados: sus alter egos. (¿No serán estos inicios las vertientes de Fernando Pessoa?).

Su temática está llena de preguntas inconmensurables, llena de misterios. La noche magnificada en oposición al día, la muerte con toda su solemnidad frente a la vida, el infinito insondable frente a lo finito de la vida humana. Y ese relámpago de la creación simbólica: la **"Flor azul".** Flor elegida ya por lo efímera, porque representa tantas flores, flor cáliz, flor belleza representativa de cualquier pasión; y azul, el vasto mar, el inconmensurable abismo o la noche confundida por la luz como un azul profundo, y como contraste, azul idílico en lo evidente del espacio ante lo desconocido. **"Flor azul"**: símbolo de mística y sensualidad. Sensualidad y religión se funden en su advocación Matilde-Sofía, aparición y evocación (con su quizás influencia Fausto-Goethiana): Sofía su amada, Sofía platónica, idealizada.

Se percibe un embrollo de culturas con su ecumenismo contemplativo y conciliador frente al torrente llameante: es como si se fundieran Grecia e Israel, como entidad multidemiurgica la primera (todas las pasiones del mundo) y monodemiurgica-judaica la segunda (su pasión sensual frustrada), **"La reina despertará de sus largos sueños",** pero ya ella está en algún lugar de la noche.

Sofía muere, pero la palabra le habita y con la palabra la resucita y de ahí *los Himnos a la noche*; a la noche estelar, a la noche fugitiva día tras día, noche bienhadada que llega con dulces y dolorosas evocaciones, tras una mujer que se aparece y trueca en la virgen cristiana, como elixir sentimental y fe en su alegría de saberse amante: mística y sensual.

II

En su ensayo, reeditado por la Editorial Edymión, Medellín 1991, como compilación selecta, sobre la poesía, documento considerado como un manifiesto, sin que él (Novalis) lo haya considerado como tal, pero sí es el texto mágico e iluminador, puesto que allí plantea sus proposiciones sobre la esencia del poeta y lo que representa la poesía.

A continuación, se puede apreciar lo esencial de siete postulados que son inherentes a sus principios, su experiencia y sentido de universalidad en comunión con la poesía y la existencia más allá de lo perceptible.

Primer postulado: "La poesía diluye la existencia ajena en la propia." La existencia del día se transfigura en la noche, pero a su vez la noche se hace lo propio. Cito: ¡Qué pobre y pequeña me parece ahora la luz! - ¡Qué alegre y bendita la despedida del día! Pero a su vez – "…todo lo alegra la luz- con sus colores, sus rayos y sus ondas; ¡su dulce omnipresencia cuando ella es el alba que despunta! Y en el mismo primer himno "…me vuelo hacia el valle,

a la sacra, indecible, misteriosa noche." Se puede observar cómo cada adjetivo cumple un calificativo distinto: lo sagrado, la volubilidad y el hermetismo.

Segundo postulado: "La poesía se construye de realidades vividas por los sentidos, intuidas y soñadas."

Matilde en Enrique de Ofterdingen (novela), es una realidad soñada. Pero Sofía (amada de Novalis), es una realidad vivida. Los sueños de Enrique son los deseos transformados de Novalis. Su canto a la noche, más allá de los astros es realidad intuida tras el vapor azul donde no llega el trigo de las estrellas. Además, en "su manifiesto" confirma: "Una novela es una vida en forma de libro.". De ello se asume que: "La poesía es la realidad absoluta.".

Tercer postulado: "La poesía es el gran arte de construir la salud trascendental. El poeta es, pues, el médico trascendental.", y las palabras la medicina que nos ayuda a trascender: "Debe haber muchas palabras que yo todavía no sé; si supiera más palabras podría comprenderlo todo mucho mejor. Antes me gustaba bailar; ahora prefiero pensar en la música." Dicho trascender es cambio porque el poeta es caminante, luz hecha materia, fotón en masa; cambiante de rutas y observador de los cambios de las estaciones, de las edades y de los ciclos lunares. La poesía es ir más allá de lo percibido por los sentidos, es intuir otras posibilidades de otros mundos ¿dentro y fuera de este? Novalis no

dogmatiza, deja la onda, llega el eco y se expande por todas las coordenadas del hemisferio.

Cuarto postulado: "La poesía dispone a su antojo del dolor y el cosquilleo, del placer y el displacer, del error y la verdad, de la salud y de la enfermedad." Dicho en otra forma: "La poesía dirime entre el bien y el mal." Entre lo hermosamente feo y lo chillonamente bello. "Toda enfermedad es quizás un comienzo necesario de la íntima unión de dos seres, el comienzo necesario del amor.". De aquí una de las esencias del romanticismo, el sufrimiento moral y físico como vindicador de la fe en el otro y en lo otro. De ello, Los himnos a la noche son tanto paganos como cristianos, según lo hace notar José Carandell, uno de sus estudiosos, en la presentación de una de sus compilaciones.

Quinto postulado: "La poesía es la representación del alma, del mundo interior en su totalidad." Que permita – y de hecho permite- desentrañar la escritura cifrada del mundo. Cifrando, desde luego, sus propios artilugios. Novalis utiliza una vasta instrumentación para nutrir su poesía: la estética de los orientales, el sentido épico de la guerra, las manifestaciones de la naturaleza y la historia popular desde donde matiza los elementos anteriores, ya desde la realidad heroica del minero, ya desde el sacrificio místico del eremita. *

Sexto postulado: "La poesía es del todo personal y por tanto indescriptible e indefinible." cada experiencia es intransferible pero la energía que irradia puede ser laser chamusqueante que impregna partículas mutantes que te hacen ser de otra manera, reaccionar en otra dimensión de la piel, del vientre y del alma. Es su máximo encuentro o hallazgo teológico. La poesía es como Dios, *se siente, pero no se ve.* "Por tanto la poesía no es retórica. Es luz desde sí y a su vez noche misteriosa".

Séptimo postulado: "El dominio del poeta ha de ser el mundo concentrado en el foco de su época…, El poeta no debe aparecer egoísta en forma alguna." "Lo eternamente persistente solo se puede representar en lo transformable. Lo eternamente transformable solo en lo perdurable, en lo total, en el momento actual". Es la visión del instante como canción de vida y movimiento alternante para el relevo de la palabra en cada época, fuelle para la fragua donde se acrisolan las palpitaciones de un sentir interpretado, vivido e intuido; como quinta esencia del cosmos en un veloz neutrino. Lamparazo, ráfaga, trueno, centella y rayo, pero hecho de los choques de lo oscuro al resplandor.

Sí, hay más postulados, es una mina de donde se puede seguir el filón y lascar chispa tras chispa la piedra sacra de la emoción y la razón

como un choque convulsivo tras las coordenadas del universo en el cerebro humano.

III

Imantados por los rayos explosionados e impresionados a partir del hito Novalis, romanticismo y su poesía, más allá de la constelación Deneb y el canto del cisne, en su perdurable influencia en esa pléyade de poetas franceses: parnasianos, malditos, simbolistas, dadaístas europeos y surrealistas de todo el orbe, hasta hoy, donde usted puede ser un nuevo caminante y apóstol de la tarea vindicadora del ser humano: La canción de los tiempos en su partitura única.

Miríadas lumínicas dejan trazos en cada ser impregnado del ardor y la paciencia contemplativa donde "…toda nostalgia encontrará su nostalgia." Y para testimonio Astralis. Veamos: si para Novalis "El poeta adora el azar", para el simbolista Mallarmé, "Un juego de dados no abolirá el azar."; si para Novalis "Todos los cuentos son sólo sueño de aquél mundo patrio que se encuentra en todas partes y en ninguna." Para Baudelaire "Uno no se amaña sino en donde no está".

De igual modo Aurelia, Los cantos de Maldoror y Nadja, no son más que variantes de ese libro

especial, “extraño”, como reconocería Octavio Paz en su ensayo de El arco y la lira, y, mitologizado en Enrique de Ofterdingen.

Bibliografía

Historia de la literatura. Novalis. Himnos a la noche. Enrique de Ofterdingen. Introducción de José María Carbonell; traducción y notas de Eustaquio Barjau. R.B.A. Editores S.A. Barcelona, 1994.

Novalis. Obra selecta. 1°. Edición. Medellín, Colombia. Octubre de 1991.

Charles Baudelaire. Poemas en prosa. Visor de poesía. Madrid, 1977.

Stéphane Mallarmé. Obras completas. Visor de poesía. Madrid, 1992.

Paz, Octavio. El arco y la lira. México: Fondo de Cultura Económica, 1956.

LA POESÍA DE DIOS

Respondiéndole a Sabater, en su ensayo sobre "Las riquezas de este mundo" cuando pregunta que si "los animales" ¿son ricos o pobres? Uno no alcanza a digerir bien la respuesta, puesto que en realidad no son lo uno ni son lo otro. Solo viven y pasan sin apenas darse cuenta de su existencia; tienen conciencia de sus necesidades inmediatas que no pasan de cinco, puesto que son las básicas para vivir y sobrevivir, y aunque algunos conviven con el ser humano no todos están aptos a esa condición domesticable. Sin embargo, el ser humano con conciencia de ello solo en los recientes años ha empezado a rascarse: en el género humano si hay ricos y pobres de espíritu, con opacidad de género, de especie y de conciencia cósmica.

Lo cierto es que los animales no tienen conciencia de universo y satisfechas sus necesidades primarias (no tienen más) descansan o duermen.

También hay que decir según Konrad Lorenz, que hasta los animales sueñan. Y sí, pero sueñan asuntos obvios: se han visto perros que ladran dormidos a un conejo, sí, y no es una máxima para Ripley, razones objetivas existen para demostrarlo. En cambio, nuestros sueños rebasan los campos tangenciales y van más allá

de lo abstracto conceptual, para explicar la física cuántica: somos metafísicos.

Entre todo esto, dependemos de un universo físico ¡Qué contradicción! o ¿contrariedad? Por lo que sea, Sabater nos recuerda en cita a P. Alphandéry, P. Bitoum y a Y. Dupond sobre "El equívoco ecológico" cuando estos dicen que: "…la ecología debería permitir a la humanidad liberarse de su confianza excesiva en la ciencia, la economía y la técnica gracias a tomar en cuenta la creciente complejidad planetaria de las relaciones entre el hombre y la naturaleza.". (Ya lo estamos viendo y viviendo).

¿Qué no, si no es esto lo que desgarra a William Ospina en su temática ensayística "Es tarde para el hombre" como un eco epigráfico de la Dickinson ("…era demasiado tarde para el hombre…) para a partir de la importancia de los baluartes del romanticismo exaltar a Novalis como el clarín mayor contra el positivismo, con mística de invocación divina para espiritualizar al ser humano ante el brumoso nihilismo, provocador de la pusilanimidad , frente a la ley darwiniana encajada en la economía por tiempos de la globalización pauperizadora de la condición del mundo y por lo tanto ¿también para el hombre? Desde antes, desde hoy y para después, si no innovamos el espíritu de San Francisco de Asís, entrar en comunión con las otras especies vivientes de nuestro asteroide,

quizás nos sobrevivan las hormigas y las cucarachas.

Bajo el encasillamiento de la evolución se puede estar de acuerdo con Chesterton: el milagro de la vida es aun, diferido en el tiempo. Pero ¿cómo conservar ese milagro frente a la desfachatez antropocéntrica? Dependemos de los demás entes vivos de la naturaleza. Y digamos con Saint-Exupéry en el epílogo del Principito: "Un asteroide es nuestra casa, nuestro país. ¡Luchemos siempre porque los hombres de negocios, los capitalistas, no conviertan las estrellas y los sueños en simples cifras que engrosan sus cuentas bancarias!".

Es aberrante la obsecuencia de los líderes políticos del mundo frente a las cuestiones científicas, técnicas e industriales con sus cantos sirénidos, tiránicos y bestiánicos puesto que ignoran, frente a las ganancias, la hecatombe de la naturaleza convertida en montañas desiertas llenas de chatarra, islas de plástico y basura en el estrecho de Bering y ciudades llenas de esmog e irrespirables.

Nos hemos llenado de cosas que no fueron ni serán necesarias para vivir y convivir holísticamente en un mundo falto de lo importante, aquello que denominamos como AMOR: Eso que Mejía Vallejo vino a descubrir cuando ya no se podía mover de la cama porque

tenía medio cuerpo paralizado y solamente las personas que le amaban le asistían todos los cuidados que se la brindan a un enfermo terminal: “Existe el amor”. Postrer acto de gallardía de un hombre que navegó en los mares del escepticismo, ante lo humano y lo divino.

Es claro que el odio siembra el caos, anquilosa, rezaga y obnubila. En cambio, el amor hace de la oscuridad la luz, de la desesperación una paciencia, de la dureza, un calor que transforma diamantes, una gota constante que se transforma en fuerza que penetra rocas y del vacío; una energía omnipotente que crea universos.

Según Albino Luciani, para San Francisco de Sales, “La perfección y la excelencia del universo es amar a Dios”; para Octavio Paz, la máxima invención poética del hombre fue la creación de lo abstracto a Dios; y no faltó el científico que dijo: “Si Dios no existiera, ya el hombre lo habría tenido que inventar”, Luego ¿qué fue lo que movió a Nietzsche para que exclamara que Dios había muerto y a Marx a decir que la religión era el opio del pueblo? Para el primero fue desde todo punto de vista la explosión industrial, científica y tecnológica; para el segundo fue crear una nueva fe, supuestamente, basada en realidades objetivas matando toda posibilidad de esperanza en el devenir abstracto, para poder dominar un mundo solo para el estado, dirigido

y cuadriculado por hombres mortales sin otra fe que ser limo y humus para la tierra. Vano empeño, todo se desmoronó por falta de sentido para vivir. Las religiones hacen que el ser humano tenga esperanzas.

Ni la idea de Dios, ni el sentido de lo sagrado (la religión), como proyección de un ser supremo, han sido la causa de la no comunión del ser humano con la naturaleza ante el juego alocado y discriminatorio para con la materia, puesto que "…no da elementos para vivir sino motivos para ello" y desde luego, para soñar; pues cuando el ser humano sueña es la semejanza de Dios creativo, que reinventa al ser humano como hacedor y dador de amor. Para ello hay que reconocer que navegamos en un asteroide. Entonces, el amor será universal y no fue vana la preocupación de los románticos con Novalis en el frente y Holderlin en la retaguardia como juegos nocturnos decantando frente a los obnubilados por las sirenas odiseas que hoy se alborotan ante el gong de la radio embelequera, de la telefonía chismosa, de la televisión esnobista, del cine embaucador, del vértigo de los internautas "feisbuseros" y de los celulares embelequeros.

André Maurois en su libro Un *arte de vivir*, sentencia que "El hombre es un bruto que fue erguido lentamente, por los filósofos y los sacerdotes, domado por las ceremonias y los

ritos. Sería arrojarlo al salvajismo renegar de las creencias y hábitos cuyas virtudes el tiempo ha probado". Es indudable que el mundo anda cogituerto, pero es posible el retorno de la esperanza para salvar el globo azul y con él toda criatura viviente. De lo anterior, se ve con beneplácito la sugerencia de William Ospina cuando propone la Declaración Universal de los Derechos del Mundo. Esto puede ser tardío "… pero es temprano aún para Dios", según la Dickinson.

Aún es grato ver en los totumos, cómo germinan las orquídeas mientras las abejas continúan laborando en la producción de miel. Hay un rumor de Dios en los panales.

MEDEA, LA ARGONAUTA DE LOS HECHIZOS

Es sin dudas, meritorio, escudriñar entre la intrincada tradición de la cultura griega y la promiscuidad de sus dioses la extensa literatura, que aún hoy, se sigue generando, como eje de la dinámica del pensamiento frente al caos, de la escritura frente al orden, de la oralidad como camino que lleva a…, de la creatividad dentro de un principio de pertenencia para la libertad: y de todo este amasijo, la cultura de un pueblo como testimonio de la humanidad.

Sísifo, Prometeo, Hércules y Heracles son paradigmas y símbolos representativos, por un lado, de la ética como principio regulador, que delimita; por el otro, de las contradicciones entre la fuerza coercitiva y egoísta en las más de las veces y el deseo creativo de cada ser para hacer su voluntad, más la hermandad necesaria para la convivencia entre lo divino y lo terreno de los seres de pensamiento, ante sus energías y pasiones.

De ello, la presencia de Medea en el grupo de los argonautas con Jasón como líder es, entronización simbólica del respeto a la palabra dada, como compromiso, que no debe variar como cambian los meandros de un río. Torcerle el pescuezo a la axiología no es más que

adentrarnos en el caos, pero también es, en el caso de Medea, el principio de la autonomía matriarcal: la mujer que defiende sus derechos.

Medea es una mujer de intrigas para hacer prevalecer su voluntad y principios. Ante los hombres y mujeres es vengativa al extremo de dar muerte terrena a sus hijos (que, según Robert Graves, fueron catorce: "siete hijos y siete hijas", Eurípides señala solo a dos). Sacrifica a su propio hermano tirándolo de a pedazos al mar para dificultar la persecución de su padre y salvar a su amado Jasón. Frente a los dioses es suplicante y su corazón de madre es digno: pide a Zeus le devuelva la vida a sus hijos en el Olimpo, este la comprende y en justicia le concede la gracia. Y para lo que es de esperar de uno de los dioses más promiscuos de la historia mítica, en compensación del favor otorgado, la requiere para su intimidad y ella con toda la dignidad celeste le rechaza. El dios que ante otras diosas y semidiosas no ha marcado límites, ante Medea se intimida y no procede con sus inimaginables argucias: la respeta.

Es interesante el culto a la virginidad que se percibe cuando en Corciria ("que entonces se llamaba Drepane"), los colquídeos le dieron alcance al Argos; el rey Alcínoo pone como condición para devolverle la joven al padre que: "…si Medea es todavía virgen regresará a Cólquide, si no lo es, queda libre para quedarse

junto a Jasón". Avisada Medea, se entrega a Jasón en la cueva de Macris.

Medea es mujer que cumple promesas: había prometido a Heracles (¿o fue a Aquiles?) que lo metería entre su cobijo, si algún día Jasón le fuera infiel. Cuando ello ocurrió, según versiones, se entregó a él y le curó la locura con sus filtros. La capacidad hechicera de Medea venía de Circe, pues parece ser que esta era hermana de Idia, madre de aquella.

Es justo saber que, sin ayuda de Medea, el objetivo de los argonautas, quizá, no habría sido posible. Medea, al enamorarse de Jasón le propuso ayudarle a obtener el vellocino de oro y este acepta garantizándole fidelidad eterna, que no cumplió. De lo anterior, Eurípides construye su ejemplar tragedia.

Si Penélope es símbolo de la fidelidad conyugal, Medea puede ser el símbolo del respeto a la palabra dada. Defendiendo esa postura, alcanzó la inmortalidad junto a sus hijos, con el consentimiento de Zeus. Cuando las mujeres se hacen respetar, ni los dioses griegos abusan de las Medeas.

EL TALLER LITERARIO DE APARTADÓ: URABÁ ESCRIBE

En un link sobre talleres literarios, publicado a nombre de Biblioasturias08, se dice que: "Si entendemos y asumimos la didáctica de la literatura a través de su vertiente más desmitificadora, si la aceptamos como un medio para llegar a una experiencia de la literatura más vital que académica, más lúdica que científica, el papel dinamizador de un taller literario es, en este sentido, esencial.". Este es el encabezamiento para responder a la pregunta de qué es un Taller literario, pero el asunto es algo más que eso y veamos:

En nuestro caso hemos podido constatar, con 36 años de experiencia, que ni la lúdica, ni la teoría ya gramatical, ya literaria, o sobre las técnicas de lectura y escritura contribuyen a dar permanencia o continuidad a este tipo de ejercicio más que la colegiatura consensuada de la dirección y promoción del mismo. Nunca hemos procurado elaborar un proyecto para que sea financiado por el Estado o una empresa con intereses comerciales para librarse de algunos impuestos, o de una corriente política para castrar el libre albedrío, pues es de riesgo, si el taller fuese financiado por cualquiera de estas instancias ya habría dejado de funcionar o estaría patuleco, porque se habría politizado o

manipulado por cualquier financiador. En otras circunstancias, el manejo económico en un mundo de intereses despertaría la pelotera más engorrosa y nos olvidaríamos de lo vegetal y orgánico, de nuestra saliva para decir lo indecible. Y sin embargo en lo que atiene a lo vital, a la necesidad entrañable del querer decir la experiencia épica y esa de conseguir amigos con inquietudes comunes a los oficios de pensar y repensar las vivencias para manifestar tu yo, disfrazado con la primera persona "ficcional" o con la tercera omnisciente por medio de la escritura, es sin duda la parte que más hemos cultivado cuando nos reunimos para chacotear en torno a lo vivido, los libros leídos de mil autores presentes o lejanos en el tiempo, de los experimentos o balbuceos de cada uno de nosotros sin que ninguno tenga la última palabra, sino para darnos el motivo de la próxima charla de asuntos en común.

Cada quien habla desde su visión histórica, según su edad cultural, psicológica y académica, para no hablar de la cronológica, pues la literatura es intemporal sea esta oral, escrita, o triunfalmente narrada por quien tenga dotes para ello, al margen de si es buena o mala literatura, o revisada por académicos de todo lastre y desastre, con calentura o con gelidez; y digo esto por una sentencia de Aura López, la parcera ya lejana a nuestros días, y a estas latitudes compañera de "Cuadro" en el infinito,

"..Donde nuestro amor no alcanza"; de quien en vida se conoció como Alberto Aguirre, primer editor, más para bien que para mal, de García Márquez, decía, que Aurita (Q.E.P.D.), como muchos la nombraban, en una reunión en Apartadó, al preguntarle alguien del auditorio, algo referente a los malos poetas, le respondió al fulano con el argumento de que: "Los malos poetas son los únicos malos que no le hacen mal a nadie." Y lo referencio y reverencio la frase, porque qué sería de los buenos poetas si los malos no los leen, y esto va igual, de manera democrática, para los narradores de todo fuste.

Digo esto para que no me vengan a preguntar con el galimatías: "Para qué sirven los talleres literarios.", puesto que, en nuestro caso, aparte de pensar un poco y escribir otro tanto, nos reunimos para hablar mucho de literatura, tomar bastante tinto y así irnos haciendo amigos. No sin otro asunto era lo que buscaba García Márquez, según sus propias palabras en alguna o varias entrevistas que dio. Los escritores vendrán por consecuencia.

Hace 36 años que nos constituimos como Taller Literario José Debanny Marín (Q. E. P. D.), Jenaro Mejía Kintana (Q.E.P.D.), Albeiro Flórez Villa y quien perora la glosa de este instante. Se puede decir que el primer director, sin serlo, lo fui, pues las decisiones eran colegiadas y consensuadas. Durante diez años funcionamos

así pero no nos creían porque no identificaban a un director, los días eran difíciles y era mejor así. Así se dio otro momento en el que el taller se siguió dando casa por casa entre los integrantes, donde me tocó hacer de hilo conductor durante casi media década. Tronaba y relampagueaba la prensa del país con respecto a nuestra región cuando se escuchaba el quejido en los cuatro puntos cardinales multiplicados en la rosa de los vientos de nuestra Nación.

Hubo que nombrar un representante y Albeiro lo asumió como tal y fue Troya, se vino una lucha de líderes que desembocó en si lo que teníamos era una tertulia o un taller: vimos que había que nombrar un director en propiedad y lo nombramos, pues la intención de Albeiro y yo no era convertirnos en líderes "po omni tempore" de nada sino en que se mantuviera el Taller para charlar con personas afines a la manía o goce por la literatura, donde se conjugan libros, bibliotecas, lectores, aprendices de escritores, de críticos de lo mismo y de arte en general. Y han sido directores Jenaro Mejía Kintana, José Debanny Marín, Albeiro Flórez Villa, Juan Mares, Oscar Darío Ruiz, Mauricio Escobar Martínez (por encargo en ausencia durante tres fechas, del director en propiedad), Miller Largo, Herney Tobón Mejía, Mark Vender (australiano), (hasta llegar a la primera mujer que asumió como tal), Ruth Cuesta Borja. Luego Janeth

Naranjo, José Morelo, Mateo Santero. Repiten: Juan Mares, José Morelos y Albeiro Flórez.
Los asistentes oscilan entre 20 y 25 gomosos. A veces llegan más. En eventos especiales reunimos hasta trecientos asistentes: caso de presentación de libros, el programa del cementerio (Voces de vida) o el dedicado a las mujeres para celebrar el día de las mujeres (Las musas cantan). Hoy, tanto el municipio, como el departamento y la nación por medio de RELATA desde el Ministerio de la Cultura, nos reconocen en la labor de difusión de la lectura y la escritura. Y como lo cortés no quita lo valiente, decían nuestros abuelos, cómo no agradecer al Estado que en los últimos años ha venido apoyando todas estas vertientes de la literatura nacional. que de tiempo atrás han desembocado en mares y océanos como Tomás Carrasquilla, José María Vargas Vilas por un lado y Fernando González, León de Greiff, Germán Espinosa y Gabriel García Márquez por el otro, o por mares mediterráneos como Álvarez Gardeazabal, Manuel Mejía Vallejo y Jaime Jaramillo Escobar, o lagos como Mario Escobar Velásquez, David Sánchez Juliao, o ese lago de páramo que fue Aurelio Arturo, o esa lluvia de tierra fría (o mejor dicho, relincho espantoso en noche de relámpagos) que fue Porfirio Barba Jacob, o esas gotas amargas que fueron Pombo y José Asunción Silva. O ese par de relámpagos que fueron Jorge Isaacs y José Eustasio Rivera. Para el presente, gotas de lluvia en verano somos la

mayoría de los que nos movemos promocionando a los clásicos, de aquí, de allá y de acullá, allende los días inmemoriales desde estos territorios periféricos.

Sobre nuestras estrategias rutinarias hemos establecido dedicarle cada año tres meses a cada género literario así: poesía, cuento, novela, crónica y ensayo. Y sin embargo una herramienta que nos ha dado un mayor auditorio son las comunicaciones por medio del chat e internet, pues al ver la común asistencia, mostrada por estos medios, hemos visto cómo se acercan personas venidas de otros municipios cercanos como Chigorodó, Carepa y Turbo, muy a pesar de quedar a veinte y treinta y cinco minutos, en carro, y en horas nocturnas para llegar a Apartadó.

Paralelo al taller, cada año realizamos un recital en el cementerio, como un ritual exorcizante que denominamos "VOCES DE VIDA", de igual forma y manera, entregamos un galardón para homenajear a quienes hacen algo en favor de las artes y que denominamos "FLOR DE ARIZÁ", por las múltiples razones hemostáticas de dicho árbol sagrado y semiarbustivo. También implementamos, para celebrar el día de las mujeres, un programa ya institucionalizado desde hace cuatro años, denominado: "Las Musas Cantan" donde, ya ellas se han asumido con idearios propios y su propia identidad desde

su visión de mujeres autónomas. Igual compramos y leemos muchos libros de los escritores representativos, destacados y promocionados de nuestro país y del mundo, y con todo el decoro posible, recibimos y leemos los libros que nos regalamos entre nosotros.

Ahora, publicar es el resultado de asumir la lectura universal: la manera como percibimos el mundo por medio de los sentidos; la lectura de textos tanto semióticos como discursivos y la unidad como suma total para la formación del YO en sus más ignotos deseos, vale decir desde los más primarios hasta los más trascendentes. Este proceso cognitivo se ha ido testimoniando en cada una de nuestras selecciones de textos editados bajo la colección Urabá Escribe.

En un escrito crítico de hace unos años, García Márquez decía que faltaban más y mejores escritores en volumen y densidad, hoy faltan lectores tanto en lo uno como en lo otro en concordancia con el crecimiento poblacional. Esta es la tarea de todos los talleres tanto del centro como de la periferia: formar lectores. Los escritores vendrán por efecto de la magia de la imaginación de quienes hayan leído, vivido y soñado con pasión. Igual se pasa a la lectura luego de haber escrito los anecdotarios vivenciales de personas como los ancianos que olvidados en los cuartos de san alejo ansían comunicarse con el mundo, tanto, como los

presos que, en su soledad de jaula, dan sus gritos de libertad poniendo a volar sus sentimientos y luego verse en la necesidad de leer otras experiencias para terminar leyendo clásicos. Por escucharnos, reciban ustedes nuestra gratitud. Que digo ahora, por leernos.

EL LIBRO, EL ESCRITOR Y EL LECTOR

"Peor que la censura,
incluso peor que la quema de libros, es la
negligencia hacía la
literatura, el no leer literatura. No se trata
del destino de la
cultura. Se trata del destino del ser humano.
La poesía, el lenguaje
de la literatura, es el único instrumento
que tenemos para
comprender y comunicar nuestras
experiencias y
emociones más profundas. Sin este lenguaje, las
personas ya no podrán
comunicar lo que yace en lo más pro-
fundo de su ser. El único
lenguaje que nos queda es el lenguaje
corporal, que es por
definición violento."

JOSEPH BRODSKY
Premio Nobel Literatura, 1987.

Es bueno que sucedan libros y en torno a ellos ocurran los escritores, sin embargo, es equilibrante que discurran los lectores, porque entre ellos fluyen otros mundos e imaginarios; esa parte que ni siquiera se avizoró en la mente del escritor. Baste recordar el comentario garciamarqueano ante lo que dijo un crítico alemán, en cuanto a que el gallo de:" El coronel no tiene quien le escriba", representaba la violencia del pueblo, cuando lo que puede representar comerse un gallo fino es la extrema necesidad ante la negligencia del estado para

otorgar una pensión a un viejo luchador de la patria.

Este fenómeno se puede definir con un concepto técnico dentro de la jerga literaria y es la polisemia hermenéutica - social de los imaginarios. Se dirá que, primero fue el escritor que el libro, pero es que el primero no lo es en tanto no ha sido homologado por el segundo, y siendo así, es bueno que aparezcan libros.

Tres condiciones indispensables para este sucederse de la edición, se deben considerar, así: la intención comunicativa de quien narra o canta y el eco mental del ojo por el camino de las hormigas que hablan: las letras transmutadas en palabras y estas transfiguradas en proposiciones con ideas decantadas o no, pero al fin y al cabo oraciones, párrafos, páginas, capítulos y tratados en el libro físico como tal o en el hipertexto desde el medio cibernético. La segunda condición es la del emisor, quien propicia la idea, la historia, el asombro, la del que escudriña desde su neurosis el cúmulo de prejuicios; las aventuras de su existencia soñada, o padecida, o los supuestos desde el acontecer del otro, lo otro y los otros. La tercera condición es el usted, o el otro indomado, o el aventurero, o el obnubilado ante los juegos cognitivos de quien padece la vida y la bifurca en senderos de diversa índole, ese que vive la aventura desde el otro con los otros: el lector. El

lector es un laboratorio donde se mezclan las impresiones de este, las percepciones del escritor y los paisajes que la vida propicia desde sus propios espacios físicos y psicológicos medioambientales, ese universo que se decanta en el uno como un todo.

Digamos que un libro, o la condición que adquiera en su nombre, es un triunfo de la memoria o extensión de la misma como lo afirmó Borges (tantas veces citado); es, en cualquier caso, una comunicación *sin* tiempo, es decir, metafóricamente para hoy, para mañana y para pasado mañana.

Un libro no es la historia de un hombre, es la esencia de una huella de él con la impronta de otros. Puede ser la intensidad de momentos vividos y soñados. Por tanto, leer un libro es vivir la experiencia del otro con sentimientos distintos, en momentos diferentes y en espacios diversos por donde nos cruza ese río del tiempo, según el griego Heráclito.

Pero el libro, como diría Vargas Vila, "Puede ser la verdad, puede ser la mentira": ese sopesar entre lo uno o lo otro solo lo determina el olfato de un lector avezado, de un lector que sospeche, que no trague entero, y siguiendo la tradición nietzscheana, que rumie como la vaca (como en otras palabras lo diría Estanislao Zuleta) y luego digiera sin eructar ni soltar flatulencias. Un

lector, como lo sugería Fernando González, embarcado en la misma tradición del pensamiento del alemán, para la soledad, es decir, un hombre que interpretara, no desde las condiciones del otro para el otro sino para sí mismo ante los otros para todos (me perdonan, pero la filosofía me permite estos malabares del lenguaje y que pueden transmutarse en narrativa poética). Y apostillo: ¡qué bueno sería leer más filosofía!

Roland Barthes proponía la escritura como la ciencia de los goces del lenguaje y esto se puede percibir en las aulas cuando los muchachos escriben sus primeras experiencias de vida contando sus gustos, alegrías y padecimientos; se convierten en los protagonistas de su propia aventura y luego el goce de ser leídos para que sean mirados desde sus contextos, en sus propios asombros ante las vicisitudes del diario acontecer. En cuanto al escribiente adelantado, este tiene una velocidad y rutas diversas y aun así va soltando ideas desde su goce, sus delirios por esparcir no solo imágenes de su pasado, sino la diversidad de mundos posibles, y por supuesto, pone a volar sus propias palomas y murciélagos. (Puede que esté soltando mucho grillo cuando debieran ser libélulas y sin embargo todo ser tiene su pertinencia).

Parodiando a Unamuno, el escritor es él y su circunstancia, de allí, se consustancia el lector;

ese que pedimos a gritos en nuestras aulas. Pero ¿cómo engatusarlo para que nos acompañe en la aventura? Quizá no sé de cuántas más de mil maneras, pero en todo caso, debe ser una combinación de todas las formas de propósitos e impulsos pedagógicos que nos permitan combatir la ignorancia, el tedio y la soledad.

A todas estas, se ha ido consolidando una tradición que narra y poetisa todos los recovecos, transformaciones y temperamentos de las tierras y hombres de este territorio, donde preciso, se empezó a colonizar con europeos la parte continental de América, pues ya, es sabido, estos parajes habían sido colonizados por los asiáticos, de quienes venía una tradición de *oralidad* con sus aportes poéticos desde sus propias metáforas. Pero luego, fue el encuentro con los habitantes de otras latitudes del hemisferio, y de ese encuentro aun hoy se puede escuchar, entre las comunidades Cunas, como testimonio de ese momento transmitido de generación en generación: "El llanto de las abuelas".

Pero es a partir del viejo continente que llega la escritura como hoy la conocemos. Corresponde a Gonzalo Fernández de Oviedo elaborar las crónicas que darían inicio a la descripción de los nuevos paisajes y costumbres. Digamos que, entre la historia y la crónica, como herramienta básica de la primera, la segunda, se ha ido

cociendo una literatura que permanece en estado de hibernación, puesto que los pobladores de hoy no dan cuenta de ello, y desde las aulas poco se sabe, porque hay mucho que leer y no se sabe de lo que sucedió cuando estos territorios empezaron a perfilarse como hoy lo vemos y no conocemos en su origen entrañable.

Iguales características a la crónica son los textos que nos legaron Fray Pablo del Santísimo Sacramento, los de Lionel Waffer, los propios de Jairo Osorio Gómez y los cuentos crónicas de Oscar Darío Ruíz Henao.

La novela también ha sido reveladora de costumbres y vicisitudes como para elaborar un cuadro antropológico de caracterización del hombre que ha ido domeñando estas tierras, antes inhóspitas, ahora con proyecciones insondables: son sus más dignos colonos noveladores, Adel López Gómez (el primer narrador , con juicio, de historias anónimas en la epopeya de la abertura de la carretera al mar de Antioquia); Tulio Bayer (Tulio Bayer Jaramillo, un médico con postgrado en Harvard, escritor, combatiente y revolucionario.); Mario Escobar Velásquez (quien con mayor ahínco ha narrado a Urabá y sus gentes y quien sin duda alguna, narró un profundo conocimiento sobre los animales y amor por la naturaleza. No es más que leer ese canto épico que es Marimonda: canto ecológico, canto a la libertad y testimonio

de la reciedumbre frente a las vicisitudes del desplazamiento – Como una metáfora de los acontecimientos humanos – en los animales al paso de la rula y el hacha); Tomás González (ese otro testimonio de la carretera al mar entre el amor, las ilusiones, el desamor y la fatalidad inconsecuente del ser humano.); Joffre Peláez (testimonio de novela negra del Turbo de los años cincuenta); Francisco Javier Echeverri Restrepo (narrador de los absurdos como testimonio de la ignorancia de los pueblos exterminándose a sí mismos); igualmente un diario del poeta Eduardo Cote Lemus (testimoniando eventos, circunstancias, paisajes y críticas de su viaje por el Atrato y su llegada y estadía en Turbo.); y entre nosotros, el profesor Albeiro Flórez Villa (que con sus novelas y cuentos le ha venido dando existencia al Apartadó de sus vivencias en savia, sudor y sangre.); el médico Fernando Rivillas (que desde su oficio de médico pudo , en sus ratos libres, construir la Novela de la muerte de Cortázar, como un juego de críticos momentos, escudriñando la época, los personajes y los contemporáneos del viejo Cronopio.); Liliana Tróchez (quien se ha dado el lujo de ser quizá la primera mujer en escribir cuentos y narrar dos novelas utilizando la parapsicología como metáfora para contar desmadres de la naturaleza humana.); Hernando González Rodríguez y de reciente aparición, Carlos Ramón Pérez Cuesta; Hernando Caicedo(venido del Chocó y llegado

para la docencia, que antes de hacerse profesional de la sociología ya había escrito y ganado tres concursos de novela con el Instituto Departamental de Antioquia, prospecto para forjar una literatura propia de estas tierras. El trabajo del emérito profesor Clarildo Mena Hinestroza en su monografía de Carepa y sus cuentos de río mar y tierra, los trabajos a la manera de apuntes de Francisco Sayago, y, unos textos muy cuidadosamente escritos sobre impresiones en torno a Turbo, de Rubén Vélez.

Cabe decir que entre los mencionados y los no recordados, la historia irá depurando a los de mayor validez para merecer futuras lecturas, pero somos nosotros desde este presente, que debemos empezar la tarea, para desde las publicaciones municipales, con proyectos de fondos rotativos a través de los Proyectos de Acuerdo de nuestros honorables concejos, vean la luz muchos libros inéditos y sean reeditados con mayor difusión otros que han pasado de *agache* con ediciones limitadas. (Colección Urabá Escribe o Flor de Arizá).

Otro campo de la literatura es el que propiamente se radica en la historia como las monografías y estudios investigativos y testimoniales como donde con una loable preocupación por dejar evidencia del acontecer de estos pueblos destaco los trabajos de Fernando Keep Correa, Julio Martín Jaramillo,

David Sepúlveda y los invaluables patrimonios consignados por don Luis Vélez en un trabajo que permanece casi inédito, pero de un valor antropológico y psicosociocultural importante. En el campo de los poemas, varios de los anteriormente citados han incursionado con igual mérito y donde tiene un especial sitial Marta Quiñones, hoy filóloga de la Universidad de Antioquia, poetisa representativa como nativa de esta región de contrastes

Iván Graciano Morelo es también un profesor (oriundo de San Juan de Urabá, criado en Chigorodó y ahora imparte clases en un colegio del área metropolitana de Medellín) que ha venido tejiendo una historia desde su micro revista literaria La Tagua y quien ha estado dando saltos de artista de la palabra, comprometido con la literatura al servicio de la pedagogía. Mauricio Escobar Velásquez, un arquitecto, que igual que el tío, Mario Escobar Velásquez, va por los flancos de lo ecológico y lo existencial fragmentando y rebujando criterios hasta la conformación de una serie de haikús, configurando las estructuras del viento. Igualmente apareció el médico Dolcey José Morales con sus cuentos de Puerto Zenón.

En el ámbito de los poemas y cuentos populares cabe citar a don Tomás Corpas Díaz, a Don Ismael Porto Herrera, a Oscar Danilo Barrios y a Fernando Ñungo. Igualmente aparecen los libros

y novelas llenas de anecdotarios y vivencias de muchos episodios de diversa índole donde se permea la violencia en todas sus formas, así tenemos un libro como el de José Salvador Gutiérrez, Anclas del Alma; o las novelas de Carlos Ramón Pérez Cuesta; Wilson Moreno Palacios; Clareth Escalante; Dagoberto Caicedo Córdoba; Jorge Laguna Navas; José Miguel Martínez Navas

Otros textos para citar como partícipes de historias a manera de crónicas con las Fray Pablo del Santísimo Sacramento; las del Padre Alcides Fernández Gómez. Fernando Martínez Solís, las crónicas de Wilmar Jaramillo Velásquez, de Daniel Valois Arce, Fanny Moreno y sus Ensueños, Gabino Machado Sánchez. Y Alirio Sánchez Porras. Sé que se me quedan otros por ahí sueltos por no haber tenido acceso a ellos en sus textos.

Hago mención de estos autores porque es de mi incumbencia citarlos a manera de presente, como un deber pedagógico y una justicia poética, que ayude a incrementar nuestra cultura por el texto, desde la creación culta hasta la que anima las noches de veladas mortuorias con sus mitos y leyendas, la que aúpa la imaginación en las noches de las comunas, en sus centros barriales y la que con alegría se debe estar fomentando en los centros educativos.

Pueden perfectamente sospechar de la promoción del libro en el aula, se puede también poner en duda la creación de hábitos de lectura en el colegio, pero sí es de la incumbencia del profesor formar lectores, bueno, eso es lo que dicen unos y otros: A todo esto, me pregunto ¿El hábito de la lectura se estimula en el hogar? ¿La promoción del libro en el aula y en otros espacios la están haciendo profesionales idóneos bajo qué criterios y con qué resultados? ¿El maestro que debe formar lectores, si tiene una formación integral ante los estadios citados al comienzo? ¿Cómo queremos que nuestras culturas trasciendan si no leemos ni para pasar el tiempo, si ni por asomo leemos las angustias de las riberas del río que se nos está pudriendo?

Pueden ser otras más lecturas que cada uno de ustedes puede ir pensando para decir en el momento que lo crean pertinente. Todo lo dicho puede ser borrado en el tablero y a cambio poner dos o tres grafitis con réplicas en las paredes de los baños, y si esto es posible, es porque ya existe alguien dispuesto a leerlo con reverencia e irreverencia y a pregonarlo (dicotomía enjaulada en la angustia existencial). Es posible, siempre van a existir los lectores del texto físico y otros sobre el musgo, sobre el arado y sobre la cosecha de tamarindos y de pájaros.

Menciono lo anterior por dos razones: la primera es que fui profesor de la Institución Educativa

Cadena las Playas, y donde me sentí a gusto con los colegas, directivos, estudiantes, personal de otros menesteres y con la comunidad en general. La segunda es por lo del temor que muchos pregonan de la desaparición del libro como tal lo conocemos, y ante lo que no hay nada que temer, puesto que siempre la lectura va a estar presente desde la dimensión que se asuma, ya sea desde el contexto de los sentidos, ya desde el texto tradicional o bien desde el hipertexto y como suma y quintaesencia del Yo que delimita los gustos y disgustos. Cabe recordarles que la lectura tradicional funde menos ojos que la de las pantallas, cabe recordarles que cuando la tecnología falla por fusión de la planta nuclear, por el terremoto que tumba la hidroeléctrica, por la gotera que te daña el procesador y por cualquiera otra eventualidad fortuita, el libro tradicional estará allí riéndose a carcajadas cuando esté ante tus ojos, para sacarte de apremios, para tu diversión, o en el mejor de los casos para acompañarte en la soledad.

Y a todas estas, no mencionar al Taller de Escritores Urabá Escribe, sería una falta de consideración entre quienes hemos venido soportando todo tipo de impertinencias (y perdonen la inclusión), pues no es suficiente tener amor por este cuento, pues hay que sostenerlo con el sudor de nuestro trabajo, pe$o a pe$o “y con sufridor por montura”. Aventura que emprendimos hace treinta seis años con la

intensión de promover la lectura más que en la de formar escritores; Jenaro Mejía Kintana, José Debanny Marín, Albeiro Flórez Villa y quien esto dice, pequeño núcleo, que, para animarnos en los momentos duros, cuando el estaño hizo que el cementerio vomitara cadáveres y se creía que se iba a necesitar construir uno más grande para que cupiera toda la ignominia posible que creíamos no se iba a estancar. Fue cuando Oswal Higuita y yo nos inventamos el Galardón Flor de Arizá, como un símbolo angustioso, con la intención de parar la sangre de manera simbólica, por su característica hemostática, por su carácter de árbol sagrado (según la tradición campesina), por la belleza de esa flor imaginada en la cabellera de Anayancy, quizá tratando de controlar, con el amor, a Balboa, el derrame de sangre entre españoles y nativos ¿qué cruenta es y ha sido la historia?

Entre la ingenuidad y el deseo más humanista le fuimos dando fundamento agregándolo al Taller como una actividad más para ritualizar los finales de año, con la intención de estimular la lectura y la escritura, pero también para homenajear a esas personas que desde oficios diversos, pero alejados de los grandes titulares, les hacíamos saber de su desempeño poético en los quehaceres de sus cotidianidades, tal como lo hicimos con el Fercho, un poeta del músculo y la fiesta, de la gimnasia; con el cartero más antiguo del pueblo con nombre de presidente

norteamericano: Kennedy, y el fotógrafo de mayor documentación histórico-fotográfica, de toda Urabá: Francisco Luis Barrientos, más conocido con su hipocorístico de Kico. Una flor de Arizá se mereció Willy, hermano de Borman Robledo, quien hoy lucha por sostener un museo en honor de ese pintor de vida de relámpago, que resucitó dinosaurios en la plaza museo Fernando Botero de nuestra capital, con maderas ya fosilizadas por el salitre, y que el Atrato había vomitado sobre las turbias aguas del golfo. Y para el año 2021 a un acuarelista de perrenque escondido en las calles de su pueblo San Juan de Urabá: Julio Carlos Angulo, Don Luis Vélez Arias, hombre cívico, emprendedor, historiador empírico con entrega de profesional juagando en serio de guaquero a lo antropólogo.

Por el Taller, igual han pasado otros poetas, los del pincel, los lienzos, bastidores y pinturas; tirando líneas, pintando, dibujando paisajes y sensaciones y entre ellos Gonzalo Moreno, estomatólogo, un hombre que se enamoró de Estatierra y fundó su Casa Taller, que hoy es algo así como un museo de singularidades en el corazón del barrio La Navarra.

Y como es usual, preguntarle a quien da testimonio sobre sus paisajes interiores (Moradas, diría Santa Teresa de Ávila) que para qué o a quién se escribe, debo responder: Lo

hago para encontrarme con Dios, hablar con una virgen y retar al diablo, también para habitarme entre la soledad y el silencio, llenarme de paisajes, asombros y de sueños y vivencias que pueda transmitir a otros. Esto es una tertulia de singularidades y dominios de un paisaje en hervor.

Escribo porque el paisaje se va en oleajes de los días diciéndome adiós y dejándome nostalgias; que son estas como un dolor de ayer que se quita poniendo todos los sentidos a vibrar al son de toda palabra aparecida que diga un nombre y nombre las circunstancias de un hombre y su destino.

Escribo, porque de literatura están hechos todos los libros sagrados, las grandes hazañas, los absurdos y las historias menudas como la de la niña que pela una cebolla y estornuda. Lo hago, porque la escritura es el producto de múltiples lecturas del cosmos; porque en ella está la risa, el goce, el llanto, la mudez y el grito, porque somos seres en construcción humanística en una democracia de delirios. Y también para recordar los grandes taguales por donde se paseó el jaguar, el oso Congo, la danta, los tucanes, la vocinglería de los loros y las guacamayas, y un universo de vida que ya no existe en donde hoy cabe este pueblo.
Escribo para desaparecer en una página y reaparecer en otra; para esfumarme como pájaro

entre el follaje espeso de cativos, abarcos, choibaes, brasiletes y reaparecer como hoja de caléndula; para alumbrar como flor de calaguala en noche oscura inmensa de perfumes y desaparecer como gota de rocío en pico de pájaro carpintero; porque me creo y me olvido. Y puesto que somos el espíritu de la materia con conciencia de sí y de todo el universo, digamos con Holderlin: "La vida es la tarea del hombre en este mundo…". Verso y proso, hoy, en el segundo año de la pandemia. ¡Gracias!

PERORATA FESTIVAL DE POESIA FEDERICO GARCÍA LORCA.

Apartadó
2006

Se dice que vienen, se dicen que llegan, se dice que pasan, se ve que se van, No os preocupéis: así son las golondrinas y también todos, todos nosotros.

Si me preguntan qué es la poesía, digamos que es una pila de leña de yaya con una mapaná en el centro y una piedra de oro en su buche. Pero puede ser una fiesta de las palabras o un funeral de las mismas. Como podéis ver eso depende del jardinero o de algún matón montuno, y, sin embargo, no veis que carnicerías tan poéticas, tan estéticas, con frigoríficos y mostradores niquelados, vitrinas. Toda la osamenta milimétricamente para una costilla llanera o igual para un huesito de calambombo o una pezuña para unos *chancharos*.

Eso es la poesía señores, el huesito de calambombo como sustanciador colgado al humo para ser intercambiado entre los vecinos de la vereda, en la época en que se viajaba a tizón ventiao y se planchaba con botella calentada al sol mientras el maíz de las arepas lo molían nuestras tatarabuelas en metate.

La poesía también es historia patria, como acaban de ver, que digo de escuchar. La patria es tradición. La traición es de tradición desde Caín.

La poesía también es un ángel que se le aparece a una mujer desnuda para cubrirla con sus alas. O es igualmente una mujer llena de música que se le aparece a un hombre en una noche de soledad hiriente.

Poesía son ustedes pendientes del hilo de las palabras para tejer memoria con todos los colores del infinito, con todos los rayos de las tempestades.
La poesía es una mañana inundada de luz con aroma de café y voces de niños vendiendo palitos calientes aprendiendo a sustentar la vida. Es ganarnos el baloto de la vida el día que nacemos, es divertirnos con los lugares comunes, es la mancha del sol vista con un telescopio ahumado, es el jonrón con base llenas cuando se perdía tres a cero, en último inning y dejar al otro equipo con los guantes en las manos. La poesía es el terror en el pensamiento de los solapados.
La poesía es la originalidad (y no hay que decir sin imposturas). Es la flor desgajada pétalo a pétalo como una tragedia del color, es una flor con cuatro pétalos flotando en el aire y que le llaman mariposa, es el nocaut que le da tu pupilo al contendor, cuando iba perdiendo en el último Raund. Es la sombra de un guácimo, de un totumo, de un samán o de una bonga luego de ser fueteado por los lampos solares de dos a tres de la tarde tropicales.

¿Qué es la poesía en Urabá, me podéis preguntar acaso? Con gusto campaneo: es escribir con sentido, lo sentido como una manifestación de ti mismo. Sin horarios ni espacios determinados, bajo el influjo de cualquier paisaje, en la guerra o en la paz, con o sin dinero, bajo techo o a campo abierto. Es ponerles a las bibliotecas nombres de poetas. Es tener duende, como diría Federico García Lorca, es poseer embrujo, estar empautado y ser mohán en la selva citadina.

Cuando se está enfermo se escriben los mejores poemas porque dejas de ser politiquero y empiezas a ser humano. Cuando se tiene hambre se pueden escribir buenos poemas porque es cuando uno se acuerda de las del gallo. Pero también estar exánime y no dejar testimonio kafkiano. Cuando se está enamorado se pueden escribir los peores poemas porque tus pies no pisan ni la luna ni la tierra: estas en el limbo… La poesía en Urabá es la historia de la ipecacuana, del totumo, del caucho, la madera, la pesca, la caza, el algodón, el cacao, la ganadería, el chontaduro, el borojó, las grandes plantaciones de musáceas y la tagua. Y también puede ser la voz de Fray Pablo del Santísimo Sacramento narrando *El amor de los Karibes*.

La poesía en Apartadó somos varios cachifos creyendo en la poemía…

Bienvenidos los buenos y los malos poetas, que los buenos, buenos seáis; que los malos… ¡se necesitan muchos malos poetas! Pues sin ellos

¿Cómo creéis que los buenos venderían sus libros? Tenía razón Juan Pablo II cuando dijo: "Hacen falta más poetas en el mundo". No temáis a los malos poetas, al contrario, nos recordaba Aura López, que: "…entre todos los malos que existen en el mundo, estos son los menos malos pues no le hacen mal a nadie.

UNA PERTINENCIA LITERARIA

"Un poema no es otra cosa
que un sueño en la vigilia"

Tranströmer
Premio Nobel 2011

Hace algunos años, cuando realicé las travesías por Saiza, de Tierralta, (alto Sinú), a llegar a Carepa y por ende a Urabá, ya había leído a ***Platero y yo*** de Juan Ramón Jiménez, entre el año sesenta y cinco y comienzos de los setenta. Pensaba por aquellos días, cuando aún Saiza no había sido destruida la primera vez, que viviría viajando a pie, no detrás de un "meneco" pero sí con un morral al hombro haciendo estaciones en algunas aldeas donde me ganaría el sustento de trashumante durante periodos cortos, ayudando a los campesinos en sus labores cotidianos y mientras, intercambiaría las historias de los libros por las de los mitos y leyendas lugareños.

El recorrido pensado, por aquellos días en que vivir en el campo era más tranquilo y nadie sospechaba de nadie, era ir de Medellín a Tierralta, de allí subiendo por toda la orilla del rio Sinú hasta Rio Verde en Saiza, de allí a Carepa, luego hacer el recorrido hasta Necoclí y regresar a Medellín por la vieja carretera, los días han corrido y aún hoy (2016) no se puede intentar esa gracia de nuevo.

Era como una vocación de caminante para asimilar un poco la vida como lo hicieron los poetas japoneses, ya me había leído algunos poemas y comentarios de "Senda ***de Oku"*** de Basho. Pero fue más tarde trabajando en las fincas bananeras cuando compré, por encargo, mi primer texto de Octavio Paz, ***El arco y la lira,*** por comentarios que leí en algún suplemento literario de aquellos días. Y fue cuando realmente comprendí que la poesía iba más allá de los sonetos, la rima, la métrica, las décimas y las trovas, sin que por ello se descartara su catadura de sabidurías, su linaje trasnochado del viejo mundo y otras arandelas, tuercas y pernos de la antigua preceptiva literaria.

Eran mis días de mayor intensidad febril por la literatura, pues esta se me había contagiado con una sarta de cuentos tradicionales y de la tradición universal como las ***Mil y una noches***, ***Sebastián de las gracias***, ***Juancito de las fuerzas nativas***, mil historias de Tío conejo, ***Pedro Urdemalas*** (que más tarde vine a saber que era una obra de Cervantes), y las propias leyendas entre las que estaban las peripecias de los hermanos Sepúlveda en el Alto Sinú, donde solucionaban los problemas a punta de peinillazos de hojas de metal: esas historias nos las contaba Miguel Hernández, un cuentero de la región de Frasquillo, donde más tarde construirían la Represa de Urrá, era conocido

como Cabeza e' vaca. Todo esto me estimuló a leerme El Quijote de la Mancha y a gozarlo a las carcajadas mientras lo leía. Sus andanzas me hacían pensar igualmente en el recorrido soñado.

Hoy, en cambio, me trae un recorrido diferente: mi experiencia con el texto de Octavio Paz y su manera de desglosar lo que es un poema y lo que puede ser la poesía. Lo primero siempre será definido, lo segundo no siempre será percibido. Pero de esa lectura he aquí mi avistamiento ufológico.

Para ello empecemos por una pregunta: ¿Cuál es la diferencia entre poema y poesía?

Responder esta inquietud demanda separar, para su mejor comprensión, por medio de un paralelo, lo que es poesía de lo que es un poema o ¿qué del poema para la poesía y qué de la poesía en el poema?

Inicialmente citemos lo que dice Octavio Paz, uno que se aproximó en diversos ensayos sobre los orígenes y fundamentos de la literatura en lo que a poesía y poema se oscurezca o ilumine: Dice sobre el acto poético que es "Ser ambivalente…" y que "…la palabra poética es plenamente lo que es ritmo, color, significado y, así mismo, es otra cosa: imagen…" y la potenciación de esa diferencia y similitud queda plasmado en el primer ensayo de "El arco y la lira".

Recuerda que "La poesía revela este mundo; crea otro.", que "…. el poema es un caracol en donde resuena la música del mundo y metros y rimas no son sino correspondencias, ecos de la armonía universal." Y afirma que, "…el poema no es una forma literaria sino el lugar de encuentro entre la poesía y el hombre."

Para Paz "El poema está hecho de palabras" porque "…el poema es mediación". A menudo, uno se puede percatar que la poesía es conmoción, capacidad de asombro. Valery dijo que "…el poema es el desarrollo de una exclamación…" y uno puede aproximar, que la poesía es la percepción de esa exclamación en la distancia: uno, dos, tres, o más días y años después.

"Para los indígenas Koguis, la poesía se da cuando las palabras que nunca han estado juntas se encuentran por primera vez."- Repetía Manuel Mejía Vallejo en los talleres de la piloto, en la década de los ochenta- Se deduce de lo anterior que un texto plagado de lugares comunes carece de brillantez poética. ¿Y el recuerdo? Esa manera evocativa de volver a vivir lo vivido para moler nostalgia, para sangrar nuevamente melancolía, o para fortalecer momentos y llenar vacíos. La recurrencia de las metáforas trilladas, ya lexicalizadas, pueden ser un trastorno de anquilosamiento de la escritura como acto creativo, pero a veces ocurren poetas

como León de Greiff que le dan renuevo explotando su capacidad sonora. Es así como, los arcaísmos hacen recreo con los neologismos para renovar sus rondas. La poesía es cualquier milagro de las palabras cuando aparecen las jitanjáforas, esas primas hermanas de las interjecciones y las onomatopeyas. Toda esta munición sirve para el arsenal de la poesía. Hazte al eco de un gallo al amanecer en una aldea en un día de asueto.

El mero título de "El Arco y la lira" nos da la unión de dos épocas: el paleolítico y el surgimiento de los instrumentos de cuerda. Un arma de caza o de guerra frente a un objeto de música para cantarle a la vida o a los héroes que venían de la guerra. Como se puede ver, el poema no siempre ha sido canal para la poesía del cortejo, la del enaltecimiento espiritual, sino también himno frente a la muerte. ¿Qué otra cosa son los himnos patrios sino evocaciones de batallas pasadas, iterándonos la mancha de sangre de los prejuicios del pasado, y quizá recordándonos las hemorragias futuras?

Un poema se construye con palabras, con formas en la piedra, o en la madera, o en el plástico, o en cualquiera otro elemento sustituto; con el color sobre cualquier superficie y hasta en el aire desde el estruendo mecánico; con el instrumento musical y un músico interpretando la melodía. Ahora, la poesía es el resultado de

múltiples ritmos, significaciones e imágenes y sentimientos suscitados en cada uno de estos medios textuales que conforman el poema y donde se envasa la poesía, esa partícula neutrina que traspasa el corazón de la roca, o el corazón hecho peñasco.

Existe la necesidad sonora y visual para la concreción del poema, y es más, para el invidente, el tacto y el oído es su forma directa de percibir el poema en su volumen y música, olfatear su fragancia y por ese medio imaginar sus colores: Todo ello es búsqueda expresiva; contacto con el mundo y evidencia humana para que el poema exista. En cuanto a la poesía, ya lo dijo Bécquer: "Podrá no haber poetas, pero siempre habrá poesía", es decir, la poesía es un misterio, de cualquier manera, lleno de esplendor antes y después del hombre. Solo que para ser vehiculado a través del corazón del humano esta debe ir envuelta en las palabras y estas en su barullo, deben ser ubicadas en cierto orden de locura de manera que griten, giman y rían mientras pongan a reflexionar o a degustar una música salida de un lugar abscóndito.

El poema se construye con la palabra. Paz lo reafirma: "La experiencia poética no es otra cosa que revelación de la condición humana" y esta condición se manifiesta y humaniza con la palabra, está entre el deseo y la duda, entre el testimonio de lo sentido, lo presentido y lo

develado. Experiencia inherente al poema como testimonio lírico, puesto que es la palabra quien le da historicidad por mediación del poeta. Este consagra su vivencia en el tiempo: en lo personal, social o en ambos asuntos a su vez. Lo otro, es el karma poético de las cosas inmanentes.

Sin poeta creador (que pinta, dibuja, esculpe, moldea, fotografía, filma, musicaliza, siembra, piensa y conceptualiza cuando piensa, habla y cuando escribe), La belleza del mundo no ejercería su vibración telúrica en el corazón humano. Porque somos de tierra cósmica traspasados por los neutrinos y a su vez luz de viento estelar. Es decir, en palabras de Holderlin (citado por Edgar Morín en su ensayo sobre: "La fuente de poesía): "Poéticamente, el hombre habita la tierra".

Cuando Paz dice: "El poema es poesía y, además, otra cosa…", no sólo constata su ambivalencia sino su condición polivalente. Sin embargo, el poeta, el poema y la poesía se pueden manifestar (y de hecho se manifiesta) por medio de un oficio cualquiera que se realice con o por vocación que va provocando la creatividad. Todo lo que despierta ternura, piedad y belleza; lo sublime desde nuestra angustia o desde nuestra euforia contiene un hálito de poesía.

Así las cosas, ilustremos con un paralelo esa perspectiva de doble enfoque: El poema es mostración; la poesía es revelación. El poema es estación; la poesía es dinamismo psíquico y vuelo del quetzal, del colibrí, del cóndor entre empinados riscos, vuelo de ave espiritual, quizá de un fénix en la experiencia de cada ser. El poema es tiempo, naturalmente cambiante, pero la poesía cuando está, se delata como un perfume intemporal. El poema es el espejo con la imagen atrapada pero que desaparece, es la fotografía velada al dar la espalda y el cuerpo aparece y desaparece en un abrir y cerrar de parpados; la poesía es la impresión de quien se mira en el espejo que le mira con su doble, es el proyector de quien mira y se asombra. El poema es el texto con las imágenes; la poesía son esas imágenes representando otras imágenes, es decir, transmutándose en metáforas, multiplicación de significados. El poema es el texto leído sin imaginar; la poesía es el texto leído e imaginado.

El poema es superficie; la poesía es profundidad. El poema es envase o envoltorio y la poesía es descubrir su contenido lleno de energía. El poema es el mar, y los peces son la poesía: igualmente se puede decir que el poema es el acuario y quienes le habitan la poesía. El poema es organismo y la poesía es la energía que irradia ese organismo. El poema representa un escenario y su parafernalia teatral, la poesía es

el motivo y contagio que nos eriza la piel y acelera el ritmo cardiovascular. El poema es una central hidroeléctrica y la poesía la notamos aparecer en casa cuando por las noches oprimimos el interruptor para encender una vela.

Poema y poesía son piedras que caen en el remanso, la onda se pliega en círculo, pauta distancia, se va y el sonido queda como un eco de rana en el oído de Basho.

Como no regodearnos con ese juego de metáforas que es el canto, calendárico, de *Amergin*, según nos lo hace ver Robert Graves en ***La diosa blanca*** y citar a Borges cuando nos recuerda que toda palabra fue en principio una idea recreada de otra para que estas no se fuesen desgastando. Y por ello me atrevo a afirmar que todas las figuras literarias llevan en principio la impronta de una metáfora. Vea si no los eufemismos, cuando decimos "mujer en cinta" por no decir "mujer preñada", por parecernos dura la segunda expresión, tiene su lógica pues al sujetar la bata de las mujeres en estado "interesante" es más cómodo que cincharse de una correa, sujetarse con una cinta y ojalá de colores. Y una hipérbole no es más que un globo inflado de palabras para que estalle en aleluyas y se conviertan en libélulas.

Donde se suele pecar es cuando se piensa en las figuras literarias y no en el comunicar la emoción producida por un fenómeno de la naturaleza, social o del sentimiento estético. Hay que guardar distancia frente a la impostura, poniendo de presente las tres eses: sinceridad, sencillez y sapiencia.

De lo anterior podemos colegir, que lo poético de un texto está en directa proporción con el contenido energético que emane de un organismo hecho de lenguaje: como símbolo, como significado y como origen de un sentimiento. De igual manera es la percepción de colores y formas y aromas y el sabor a nostalgia de algo distante que estuvo adherido a la piel. Es lo que nos produce un estremecimiento que vibra por oleaje en cada poro o raíz folicular.

En uno de los ejemplos del paralelo se dijo que "el poema es el mar y los peces la poesía", pues bien, hacia lo macro (lo unívoco, lo ambivalente y lo polivalente se interpolan), ahora el mar es la poesía y el poema las orillas de los continentes, más aún, el planeta tierra es la poesía y el poema el espacio solar que le enmarca. Hacia lo micro, los peces son ahora el poema, y la poesía puede ser su estructura ósea en un museo ictiológico o como alimento en la pancita de un niño etíope. Poema puede ser pez y pescador, la poesía el lapso en que el pez atrapa la carnada y

el pescador recobra el cordel, y, llega el misterio: Uno vibra por zafarse y el otro por pescarlo. He aquí enfrentados la angustia y el éxito y en medio del cordel, la poesía vibrando entre la vida y la muerte.

Pero poema y poesía son búsqueda y sortilegio puesto que el primero se potencia de lo segundo y lo segundo sin lo primero enmudecería, sin embargo, allí estaría a la vista, al olfato y al tacto. La flor entre el bosque, la fragancia nocturna, el mármol tallado; o la mesa de ébano pulida por el ebanista (que digo, poeta que escribe en madera).

El metrallazo poético no es el estampido, como a Dios, no hay que verlo, hay que sentirlo y escucharlo en el caracol de la conciencia. El metrallazo poético es una elipsis del silencio o un eco en el vacío.

Decía Paz: "Desde que empecé a escribir poemas me pregunté si de veras valía la pena hacerlo: ¿no sería mejor transformar la vida en poesía que hacer poesía con la vida?; y la poesía ¿no puede tener como objeto propio, más que la creación de poemas, la de instantes poéticos? ¿Será posible una comunión universal en la poesía?" La poesía está ahí, en tu pecho, ante tus ojos puede estar y no ser vista, te puede visitar como un leve vientecillo por entre los vellos de la piel, pero cuando la interiorizamos

nos transformamos en vibración sonora o terremoto sistólico desde la caja toráxica.
Va y viene la llama de la vela
Nos convida o dice ¡adiós!
Hay que preguntarle a la mariposa nocturna.

2004 -2013

MANIFIESTO: ENTRE EL ¡PAS! ¡PAS! Y LA PAZ

"Confía en el tiempo, que suele
dar dulces salidas a muchas
amargas dificultades.".

Miguel de Cervantes S.

Y ya estoy ante el pregón de la paz, sonoro, como un viento escondido en el bolsillo del loco del pueblo. Dice un proverbio turco: “El hombre que desee estar tranquilo ha de ser sordo, ciego y mudo.” Y sí, porque sería cojo y no podría correr. Es la tragedia del ser racional, porque para serlo deben existir las irracionalidades y entre estas hay alternativas que nos permiten hoy viajar en avión, ir a la luna y más que eso: navegar en internet.

Palabra de poeta: que no se caiga el cielo mientras miramos las estrellas. (Digo yo acá).
Parecieron irracionales la imaginación de Julio Verne, la creatividad imaginativa de Aldous Huxley; el liderazgo investigativo de Isaac Asimov: no se creía en la voz a gran distancia, de una ciudad a otra, de un país a otro, de un continente a otro; no se creía en la imagen a distancia, ni que el cuerpo humano podría viajar a velocidades supersónicas.

Palabra de poeta. Hay nociones sobre el concepto de la paz, pero siegue siendo intangente en la conciencia del ser. (Digo yo acá).

Hoy todo ello es corriente, pero aún no hemos inventado la paz. Muchos gobiernos del mundo persiguen controlar las coordenadas de los internautas, porque ya no se permite inocentes en la tierra que no sepan lo que pasa allí, acá y acullá. Se le puede pescar la verdad y la mentira a todo el mundo, pues estamos hechos de eso que decía Unamuno: "… de prejuicios". Cada uno defiende su pedazo de mentira y lo malo es que no están dispuestos a tolerar o hacer mutis frente a las del otro.

Palabra de poeta y que ningún prejuicio sea el ardid para fomentar la guerra. (Digo yo acá).

Se pensaba que las guerras eran grandes mecanismos de control natal contra la explosión demográfica, eso pensaba Malthus, pero también es cierto que estas aumentan el auge copulativo existencial y la violación de mujeres. Así tenemos que las guerras aumentan la explosión demográfica. ¿No se han dado cuenta de esto los premios nobel de economía?

Palabra de poeta, que aún canten los pájaros sobre la faz del planeta. (Digo yo acá).

Toco este tema no por cuestión de música sino por la estridencia de las explosiones. Evo Morales, hablaba una vez de los pollos gay, pero poco he oído decir que la lectura física de libros y en internet son una sana costumbre contra la explosión demográfica: Borges y Cortázar nos dan buen ejemplo de ello.

Palabra de poeta y que cada libro libre las batallas del pensamiento para ganar en alma humanizando el planeta. (Digo yo acá).

Ocurre que entre las familias de los ricos ignaros no hacen control natal. Entre los pobres pasa el mismo fenómeno. Pero entre estos últimos cuando se dan cuenta y aprenden a leer y a navegar en internet aprenden a regular la natalidad como lo hacen los ricos que leen.

Palabra de poeta penetrando el ónix para descubrir las estrellas de las verdades múltiples. (Digo yo acá).

Como nos podemos dar cuenta, sin mayores gastos públicos para la investigación, no son las guerras la solución contra las injusticias, ni contra el hambre del mundo debido a la explosión demográfica propiciada por aquellas, es controlando el multiplicaos como ratones, porque nos estamos comiendo el palito ‘e yuca que es el asteroide que habitamos. Nos lo estamos comiendo hoja tras hoja, al asteroide

que llamamos Tierra. Y la tierra grita en cada barranco que se viene tras las montañas desbordadas por el hormiguero. Y las aguas de la tierra aúllan como una hemorragia incontrolada. Riada que arrastra los hormigueros de las tierras bajas.

Palabra de poeta y que la memoria se digite por todos los confines de la tierra. (Digo yo acá).

Así entendida mi preocupación por la sabiduría de los seres humanos (he dicho humanos), podemos seguir multiplicándonos como poetas para la lectura de libros que nos ayuden a comprender el mundo, a vivir el orbe: soñar el universo como una expansión del pensamiento diverso, que el arco que flota alrededor de la luna y el sol sean augurio de lo anhelado por seres que hacen del trabajo una constante gota rompiendo la roca.

Palabra de poeta y que la poesía los embriague hasta el éxtasis. (Digo yo acá).
Los temas aquí pringorreteados, pintorreteados y verbirreados no son más que motivos para encontrar la tranquilidad perdida en los afanes de la guerra del pan diario; es la que igual hace que nos multipliquemos los hambrientos de la tierra con sed de espacio sideral.

Palabra de poeta y que el poema se incruste como una piedra en la memoria. (Digo yo acá).

Palabra de poeta, no pierdas la esperanza. (Digo yo acá).
Palabra de poeta, no pierdan el camino. (Digo yo acá).
Que el diálogo sea una constante entre los seres humanos (Digo yo acá).
Que los alimentos abunden para repartir entre los que no trabajan y los que no pueden hacerlo (Digo yo acá).
Que la imaginación siga produciendo bellezas monstruosas que nos llenen de plenitud (Digo yo acá).
Que la poesía como sustrato del poema sea la carne del espíritu y el carnet de presentación de los escritores del mundo del Caribe. (Digo yo acá).
Que la libertad siga siendo, como ha sido, la esencia de todo camino por caminar, de todo aire para volar, de toda agua para navegar, del espacio para sondear y de la imaginación para pensar. (Digo yo acá).
Palabra de poeta: "Cuando la zorra predica, no están seguros los pollos." Decía Cervantes.
Palabra de poeta, amén.
Digo yo acá.

10 – 10 – 2013
Apartadó – Antioquia - Colombia

RUMOR DE LOS MONÓLOGOS COMO UN RITUAL DEL VIENTO

0
Piedra del grito manifiesto en las palabras, ese que se aferra de onomatopeyas y gestos agónicos con el agua al cuello cuando la inundación acaba con el abecedario de las vocales en Aracataca, pelele, sirimiri, topotoropo (uchuvas silvestres) y frululú. Piedra como la del grito de…

I
Entre un acertijo de palabras, la malabarista palabrera, suelta su retahíla donde todos los idiomas secretos y todos los develados en la caligrafía del cielo, los que explosionan desde un repentísmo de intuiciones iconoclastas, llegan para perfumar la noche cuando ya vislumbra el día. Esa noche de claridades en el espejo de obsidiana de Novalis. Así sigo enhebrando cada letra como buscando encadenar palabras infinitas.
II
El tiempo me posee desde que estoy en movimiento y no soy el mísero promesero de lo existente: todo está dentro de sí y así cabe todo en el universo infinito. Soy sonoro y callado mientras mi cayado tantea en la oscuridad los secretos del tiempo.

III
El ovillo de mi memoria deshilvana evocaciones sobre la abuela nivelando la Singer, para, de la vieja camisa de chaliz del abuelo, zurcir los primeros calzoncillos del nieto. Y éste, libélula en la plaza de mercado al pie de las mujeres que viven en la calle de los olores cerca al matadero.

VI
Voy nombrando mientras me nombran. Voy saltando sustantivos mientras los verbos juguetean en boca del actor dando movimiento a lo existente. Y aparece la palabra orquídea como un aroma de mujer que se asoma a la ventana de mis sueños.

V
Al albur, la flecha atraviesa la hoja y cae al pantano, salpica el agua y es el pez atravesado. Algo ha llegado, por ventura al yantamiento. Aun la tierra es fértil. Aquí voy descifrando las filigranas de la ronda lepidóptera. La 89 y 98 son números suertudos que se la pasan volando.

VI
Contemplar da para temple y templo. Así tenso el silencio de las palabras ocultas: ella estará como una hierba sanativa aireando de mentas las memorias gustativas de mi paladar. El silencio de ciertas palabras es un camino de glorias dionisiacas ante el espejo de ella con flores de nomeolvides.

Vll
Mientras giro llega y pasa el tiempo con una desmesura a latigazos, breve instante de la noche y rastros del castigo del astro sobre mi rostro. Mirándote mirándome ¿qué sabes tú de la espera si aquí soy muralla zurcida de líquenes y de helechos sobre el musgo?

Vlll
No otro asunto que el sosiego tras las solfeas de las notas que cincinean desde los clavecines para una palabra nueva que suene a timbre, estirado el sonido y dando luces. Murmullo del viento entre las hojas y gotas de lluvia sobre el agua como un lugar común lleno de bendiciones. Embriagante, esta música estival cuando declina el sol en la comarca y adherida al totumo, la orquídea llena de vainillas y una lengua vaporosa sube y baja con alas que sueltan un rumor de viento desmenuzado desde nudos atómicos. Partículas de viento colado entre plumas que se pliegan a incomparables revoluciones por segundo.
IX
Todo fulgura como en la oscura piedra el corazón de la noche. En medio de lo profundo del fuego partículas de un mohoso mendrugo para el caminante que se guía por las estrellas. Acá la energía condensada, en el imán para las velocidades ergonómicas que faciliten la danza de cualquier cuerpo óseo, sin que desaparezcan

los cartílagos de cada coyuntura muscular en el atleta de las tempestades.

X
La epifanía de la centella, ese hilo de luz que fulgura cuando la tormenta. Y en medio de las gramíneas que dulcifican las tardes en el trapiche, un río de luces orgánicas, coleópteras en la noche de soles distantes semejando cabezas de alfiler. Y uno como un número desde el principio de los tiempos elevando el sueño de la poiesis entre luces de esmeralda.

XI
Todo el universo recreándose en una nebulosa sin distancias tras el empedrado estelar de mil círculos solares, más allá, donde la vida sigue y nombra y siembra y crece y se renueva.
XII
Piedra de la paciencia eterna entre misterios abscónditos.

EL OJO EL OÍDO Y EL PALADAR

I

METODOLOGÍA ELEMENTAL PARA MIRAR UNA OBRA PLÁSTICA

Toda obra requiere una lectura de sus proporciones, valores universales y otros significados, puesto que, ante todo, cada obra es la narración de un entorno, una época, tiempo, unos personajes, unos conceptos religiosos, políticos y culturales en general. Veamos:

--Mirar la parte de arriba para ver si hay nubes con buen o mal tiempo. Por allí puede ir un concepto volando: un colibrí, o águila arpía, o cóndor.

--Mirar la parte de abajo para ver si tiene piso, pues allí está la base del concepto. En qué realidad se sustenta, desde cuál dimensión de la imaginación se proyecta.

–Mirar su oculta geometría en lo que es sólido y fluido; cuánta fuerza, cuánta levedad y gravedad imanta: es decir, si tiene ombligo.

--Mirar de izquierda a derecha, pues allí se tiene el hígado que filtra toda impureza conceptual,

todo lastre de composición de química y memoria.

–No busques en toda la superficie lo que no quieres ver. Adéntrate en su atmósfera espacial y descubre lo diferente sobre el tema tratado. Échate a volar. Si no tienes alas te saldrán espontáneas.

–Desnúdate frente a ella de todo prejuicio conceptual y déjate seducir.
–Por último, mirar de derecha a izquierda para ver si tiene corazón.

II

MÉTODO INFALIBLE PARA ESCUCHAR MÚSICA Y DANZAR

La música, en el amplio concepto que parte desde el folklor hasta el sincretismo cultural que las heterodoxias musicales, propicia, en el marco de la democracia contemporánea, el arte de la comunicación más universal de todos los tiempos. Veamos:

Ella es un instrumento a la manera de una daga con pedrería en el mango para empuñar, o puede ser el cuchillo del carnicero, con su particularidad letal, luego de ser acariciado por la tosca piedra o el encopetado pedernal. En ambos casos pela el filo y corta pelos en el aire.

Cuando resuena en la percusión del redoblante puede instar a la guerra con todo el fuego de la sangre circulando por cada vaso de la piel hasta hacer hervir el cuerpo y brotar el agua por los poros, y para emancipar las furias del mar interno, escuchar un clarinete a dúo con un saxofón.

Cuando fluye de los labios como un silbido atropellando silencios es la máscara de la soledad, un disimulo ante el miedo, o el acompañamiento laso de la memoria habitada de ritmos del tiempo.

Cuando sus múltiples sonidos caen sobre la arena o el suelo estéril es sin dudas lo más parecido a la primavera:

Cuando sale de un piano puede ser la sinfonía de los pájaros atrapados en los ensueños del aire lleno de rondas de hadas, sílfides y de ángeles con alas de mariposas encantadas.

Si sale de un acordeón puede ser la fiesta del trópico donde se brinda con el jugo de los frutos más exóticos, con su efervescencia y sabor del vino de los encantamientos.

Si sale de un bandoneón es la melancolía de las tardes entre arreboles y los grises de la memoria del fuego.

Cuando sale de un trombón puede ser el señorío monocorde donde se sumergen, atenuadas, las notas musicales y salir con brillos de sol sobre burbujas en el cristal del aire.

Cuando sale de una flauta se estira y encoge a la manera de una espiga que crece y se mece al compás del viento ante el decorado del arco iris.

Cuando sale del pico de un pájaro, es la naturaleza fluyendo con toda la naturalidad del aliento vital, endulzando el espacio lleno de silencios (un pájaro cantando es el alma de las nubes).

Cuando escuchas el murmullo de las hojas al pasar el viento, es el arrullo en los días caniculares o el sosiego para algún mohán.

Cuando las notas salen de los labios de una mujer, es Dios manifiesto en sonidos para embriagar el alma con un beso.

Si sale de las notas de un laúd, se sentirán los bálsamos de la salamita con un canturreo de sílabas eternas.

Si sale de la vibración de una lira, es posible escuchar a Orfeo seguido de una bandada de aves del paraíso.

Si sale de las cuerdas de un tiple, una fragancia de café y aromas de orquídea, circulará como un aerosol de fraternas alegrías.

Fagot, oboe, saxofón, corneta, flauta, todos los instrumentos de viento no son más que los herederos de los sonidos del cuerno.
La ocarina es el sonido de la tierra: hecha de barro y fuego para llenar silencios.

Con cada uno, con parte o con todos estos instrumentos y otros, se danza y se canta la sinfonía de la vida.

En la música el movimiento es: la palabra que canta, el cuerpo que transpira y la vida con alas, o es el rumor de la tierra en un movimiento telúrico.

III

MÉTODO DE LA GRAN MULATA PARA UNA BUENA SAZÓN

El arte culinario es tan ancestral como una cultura patrimonial de la humanidad. Alimentarse y procurarse alimentos mueve el mundo y en torno a ello alimentar el ocio. Matar el tedio, mejorar hasta el lujo las condiciones de vida.

El arte del buen comer es otro precio, va más allá de conservar una dieta o seguir las indicaciones del dietista por si tienes problemas con el hígado, con los riñones, el páncreas, el esófago, el colon, el íleon e incluso cuando se sufre de diabetes o de hipertensión. Todo este aparato digestivo y los elementos de la caja toráxica dependen de una alimentación equilibrada.

Sin embargo, aquí de lo que se trata es de otro asunto y es el arte de preparar un excelente bistec a la hornada, unos cuadriles de cerdo bien sazonados, unas mollejas de pollo entremariscados y macerados en vino tinto con rodajas de cebolla cabezona y briznas de perejil revolcados con aceite de oliva. Igual puede ser un caviar de bocachico, el mejor del mundo, aliñados con la sazón de pimientos de la abuela o de la negra Tomasa. Envuelto en hojas de bijao y puestos a sudar en una olla de barro vitrificada en horno de tierra con leña sopla viento.

Existen los platos para pasar con un buen vino, otros son indispensables de acompañar con una maravillosa taza de mazamorra de origen ancestral, otros con un jugo de frutas como el de la guanábana, o de piña, o guayaba, o pan de dios, o de marañón sin leche según el trotamundos. Puede igual ser acompañado con chicha de borojó o jugo de cualquier fruta

exótica que te haga saltar los ojos de lo puro gozoso el líquido al rosar el paladar y hacer lubricar con deleite las papilas gustativas. Nada como comerte una buena sardina y pasarla con una simple limonada.

Son cinco pasos para degustar el arte culinario:

Primero que todo, un excelente grumete o una matrona de antaño con la experiencia de las mujeres de la guerra de los mil días o bien de la segunda guerra mundial: estas descubrieron secretos contra el hambre, la desazón y el olvido.

Segundo, la comida entra por los ojos, de tal manera que el decorado vale por mil deseos para satisfacer. Aquí el colorido marca su pauta, el arte escultórico en cuanto a la forma tienen su quid: forma y color son determinantes.

Tercero, las papilas son las que determinan que no se te salga algún sonido por los oídos a la hora de aplicar unos graciosos chiles, que no se te pase de cilantro, ni de jengibre, y que el color del azafrán no cambie con el color el sabor.

Cuarto, nada como comer y acompañar con una leve música de fondo y una llena jarra de cristal con agua para el arco iris a la luz de unas velas de colores. No olvidar el agua de coco o la Aguapanela con limón fermentada.

Quinto, tienes que tener hambre, para cuando te llegue lo que nunca has comido, te sepa a pastel de cielo, a pudín de rosas, o a caramelo del paraíso.

EL HAIKOAN

¿Novedoso? No sé, pero si dentro de esta atrevida exploración logro el efecto de descubrir algo, que presumo sea interesante, al menos para mí, me declararé en trance poético. El asunto es el siguiente: los poetas nadaístas y entre ellos Gonzalo Arango, y sobre todo el autor de Sinfonía para máquinas de escribir: Darío Lemus. Estos buscaban eso del "Poema total". En realidad, nunca he sabido que entendían ellos con eso del poema total. Se me ocurre que un poema total es lo más parecido a uno que escribió Gonzalo A. con aquello de: "Una mano más otra mano no son dos manos, son manos unidas/…" O algo parecido, si es que estoy en mis cabales.

Miremos los que considero mis poemas totales:

Del universo vengo
En el universo estoy
Al universo voy

Y no se requiera ninguna otra explicación para atribuirle lo pretendido. Y luego lo acompañé otro, del mismo estilo y paladeo, que titulé como *Retruécano* y dice así:

La historia en el tiempo
Uno en el tiempo

Y el tiempo en la memoria.

En el primero tenemos al SER dentro del universo mientras que en el segundo es el universo dentro del SER. Y la opinión resultante de esta mirada ya es asunto para discernir entre los interesados querido lector.

En cuanto a este que sigue lo justifico de la siguiente manera:

Hoy estoy
Voy y soy
-( ).

Doy las conclusiones que me han dado varias personas al leer este texto, pues de manera ¿plana? Siempre optan por pensar que está inconcluso y terminan por llenar la zona del entre paréntesis. Así lo hizo un contertulio, un poco panteísta, con quien compartí el texto de la siguiente manera:

Hoy estoy
Voy y soy
-(Universo).

Otro más de aproximación al Zen, como dando respuestas tipo koan dijo:

Hoy estoy
Voy y soy

-(Vacío).

Otro por el mismo orden lo definió así:

Hoy estoy
Voy y soy
-(silencio)

Otro aplicó:

Hoy estoy
Voy y soy
- (pasado y futuro).

Otro más ingenuo o más listo me dijo:

Hoy estoy
Voy y soy
-(Espera).

Uno que me descrestó y que sentí como una aproximación a lo que se da en llamar iluminación zen, como un verdadero koan, al responder casi de manera espontánea fue, a pesar de su aparente "mamada de gallo", para nuestra cultura occidentalizada, la de un muchacho del colegio, hace unos años atrás, cuando en el lugar vacío puso:

Hoy estoy
Voy y soy
-("Vaca").

Un lector asiduo a la biblioteca Pública Municipal F.G.L. respondió así:
Hoy estoy
Voy y soy
(Polvo cósmico)

La versión de un amigo poeta, de Medellín, contribuyo al ejercicio, miremos el efecto:

Hoy estoy
Voy y soy
(Sueño que existo)

Una contertulia de taller, me envió esta propuesta:

Hoy estoy
Voy y soy
(Poesía)

Siguiendo esta línea se puede realizar un taller con gomosos en el asunto y nos maravillaríamos de los resultados. Como se puede ver, ese silencio o vacío allí encerrado, se torna muy locuaz. Es poner a los signos en su papel comunicante desde la sorpresa, la imaginación y la experiencia de cada lector. Que el texto haga honor a Borges como un poema total donde quepa todo concepto.

Recuerdo, además, que este experimento ya lo había realizado en un poema que salió en

Poteas, titulado: *Silencio mohoso* y que concluye de igual forma, solo que allí cualquier lector avezado, capta ahí mismo que la palabra que está entre paréntesis, no escrita, se refiere a **Silencio.** Veámoslo:
Silencio arrugado

Del viejo acordeón roto
Ya sin teclas
De juguete
Cuando fue el abuelo un niño.
Silencio gastado de dos viejos solitarios
Un día domingo
Sin crispetas
Y sin cinco.
Otra vez silencio
(Algo renovado)
Y siempre el mismo
__( ).

No es para darme razón, es para jugar con el pensamiento, ya como niños grandes jugando al significado o esculcando hasta encontrar un roto en nuestra LANIAKEA, o el eco de lo insondable.

Puede ser
O no debe ser
Falta ver.

Otra dimensión del haiku:

Juguemos pensando con estos tres ejercicios, donde se combinan koan y haiku y que denomino “Haikoan”.
Este es un ejercicio en busca del poema total, que en tres versos encierre uno o muchos universos. ¿Cómo concluirías este poema, o lo dejarías así?
A este ejercicio le denomino Haikoan.

1

Hoy estoy
Voy y soy
(.)

Otra dimensión del haiku

2

Hoy estoy
Voy y soy
(.)

3

Hoy estoy
Voy y soy
(¿?)

LA CREACIÓN
O
CREATIVIDAD E INTUICIÓN

La creatividad te da sabiduría, y esta, parte de normas elementales: elementos sencillos, conceptos pertinentes y aplicaciones prácticas. La creatividad es un centellazo de entusiasmo y otro de acción ante el prurito de la curiosidad o el deseo de dar solución a un problema.

NOMBRE DEL CONCEPTO: CREACIÓN

ETIMOLOGÍA DEL CONCEPTO: "La palabra Creatividad deriva del latín "*creare*" que significa: engendrar, producir, crear. Está emparentada con la voz latina "crescere": crecer. En el Antiguo Testamento se testimonia: "Dios creó al cielo y la Tierra de la nada. En este contexto, creación sería concebir desde la nada." Lo que no existía y aparece.

DESCRIPCIÓN DEL CONCEPTO: Existir un asunto, cosa o algo que antes no existía. Conjunto de lo que es o existe por creado. La creación es producto de la creatividad y a ella pertenece al movimiento del creacionismo; la naturaleza y el hombre cuando se dan a la actividad de transformar lo ya existente o a crear y recrear nuevas propuestas a partir de elementos diversos es la energía de dios

haciendo y rehaciendo el universo. La creatividad es gestora de soluciones que antes no se habían dado. Como metáfora es dar luz, apertura y salto hacia otros ámbitos del espacio, tiempo y concepto.

Otros conceptos: Según el diccionario filosófico de *Rosental, P. F. Iudin* y otros 189 autores, creación es: "La actividad humana que produce valores materiales y espirituales cualitativamente nuevos. Es producto del trabajo. Para Platón era una cualidad divina y por lo tanto idealista. Para Schelling, actividad de lo consciente a lo inconsciente. Para Eduar Von Hartmann, "…hálito vivificante de lo inconsciente". Para Bergson era intuición a partir de la experiencia mística. Para Freud, era la expresión a la que inducen los instintos. Para Darwin, era argumentación astuta del más débil para convivir sin sufrir los rigores de los más fuertes. Para el marxismo, un proceso en el que actúan todas las fuerzas espirituales del ser humano. Para Borges era la metáfora con que se eufemisa una verdad al suavizarla si es áspera, ablandarla si es dura, bajarla si alta o elevarla si baja.

Además, significa el milagro de la imaginación combinada de experiencias físicas, emotivas e intuiciones trascendentales para atenuar el tedio, resolver problemas y poder convivir con otros que por más afinidades que compartan

entre sí, varias personas o grupos, siempre serán diferentes entre ellas. Creatividad es lo que te identifica como un ser autónomo y a la vez social, por lo tanto, te hace ser emprendedor, propositivo y líder.

SINÓNIMOS DEL CONCEPTO: Engendrar, originar, inventar, idear, componer, producir, transformar.

ATRIBUTOS DEL CONCEPTO:
*De creación se deriva creacionismo como acto de libertad para crear nuevos sentidos en las categorías estéticas de las palabras o del arte como creador de atmósferas, objetos imaginativos y variaciones conceptuales o fonéticas. La creación es el resultado de lo imaginado con coherencia, orden o sin ello. Toda creación en el momento de aparecer deslumbra, es una convulsión para el asombro. La actitud en los humanos es necesaria para producir elementos y conceptos nuevos, útiles en todos los campos del quehacer humano desde las simples herramientas, elementos decorativos, artefactos espaciales, nuevos pasos para la danza, situaciones para practicar el sexo y actitudes para la oración ritual: combinar olores, sabores, formas, movimientos y sonidos con el tacto para el saxo. La creatividad al son del jazz dinamiza el ejercicio pedagógico en lo filosófico, epistemológico, con la magia de la poesía en lo psicológico y en lo social (la sociedad, en las

democracias innova de manera intuitiva para sobrevivir a las sin cuentas vicisitudes con las que se encuentra en momentos de alto riesgo de perder sus libertades).

*Existe creación desde el pensamiento como conciencia desde el discurso como articulador de mansajes que inducen a tomar acciones para sí y desde sí para otros, con sentido ingeniado o hallado. Esa acción tiene su orden: pensamiento, discurso y concreción del asunto en concepto u objeto.
*La creatividad es el enunciado de uno o varios principios teóricos que fundamentan un nuevo concepto desde un oficio o ciencia cualquiera.

EJEMPLOS DEL CONCEPTO: develando lo oculto, el misterio, para expresar la idea del hombre, después de los vuelos espaciales y por tanto con conciencia de universo se le adjudica el concepto de Homo-abscóndito. J. Huizinga lo define como: "Sobre lo que los humanos no tienen jurisdicción, el hombre con el pensamiento en las profundidades de las galaxias." Hoy tenemos una nueva abarcadura interferométricaespacial y es el concepto de Laniaquea, como la unidad de varias galaxias. Y todo ello se ha ido dando entre la búsqueda y el hallazgo a tal punto que las nuevas tecnologías creadas nos han permitido ir explorando, a estas alturas más de mil exoplanetas, eso es, planetas que pertenecen a otros sistemas solares.

Hoy ya estamos familiarizados con conceptos que no existían en los diccionarios de hace más de cincuenta años como en el caso de: Ludomática. Este término integra lo lúdico, lo creativo, lo colaborativo e interactivo.

LA CREACIÓN Y SUS CONTEXTOS

La creación de actividades para incrementar los procesos cognitivos a través de los conceptos rumiados, induce a todas luces, a escudriñar donde otros ya se han abierto a decir esto o aquello con determinado fin y el propósito de acertar por definición y por hecho realizado una determinada labor encomendada en la pedagogía o en cualquiera otra ciencia.

Aventurarse a redefinir un término que tiene aserción cultural con una, dos, cinco o siete acepciones (en ámbitos polisémicos) implica contextualizar y redimensionar dicho sustantivo no solo con el caris pretencioso de la cacareada objetividad (nada más subjetivo) en un mundo cambiante (a disgusto de todas las filosofías ortodoxas) donde el pensamiento humano vive y convive en constante transformación sino que para ello, se requiere de la capacidad que no posee el bobo, la creatividad a partir del discurso pues no tiene embrollo para sí y los otros, vegeta y siempre depende de manera inconsciente de otros (está fuera del contexto discursivo). El discurso es una maraña de ideas representadas

en símbolos que se mimetizan de manera articulada y por ello la existencia de los diccionarios, y allí a cada palabra se le va asignando cada nueva valencia hasta alcanzar un conjunto de polivalencias multiplicando sus significados a partir de variantes metafóricas.

El discurso es el mejor detector creativo de todo ser humano, hablas con alguien y percibes su nivel de aptitud creativa en el manejo de su lenguaje. Volvamos al bobo, este no problematiza, no tiene conciencia de la palabra. El discurso es una maraña de ideas y de ello los diccionarios, según sus autores respectivos: lo definen como texto en cuanto a su contenido general, como términos propios de un autor en testimonios de un libro, de una revista, de un periódico, de un folleto, de un anuncio cualquiera o una frase suelta de contenido decantado en el sentido de la concisión. A ese hilo narrativo lo definen como enredo, maraña o trabazón que va formando la consciencia del libro. Es cuando éste toma sentido desde los aspectos en que se problematiza diversos aspectos del pensamiento del autor. Es cuando podemos decir que la creatividad es sustentación de algo desde alguien para algo, pues los inventos, primero son ideas preconcebidas desde la actitud creativa de un alguien que la pensó, para luego ser materializadas en acción, en objeto o en concepto.

Cuando se le pregunta a alguien por algo, no hacemos más que poner en practica la actitud socrática, que de por sí ya era inherente al hombre, que desde la prehistoria venía haciéndose preguntas y creando respuestas, en la medida que iba descubriendo y creando instrumentos para ayudarse a pensar y vivir justificando su existencia desde el movimiento. La acción vitaliza y recrea la existencia. El movimiento es energía recreándose.

Hablemos del contexto: sin el ser humano no hay conciencia del tiempo y sin este no hay discurso para recrear el espacio desde sus contenidos. Por lo tanto, como somos seres de discurso somos seres creativos y para la creación desde la creatividad. Si nada permanece inalterable, crear es y puede ser aprender a estimular el afecto.

ARTE Y COMUNICACIÓN

El arte no es pintar un cuadro para ver bonito. El arte sacude de la rutina y la aspereza social. Innova. Es gloria y drama. Es contenido de algo que nombra. Antípoda o contraste entre la vida y la muerte. Puede ser herida abierta o alivio y sanación. Delata el amor y denuncia el odio. Es efecto de lo que afecta en lo agradable y degradante. En cualquier caso, el arte comunica. Es símbolo, metáfora y alegoría: semiótica

decantada. El arte exalta, denuncia, hace pensar y por supuesto: humaniza.

Aplicando la frase con que Breton finaliza su curioso libro, Nadja, donde escritura: “La belleza será convulsiva o no será.” Entre otros asuntos, el objeto se habla en ausencia del artista puesto que en él queda la energía de las agonías de quien transforma la materia o el pensamiento a la manera de un hipérbaton. La belleza no se dice, se manifiesta desde las sombras y produce una luz vibrante como estrella allá en el amplio espacio. Desde la forma, la fragancia, la proporción, el sonido, el movimiento del acto y el color según la luz, se materializa el arte en emoción transgresora de la rutina, del tedio, del olvido y del rencor.

El arte habla por sí y narra lo que el artista no dice a viva voz o muestra al actor en trance, en el performance que se va del hacedor al espectador que cruza y desaparece como el acto mismo sin dejar otra huella que lo visto como un espejismo. El artista muestra pensamientos que fluyen desde sonidos estridentes o en música que acaricia las celosías de las ventanas, por entre los velos cortinados de las alcobas y sobre los pisos encerados hasta las esquinas de los aposentos más íntimos. Es grito endemoniado en Goya; es relato estético de lo absurdo de la guerra en el Guernica de Picasso; es hipérbole en la escultura y en los lienzos de Botero;

onirismo y sensualidad en el Bosco y el Fray Angelo; divertimiento simbólico en Miró y Kandinsky: en Jenaro Kintana es testimonio, denuncia, divertimiento y trabajo exploratorio para seguir narrando el mundo desde el símbolo, la metáfora y el mito.

Delacroix, hablando del poder de la pintura decía que: "… el pintor es mucho más dueño de lo que quiere expresar que el poeta o el músico entregado a los intérpretes." Se puede deducir cuando se observa, y reflexionar en torno a obras que trascienden por su significado connotativo. Qué no se ha dicho de la Gioconda (o Mona lisa), más allá de lo que pudo expresar en su momento Leonardo Davinci: o más reciente ¡Qué de la interpretación que realizó Dalí del Ángelus y de las espigadoras de Juan Francisco Millet, cuando al aplicarle elementos del psicoanálisis, y con buena argumentación sustenta su tesis? En el primero lo religioso mostrado se transfigura en erotismo secreto; y en el segundo, la seriedad rigurosa del trabajo en recreo sensual. Es claro que la obra narra el concepto estético de un artista, pero también de una escuela, de una época, de un contexto. En fin, toda obra evidencia las preocupaciones sociales desde los conflictos colectivos o individuales, por supuesto hay que agregar, de los logros y de los adelantos científicos y cambios culturales. Se preconiza y sueña con otros mundos helicoides y circulares.

Si una obra es musical, nos dice su ritmo como respuesta a un latido emocional llovido de bellezas y barruntado de escoria (estados psicóticos y traumáticos). Delacroix, hablaba de obras mudas al referirse a aquellas que expresan un silencio solemne, allí donde el espíritu se regocija con la tranquilidad que irradia una línea horizontal, una pincelada tenue, un volumen insinuado; pero se puede ver cómo la obra callada, igual que los mudos, comunica. Dice lo suyo. Comunicación desde variantes complementarias de la comunicación metalingüística y lingüística.

De lo anterior puede inferirse que una de las herramientas del arte para comunicar la historia y sus imaginarios es la semiótica. Lo mudo es comunicación que irradia luz desde el arte haciéndose sonoridad cromática. La semiótica es el lenguaje del arte por antonomasia. El arte comunica por medio de símbolos ya consolidados de manera globalizada, desde la creación del mito o desde las convenciones locales que se van expandiendo en ondas circulares por un espacio que se va ampliando en la medida de aciertos que impliquen a un ser universal y documentado. Todo ello como rasgos de una cultura que interactúa con otras culturas. Estamos permeados, somos permeantes y permeadores.

La creación parte de convenciones locales inherentes a una cultura cualquiera, que transmite sus hechos trascendentes simbolizándolos ya con metáforas visuales o significantes polifónicos del lenguaje oral. Trascender, en este caso, es destacar la que impresiona o conmueve al artista desde el rigor del efecto telúrico en el corazón del ser humano.

Tenemos que hay un artista decorativo y otro que va mucho más adentro de la superficie del marco visual. El decorador busca destacar un rincón monótono, el artista hace de un rincón un templo de silencios comunicantes. He aquí una diferencia entre artesano y artista. Este pule la obra pensando en el mensaje, aquel en el objeto. El artista batalla por valores culturales, el artesano por dividendos comerciales. Claro, al margen de lo uno y de lo otro, en ambos casos, se da la comunicación que testimonia un temperamento, una rutina, un propósito, una necesidad y aquí están de nuevo el Quijote y Sancho: idealismo y pragmatismo. Eso, el artista debe vivir de lo que hace y transforma bajo la energía poética.

Emilio Carrioni decía en una entrevista publicada en un periódico capitalino, que: "…el arte, bajo el aspecto semiótico, es esto que hacemos en el decir esto que decimos.". No hace más que parodiar a Strawson, cuando este dijo que: "…esto que decimos en el hacer esto que

hacemos." Y podemos parodiar, nosotros, esto que pintamos en el comunicarnos esto que oímos, vemos, palpamos, saboreamos, olemos y sentimos por los cuatro puntos cardinales del cuerpo humano. Somos la esencia primordial de nuestro arte como presencia que comunica estados del alma y de la sangre permeada de sucesos cotidianos que hacen la historia. Etología del paisaje humano.

El arte es metáfora. Con un objeto dice una cosa distinta a lo que el tal representa en su forma llana en primer plano. La alegoría, como nido de metáforas o de múltiples representaciones semióticas es una de las tantas variantes expresivas para significar o simbolizar hechos, personas y sensaciones que el artista comunica de manera connotativa en su creación poética.

Siguiendo a Delacroix, decía que: "Las más bellas obras de las artes son las que expresan la pura fantasía del artista." Digamos que la fantasía no es otra cosa que la visión perceptiva de algo mucho más allá de lo usual o corriente; en cuanto se rompen los cánones para decir los asuntos y las cosas con los colores y otros atrevimientos, las formas variadas de otras odiseas y la luz y otros relámpagos. Digamos, para nosotros, el artista es el quiquiriquí que anuncia otras mañanas.

Texto elaborado para un proyecto del corredor educativo y cultural de Apartadó. (1996-1997).

crealogar.blogspot.com/2016/08/etimologia-de-la-creatividad-la-palabra.html

CUANDO LA NATURALEZA ES SÍMBOLO Y GRACIA

"El arte es,
de todas las mentiras,
la que engaña menos"
Gustave Flaubert

El arte es un sofisma
que embellece el alma.

¿Qué es la fotografía? Alguien dijo que una fotografía equivalía a un cuento y que un filme a una novela. Actualizando, al contrario, digamos que una foto es un instante atrapado en un lapso de luz grabado en papel brillo o si lo queremos con mayor alcance y sofisticación, mate. En cuanto al filme, se sabe que es el procedimiento de una toma sucesiva de fotografías en diversos momentos sobre un material que se le denominó película, y no es más que celuloide; una especie de plástico sintético de mezclar nitrato de celulosa mezclados con alcanfor y alcohol, que primero fue aplicado en la fotografía hasta los avances de la ciencia química y la física para mejorar dicho procedimiento ya graduando el diafragma, cercanía o distancia de la lente y su tiempo de exposición. Esta no es más que la parte técnica de los componentes de la fotografía, pues aquí, lo interesante es el protagonismo de quien aprieta o dispara el obturador y más profundamente su lectura de la imagen captada, concebida como idea narrativa o condensación poética.

Lejos estamos de Secondo Pia, y sus primeras fotografías al Manto de Turín, y, luego comprobarse que dicho manto era un negativo que fue grabado con luz megatómica, superior a varias bombas atómicas de las estalladas en Nagasaki e Hiroshima. El otro adelanto de Pia fue el de la aplicación de bombillas para recintos de poca luz abierta, para mayor nitidez y esplendor.

Todo parece anodino hasta que una luz te hace ver lo que ignorabas. Y así se llega al encuentro de los conceptos para interpretar otras realidades ocultas al ojo físico, para desnudar las intimidades comunicativas del alma humana y para sacrificar o acrecentar prejuicios. Ese desentrañamiento que va de lo meramente estético, para hallar otras dimensiones del lenguaje polisémico y semiológico, rompiendo la costumbre de lo visual objetivo como cotidiano, para trascenderlo a las esferas de lo imaginativo y cosmogónico. En lo primero, por la vastedad del campo de acción en un universo sin fronteras y solo cuestionado por el espacio que ocupa; en lo segundo, como ámbito lleno de simbolismo que permite un más amplio espectro narrativo de la memoria, en los tres tiempos verbales del lenguaje, como penetración del alma hacia los puntos cardinales de la rosa de los vientos.

Para Ricoeur "interpretar es extraer el ser-en-el-mundo que se halla en el texto." Descifrar lo contemporáneo en las imágenes fortuitas o bien crear asociaciones que determinen visiones semánticas, adheridas a nuevos conceptos. Tomar todo aquello que emane de la naturaleza del ser humano, para darle una identificación que pueda ser asida por el pensamiento o enseñado a ver la abundancia polisémica, en torno a la complejidad visionaria de cada ojo humano frente al mundo de sus fantasmas o prejuicios, o bien ante sus certezas desde cada experiencia vital.

También tenemos un contexto de tiempo, lugar y temperamento emocional que complejiza las apreciaciones de un observador, que para el caso del arte tiene multiplicidad de definiciones e interpretaciones en concordancia con el horizonte del ocaso, del alba o del cenit de su astro psicológico o de su estro inspirativo.

El artista se nutre de ideas fundamentales para aclarar el panorama de posibilidades creativas hacia futuras propuestas, dentro de una fotografía conceptual, con mirada artística, filosófica y poética. La pretensión es explorar aspectos que nos lleven a seguir los caminos de la plástica de los artistas de ruptura tras nuevas propuestas de la imagen. Esta es otra forma de pensar, crear y recrearnos en nuestro mundo; dar, a manera de ejemplo, la interpretación

segmentada o de conjunto a las manchas de un árbol, sacar del caos de unas ramas la figura de una muchacha que te observa como si fuese la madre naturaleza enamorándote para hacer un reclamo o de mirar en el jugueteo del viento la creación de figuras en las nubes.

Susan Sontang, magistral ensayista sobre los asuntos de la fotografía, nos dejó unas visiones en torno al tema y dijo: "Fotografiar es conferir importancia." Una elección sobre lo que se enfoca la intencionalidad de lo señalado, la imagen oculta o mimetizada que devela el azar o la intención de quien, en fotografía señale la forma de destacar ese algo o alguien como objeto y sujeto de lo que se sintetiza en la toma. La fotografía es síntesis de un drama (político o social), de una propaganda (de carácter turístico o comercial), de una historia (saga familiar o universal), de un concepto artístico para narrar una situación dada en el mundo objetivo de la vida, o, subjetivo, desde la imaginación, en pro de la trascendencia estética, más allá de lo anodino.

Sigue la Sontang: "Al enseñarnos un nuevo código visual, las fotografías alteran y amplían nuestras nociones de lo que merece la pena mirar y de lo que tenemos derecho a observar. Son una gramática y, sobre todo, una ética de la visión." Es decir, esa costumbre de lo selectivo por el gusto o por un objetivo específico para

narrar lo otro de una múltiple dimensionalidad del mundo casuístico o fenomenológico de la vida.

Es más, Sontang, en el campo amplio del arte se refiere a este hecho como que: "Las fotografías son una interpretación del mundo tanto como las pinturas y los dibujos." Este asunto nos queda claro. El quid es, parodiando a Ricardo Palma, ¿cuál es el contenido esencial para que la fotografía se le confiera un valor artístico? Revestirlo de un concepto que muestre algo más de lo que a simple vista, no pasa de un figurativismo, muchas veces decorativo, sin contenido simbólico que narre una historia desde lo antropológico, psicológico, filosófico o poético: desde lo profundo y entrañable del ser. Un texto polifónico desde la mirada de un espectador intuitivo o como dicen, inspirado. Se requiere de otros aliños para combinarlos con los elementos cotidianos y darle la sazón requerida; ocurre que ésta, muchas veces, viene con la mano que mezcla, el ojo que mira, el dedo que obtura y la mente que significa.

Un concepto en arte, es la interpretación de la luz que entra y sale por una ventana. Según Carl Jung, el ser humano es por antonomasia simbolista y por ende creador de lenguaje metafórico. El símbolo es una boya para indicar la vibración de algo oculto bajo las aguas. El símbolo devela otros significados encriptados

tras el objeto mismo, es un rasgo más para asir el mundo objetivo con mirada subjetiva y, desde esta instancia de lo cosmogónico del lenguaje poético, recrear o rehacer la asibilidad del objeto en provecho del sujeto, para ampliar las significaciones de su visión del mundo, desde el lenguaje mismo para el ser omnipensante.

La naturaleza es todo símbolo de vida y de muerte, de cambio constante, de movimiento; de luz y oscuridad y entre estos opuestos, una línea azul que la luz brinda, hacía lo abscóndito, navegando en el espacio. En la poética del espacio Gastón Bachelard asombra desde la pesquisa de lo evocativo entre los primeros espacios donde el límite son las paredes de la casa. Pero a través de estas, nos llegan los ruidos y sonidos del exterior y es de donde los sentidos se desarrollan tras lo ya visto, lo ya palpado, lo ya olido, lo ya saboreado, donde nos entregamos a nuevas combinaciones desde lo imaginado tras lo ya oído.

Soñamos despiertos y es por medio de los símbolos que comenzamos a resignificarlo todo, ya creando nuevos términos para enriquecer la metáfora y por ende el mito y el discurso, lo que discurre como una corriente eléctrica esparciendo el pensamiento, como una regadera de alegorías.

Existe una antropología simbólica del lenguaje, que se va develando, en la medida de las expresiones que tratan de desentrañar lo oculto, la memoria de los conocimientos de lo consciente observado, sin la intervención del pensamiento como una literalidad del acontecer cotidiano, es decir, todo orden casuístico puede proceder de estados entrópicos que el ser humano clasifica por medio de los símbolos y les va dando un orden en la estructura mental, desde el inconsciente. Freud frente a este espejo ni se sentaría en la poltrona. Creo que guiñaría un ojo. Pero dejemos la pretensión para otro espacio.

Téngase en cuenta que el símbolo es un nicho ecográfico de elementos sonoros para dar explicación o para interpretar fenómenos desde la naturaleza antropométrica del cerebro humano, para narrar el mundo desde cada perspectiva de los afectos o prejuicios, ya por vías de la experiencia objetiva, ya por medio de las percepciones intuitivas. Allí donde Bergson lo asocia a un estado místico que no es más que dejar ir el pensamiento tras lo inasible y configurar la cosa o el asunto por medio del símbolo. Luego sí, trascenderlo al lenguaje para comunicar estados del alma, como quiebre o apertura de horizontes ante el vacío, o ante el paisaje de las experiencias humanas con efectos desde múltiples causas al azar.

Suele decirse, entre algunos intérpretes del pensamiento de Mircea Eliade, que los símbolos son máscaras del inconsciente humano, no, son nuevos rostros para resignificar el discurso, la leyenda, el mito y dar el salto de lo cotidiano visualizado a lo narrativo. Sin el símbolo no existe el lenguaje donde la metáfora, emanada de aquél, se hace creación poética.

Para Mircea Eliade es el encuentro de lo místico – chamánico – filosófico. Digamos, la intuición, el médium y la develación donde el ser pregunta y arroja descubrimientos que se hacen historia en el tiempo. Uno suele opinar que el símbolo es el descubrimiento de mundos posibles. Ese mundo de posibilidades del color, la forma, el volumen, y el significado, parte de la capacidad creadora que energiza nuestro poder de asombro ante lo horrido y lo bello.

No pinto, no dibujo, Klimteo un poco desde un proletario celular corriente y destartalado, como si fuera un campesino más encorvado que un garabato viejo por el uso, y obvio, lleno de cicatrices y sin embargo con la lucidez del brillo en los ojos, puestos en la naturaleza (el garabato atrae lo que encuentra según la mano que lo hale y su efectividad depende del machetero. Evoco de nuevo a Ricardo Palma); como un estudiante de artes en cualquier universidad de prestigio si el profesor no lo guía, o si en un acto de rebeldía quiere sentar su propio parecer. La

fotografía fija la imagen que se tornará símbolo y discurso para confrontar ideas y es entonces, el relámpago de las significaciones.

Cuando verbalizo a Klimt, el austriaco pintor en su fase naturalista y otras peripecias audaces que acometió, lo hago, que digo, lo digo, porque no recojo este asunto solo desde la nada, ya alguien lo había hecho antes del descubrimiento de los celulares. Estos no son más que una herramienta para ayudarnos a comunicar entre los humanos e igual, para desencriptar otros misterios, donde podemos conceptualizar eso que en materia oscura sale de la entropía de las cosas, como el color, la forma y el simbolismo que le aplicamos para decir lo otro al despertar de los sentidos, como un conjuro chamánico y de esa manera aliviar la vida y llenarla de significados.

En cualquier caso, el arte puede ser el mito de las causas nobles, como la que nos invita a paladear lo bello a nuestros ojos, al roce de los dedos del alma: eso abstracto que sacamos de dentro (y perdonen la tautología), pues siempre es posible sacar otros rasgos a la imaginación desde los confines de lo oculto tras un simple mirar al desgaire. Hasta en los animales se suele percibir unos mínimos gustos por lo bello y lo perfecto. Y si no, miremos el porqué del pavoneo de los colores en ciertos pájaros frente a sus

pájaras respectivas, sus danzas de apareo y conquista.

Miremos un poco esa relación de la plástica en el conjunto de las artes visuales, la razón de ser de la fotografía como arte y no sólo como testimonio histórico de momentos atrapando paisajes naturales y artificiales: Hoy día recurren los artistas plásticos a la fotografía como recurso técnico en cuanto a las formas y en muchos casos hasta el hiperrealismo, eso sí, ya con el recurso de la conceptualización se benefician igualmente la fotografía, y, es donde se enfrenta de manera directa en la composición para dar polivalencias significativas con un mismo acto distintas observaciones en diferentes observadores.

Marcel Duchamp, luego de explorar distintas técnicas, militando incluso con el cubismo se le ocurrió ese famoso: "Desnudo descendiendo por una escalera." Donde ya en fotografía, buscando el movimiento, se le había ocurrido a Edweard Muybridge, esa serie de la "Mujer caminando abajo" que no fue más que un paso en el desarrollo de la cinematografía, luego declarada como el séptimo arte, donde se complementa algo más que el simple objeto o el sujeto, para llegar a estar de acuerdo con Marcel sobre aquello (aunque se contradice), de la conceptualización de la obra según lo que está concebido en el cerebro del artista

Mondrian juega con las variedades del color de la naturaleza como en el caso de los famosos manzanos, hasta llegar a lo abstracto en la forma de eco fisiológico de un manzano onírico y llegamos a la ensoñación de Bachelard. Es el retorno al principio. Lo que fue forma física concreta se hizo abstracción simbólica. Lo hicieron por igual Kandinsky y Kazimir. Ahora, en el asunto de las propuestas fotográficas, se puede seguir, hasta el infinito, sondeando otras posibilidades comunicativas que conecten el cerebro de un artista con las múltiples posibilidades de interpretación de públicos y culturas diferentes , ya sea hallando eso en común entre los seres humanos: pues, la fotografía es un derrame de símbolos para comunicar lo interior frente a lo exterior, como un fluir musical hecho de imágenes captadas y trascendiéndolas al grado de percepción estética. Narración de paisajes interiores a través de las sombras y colores que permite la luz como fenómeno físico, desde paisajes exteriores.

Algo parecido, mostrando los colores y formas naturales y a su vez, reflejar el lenguaje oculto de la misma, desde lo simbólico conceptual, mostrando un poco de nuestra curiosidad para desentrañar lo velado a nuestra conciencia objetiva y develada por el azar y hacerlo evidencia ante nuestros ojos e intelecto de pensamiento diverso. Hay casos donde la

naturaleza hace el arte y el ser humano lo conceptualiza.

En algunos casos se quita y, sin embargo, no se agrega sustancia física para sumar concepto. Este emana de lo erradicado, como en el caso de la "Vorágine de la danzarina", en una exposición de Juan Mares, donde por medio del Photoshop, propone mayor espacio y expansión del color tal cual lo manifiesta la cámara desde un rincón de las paredes. ¿Qué quedó afuera y qué dentro? Esa parte le corresponde al mundo conceptual del espectador, en concordancia con su imaginario o de sus prejuicios y en ello se evidencia, como testimonio vivo, que somos en la propuesta del artista, pero igualmente en la mirada del espectador. El Photoshop, esa nueva herramienta para modificar, no lo ofrece el espejismo sino la utopía del concepto del artista materializado en la imagen, y hacerla masticable para el espectador común o no, en su lectura de lo propuesto como lenguaje visual.

En literatura, sobre todo en los poemas, para efectos o hallazgos poéticos, se habla de lugares comunes, en fotografía sucede igual: existe exceso de fotos sobre atardeceres, amaneceres, fenómenos geográficos o estelares, es decir se basa la imagen sobre lo fácil de mostrar lo bonito, pero no lo que pueda trascender y poner el asunto en contexto narrativo para decir lo otro, más allá de la gama de los colores de uno

cualquiera de los arreboles de los atardeceres. O bien puede ser el simbolismo nostálgico del sepia como retoque, o, el blanco y negro de las antiguas cámaras.

Por ello, debemos aproximarnos a lo dicho por la Sontang: "…todos los usos talismánicos de las fotografías expresan una actitud sentimental e implícitamente mágica; son tentativas de alcanzar o apropiarse de otra realidad.". Esa realidad oculta que se debe o puede develar para narrar una época, un espacio, un sentimiento, un concepto que nos haga ver lo escondido a simple vista. Es el caso de la fotografía de denuncia, de promoción turística de un lugar o negocio, de referentes históricos (aunque toda fotografía histórica o no termina siéndolo), donde se adhieren otros valores representativos.

"La fotografía es, por su misma naturaleza, una manera promiscua de ver.": Dice la Sontang, ese voyerismo por descubrir lo oculto, tras la hendija, la falda o el objetivo del paparazi.

"El tiempo termina por elevar casi todas las fotografías, aun las tomadas por las personas más inexpertas, a la altura del arte." Dijo la Sontang, y tenía razón, puesto que una fotografía del pasado, transcurrido el tiempo, puede terminar como lo dijo alguna vez Marguerite Yourcenar, al referirse a las esculturas griegas y romanas; "El tiempo, gran

escultor". Donde se entrarían a considerar otros valores, otros juicios tanto éticos, testimoniales y estéticos.

Se puede ser la metáfora de los sueños de un artista y el símbolo de las pasiones. Nosotros, somos el eco de las imágenes conceptualizadas en palabras que narran una historia llena de símbolos.

II

UNA VISIÓN GENERAL SOBRE ASUNTOS DE LA FOTOGRAFÍA.

Los límites entre los diferentes subgéneros de la fotografía difieren mucho de la intencionalidad y la luz como materia prima a la manera de la arcilla para la cerámica, de las distintas bases para la pintura: acuarela, crayola, pastel, óleo o vinilo y otros elementos como el bronce, el acero, la piedra transformada en mármol o el simple cemento con armazón de varillas para la escultura de hormigón: pasa lo mismo donde las fotos suplantaron un poco el trabajo de los artistas plásticos del figurativismo y la vista bonita. Así tenemos que la materia base, sin contar con la herramienta que es la cámara y sus distintas funciones, desde la más sofisticada hasta un simple celular con sus funciones

mecánicas, químicas, y físicas y automáticas es, ya dicho, la luz.

Ya sabemos que la fotografía forjó a que la plástica explorara otras maneras de la tridimensionalidad pictórica, evolución o cambio, ruptura de la rutina. Así surgieron las escuelas del impresionismo y el expresionismo explorando otras virtudes que la fotografía aun no dimensionaba. Luego llegaron los dadaístas, los surrealistas y los conceptualistas en el sentido contemporáneo de la posmodernidad, y, otros que siguen dando a luz creaciones de distintas concepciones. Si bien el cine es el séptimo arte, la fotografía fue su antecesora. ¿Es parte de la plástica o un paso intermedio entre esta y el celuloide? Por supuesto que existen muchos fotógrafos, pero pocos artistas de la fotografía.

Una exploración por Google sobre los distintos subgéneros de la fotografía da como resultado la existencia de la publicitaria, la de moda (afín a la primera), el retrato (asociada a la objetiva, que no tiene sugerencia narrativa, es lo que ves, sin ninguna intencionalidad conceptual), la documental (o de testimonio), la periodística (untada de la anterior y en algunos casos con rasgos artísticos en el manejo de la luz como materia de la composición); la aérea; la submarina; la nocturna; la astronómica o astrológica; la científica; la paisajística; la macrográfica (y mucho que ver con la

micrográfica); la de representación (que tiene que ver con la intención moral, de crítica, un poco documental y objetiva y que puede tener algo o mucho de artística según la composición que ornamente el fotógrafo; y por último la fotografía común, esa que toma cualquier persona para guardar como colección de momentos atrapados para sus posteriores evocaciones, con un fotón al albur de ese momento (que con el tiempo se convierte en histórica, sea del nivel de percepción temática, de razón o encuadre de lo fortuito o la ocurrencia). Y al momento: tenemos la selfi como la actual posición narcisista del común y los no tan comunes, una exaltación del yo popular hasta los fatídicos Influencer con sus tomas de vértigo para mostrar al más osado, provocando sensaciones diversas y en muchos casos el suicidio involuntario disfrazado como accidente.

La fotografía artística puede estar untada de todas las anteriores y va desde los estilos en blanco y negro, el sepiado y las a color. En esta instancia tenemos que la base fundamental es el sujeto, que, como un lenguaje icónico, es aquello de lo que se habla y en este caso, lo que se desea mostrar mucho más allá del simple objeto atrapado por los fotones que grafican el espacio ocupado por el objeto o el sujeto; la composición, es decir, aquello que va de lo objetivo a lo subjetivo de la narrativa visual, a la manera de decorado de fondo o bien a contra luz

aprovechando los claroscuros, o dígase, el contenido poético: el universo de la composición. Aquello que la música y movimiento a la toma de una cascada de cristales líquidos; o a la "vista" de plenilunio a unas hojas de yarumo, moviéndose como un fantasma en una toma nocturna, con sus particulares matices y media lentejuela lunar, como pequeña mirada voyerista de un grillo escandaloso en una mata de guadua.

Además, se destaca el formato, la intensión simbólica, el elemento narrativo, su carácter creativo, los encuadres según el tipo de cámara y el ojo que regula el tiempo de la velocidad, la amplitud y distancia en la caza del instante a la manera de un haiku que en breve espacio abarque un universo de significaciones. Es decir, dentro del tamaño de la imagen, propiciado por el tipo de cámara están otros aditamentos ornamentales donde se decide si es ovalado, redondo, cuadrado, rectangular, sea para una exposición o para colgar en una pared o bien agregar en un libro u álbum de fotos monotemáticas o una colección diversificada por diversos temas : tamaño; la edición tiene que ver con lo que se interviene o no, o la vendimia o "vitange" equivalente al valor que da el paso del tiempo a una foto antigua o con apariencia de tal por medio del sepiado, en cualquier caso se presenta una composición de intención para soltar una hipérbole grafica llena de volumen. la

luz, materia prima de la fotografía, su dosificación intencionada o natural; los temas, tan variados y diversos como en literatura; y, por último, lo que se perfila como marca o constancia; el estilo, aquello que demarca la identidad del autor, del artista. Ese untado del ser que transmite un mensaje con o a partir de una identidad. En la plástica tiene sus formas de identificar; en fotografía tiene otros bemoles musicales.

La fotografía contiene y ha tenido, un entramado industrial de fotografías de bautismo, matrimonios, esplendor de deportistas y otras escenas sociales; sobre estos mismos escenarios, se pueden plasmar vertientes diferentes al hecho mismo para el que fue contratado el fotógrafo, sea por un individuo, una familia, un periódico o bien una investigación donde se piden evidencias visuales.

Ya para asumir esta visión sobre la fotografía, digamos algo como una cuña de evidencias, desde la estética de las palabras, elucidando pensamientos como lo dicho por Marcel Duchamp: "La verdadera obra de arte no es el objeto físico producido por el artista, sino que consiste en conceptos e ideas." Estas ideas no siempre aparecen luego de los objetos atrapados en una fotografía, muchas veces son preconcebidas como intuiciones creativas y vale, incluso para la pintura de pincel o espátula, que

luego de realizado el ejercicio emerge el concepto de la mente del autor, y, con un nombre significativo puede sacar de una foto, de apariencia intrascendente, la propuesta, con ribetes, de obra de arte, una denuncia política, social, ecológica, religiosa o cosmogónica.

La sinestesia de la imagen: la sonoridad, tactilidad, plasticidad y performatividad, más allá de su visibilidad, son elementos del lenguaje recreativo, lleno de sugerencias con un discurso trascendiendo realidades objetivas a contenidos oníricos que le dan plasticidad a los contenidos fotográficos.

En la plástica, en general, pasa algo de suma importancia para la fotografía actual, donde no basta el ángulo, el enfoque, la disposición del espacio, la velocidad de la cámara sino el gado de intuición en la captura de la imagen y la conceptualización y estar de acuerdo con el tema elegido para darle variantes que permitan un conjunto a la manera de universo expresivo como una coreografía que haga sonido desde el silencio.

Repitamos con: “Ricoeur, interpretar es extraer un ser-en-el-mundo que se halla en el texto.”, ese ser, puede ser un ángel, un fantasma, una particular geometría de colores, atrapado al azar, como los reflejos de una nube al atardecer.

Recojo de un apunte, a propósito, del artista plástico Joaquín Mario Murillo, tras una conversación sobre el asunto en el que acota: "La fotografía es un artilugio visible, es un acto de ida y vuelta entre lo reconocible al ojo y al pensamiento con lo desconocido: el anhelo de eternidad de una idea vuelta imagen a riesgo de fragmentarse en las miradas del otro con el subsecuente riesgo de reconocer o desconocer la imagen cargada de símbolo o entramado cultural, historia o nostalgia, la danza de la luz con la oscuridad, el principio y el fin de autor de reconocerse para encontrar un lugar en un mundo posible."

Todo ello es un paisaje que hoy día atrapan múltiples fotógrafos desde los celulares sin conciencia de mensajes que trasciendan la cotidianidad de la toma común. Sobre este aspecto es que se desarrolla este escrito, para instar a que la toma sea más pensada en escrutinio de un arte que puede ser propiedad de todos.

Otro aspecto que resalta Joaquín, es el del papel del espectador de la exposición para mirarse así mismo, desde el ojo del expositor cuando dice: "Al espectador de la fotografía solo cabe decir "Me veo en tus ojos"."
Claro que, hay algo más, cuando lo fotografiado no es una ni varias personas en particular, sino otra entidad que pertenezca a la fauna, la flora o

una constelación de soles. Ejemplo: alguna vez tomé una fotografía a una bacota de plátano desplegando sus brácteas, y aprovechando el celular le disparé la luz para atrapar la impresión del vuelo, trastocando la idea de racimo por el concepto de "El vuelo", es cuando se dice: La naturaleza pone el arte y el ser humano, conceptualiza.

(…) la cultura es el estilo de comunicarse que hace del entendimiento
entre los seres humanos un auténtico placer. En una expresión,
la cultura es la forma en que espíritu, carne y civilización se convierten
en persona y se reflejan en el espejo que son los demás".

Dietrich schwanitz.

La enciclopedia cultural de nuestros pueblos tiene hoy día un marco propicio para abrirse al mundo. Tejer este diálogo implica revalorar la colcha cultural de nuestra región en una polifonía de voces y matices culturales. Cátedra Abierta nos brinda una tribuna a la universalidad desde la Universidad de Antioquia. Esta iniciativa pedagógica mira el futuro construyendo academia desde las distintas geografías, idiosincrasias, climas y nichos culturales del departamento. Yo le he venido haciendo el seguimiento a este ejercicio académico que poco a poco devela su importancia entre una población que cada día interactúa con su entorno, con su historia, con su vivencia y con sus imaginarios. Compartir el conocimiento con la impronta de las regiones es una aventura que enriquece nuestro acervo cultural.

En esta charla analizaremos las posibilidades de conjugar el patrimonio cultural y la actividad económica del turismo para ampliar el horizonte cultural de la población de Urabá. Para comenzar, debo señalar que, pese a las administraciones nacional y regional, amparadas por la constitución, han trazado directrices para promover la cultura y la protección del patrimonio, en la subregión de Urabá no existen planes culturales. El único elaborado es el de Apartadó, y este instrumento, paradójicamente, no es aplicable ni su cumplimiento se ha hecho

obligatorio por falta de renovación y de apoyo de los ciudadanos o grupos civiles. Esta tarea ha quedado a cargo de universidades públicas y privadas que, como instrumentos del estado, han venido instrumentando la formación de profesionales, especialistas, tecnólogos y oficiantes en las áreas de turismo y cultura.

Sin embargo, a la par de la promoción del turismo, en lo que concierne a la defensa del patrimonio cultural, base de la actividad turística que estas entidades buscan promover y calificar, hace falta un cambio de actitud pública sobre las consecuencias del turismo masivo. Esto lo destaca el sexto numeral de las bases de actuación de la cara del consejo internacional de sitios y monumentos históricos -Icomos-:

Conscientes de la extrema necesidad de modificar la actual actitud del público en general sobre grandes fenómenos desencadenados por el desarrollo masivo del turismo, se desea que, desde la edad escolar, los niños y adolescentes sean educados en el conocimiento y el respeto por los monumentos y sitios que constituyen el patrimonio cultural, y que todos los medios de comunicación escrita, hablada o visual, expongan al público los componentes de este problema, con lo cual contribuirán de una forma efectiva a la formación de una convivencia universal.

La carta de turismo cultural adoptada por el ICOMOS en noviembre de 1976 parte de la idea de que "El turismo es un hecho social, económico y cultural". En este sentido, mirando el componente social, se detecta el alcance que puede brindar su desarrollo en proyectos estructurados que propicien oportunidades de creación de empresas, fuentes de empleo, comunicación con el mundo, fomento de la identidad cultural y mejora de las condiciones de vida para las personas implicadas en la empresa, aumento de factores pedagógico-educativos que repercutan en las comunidades, y como resultado la formación de una cadena de proyección humana que se revierte en una ecología humana sostenible.

Si observamos el componente económico, percibimos que la rentabilidad de la industria turística depende de la calidad del producto ofrecido y del servicio, de la educación y la capacitación. Lo económico aporta divisas que inciden en el PIB de las regiones y posibilita la sostenibilidad de esta industria de capital humano y cultural.

A su vez, desde la dinámica cultural, como producto natural de fenómenos geológicos, ecológicos, antropológicos e históricos, la riqueza de la zona de Urabá y Darienita es múltiple: desde nuestros volcanes de lodo azufrado y otros componentes orgánicos, nuestros humedales,

las lagunas y la riqueza hídrica en general hasta el Parque Natural los Katíos con su diversidad en flora, fauna y minerales, la serranía de Abibe –ramal del Nudo del Paramillo-, estos dos últimos espacios que dieron albergue a comunidades indígenas milenarias, diversas en sus lenguas y costumbres.

Aun con esta riqueza entre manos, de nada nos suplimos con profesionales y oficiantes si no existe vocación del emprendimiento por parte de la población comprometida, que no se limite a esperar que se les llame, desde instancias gubernamentales, a participar en proyectos o programas en pro del turismo cultural. Para ello se requiere tener un sentido de pertenencia; voluntad y vocación; persistencia, conocimiento reciedumbre y capacidad de gestión articuladora para el financiamiento y ejecución de micro y macro proyectos culturales hasta consolidar una industria turística donde ser humano y naturaleza se complementen en un todo armónico.

El fomento del turismo en nuestro medio requiere de una gama de ofertas que van más allá del turismo playero, gracias al valor agregado del turismo cultural que da la impronta de un carácter consolidado por la historia, en el marco de la democracia participativa y solidaria, con autonomía creativa a partir del emprendimiento coordinado entre

estado, empresa, capital y sociedad educativa, desde el fomento a los valores humanos en el respeto al otro y a la tierra como principio de armonía ante el universo, donde la vida que piensa y transforma es un relámpago que sueña. Por otro lado, también el sentido de pertenencia es de vital importancia para cualquier empresa con proyección, a partir de los rasgos culturales distintivos que brindan la diversidad de climas, geografías y temperamentos, en constantes cambios espirituales sin que se melle la trascendencia del ser humano. Digo lo anterior porque el hombre es un animal que sueña, y el turismo cultural permite cultivar por la vía del diálogo de las culturas, el trasegar de las distintas civilizaciones hasta nuestros días; recrear lo creado y abrir nuevas posibilidades en la vibración producida por el encuentro de esa comunicación de pálpitos abiertos para el servicio, el respeto y la mutua admiración como una fuerza universal, repito, democrática, participativa, creativa y solidaria.

En el campo del turismo local se vienen creando varias rutas turísticas específicas. Una, que de hecho es el embrión para las dos siguientes, y ya está andando con el antropólogo Iván Espinosa y Astrid Garrido bajo el nombre de Viajes Garibana, es la que ellos llaman la ruta de la conquista. La segunda propuesta es un proyecto para articular esa ruta con Guatapé-Marinilla-Rionegro-Medellín-Santafé de Antioquia-Necoclí-

Santa María La Antigua del Darién. Y la tercera sería la del descubrimiento, que se interconectaría como Ruta Caribe de la Conquista, la que Cristóbal Colón abrió, buscando otra ruta para el comercio de especias.

TURISMO CULTURAL EN URABÁ UN INVENTARIO DE POSIBILIDADES

Del turismo cultural en Urabá podemos decir que es un inventario de visiones, sobre las huellas que la historia pergeñó por estos lares, entre los meandros del golfo hasta el mar donde Necoclí estira el brazo en Punta Caribana. Desde el punto de vista natural, ese flanco virtuoso que la geografía nos brinda, con los volcanes sulfurosos entre Arboletes, San Juan de Urabá, Necoclí, San Pedro de Urabá y Turbo, es una mina de perlas exuberantes y exóticas, al igual que la riqueza hídrica que se desprende del Nudo del Paramillo, que se erige como una posibilidad para calmar la sed de muchos veranos ante el verdor que aplaude desde las plantaciones.

Qué decir de los vestigios de la etnia amarilla encontrada aquí en lo que hoy conocemos como continente americano, avizorada su parte continental por primera vez en 1509 por Alonso de Ojeda Francisco Pizarro, al ver a estos ojirrasgados Caribes donde hoy perviven los Kunas, Embera-Katíos, Embera – Chamies y Zenúes: verdadera estirpe de aventureros del pasado que conservan sus mitos y costumbres, sus tradiciones que pueden ser fortalecidas sin que riñan con la posmodernidad de la globalización. Es toda esa memoria viva como un fuego latente.

LA CULTURA, EN SU DINÁMICA DIARIA, FORJA EL PATRIMONIO DE LOS PUEBLOS

Los imperios se han obstinado en borrar huellas de otras civilizaciones, los accidentes naturales han obstruido u ocultado paisajes transformados por el hombre, y las bárbaras (por ciegas) huestes colectivas han arrasado como vendavales o barrejobos macondianos, testimonios culturales bajo el influjo de los prejuicios. Desde este panorama se perfila el turismo cultural como u7na empresa que reivindica el pasado con el presente, al proyectar un tejido dinámico donde se involucra toda una cadena de profesiones y oficios, generando empleo, recreación, educación, economía y humanismo: se incentiva el diálogo intercultural, el desarrollo sostenible, se participa en el mejoramiento de la calidad humana y en la autonomía para la democracia.

La cultura puede definirse como el hombre transformando la naturaleza y ésta transformándose a sí misma. Es el cultivo de costumbres y el sostenimiento de tradiciones que con "El tiempo, ese gran escultor", como dijera Marguerite Yourcenar, se diversifican como nuevos rasgos axiológicos. Hace unos años era sano y necesario ir por ahí tumbando selva a diestra y siniestra. Hoy no. Antes se viajaba en busca de los mejores sitios de caza, pesca y recolección de frutos, luego, cuando el ser humano se había abrigado en el sede3ntarismo,

nuevamente emigró de un lado a otro en busca de tierras fértiles y de ello se fundaron las grandes ciudades a orilla de los litorales y de los grandes ríos. Los viajes de hoy se dan en pos de mejores fuentes de trabajo, por placer y tras el conocimiento histórico, artístico, social y natural de las regiones del mundo. Esto último es lo que hoy conocemos como turismo cultural.

Hemos sido depositarios de un encuentro de culturas. Ese es uno de nuestros patrimonios más relevantes; hace más de 500 años, cuando una de las carabelas de Colón rondó nuestro golfo (1502) tras la ruta de uno de los cuatro viajes, se produjo, quizás, el tercer choque de globalización cultural en la historia de la humanidad. Prosiguió la llegada de Alonso de Ojeda, allá en 1504 y así desfilaron Rodrigo de Bastidas y Vasco Núñez de Balboa, cuando se asomaron, anclaron, pisaron y fundaron las colinas de San Sebastián. Allí se establecieron por un año y dos meses, entre 1509 y 1510. Fue el primer territorio continental habitado por los europeos de aquel entonces o de que se tenga noticias sustentables. ¡De allí la importancia de las rutas de Colón!

Recordando las lecturas de los viajes de Marco Polo, uno se da cuenta que la finalidad de este hombre era el conocimiento de otras culturas antes que el prurito del intercambio comercial: de algo tenía que financiar sus viajes. Es claro

que además de viajar por placer se recorren distancias para solventar carencias de conocimiento; se aprende en el viaje. Como un ejercicio pedagógico cada excursión a regiones distantes eleva el nivel de percepción del universo, denota la gran diversidad del mundo, en seres, lugares y objetos; diversidad cultural. Puedes dimensionar la capacidad creativa, los ritmos distintos del esfuerzo diario, la complejidad humana y notar que en definitiva, en cada sociedad hay un culto al pasado, en algunas ocasiones, tejido y desarrollado como un arte de la tradición, en otras precariamente sostenido y casi que ignorado por la rutina, por no reconocernos partícipes del entorno y de la comunidad a la que pertenecemos. Pero existen otros grupos humanos que han desarrollado estas potencialidades como una industria que genera actividad laboral, universalidad comunicativa y aumento del Producto Interno Bruto de una nación.

El turismo cultural tiene dos componentes: el viaje, que involucra la ampliación de las fronteras sociales y del conocimiento con el placer de la comunicación con lo otro, con el otro y, en definitiva, con el universo. El otro componente es el paraje y sus panoramas: cada región del mundo tiene sus particularidades, según su clima, su idioma, costumbres y en concordancia con ello, su cultura. Se viaja para

ampliar las fronteras culturales del conocimiento.

Hemos ido progresando del turismo de paseo de olla, al playero o al de escalar riscos para sentirnos un poco más cerca de las estrellas, que es de donde se debe aprender a mirar hacia abajo. En el paseo de olla aprendimos a conocer nuevas flores más allá de las del jardín de nuestras casas cuando éramos niños, los saltos y cascadas de nuestros riachuelos, los pececillos que no contemplábamos en el lavadero o en la alberca del traspatio. Y si era junto al mar, los cangrejos azules de tenazas blancas, las conchas y caracoles y la diversidad de semillas de cercanos y lejanos litorales con otras espesuras. Ya el viento sobre los riscos, ya el viento sobre las olas, ya el viento de nuestras palabras hilvanando el ámbito de presencias recordando los ancestros por parte de los mayores. Así aprendimos historia familiar.

Dietrich Schwanitz nos dice que "{…} el turismo moderno sigue yendo en busca de ese lugar mágico de la libertad":2 la cultura, porque lo novedoso está donde va el sueño, la utopía, que, al fin de cuentas, no es más que otra nueva posible realidad. Ello enriquece nuestro haber cultural.

De no ser ´por Julio Verne, ese gran imaginador, no se hubiesen estimulado generaciones de

científicos y hoy no existiría el turismo espacial. De aquí que puede ser recurrente la idea de unir la carretera panamericana por medio de un puente o un túnel submarino entre Necoclí o Punta Caribana y Acandí o Cabo Tiburón, De carambolas se construiría allí sí, con todas las ventajas, un gran puerto de aguas profundas.

Así planteado, se define el turismo cultural como la actividad que tiene por objeto el conocimiento de los monumentos, sitios históricos y artísticos. Desde luego, aproximarse a este conocimiento implica el viaje de seres humanos interesados en ello. Saber qué vender y cómo ofrecer, teniendo u8n haber. Y bien, lo tenemos.

Desde esta óptica toda industria requiere una estructura para generar empleo y a su vez dinamizar la economía. El turismo cultural lo es y se diversifica en agencias de viaje, hotelería, jardinería, guías culturales, publicidad de ventas publicaciones de texto y demás productos y servicios que se van generando en torno al eje central de dicha industria sin chimeneas. Lo anterior es el resultado de una pléyade de profesionales de toda índole; como antropólogos, geólogos, gastrónomos, agrónomos, historiadores, psicólogos, sociólogos, recreacionistas, bibliotecarios y bibliotecólogos, secretarias, paleontólogos, y conductores de diferentes vehículos y artistas de distintas artes.

Ahora bien, no bastaría una somera exploración a nuestro haber cultural para repensarnos en provecho de nuestras comunidades desde la historia, el medio ambiente, la economía sostenible y la democracia creativa y solidaria. Ahora digamos: ¿Qué es el turismo cultural sostenible? Para responder a esta pregunta lo esencial es que ya existe todo un acervo inventariado de productos que ofrecer. Que este entramado esté respaldado por la quintaesencia del sentido de pertenencia y la formación en el valor cultural como testimonio de vida; como huella de otros que han transformado y transforman el mundo. De lo existente que nos ha hecho cambiar y consiste en que por conservar un producto no se derroche otro del medio ambiente siendo parte vital como nicho de vida necesario para la existencia y permanencia del ser humano en medio de las otras especies, tanto vegetal como zoológica. La sostenibilidad no implica depredar nuestra cultura y ecología, pues si un solo elemento va en deterioro de otro no hay sostenibilidad al romperse una cadena de asociaciones vitales. Es responsabilidad compartida de quien dirige, de quien hace y de quien paga por el producto.

Para que el turismo cultural se convierta en una verdadera industria se requiere de rentabilidad, pues nadie compra huevos para venderlos a precio de huevo al detal o al por mayor, tampoco confundir con la gallinita de los huevos de oro.

Se requiere de inversión de capital y empezar en pequeña escala. Se requiere de industria hotelera. Se requiere de emprendimiento, de personas con visión de negocios que asuman riesgos. Claro, antes debe haber una gama de proyectos posibles que se constituyan en una cadena empresarial. Ello propiciaría la sostenibilidad económica.

La garantía de los dos aspectos anteriores es desde luego, un principio sólido para la sostenibilidad de toda una cadena de servidores en condiciones dignas, con una capacitación que actualice su actividad y les inspire formas innovadoras de ofrecer el producto turístico cultural, y por supuesto que beneficie al entramado social, propiciando las mejores condiciones de vida significativa.
Estas acciones deben ser conjuntas entre el sector financiero, el estatal, el empresarial, y la población en general. ¿Cómo? Esa es la tarea de los futuros gestores culturales y de los grupos o personas con carácter de emprendedores. N o se puede dar consejos, se requiere de acciones. Voluntad, mucha voluntad y sentido de pertenencia, visión de futuro, de mundo y de negocios.

NUESTRA VIGENCIA TURÍSTICA CULTURAL

"Vamos a la aventura, sobre los pies ligeros:
Como la nave al viento, vamos a la aventura"
León de Greiff

Desde aquí, auscultemos nuestro potencial: ¿en qué consiste la vigencia turística cultural de la zona de Urabá Darién? Empecemos por enumerar en términos de rutas, las peculiaridades de una riqueza que no ha sido suficientemente destacada ni aprovechada en su justa característica de producto cultural, sea desde su reflejo histórico, sea desde el cultivo de las tradiciones o ya desde los paisajes intervenidos o naturales en sus accidentes geológicos, geográficos y climáticos. Tracemos un inventario posible por estar dadas las bases de su configuración turística cultural.

Una de las rutas sería la de la conquista, que ya se está trabajando, como se dijo atrás, cuyos trabajos arqueológicos han venido realizando Iván Espinosa y Astrid Garrido en los cerros de San Sebastián y los Concheros de Playa Linda. A este trabajo se le debe sumar el nunca bien valorado esfuerzo realizado por Graciliano Arcila, quien desempolvó restos testimoniales de Santa María la Antigua del Darién y donde aún hay que lamentar la labor no compensada, por la región de Urabá a lo aportado por don Luis Vélez en su lucha por dotar a Turbo de un museo

arqueológico. Labor de toda una vida de guaquero colector.

La desidia o el poco interés de trascendencia de las sucesivas administraciones municipales por el patrimonio arqueológico refleja la ignorancia o poca mirada futurista de nuestros burgomaestres y ediles. Afortunadamente este material, rescatado, reposa en el museo de la Universidad de Antioquia en Medellín.

Notemos que cuando hablamos de la ruta de la conquista, estamos delineando una ruta por el patrimonio arqueológico de la región. Tenemos el museo de la diócesis en San Pedro de Urabá y articulado con él, el de la cultura Betancí en Tierralta Córdoba (Alto Sinú) y el religioso de Santafé de Antioquia, revivir el museo Hombre del Darién en cualquier municipio del Urabá Antioqueño y designar una comisión o encomendar a los estudiantes universitarios para un inventario más, y que se haga conocer de toda loa población por medio de boletines, volantes, afiches, programas radiales y en fin, por todo medio de comunicación, incluyendo el libro.

DE CURRULAO, HACIA LA QUEBRADA LA AHUYAMA

Por las estribaciones de la serranía de Abibe, en los llamados Altos de Caraballo existe, esculpida

en la roca, una figura indígena que, según cuenta Mario Escobar Velásquez, mide más o menos dos metros con cincuenta de largo por uno y medio de ancho. Dice el autor del libro "Urabá en hechos y en gentes", al describirlo que "…la luz le cae entera, nadie sabe desde cuándo, y calienta la piedra dura y oscura de que está hecho (en una cresta del batolito antioqueño). En la noche, sobre él, abejean las estrellas". Hay muchos datos en este texto que se pueden aprovechar para fomentar proyectos de estudio y rescate en beneficio cultural de Urabá, en provecho del inventario de nuestro patrimonio.
Desde los accidentes de la naturaleza en el Urabá antioqueño y chocoano o Darién Colombiano, en el marco de la ecología por un turismo nacional, humano y en cualquier caso, opuesto a un turismo depredador, tenemos una serie de volcanes de lodo, montículos o promontorios, lagunas, termales, cavernas, saltos de cascadas, el Parque de los Katíos y vecino del Parque Nacional Natural de las Orquideas y el Parque Natural del Paramillo, con todo su potencial hídrico. Este conjunto nos permite vincular el turismo cultural regional, en su vertiente científica, con el nacional y el resto del mundo con el turismo ecológico.

LA RUTA DEL BULLERENGUE

Este producto cultural solo se presenta en este ángulo de la costa Atlántica o esquina del mar

Caribe (zona de los antiguos caribes). Se extiende desde la costa bolivarense, pasando por la antioqueña hasta Bahía Zapzurro en el Chocó, en la frontera con panamá, por medio de una serie de festivales, de los que, de hecho, ya existen varios: como el de María La Baja, el de Puerto Escondido, el de San Juan de Urabá y el de Necoclí, hasta llegar al Festival Urabá Danza, cuyo epicentro era Apartadó y que se realizó durante 16 años con los distintos municipios del Urabá antioqueño. Este proyecto fue un ejemplo de cómo las Fundaciones y ONG, con el respaldo de instituciones públicas y comunidades, se pueden gestar apoyo dinamizador a tales eventos, pues sin el compromiso de estas no se hubiesen dado dieciséis versiones de dicho festival y donde las danzas más representativas eran las del bullerengue o bullarengue.

Otro ejercicio es vincularnos a Corturismo, contar con las corporaciones autónomas de Corpochocó y Corpourabá. Pero en ello merecen mucha atención los planes decenales municipales para involucrarlos, para que apoyen de manera directa estos propósitos.

LA RUTA RELIGIOSA

Este puede estructurarse de tal forma para que conecte un eje Santa María La Antigua del Darién - Santafé de Antioquia - Marinilla. Llámese paquetes de peregrinaje o turismo

religioso: vertientes del turismo cultural. No es necesario argumentar la importancia de los eventos de tal naturaleza.

La ruta del primer canal interoceánico construido en América y que merece mejor vida, así no sea más que de manera doméstica o artesanal, sería un ejemplo de aventura ecológica, ambiental y sostenible como proyecto cultural. Citaré tres fragmentos como un homenaje a Mario Escobar Velásquez, quizá quien más ha escrito y novelado sobre Urabá en los últimos años. Toda su obra es un compendio de turismo cultural para el intelecto.

Mario cita un informe del británico explorador Stephen Howarth con la siguiente introducción:

Nosotros que apenas poseemos unas hojas de revista con el texto del impagable Stephen Howarth no podemos hacernos garantes del asunto, pero le damos credibilidad: parece merecerla. Lo que sigue es el relato del británico. Objetadores: vayan y cerciórense. Se refiere al descubrimiento del Canal del Cura y cuyo nombre se debe a que fue bajo la dirección del sacerdote de Novita Fray Pedro Cerezo a petición del arzobispo –virrey Don Antonio Caballero y Góngora para facilitar el paso de los productos del Perú al Atlántico. Aunque se exponían a corsarios y piratas de todas partes de Europa.

El canal redescubierto por Howarth, que se describe en el texto, es citado por Mario así:

Tomando la extensión de la circunferencia de los cambios de dirección del canal y la dirección del flujo de las corrientes que lo unían, encontré que en aquellos puntos el Raspadura inesperadamente corría casi exactamente hacia el sur y la Honda casi exactamente al norte (en direcciones magnéticas). La distancia al otro lado de la cuenca hidrográfica era de aproximadamente de 200 metros; las tres secciones del canal eran de 35 metros, 55 metros y 97 metros, la primera corría 160 grados, la segunda 110 grados y la tercera 80 grados al norte magnético. Cada sección era precisa, derecha, cierta y clara.

La profundidad del agua variaba de medio metro hasta un metro o más; la profundidad del trazado variaba también desde dos hasta más de tres metros en la mitad del sureste. Las riberas de un lado eran de dos a dos y medio metro de separación. Cuál orilla de los pequeños cortes era de los Mosquera y cuál a los otros vecinos no lo sabía, pero en 1974, 186 años de que la demarcación del canal fuera cavada, como el primer paso no intencional de construir un canal y que la leyenda naciera, el canal aún dividía la selva y unía los ríos. Las hojas, arrancadas corriente abajo en el curso de Raspadura, alcanzaban los remolinos cerca de las riberas de

grava. Ellos dudaban: ¿El Atlántico o el Pacifico? Entonces separaba a los dos. Era como el punto de vuelta del mundo.

Clavamos los machetes en la arena. "¡Cabaleros!" - dije- "Quítense los sombreros por El Canal del Cura, el canal perdido de Raspadura". Así permanecimos, riéndonos y chocando las manos, las aguas giraban en remolino alrededor de nuestros pies continuando su antigua inmodificable división. El cura había realizado bien su trabajo.

Este canal tiene hoy 445 años de haber sido construido y es una riqueza enorme para explotar como atractivo turístico cultural, e incluso, cumple perfectamente las condiciones para ser declarado patrimonio de la humanidad.

Aclaremos que el antropólogo Rogerio Velásquez, en su libro *Voces geográficas del Chocó en la toponimia americana*, rectifica que el canal no fue construido por Rafael Cerezo sino por otro cura de nombre Gabriel Arratachogui, quien regentó la parroquia de novita en 1778 y volvió a ella en 1792 hasta 1804. (Otras voces acreditan que lo que ocurrió fue que el canal, ya abandonado, fue reabierto por el cura Arratachogui en 1778).

LA RUTA DEL INTELECTO

Todo turista, donde quiera llegue, así sepa que existe mucha información en la súper-mega-híper-bit de la Internet, se procura información libresca. Para leer en reposo, que es donde se realiza la experiencia del turismo intelectual: la cúspide del turismo cultural.

A quien fuere de lugar ¡qué bueno sería se le diera continuidad al proyecto truncado de los hermanos Roldán (Arturo y Antonio) de la Biblioteca Popular de Urabá! Donde hasta Jairo Osorio Gómez estuvo coligado como editor.

Existen textos que ameritan reeditarse, como el de los cinco tomos de la historia de la iglesia de Urabá, gran parte de la obra de Mario Escobar Velásquez, algunas de Tomás González, una novela sobre el Turbo de los años 50 de Jofre Peláez y sobre todo la novela y algunos cuentos de Adel López Gómez. Igual otros libros de historia, ecología, testimoniales, lingüísticos, de antropología, periodismo, líricos digamos textos de todas esas vertientes de la comunicación literaria.

LA RUTA DE LA AGRONOMÍA Y LA GASTRONOMÍA

Por la época del descubrimiento y la conquista, el principal producto de la exportación de los

aborígenes Cueva era el totumo en sus diferentes formas decorativas, con pinturas y enchapes de oro a manera de colgandejos, que intercambiaban con otras comunidades de la costa de Veraguas. Testimonio de ello fue llevado a los reyes de España. Esto por bocetar la importancia de los productos exóticos, de carácter decorativo y de otras plantas y frutos que han sido fuentes de la economía; como el palmito de varias palmas (el cogollo utilizado como verdura), especialmente la del chontaduro y otros dátiles o corozos, incluyendo el cocotero y la tagua, productos estos que se pueden cultivar por pequeños lotes en la medida que se le abra mercado para satisfacer la curiosidad de los turistas, sin llegar a la saturación.

Igual pasa con frutos como el borojó, la grosella, el carambolo y la misma variedad de plátanos y bananos. Quede la inquietud para agrónomos y gastrónomos.

El totumo a manera de ejemplo no ha sido lo suficientemente explotado en sus múltiples facetas: medicinal, ornamental y gran huésped de orquídeas, cardos y otras epifitas medicinales. Sería de importancia turística crear un parque reforestado de totumos de diferente característica como un museo botánico viviente.

Lo mismo sucede con el árbol pan y el pan de dios., frutos parecidos y sin embargo de

distintas características, aptas para estas tierras y de aplicaciones culinarias.

¡No habrá alguien que se interese por elaborar un proyecto que se llame Jardín de las musáceas y especies afines, como las heliconias, bihaos (bijaos) y tacanas? Este proyecto se puede vincular con las comunidades aborígenes.

De igual forma, sería una belleza, una vez canalizado el río Apartadó, forestado de frutos comestibles y otros de variada utilidad como los pechingués (achíes o pechindés), los totumos y la tagua, con sostenimiento ciudadano por medio de ejercicios de emprendimiento por parte de Bachilleres próximos a graduarse. Esta ruta tiene elementos que cubrirían toda la zona de Urabá; coordinada por entidades como el Sena, Corpourabá y Corpoica y la Universidad de Antioquia, además de las respectivas secretarías de agricultura y medio ambiente de cada una de las alcaldías municipales. Esta ruta aún debe construirse con la importancia de imbricar un entramado de redes que potencia en el turismo cultural. En su desarrollo quedaría bien establecer una red de campesinos informantes sobre especies no conocidas en fauna y flora capacitándolos para ello con estudiantes de último año universitario en carreras afines.

Por otro lado, aún no dejo de lamentar mi encuentro con una rana, de la que no he podido

encontrar información entre los inventarios de anfibios que he consultado en las publicaciones de los últimos años y cuyas características son las siguientes:

Completamente húmeda, de piel brillante tenía el tamaño de una rana picuda (no la medí, pues no tenía con qué), las patas traseras eran dos manitos en miniatura en proporción a la rana, es decir, cinco dedos no palmípedos o membranosos como suelen ser los de una rana corriente; se movía lentamente, guardadas las proporciones como un perico ligero. Entre las ramas del arbusto de donde la agarré, atrapándola con doble capa de hojas de bihao (bijao),pero lo más extraño y curioso eran sus patas delanteras (si se puede hablar de patas) pues tenían la forma de tenazas de cangrejo y de cuyas pinzas salían, cerca del ángulo dos muelas cartilaginosas y sus correspondientes en la parte opuesta para sumar cuatro; la punta superior de dichas tenazas terminaban con un aguijón negro azuloso, se veía claramente que era una ponzoña, el color de este anfibio era como el de una hoja seca próxima a llenarse de hongos pero brillante, muy mimética. La vi al moverse en una pausa de desmonte de rastrojo de cuatro años, para época de quemas con propósito de cosecha, (fines de enero). El lugar: en la cercanía de la represa de Urrá, a orilla de la quebrada Martínez, en un lugar llamado por los propietarios de aquellos días, El hueco, a

1500 metros de la desembocadura de la quebrada Quimarí. El arbusto de donde la avisté quedaba a 15 metros de la quebrada Martínez. Eso fue en el año 1991. Eran más o menos las 8:00 a.m. Algo me decía que era un encuentro especial y por ello la envolví como creí que podía quedar hasta las 5:00 p.m. en que regresaba al rancho con mi hermano Pedro. Pensaba meterla en un frasco con alcohol. Pero cuando al regresar, la fui a recoger para llevármela, había roto las hojas del envoltorio y se había ido.
Cuento esta historia como un testimonio de inventarios posibles, sin más evidencia que el recuerdo congelado en la palabra escrita. Elemento suficiente para avivar el turismo ecológico y científico que es la parte que ayuda a conservar la ruta de la tortuga Caná, complementario del turismo cultural.

Quedan aquí, pergeñadas, estas visiones y estos sentires. A todos corresponde la acción que articule y dé energía a la turbina del Turismo Cultural: el emprendimiento.

Se puede, incluso, hablar de la ruta de los parques ecológicos: caminatas hacía el Nudo del Paramillo, al Parque de las Orquideas, Camacol, el delta del Atrato, El parque turístico HAKUNA, en Apartadó.

LA RUTA DE LA TAGUA

No cabe duda que la tagua o marfil vegetal fue un producto extractivo que explotaron unos y otros, primero por la abundancia natural en tierras de la danta, el oso congo, el manatí en los caudales afluentes del río León (por lo de leoncillo, un gato diferente al tigrillo u ocelote). También abundó el abarco, el choibá y otras maderas finas y fofas que se usaron para tablas.

La tagua era abundante bajo la selva primigenia y tiene su historia documentada en su más representativo explotador de primera mano con el comercio de Cartagena y por este lazo con los alemanes antes de la segunda guerra mundial. Cuenta la tradición a manera de leyenda las peripecias de Eusebio Campillo como rey de la tagua quien cobraba derecho de pernada para permitir que un tagüeros se cuadrara a vivir con cualquier muchacha de los contornos de esos parajes de entonces. Se asegura que era un empautado con el diablo. Y que cuando el diablo le vino a cobrar las bondades propiciadas lo empobreció y murió solo y abandonado como el peor de sus peones en la época en que ejercía su dictadura territorial.

Existen muchos referentes al producto de esta planta que tuvo su apogeo antes que se descubriese la utilidad del plástico como

subproducto derivado del petróleo. “La tagua o marfil vegetal se obtiene del endosperma blanco y duro, de las semillas de la palmera Phytelephas sp, de la familia Arecaceae.”. Esta palmera fue endémica en toda la zona de Urabá. Su principal acopio se dio en campamentos rústicos en el corregimiento conocido hoy como Churidó Pueblo y donde varios ancianos aseguran que allí fue el origen de la parte que hoy se conoce como Pueblo Quemao, que hoy es un barrio de Apartadó. Esta palma se le puede generar un cultivo para darle permanencia en el tiempo como fuente de ingreso a sectores poblacionales que generen una industria artesanal o industrial, puesto que de esta pepa se construyen botones, hebillas, platos y otros artículos que son más biodegradables que los derivados del petróleo. Chigorodó fue otro centro de acopio de la tagua e igualmente donde antes se denominó como Puerto Cacó y luego Maderas del Darién y hoy Puerto Girón.

Aún hoy se ven palmeras de tagua en los alrededores de Apartadó por la parte alta de las vertientes hídricas.

Ivan Graciano Morelo, un profesor de San Juan de Urabá, formado en Chigorodó y que hoy ejerce la docencia en el municipio de la Estrella, en el área metropolitana, viene ejerciendo pedagogía en favor del rescate y permanencia de esta palmera, endémica en nuestra región, para un buen uso de carácter industrial, ecológico y artesanal.

¿Qué se puede hacer por el rescate de este cultivo del que se viene hablando desde la conquista y aparece reseñada en una de las novelas destacadas de la literatura colombiana como María de Jorge Isaacs?

LA RUTA DEL ARTE

Esta nos puede conectar con todo el departamento, pero nuestro aporte regional requiere de una galería donde nuestros mejores exponentes puedan tener seguridad para sus obras y organización que posibilite su difusión.

Valga nombrar a Julio Carlo Angulo en San Juan de Urabá; a Luis Arteaga del Municipio de Arboletes; a Servando Palacio de Vigía del Fuerte; a Rangel Gutiérrez Marimón de Currulao; a Marlon Vargas de Turbo; a Gonzalo Moreno, Gonzalo Toro y a nuestro incomparable Jenaro Mejía Kintana de Apartadó.

LA RUTA PAJARERA

Crear rutas de avistamientos de pájaros fortalecería el ecoturismo en el municipio de Apartadó. Se sabe que aún es amplia la riqueza avefaunística en la región aledaña a este municipio Hacia la cordillera subiendo hacia el nudo del paramillo y afluentes hídricos existen variadas especies, diferentes a las del delta del

Atrato y del Parque Los Katios y el Parque de las Orquideas. Este es un potencial futuro para disfrutar. En el momento hay varias personas trabajando en este sentido.

LA RUTA DE LA ARQUITECTURA PATRIMONIAL

Este trayecto está por inventariarse: tenemos una arquitectura primitiva que bien vale la pena resaltarse y donde aún existe materia para su estudio y la admiración de turistas para los que una choza es una extrañeza. En San Juan de Urabá y Damaquiel hay una arquitectura anglo antillana de construcción cuadrada en madera y techo de zinc, techo a dos aguas de gran inclinación con calados y mucha pintura de colores primarios, vivos.

Está igualmente el estilo Caribe-colombiano que es sin porche, corredores con columnas y calados, claraboyas a lo largo de los flancos y otras particularidades que un experto sabe escudriñar y destacar. En Unguía debe destacarse la casa Chaverra o Muriente, digna de restauración y de portada en una revista de promoción de turismo cultural de nuestra región.

Las chozas, o mejor, casas de palma, tienen una forma tradicional y variada en su construcción que viene desde nuestros ancestros aborígenes: tenemos allí su encintado, la ubicación de sus varazones, la horconadura y los estilos de

trenzado de la palma en los techos, según el tipo de palma o de gramíneas como en el caso de las casas techadas con la graminácea que los campesinos llaman vendeaguja. Este es un filón de características científicas para la antropología de las bioviendas.

Otros motivos de estudio científico de reconocimiento y de posibilidades creativas, recreativas y culturales en general, son la notoria artesanía de los Cuna, Embera Katíos, Zenúes, afrodescendientes y campesinos de todos los mestizajes.

En Bahía LA Gloria o Puerto de los Españoles en Titumate, se encuentra la cueva de los murciélagos donde en 1983, Gonzalo Correal encontró dos puntas de flecha de la época del deshielo, de unos doce a siete mil años antes de cristo, además, este puerto está defendido por una escollera que une tierra firme con el islote donde se dice hubo dos cañoneras desde la época del llamado descubrimiento.

Otro punto de este raudo inventario son los canales de control de aguas y las terrazas de cultivo en la vereda Mono Macho por las cercanías del Rio León, vía Chigorodó. ¿Esta intervención del ser humano sobre la naturaleza se dio antes de que la cultura Zenú lograra el control de los excedentes de agua invernal por rebose en las sabanas de Córdoba?

Son muchas las perspectivas desde nuestro haber cultural que nos posibilita trascender, allende las fronteras donde la vista no alcanza, pero que los satélites nos comunican con todo el globo y a todas estas: ¿Qué pasó con la ley 925 de 2004, que en su artículo sexto dice lo siguiente:

"…autorizar al gobierno nacional, a través del ministerio de cultura y con forme al Plan de Desarrollo para el sector, la elaboración de tres monumentos y sus respectivas adecuaciones locativas: un monumento que represente el choque o integración de etnias y culturas de la Subregión de Urabá, el cual se ubicaría en el municipio de Necoclí Antioquia; un monumento que represente al trabajador bananero, el cual se ubicaría en uno de los parques centrales del municipio de Apartadó, Antioquia, y un monumento que represente al pescador, en el parque central del municipio de Turbo, Antioquia.

BIBLIOGRAFÍA

Aramburu Siegert, Clara Inés Alicia Londoño Blair; *La mola*, Trabajo de grado Universidad de Antioquia, Medellín, 1982.

Arcila Vélez, Graciliano, *Santa María La Antigua del Darién*, Bogotá, Presidencia de la República, 1986.

Defoe, Daniel, 1998, *Historia de Piratas*, colección Novelas de verano El Mundo, Medellín, Editorial El Mundo.
Departamento de Antioquia, Plan Decenal de Cultura Departamental, Disponible en: www.plandecenal.edu.co/html/1726/articles-138718_archivo.doc, consultado en septiembre 2007.
El Tiempo, Propuesta de turismo ecológico, El tiempo, jueves 8 de marzo de 2007.
Escobar Velásquez, Mario. *Cuando pasa el ánima sola*. PLAZA & JANES. Editores Colombia LTDA. Bogotá – Colombia, 1979.
_____, 1985. *Marimonda*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia.
_____, 1985. *Toda esa gente*, Medellín, Universidad de Antioquia.
_____, 1985. *Urabá en hechos y en gentes*. Medellín Editorial Universidad de Antioquia
_____, 1989. *Historias del bosque hondo*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia.
_____, 1999. *Muy Caribe Está*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia.

_____, 2001. *Diario de un escritor*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia.
_____, 2005. *Relatos de Urabá*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia.

Harth Davalos, Armando, 2004, Cultura para el desarrollo: el desafío del siglo XXI, Medellín, Ed. Soluciones Gráficas.
ICOMOS, *Carta de turismo cultural ICOMOS,* disponible en: www.international.icomos.org/charters/tourim_sp.btm, consultado en septiembre 2007.
Jaramillo Ruiz, Julio Martín. *Monografía de Apartadó* 2° edición, Apartadó, 2005.
Mesa Sánchez, Nora Elena. *La arquitectura de las diversidades territoriales de Urabá*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 1996.
Mosquera, José E. 2002. *Las guerras y conflictos del Darién*. Medellín, Lealón.
Mosquera Rivas, Ramón. *Los problemas del Chocó y sus soluciones*. Medellín, Editorial Difusión, 1984.
Municipio de Apartadó, *Plan decenal de cultura de Apartadó*, disponible en: www.apartado-antioquia.gov.co, consultado en diciembre 2007.
Municipios de Urabá, Urabá 110 años: emporio de riqueza, 2005, publicación conmemorativa, Medellín, edición única. República de Colombia, Constitución Política de Colombia, disponible en: http://www.banrep.gov.co/regimen/resoluciones/cep91.pdf, consultado en diciembre 2007.
_____. Ley 115 General de Educación, disponible en: http://www,col.ops-oms.org/juventudes/situacion/LEGISLACION/EDUCACION/EL11594.HTM, consultado en septiembre 2007.

_____. Ley General de Cultura 397, disponible en: http//www.secretariasenado.gov.co/leyes/LO397_97.HTM, consultado en septiembre 2007.
P Severiano de Santa Teresa, Historia documentada de la iglesia en Urabá y el Darién, Biblioteca de la Presidencia de Colombia, Ed. Kelly, 1956.
Polo, Marco2003, El libro de Marco Polo, Madrid, Espasa.
Rodríguez, José Vicente, 1982, Aves del Parque Nacional Natural Los Katios, Bogotá, INDERENA.
Schwanitz, Dietrich, 207, La cultura, todo lo que hay que saber, Madrid Taurus.
Velásquez, Rogerio, 1981, Voces geográficas del Chocó en la historia y en la toponimia americana, Medellín, Editorial Lealón.
Verne, Julio. 1999. De la tierra a la luna. Medellín, Lealón.
_____. 1996. Veinte mil leguas de viaje submarino. Madrid, Susaeta.
Yourcenar, Marguerite, El tiempo, gran escultor, Madrid, Aguilar, 1990.
González, Tomás, 2013, Manglares, ALFAGUARA. Bogotá (Colombia).
Osorio Gómez, Jairo, El Dulce Camino del Darién. Medellín, Colección Biblioteca Popular de Urabá. 1990, 80 p.
_____. Apatentaos, Quindianos y Chiveros, Medellín, Editorial Fiestas de Amores, 1994.

_____. Pueblos itinerantes de Urabá_ El retrato de su poblamiento- Edición auspiciada por Instituto para el Desarrollo de Antioquia-IDEA, 2005.
_____. Familia.
Valois Arce, Daniel. 1981, Canal del Atrato, Medellín, Ed. Lealón. 140 p.
Cote Lamus, Eduardo. Diario del Alto San Juan y del Atrato, 1990 Ed. Lealón, Fundación Simón y Lola Guberek. 72 p.
López Gómez, Adel. Allá en el golfo, 1995 Biblioteca Pública Piloto. Ed. Marín Vieco Ltda.
López GÓMEZ, Adel. Cuentos del lugar y la manigua. Bogotá 1940
Isaacs, Jorge. María. Editorial: Planetalector
Temática: Novela literaria Juvenil | A partir de 14 años.
Colección: Infantil y Juvenil. Número de páginas: 406
https://es.wikipedia.org/wiki/Tagua_(semilla)

EL DON PERCEPTIVO DE UN CAMINANTE O CRÓNICA SOBRE UN LIBRO SIN MURALLAS

Hay textos que arañan la conciencia y el sentido del alma en trashumancia, Son textos abarcadores que dibujan el itinerario humano tras sus angustias, deseos y alegrías ya del exilio, del éxodo o del goce en el turismo: el primate huyó de las fieras, buscó nuevos frutos y peces y conservar el fuego; el físico y el del interior del pecho como ese corazón llameante pintado como un símbolo del amor y el dolor, que un pintor anónimo estampó en el pecho de Jesús. Icono sublime que aún da calor en casas humildes donde la fe muerde las penas.

Hay viajes que se dan en los libros, bien concebidos, para testimoniar la vida desde los cuatro puntos cardinales del movimiento humano por sobre el cuerpo del planeta, nuestro paisaje azul allende desde donde circulan los satélites.

El poeta Alfredo Pérez Alencart, como conciencia humana para el mundo, nos ofrenda un canto del trasegar antiguo y contemporáneo: de las migraciones por motivos de exilio, de éxodo voluntario tras la tierra prometida o de exploración en pos de la aventura, o porque, como dijo Charles Baudelaire en una página: “Uno no se amaña sino en donde no está”.

El texto *Los Éxodos, Los Exilios*, nos remiten a un tiempo que va de 1994 al 2014. Veinte años de itinerancia entre continentes, percibiendo culturas con sus músicas entrañables, faunas, vegetaciones, climas, espacios, ámbitos geográficos y sus gentes. Se siente en estos versos lo orgánico y lo espiritual. El autor se presenta viviendo en carne propia el escarnio de ser extranjero en todas partes. Pero tenía que ser un hombre con alma de poeta quien consignara todas esas contingencias, hermandades y hasta "exodiantes" miradas, fugitivas unas, y otras clavadas como dardos por toda la historia de sus ancestros, desde el prejuicio de los otros y desde la ignorancia ramplona de los que no quieren aprender por ceguera de conciencia. El texto es canto y denuncia: reflexión, sin el complejo de hideputa de que hablara nuestro filósofo americano Fernando Gonzáles Ochoa en los Negroides y Viaje a pie.

Nos enfrentamos, con un lenguaje directo, a un texto macizo por lo denso, de fluidez de rio que arrastra toda la cachaza de ambos litorales y que aplica para los otros tres continentes. Poemario sólido, donde caben todas las épicas de la migración humana: Adán expulsado del paraíso, Caín condenado a la errancia. Rama en el destierro por obediencia al padre durante muchos años, Aryuna en el exilio por ayudar a un brahmán (el exilio del deber tras romper un pacto beneficiando lo humano cuando un

hombre, una familia, requiere de la solidaridad); el exilio de los Pandavas tras ser derrotados por los Kauravas y protegidos por el rey Virata. Moisés con todo un pueblo arrastras.
Ulises itinerante, por desafiar a Neptuno en el antiguo mediterráneo, saltando de isla en isla con su cúmulo de vicisitudes. El hombre de hoy saltando de un continente a otro, de un país a otro, de una ciudad a otra de una comarca a otra, de un barrio a otro, de una casa a otra, pero siempre cargando con el joto del lugar en que te hiciste, según el famoso poema de Kavafis. Todos estos recuerdos llegan a mi memoria incluyendo mis propias nostalgias, propiciadas por los múltiples desarraigos desde mis genes triétnicos.
Los éxodos tanto como los exilios nos trasmutan desarraigos como cuando abandonamos los compinches de infancia, luego los de la juventud, los de colegio, los del ejército o cualquier congregación ya sea religiosa o de Scout y hasta las comunidades de colegas profesionales cuando emigras de un lugar a otro.
En la conquista de América fueron sacados los africanos a la fuerza, esclavizados para un duro desarraigo, sumados a los que ya vivían en su propio continente, hoy, otros, los ancestros de aquellos, asumen los riesgos más inauditos para sumarse a sus antiguos explotadores y seguir mezclando etnias en un planeta súper globalizado. En cada gran metrópoli el desarraigo crece.

"Pero no esperéis / su vuelta del todo, / porque ya / en ningún lugar se ve."
Cuando un texto, como este poemario te sacude la conciencia, la piel y el intelecto es porque tiene sustancia, "tuétano" como alguna vez le escuché decir en un taller a Manuel Mejía Vallejo (Premio Rómulo Gallegos 1988), cuando se refería a textos de gran calado y nos mencionaba a Hojas de hierba de Walt Whitman. Los Éxodos, Los Exilios es un libro abarcador y lleno de coraje y humildad, sapiente.
En Campo de refugiados canta: "Y estos niños / ¿qué combates perdieron / sin haberlos provocado? // Mujeres que sólo esperan / para enterrar / a sus criaturas, // Pero yo miraba ancianos / entre el polvo / o el barro de esos laberintos, // hombres enfermos / que ya no cuentan / lo que han vivido. // Otra vez la gente / agolpándose en el centro / de mi corazón, / otra vez la humanidad / sin entonar / su mea culpa."
No es ira lo que fluye, es dolor que imanta y te envuelve y llena de angustia y melancolía por lo perdido, nostalgia de lo que se deja.
En Embarque veamos si no:
"Adiós, padres / y hermanos, // adiós amigos: / debo ir / a Perú. "
Esta primera persona inherente a la lírica te da el paisaje de un recorrido donde se manifiesta lo propio de una experiencia que dilucida futuros aún con el lastre de las desventuras.

Es la añoranza de la despedida y la espera ansiada del regreso o, al contrario, si prefieres.
El poemario es una narrativa de acontecimientos donde se muestran lo orígenes ancestrales, la visión histórica del mundo y el anhelo prodigado en un deseo infinito de armonía entre los humanos. Busca la concordia. Miremos la tercera parte del poema Cada lágrima en su lugar:
"Ponerse en marcha para cantar la misma canción,
no obstante, los malos tiempos del presente ciego.

Lo fraterno va con nuestra humanidad,
Con nuestra sombra,
Con nuestro espíritu,
Con nuestra lengua franca de poetas
Cuyo canto empieza
Donde termina la muerte y principia la vida
Para sostener el mundo
Con toda la energía
De nuestras peleonas voces.
Ponerse en marcha,
Siempre
Ponerse en marcha"
Téngase en cuenta que Alencart es un hombre de fe y no lo oculta, es sincero y por ello le cala bien el oficio de poeta. Y es que el poeta debe manifestar su propia convulsión telúrica, el desgarre de cada fisura de su piel, la explosión de sus ojos frente a lo inmanente. Y llega como

paliativo su propio delirio como lo manifiesta Teresa de Ávila en otras palabras "Vivo sin vivir en mí / y de tal manera espero/ que muero porque no muero." Esto refiriéndome al octavo verso del anterior poema. Ese asunto filosófico de reconciliar la muerte para con la vida eterna, pues somos exiliados del paraíso
Y el objetivo es lograr el nirvana luego de las transmigraciones. Sin embargo, nuestro poeta sabe y comprende de nuestra existencia terrígena y surge esa evocación de Salomón en el Cantar de los cantares, en la sexta parte de "Cada lágrima en su lugar", leamos:
"Amada extranjera,
sentí tus labios
y se hicieron nuevos
los cánticos antiguos."
Es cuando nos damos cuenta que aún no todo se ha dicho sobre el amor espiritual con arrobo, sobre el amor carnal con la delicadeza del rocío en la rosa. Sobre la comunión con el otro. Sobre lo totalmente humano y es cuando suelta estos versos como un himno a la libertad y a la convivencia (del poema noveno de esta misma serie de la que vengo señalando):
"Cruza hermano la línea fronteriza
Que largo mancilla lo que canto hoy.
Tú y yo estamos en el mismo lado
Porque seguimos mirando el corazón.
Coge mi mano trepando los sentidos,
Oye mi voz diciéndote hermano.
Vivimos tan próximos y tan lejanos

Que conviene extinguir la desunión.
Atrás quedan los dramas lacerantes
Banderas agitadas a mayor gloria
Del general o del oscuro funcionario
Queriendo romper nuestro futuro.
Salta hermano las tenebrosas barreras
Donde las almas enseñan sus penas.
Toma mi mano que no firma condenas;
toma el pan bendecido del amor."

Quien mira con y al corazón es el poeta, quien tiende la mano es quien ha mirado con ojos de infinito, la solidaridad evita el rompimiento de futuros y viene el óvolo, desinteresado, por ese espíritu de libertad y hermandad convocada.

Téngase en cuenta que el estilo de un poemario se mide, no sólo por la longitud o extensión del alma, sino por la profundidad del acantilado hasta la sima donde están las mejores perlas, lo extraño y lo entrañable por la memoria de los días, por las oleadas del mar y su espuma efervescente.

El colofón del poemario sí que es un códice de universal ejercicio hermenéutico, pues fue por medios navegantes, más primitivos si se acepta, que llegaron los primeros habitantes de América y luego en las naos, una evidencia soterrada que subyace en la sesera. Pero es igualmente el continuo del mediterráneo sobre los cabezas de espuma, según decían los griegos antiguos, en concordancia con las investigaciones de Isaacs Asimov en torno a las toponimias, esa itinerancia de la esperanza y la agonía de un

África aún hoy en trance primitivo. Y es el remate de ese poema concreto donde todo el mensaje se desliza en esa dicotomía del exilio y la hospitalidad, donde nos podemos mirar en el espejo de las aguas que han pasado bajo el puente.

Si un texto me transporta a la reflexión abismal sobre el pasado y me catapulta a su vez, a otros albores del futuro, la ficción y la esperanza se fusionan, como en este memorial de Pérez Alencart, donde no solo cabe la queja, la denuncia sino también el canto sanativo, la luz en medio de la tiniebla o el masaje terapéutico intelectual que nos haga sentir con corazón de humanidad.

Aprendí que un texto no es solo lo que dice la sobrecama, recamada de adornos en su estética sino igualmente la visión de quien la tiende y luego, para mayor gloria, de quienes la destienden. Un poema o cualquier texto no sólo es lo que dice sino lo que sugiere para el lector que inmerso en su corriente de ideas pesca la sabaleta de las mejores palabras que dicen su memoria.

El poema como el texto continuará por los días de su autor, mas esta muestra es suficiente.

“¡Ay del hombre que se queda
sin hablas y sin patrias!

LA CREATIVIDAD DEL HOMBRE AL HACERSE VERBO
-- A PROPÓSITO DE GAUDEAMUS—

La poesía no es una regla idiomática particular. Es una percepción psicosomática en tanto que el poeta como elemento de lenguaje neurotransmisor de incógnitas del universo se hace verso, paisaje y concepto. El poeta como lenguaje (cualquiera sea el idioma), tiene un alma en estado vibrante que disfruta y padece; un cuerpo físico anhelante, evocante, catártico y creativo.

El poeta usufructúa de los paisajes que posibilita el mundo sin el velo de la imaginación y luego lo cubre, en su recorrido, con las transparencias de la luz de las estrellas entre lo que llamamos día y denominamos noche, la transfiguración de ese paisaje vivido para revivenciarlo desde la dimensión del alma: es lo que se dice del mundo físico, lo que irradia la impresión del alma y la expresión que articula el sistema eléctrico del cerebro como formas para asir el mundo en sus coordenadas universales.

El poeta se hace contemplativo de lo que repercute en el interior de sí mismo como efecto del mundo real transfigurándolo en conceptos y apreciaciones que le llegan desde el retroproyector de su espíritu. El poeta padece cada acontecer como un encuentro frente al mal y el bien, enfrentados en el acaecer del mundo.

El poeta anhela conquistar la belleza de los objetos sumisos al sujeto, la hermosura de los sujetos encantados en sus transfiguraciones tras el encuentro con los fenómenos de lo sorprendente frente a lo asible e inasible de los estados de ánimo frente los efectos convulsivos que produce el arte frente al dolor o la alegría.
El poeta evoca los lugares, los momentos, los motivos y las personas que le ocasionaron vivencias inolvidables de lo uno y de lo otro. El poeta se purga del peso de los desgarros ante lo inconcebible para la sensibilidad humana con el ritual de las palabras, ante el rugoso acontecer de los desvaríos de la humanidad psicoplegica. El poeta se hace creativo para interpretar el mundo desde sus juicios y prejuicios a la manera de un dios humano. El poeta se hace verbo y habita desde las palabras.
Ahora, la poesía es la intuición de un engranaje discursivo que le permite al poeta interpretar mundos interiores y de calidad extraña para los mortales de mentalidad plana en un universo de esferas flotantes, a velocidades inconmensurables, en un mar de azul profundo inabarcable.
En una entrevista al poeta Pérez Alencart, ante la pregunta inquietante responde: "…la Poesía, no castra el sentimiento ni el pensamiento.".

Ocurre sí, que entre lo uno y lo otro está el discernimiento donde el poeta, hombre común, toma vuelo desde la perplejidad de los

fenómenos del mundo en el que se debaten los seres racionales y, a veces no tanto. Precísese:

Alencart recientemente publicó una antología para degustar quienes tienen la facultad de alegrarse ante el pretexto poético, ante la historia laudatoria de la oda que rememora el viacrucis humano de personas que lo han dado todo por conquistar la bondad humana, sembrando luces de esperanza y valores de reciedumbre frente a los avatares del mundo.

Hay un canto para cada personaje y un "laus urbis" que se identifica en estos tres versos de corte oriental, cuando ya tenemos identificado el espacio, el símbolo y la presencia de todo lo celebrado:

La piedra en la lengua
Y el espíritu
Habitando la ciudad.

Aclárese que los poemas del poeta Pérez Alencart no tienen la pretensión de cantar verdades sino gratitudes, lamentaciones y reivindicaciones más para el ámbito de la conciencia que para algún intríngulis jurídico. Estamos ante unos poemas llenos de evocaciones históricas y agradecimientos presentes ante personajes que han liderado batallas del pensamiento y la fe.

Cada verso es soliviantado sin cálculo de peso, ni de su estado plasmático para estirar este universo del poema, que se solidifica en la palabra y transfigura la conciencia desde el estado de Bose-Einstein hasta hacerla líquida perla rodando por el mentón. Y no es más que ver y leer para sentir con intensidad suprema un poema que ya había catado en "Monarquía del asombro" y ahora aparece con toda su fuerza en esta nueva antología: Gaudeamus, les hablo de "Salva de silencios en voz alta, por el juglar de Fontiveros". Bello oxímoron (como para evocar al rey de esta figura que fue Shakespeare), la reiteración de los porqués justificando la tesis del poema: el silencio del poeta ante las onomatopeyas del ruido y el escándalo.

No resisto la tentación de citar el poema en su ebriedad:
"Porque no sé estar sin silencios y sin palabras.
Porque lagrimeando me mojo fabulosamente en la esperanza.
Porque en las catacumbas dibujo el pez para que me reconozcan,
Mientras algún hermano toca el salterio para mí.
Porque me acuna un aleteo de palomas hasta dormirme con otra visión del éxodo.
Porque tiembla la tierra que todavía no ha sido sembrada.
Porque echo mano del amor carnal y así siento que no se me pudre lo divino.

Porque la muerte pasa tostándome la vida.
Porque solo intento ser un amanuense que sortea caminos trillados.
Porque en Castilla tengo mi alto domicilio, mi tablero de orientaciones

y la roja cruz de mi bautizo.
Porque mis oraciones no contaminan el lomo inquieto del aire.
Porque nada es tabú si tengo la virtud de vaciarme de impotencias.
Porque cuando me toca observar, dejo que el lenguaje pase de largo.
Porque soy otro río desordenado que derrama sus aguas
sobre las sandalias polvorientas de todo samaritano.
Porque en mi copa no escasea la dulce savia de las premoniciones.
Porque descreo de la estatura de los poderosos.
Porque solo soy un hombre tratando de decir
que el milagro de un beso me ha resucitado.
Porque descanso entre músicas densa que resisten cualquier chillido.
Porque huyen de mí los murmuradores.
Porque siempre me encomiendo al siempre silencioso.
Porque d niño siempre me enseñaron a tener paciencia.
Porque un sediento colibrí se me aparece n el vaivén de los sueños.

Porque protesto de los que se rodean de muros.
Porque como amo tanto a la hermosa mía,
procuro que nuestros
pies se mezclen de amor amante.

Por la sumatoria de estos porqués

reconozco que el silencio no me arredra,
pues de mi fe brota una
alegría que asfixia a las estatuas,
haciendo que broten abrazos gratis que despliego hacia los demás
en esta noche invernal que mucho brilla para mí.
(pág. 79)
Un solo poema puede sintetizar el tamaño de esta colección selecta, con la cual degustar la amplia extensión de una canción, de una oda, de un epitalamio como cuando cita a la visitante del tálamo donde el Arizá desplegó sus pétalos, en cualquier caso, es la oda encomiante tras la catarsis del silencio.
El poeta se sorprende cuando se da cuenta de la magnitud de lo celebrado y escribe:

"Hay veces que la antigüedad se disfraza de hoy mismo."

El hoy mismo es todo un acontecimiento para ser recordado tras cada giro del tiempo. Se es presencia y recuerdo y deseo de futuro sin pordiosearlo. Se es la frente en alto como estandarte del verso donde trisca la alegría, se

fermenta el pensamiento y se escribe la poesía. Se es la oración en las palabras y es la oración sagrada y es la hora de la acción cantada. Poesía y locura en la ebriedad del vino eterno, poesía y sacerdocio en la prédica sagrada, poesía para el silencio de las madrugadas. Poesía y rumor de noticias destiladas como un ayer en el presente.

Texto de gracias para regodearse ante las premuras del mundo conquistando el verso de los silencios como un homenaje a seres de singular singladura, a la historia, al idioma, a un territorio y al saber catalizado por diversos estados del alma. Homenaje a los días transcurridos desde los días primeros de su aparición en Salamanca, lejos de su Maldonado donde sembró su ombligo. A Salamanca, la ciudad virtuosa en los caminos de nuestro idioma castellano como hispánica presencia allende los giros del mundo.

En el poeta está el místico cuando fluye su loa a Teresa de Ávila, sin remilgos ni prejuicios para decir:

"Teresa me sabe a Dios
y a máximo sacrificio." (pág.76)

No es un milagro, es la disciplina a tesón de pluma y pensamiento y entonces, como una oración laudatoria ante la vida se produce, ahí sí, el milagro del poema, que sumados son el

sustrato del hombre, el pastor y el poeta, que desencadena silencios para que nos alegremos.

ANTOLOGÍA PARA UN POETA UNIVERSAL

'Según voy de camino' es una antología de diez representativos poemas de los tantos que **Alfredo Pérez Alencart** ha venido desgranando en sus siete textos ofrecidos, a públicos de distinta índole y matiz y llegando a estos tras las obvias traducciones, en diferentes idiomas: traducciones realizadas por quienes luego de haber leído desean compartir el cereal de las palabras para que el polen circule y fecunde sensibilidad. No otra verdad la historia. No otro asunto te pide el poema, no otra caricia la poesía.
Evocar los días edénicos, allí donde está la patria según nuestro queridísimo Rainer María Rilke:

Fue en el tiempo de la infancia.
Fue cuando se tejen asombros
a la luz de las luciérnagas.

Enhebrar ideas como pensamientos, como descripción de un paisaje interior, como apreciación estética de la duermevela ante los acontecimientos del mundo; esculpir el poema donde esté la huella de la experiencia cotidiana, sin que se pierda la gracia de la palabra que testimonia las energías del corazón, el alma y el cerebro para predicar lo sagrado, vislumbrar la esencia del ser sin fanatismos, articular la fuerza de implosión y la capacidad de explosionar el

silencio en ondas, para que todo ello demarque el poema, y entonces: la poesía. Octavio Paz evocando a Nietzsche nos hablaba de la función del lenguaje en las palabras en cuanto a "...virtud, verdad y justicia", que no es quedarnos a contemplar la belleza de la mariposa flotando con sus colores sobre un jardín florecido, sino taladrando con el vértigo del ojo las profundidades de nuestra conciencia frente al otro, los otros y lo otro. Ese pájaro de fuego y de aleteo constante en la cima de nuestro Yo para luego bajar hasta los acantilados entre el tronar de las olas contra las rocas. De resto, lo demás puede ser ripio de un grito al vacío.
Y aparece el poema de la buena nueva, a la manera del profeta, algo que dulcifica en torno a la esperanza, pájaro de buen augurio como el "colibrí" que pasa por entre los hematíes del poeta, como una vibración que estremece el alma ante lo bien amado en el mundo. Algo regresa para enseñarnos la vida tras lo vivido:

Enardecidos amaneceres
abren senderos para el retorno
emprendido.

Ahora es el ofertante, sumo sacerdote brindando a manos llenas, pero no para el desperdicio, como el predicador de las buenas maneras:

Con los ojos del amor
y la voz purificada por el tiempo.

Nada nos deja al albur, enfrenta al anfitrión de la ciudad para aprovechar los dones y no desperdicie los que ofrece el huésped, que no haya derroche en la abundancia, como una metáfora de la parábola del caminante, cada detalle según su pertinencia:

No quiero que manchen nuestra mesa
al servirse a manos llenas.

Ante la ruindad o la feria de la usura de la bolsa de las monedas en el Wall Street, cuando esta se vacía por las alcantarillas, el poema nos dice del poeta su manera de asumir la vida sin los apremios de la pérdida, de lo que no se ha tenido y sin envidias, sabe que lo que posee es suficiente; un modesto coche, donde pasar los días y algo que yantar:

Y a la orilla del Tormes
desayuno tranquilo,
mientras se derrumba
Wall Street.

Así llegamos a entender, una vez más, que el poema no es solo contenido para transfigurar la realidad, los olmos en perales; ni quedarnos girando en conciencia alrededor de nuestro ombligo, es conculcar conciencias adormecidas

entre un antropocentrismo del yo no solidario ante las vicisitudes de nuestro congénere universal: el emigrante por mil motivos, el perseguido por el hambre, el desamparado de los infortunios de países asolados, de hogares destruidos, de personas caídas en desgracia. El poema se torna en dedo señalante, dedo en la llaga de Lázaro, en la gangrena de Merejo:

No decir el color de tu piel. Decir que las hambres
te gritan desde que naciste; decir que tu foto no sale
en las páginas sociales; decir que el día te hizo cauto
y que la noche y sus rapaces están ahí para devorarte.

Fiera brava esa de la inconciencia. Es allí donde aparece el gladiador de las palabras que redoblan su grito de alerta con la prédica del alba, sonoro trompetazo. Así como diría Walt Whitman: "Con alta voz en los pinos y en los cedros umbríos, / con clara voz en la húmeda frescura y en el perfume del pantano." Este, predicando la democracia y aupándola; y Alencart fustigando contra la injusticia, blandiendo el pendón de la solidaridad por los que no tienen alientos para decir ¡Presente! Y es ante la ausencia del padre, tomado de la realidad para configurar en metáfora que trina un asunto acaecido desde tantos siglos, esa orfandad de los afectos, porque:

Perder un padre es perder un imán.
… … … … … … … … … … … … … … … … … …
Perder un padre
es perder
una luz que no tiene
principio ni fin.

Evocar el perro de Ulises nos trae la odisea de la vida, en cada hombre que sale a la aventura "Sobre los pies ligeros / como la nave al viento / vamos a la aventura…" como diría León de Greiff, el poeta Vikingo-amestizado de América (otro que como Borges no mereció el Baloto literario y no por ello menos universales). Así Alencart, experimentado caminante, trata de convencer al perro del abuelo: el poema nos ubica en ese sentimiento al calor de un viejo guardián de lengua cálida y nariz fría.

Ayer llegué
a la entrada del pueblo,
pero el perro
no me deja pasar,
aunque
le muestre ternura
o la foto del abuelo
que era de aquí.

Es la vida discurriendo, de igual manera, en el "Uno no se amaña sino en donde no está." en versión de Baudelaire. La vida es esa trashumancia del hombre en su destino del

rodar y rodar como en la canción de José Alfredo Jiménez.
Alencart nos ofrece una sentencia para aligerar nuestros lastres:

Ser honesto
es la debilidad
que te hace fuerte.

¿No era este empeño lo que hizo, en su alto concepto, de la honestidad el cabalgante Hidalgo de las estepas castellanas? Honesta locura y cordura honesta en la vida para la heredad.

En los poemas de Alencart se cruza la poesía desde la mirada solidaria por el menesteroso, desde no escatimar un esfuerzo, por pequeño que sea, para propiciar una mano de bondad más allá de la sola intensión y dar una gota de ayuda en el desierto de los olvidados, de esos que quizá ya no tengan a nadie ni nada, ese que hasta la esperanza se le salió de la caja de Pandora. Es entonces cuando desde el poema sale una voz:

Vale tratar de ayudar:
es preferible.

Por último, llega en esta antología, de tono sagrado, con olor a mística del servicio en la predica del buen hacer, selección esculcada de entre tantos poemas que hoy circulan por el

mundo, llenando el vacío de poetas de que hablara Pablo VI en una de sus encíclicas, para recalcar con el gran texto sagrado en un versículo de uno de sus libros sapiensales: "Si tienes mucho da mucho, Si tienes poco, da poco, pero da". No otro asunto señala el antologista en esta selección afortunada:

Que la verdad vaya delante de ti
y que el fuego no queme tu corazón
si por la boca predicas justicia
con hechos que todos observan.

Capítulo aparte merecen las ilustraciones, pues se requiere de armonía para complementar un conjunto donde el símbolo cumple con la idea representada y diga algo más. No en balde las narraciones empezaron por los ideogramas, los jeroglíficos, diagramas cosmológicos, pues cada uno de ellos son representaciones en extenso que condensan ideas a la manera de metáforas, según afirmaba el mismo Borges.

Así que tenemos el círculo como elemento universal: la mándala, el timón, la telaraña, el laberinto, el ojo, las monedas, la boca de alguna vasija, la familia cómo núcleo aun faltando el padre o quien asuma tal rol. Igualmente, los números presentan otro discurso como lo es el caso de las dos botas, las tres, el hexágono como símbolo a su vez de comunidad obrera, en el caso de las celdas de las abejas como espejo,

abre las ilustraciones con un colibrí y cierra igual.

La verticalidad de las torres siempre señala espiritualidad. El ave preparada allí como símbolo de ágape, puede ser cualquier gallinácea. El perro, las arañas, la luciérnaga, el colibrí. El corazón y el fuego, y hasta un bigote allí camuflado en una vasija tiene su relato consciente o inconsciente para narrar desde los colores y las formas el reflejo de las palabras como espejo, semiótica de los imaginarios.

La poesía aunada entre las imágenes y las palabras representadas en actitudes y sentimientos. En definitiva, estamos ante una antología donde se percibe la bondad, el carácter, la verdad, el deseo de justicia y la necesidad de mayor solidaridad. Un breviario para la convivencia es el conjunto.

LECTURA DEL MAR ENTRE OLEAJES.

En estos días me dediqué a la vivencia de compenetrarme en una primera lectura sobre un texto, cuyo autor sí me puedo acordar, porque le he venido siguiendo su producción verso tras verso y es de mi paladar: y por qué no decirlo, cuestión de asuntos en común.

El poeta pone sus líneas traduciendo el lenguaje del espíritu que le inunda, el lector traduce lo que percibe de ese entramado o tejido de palabras en correspondencia con el espíritu que le embarga. Eso trato de hacer en este viaje por el cuerpo del poema que son veintiuno, donde se manifiesta el amor y el vértigo ante lo enorme frente a una simple mirada de marinero que navega al filo de las olas.

El nuevo libro, un poemario, del poeta Alfredo Pérez Alencart se nos presenta como una aparición llena de luces en medio del desierto. Es también un faro como guía nocturno en las más inhóspitas tempestades de nuestro tiempo frente a la espiritualidad. No es la negación al derecho natural de manifestarse por medio del arte del verso, de la literatura; es el bagaje libertario de manifestar su asombro por el mundo de hoy, lleno de fortalezas y bellezas naturales que el ser humano ha ido domesticando en concordancia con la cultura de

los días de cada pueblo, de cada familia y de cada individuo.

En su título dice: *"Ante el mar, callé"*. Es un viaje desde Salamanca hasta las cercanías de un origen posible y remoto. La población portuguesa de Mondego con su río surtiendo de aguas al mar. Y he allí la contemplación sobre el Atlántico y evocar el lejano Pacífico y los lejanos días de la conquista sin decirlo, como una constante en las diversas dimensiones del tiempo según la velocidad del eje rotatorio.

Veintiún poemas en edición bilingüe: castellano y portugués, para una estética de la mística creadora, de la apuntación histórica, de la narración del alma, de un arrullo en oleajes o un crotar de los flamencos haciendo del paisaje color, sonido, luz y sombra. Es la búsqueda de la elevación y el hallazgo para expresar la gratitud con la devoción de un apóstol discurriendo tras el bien. El texto destila gratitud por el afecto del cónyuge, la amistad, la feligresía romeral de sus días de asueto: Gratitud por la vida ante la energía divina. Amor por cada camino andado y lo por andar:

"No solo el mar: también e
l Amor. No sólo la ciudad y el paisaje que la
completa: también lo más íntimo, lo que es jardín sellado y no se desvanece.

No solo Portugal: también algún lazo con Salamanca y Perú."
Pareciera que el título y el primer verso sucintaran lo que se siente venir tras el diluvio de sonoridades de ecos del mar, y es el viento, el recuerdo, la distancia y la cercanía, el agua en sus múltiples formas para la metáfora, para el entretejido de palabras. Los lugares físicos y los del alma. Así entiendo:

"No solo el mar…"

Allí donde se denota la sorpresa contemplativa como ante un gran templo, para percibir la inmensidad desde lo abarcante de una mirada que no esperaba mirar lo que mira o que creía venir a conocer en otras vertientes del aíre, como un mar donde nos sumergimos como peces desde el nacimiento. Claro, venimos del agua, del líquido amniótico para transportarnos al aire, ese otro fluido que permite oxigenar el cuerpo donde se posa el alma. Por ello:

"*Ante el mar callé*"

Y va como narrando la ruta de las horas de la contemplación del afuera y del adentro, lo observado con ojos de un Argos expectante, con ojos intuitivos donde la esperanza habita y con los ojos de humano que repica*:*
"De esta playa no se ausenta el mar".

Estamos a la orilla de la vida donde quiera respiramos y he allí el mar, desde cada meandro y como una sola agua es el Pacífico y es el Atlántico y es el Mediterráneo y los otros cuatro mares antiguos y contemporáneos, en todo caso el mar. Mar de todos, unidos como un laberinto desde donde se entra y se puede salir a gusto del navegante. Siempre se desea llegar a algún lugar:

"Enmudezco y observo.
Pueblos e interminables playas a los que algún día llegaré.
Lagunas y senderos para caminar despacio.
Y, como escondidas, unas flores blancas parecen brotar
por el alto jardín de mis sueños."

Cuando manifiesta el mar, ese que está por dentro le dice a Figueira, la tierra de pescadores. ¿Y quién visita a quién? El poeta que narra las transfiguraciones del agua hecha aljibe, manantial, arroyo, río, nube, lluvia, gota de rocío y tempano de hielo como piedra en el recuerdo evocante. Es el mar el que viene con sus lengüetazos besando las orillas:

"¡Figueira, tu costumbre empieza junto al mar que te visita!
Un pedazo de mar hacia el infinito, una alianza reconocible." (Poema XII)

Luego al finalizar el poema, sugiere la inmolación de los cuerpos amantes para saciar la sed existencial de los desterrados de todos los conjuros, de todos los colores, de todos los sonidos, de todas las transparencias, de todas las rizuras del mar, de su tacto salino, de sus murmullos tras un caracol como oreja del tiempo, de su forma de abrazo.

Merecer el azul como una herencia es denotar la límpida belleza de los horizontes observados en la playa: unidos por la inmensidad marítima y el cielo espacial, allí sí, donde anidan las estrellas. Miremos si no:

"Heredo el azul"

Es así, un azul que lo abarca todo y es el mar y lo profundo del espacio. Narrativa sobre el azul líquido y el intocable, apenas en la fisura del aire (camarote espacial), ese mar gaseoso donde fluimos como peces en la gran atmósfera terrestre. Es el alma inabarcable como el mar. Alma viajera y también nostálgica ante la quimera y el beso azul como fortaleza para el cuerpo.

Uno lee y el texto inspira y te vuelve a las múltiples imágenes que de la lectura te vuelve el espejo frente a las emociones.

En el poema "V" el mar espiritual es abordado por la mística mirada desde el otro azul, el de la serenidad y la palabra que consuela al revelarnos su misterio:

"La calma reluce otra vez
y vence a la desazón de una creación intransferible."

¿Es el advenimiento de la armonía de un Aristóteles frente al mar? No, es la presencia espiritual de un hombre ante el hombre hecho verbo y sangre, la emancipación de lo efímero como tormento. Es el reconocimiento ante el Gran Hacedor como divinidad infinita.

Y sigue esa navegación entre el vino y la sangre del costado de la herida manante, maná de adviento, de ebriedad mística, de vibración poética.
Un río le cruza la memoria de los días con nombre propio: Mondego, y luego se funde en un beso con el ancho mar en Figueira da Foz.

"¡Oh río que das de beber a todos!
¡Mojaré mi lengua con tus aguas!"

Y sus aguas son todas las aguas, todas las criaturas, alevinos y algas, toda vida al margen hecho clorofila para tortuga, para caimán para sirénido. Algún otro olvido para rememorar desde el trapecio de las palabras.

Entre todas estas miradas pone polo a tierra tras la esencia de lo formativo para la continuidad de lo vivido, romper cadenas pareciera anunciar en un par de versos que latiguean donde se apuntala la necesidad de la instrucción para sembrar caminos o abrir la trocha de otros destinos, dimensionemos el aprendizaje de los comportamientos y el de las ciencias con la sustancias esenciales en pos de la armonía del mundo, este milagro del que somos testigos y así fundir la dependencia y ser seres libres. Muchos factores merecen aprenderse y la libertad es una. La libertad se aprende y la fe se siente, quien no siente no aprende ningún valor de esta:

"Una escuela es mi hallazgo. El anuncio
como un legítimo altar para destetar cerebros."

Uno es el espejo y es su rostro para esa cara en el espejo. Ilusión y presencia, paradoja conjurada en la experiencia. Caminamos y queda la huella de lo andado y somos cuerpo y también sombra del mismo. ¡Cómo no asombrarse ante la magnitud del inabarcable azul?

"Soy espejo: soy paisaje interior: soy memoria: soy borde azul
en el centro aún terrestre: soy alto en el camino: soy asombro…"

Uno empieza la lectura de un texto y comienza el regreso tras lo mismo. Digamos, este es el testimonio de una lectura sobre un escrito de sagrada reverencia ante lo azul: el mar y el horizonte donde se mira lo mismo en unión con el todo.

ENCUMBRADO CORAZÓN

Veinte poemas seleccionados para mostrar parte de la esencia de un poeta de talante cristiano y donde afloran las palabras como elementos tangibles que cantan
el gozo y el padecer del alma y el cuerpo de un hombre.
Gozo de cantarle a la mujer amada evocando la primavera de los versos, del florecer de la primavera y del contemplar los ocres del otoño como una forma de reconciliación con la eternidad por medio de la creatividad porque "La poesía alcanza" para guardar distancia imaginativa y redescubrir lo bello, lo justo y lo verdadero. "Descabalgado ya" de todo prejuicio frente al silencio y el bullicio, vuelve a sentir la sorpresa para sorprendernos desde su adentro hacía el afuera del mundo donde se congela el agua y se derrite el hierro. He ahí la templanza del carácter para asumir el existencialismo jobiano. Es cuando llega el poema que da título a la selección que da origen al texto: "Encumbra

tu corazón"; ese elevar el sentimiento ante las tempestades.
Coexiste un existencialismo cristiano desde los caminos de Job hasta pasar por Agustín de Nipona, Aquino, Pascal y Jacques Maritain. Y por supuesto Kierkegaard, en aquello de la estética (con un lenguaje sencillo sin que se deje de mencionar lo metafórico y paradójico); la ética humana como elemento de toda sabiduría para la convivencia y el compartir el pan, la fe y la palabra; por último, lo religioso como elemento para cultivar la humildad en lo sustancial, ante los desesperos que se pueden llamar Jobianos, hasta llegar a pasar por don Miguel de Unamuno. Son muchos los elementos existencialistas cristianos en la obra, apenas permeado, en el pensamiento lírico de Alfredo Pérez Alencart.
Sin apartarnos de lo básico de esta selección Alencart se llena de fortaleza espiritual cundo afirma en su poema "Soy y seré". Es el reafirmarse en sus convicciones; sentirse así mismo como una luz venida de antes, de lejos, del infinito hasta la finitud de antes de las secoyas, guardadas las proporciones.
En su poema "Lluvia" siete veces agua, algo así como para emancipar silencios y abrirse al mundo de lo lírico contemplativo y enfrentar en ese orden la "Sed". Contrario a la lluvia, el desierto. Es el desierto como símbolo ante la desfachatez del mundo ante la humanidad en sus perversidades frente a lo fundamental.

"Decir común" es abordar la comunicación como pan para el alma, la palabra recreada en la calle, frente a las voces del viento lo asido en las palabras como presencia tangible desde lo sonoro, la fonética de la angustia que se emancipa con los ardores del amor a su amada y frente a los "Deseos" el navegante más allá del paraíso terrenal como un "Acto de fe": ese ciclo jobiano para la paciencia, la espera, la persistencia tras un río de valores en la pertinencia del amor. La axiología frente a "Donde están las obras" más allá de la prédica, el sermón, la cantaleta. Preferible ayudar, así el cuervo luego te arranque los ojos.

Y aparece el "Fulgor" lo órfico, Shiva, la claridad del alba, la luz de la carne cuando arde la pasión y llega el momento del ayuno. Aparece, entonces la "Amada", lo presente en el amor humano y tras ello el ideal, luces de agradecimiento derrama el alma.

Ahora, "La mirada que ruega"; nada más angustiante que la mirada de un perro famélico pidiendo una migaja o un pedazo de hueso para cubrir sus costillas: ¿qué se deja para el hambre humana?

Y para ello la "Semilla": sementera de alivios es ella, para fertilizarla de amores y frutos, la tierra, la amada, una relación de mutua convivencia. Luego será el "Asombro": no lo abarca todo, pero ello no será la derrota, será la ruta trasegada, lo nuevo bifurcándose y de nuevo a comenzar, como Sísifo.

Ahora se aparece un “Poeta viendo un almanaque”, Cronos se alimenta de sus hijos, es la metáfora del tiempo, todo crece y todo pasa, todo vence y se esfuma, el polvo se desvanece y el polvo se levanta.
Solo se da la consolación cuando aparece en el ambiente, el “Perfume” que impregna de evocaciones y ante la migración el goce del agradecimiento para con el mundo, el espíritu y la carne. Es que los recuerdos como inventario de sueños, que ayer soñados hoy vividos, son la fuente para recrear las palabras donde se hilan historias año tras “Un año más”, donde la sorpresa es el tiempo en las hojas del otoño donde antes fue la primavera. El agradecimiento tras haber sido bendecido por la vida. Otro asunto es la bella ilustración que es todo corazón desde la energía de Miguel Elías.
Ante todo esta selección es un canto a Jacqueline, la verdadera musa del poeta.

DESDE EL BARRO SACRO Y LAS SANDALIAS EN EL HOREB

Recién me llega (para estos días de pascua), un poemario titulado *Barro del paraíso* del poeta Alfredo Pérez Alencart, con ilustraciones a la par de los poemas, por el pintor Miguel Elías, ilustre salmantino y maestro de sus artes en la Universidad de Salamanca. Para mi gusto y sorpresa, uno, desde la estética, no sabe que apreciar más si las ilustraciones o los bellos poemas que testimonian la embriaguez del alma ante la divina esperanza o el ceño fruncido ante el pavor del mundo en sus asechanzas. Ambos textos nos dicen la renovación espiritual desde el claustro de tantos años fungidos. Es una constante el fervor prevaleciente en esta universidad durante tantos siglos por donde han pasado tantos talentos del humanismo cristiano de temple español y castellana estirpe.

Acotemos también que el trabajo de Miguel Elías es un ejercicio heredado de la cultura japonesa desde las experiencias de los poetas Basho y Yosa Buson en el uso de las pinceladas para los haigas que acompañaban a los haikús. Hoy día tras tantas vueltas que ha dado el mundo ya usan la fotografía he imágenes compositivas de los medios digitales, aunque sigo pensando que es más elegante las ilustraciones con la acuarela, la tinta, y en cuanto a la perfección no es necesaria, pues se trata de con rápidos

trazos, dejar una impresión de la idea a manera de boceto, algo inacabado. En otros casos, el dibujo no tiene que ver con el poema y sin embargo, le da mayor presencia visual y a veces de bastante significación. Si bien estos pormenores se pueden consultar en Internet, no está demás hablar de ello para los neófitos en el asunto. Desde luego diré que me gustaron, y esto es subjetivo, ilustraciones como la de "Los que despiertan temblando, Búsqueda del lugar, El defensor, están pasando peces, Día de reposo, Los eternos bienes, Solo se profana lo sagrado, El secreto del triunfo", y claro, la ilustración del colofón.

Son como la parte complementaria de algo como una música en color o en claroscuro donde se puede reflejar el ambiente atmosférico del temperamento del pintor, del poeta o de ambos a la vez. También se puede presentir la fragancia a flor de alivio, porque de algo nos emancipamos cuando se trata de leer en profundidad o cuando la superficie de una imagen nos transporta al olor de cielo.

Lo otro, todos tienen su gracia y se remiten a lo ya dicho: sencillez, espontaneidad, frescura y por cierto rapidez en los trazos, la repentina brisa entre un paisaje agreste. Estos haigas reflejan a plenitud el toque trágico y convulso del grito jobiano.

Dígase, además, que *Barro del paraíso* es un texto denso, fortalecido de un conocimiento pleno para reflejar el canto de la angustia Jobina:

"Estoy
clamando a Dios como un Job que roza la blasfemia,
herido por dentelladas que me dejan destrozado
hasta meterme en el horno expiatorio como un lucifer
incriminado." (En el lugar de los hechos.)

El primer verso del primer poema abre una puerta de anuncio que perpetúe la gloria que vindica el alma:

"Vívase memorando el Amor que envuelve al cielo,"

Más luego, en las dos últimas líneas del segundo poema, ¿qué es eso de libar el agua o el vino divino donde se embriaga el poeta con arrobos de solidaridad en comunión con las distintas almas, de muchos universos, para sumar la experiencia que le permita conocer de una manera más amplia el mundo? Uno puede inferir que la vida se multiplica en ventajas al nutrirse de todos los símbolos albergados en esa tal cual morada o el castillo interior del que hablaba la de Ávila. El poema finaliza así:

"El domingo libo en tu casa de muchas moradas, pues solo nutriéndome así saco otra vida de ventaja."

Ojo, no es una ventaja bursátil para la vida muelle, es la embriaguez de la esencia en el alma de una familia. Así se madura el vino de la fe que se consagra desde la experiencia del otro. ¡Hay tantas formas de ver la vida! Tantas de apreciar el mundo, tantas de saber lo visto.

Auscultar en las profundidades del alma humana como un avistamiento hacía lo abscóndito del universo tras el sabor, color, olor, sonidos, el roce y pálpitos de Dios; no solo es tarea de místicos sino de hombres con sed de infinito, sed de sabiduría, sed de, repito, de Dios. Nos pueden alargar el tiempo de la gracia y la misericordia por todo lo existente, sin pedir nada y aceptar lo poco con nuestras vidas, que es lo más de un milagro sabernos existentes y perpetuar la palabra del verbo de los verbos en el libro de los libros. Esa gracia que se logra en sus escudriñamientos tras el verso que se prodiga en palabras para razonar el saber profético de los saberes teológicos de un pastor del silencio ante la luz de los relámpagos.

Alfredo Pérez Alencart, se nos ratifica, cada vez más, como un poeta predicador de palabras arrancadas al silencio de las noches, los días y del alma que se emancipa de los pesares y

tragedias, igual efímeras, con la esperanza del alivio en la reflexión, en la fe de lo porvenir, a la espera de la promesa futura: un sonido celeste de azul profundo, de un beso al alma de los misterios.

Claro, es una de esas aristas donde confluyen la poesía y el misterio mismo de los asuntos del mundo. El mismo autor lo antepone a la lectura del texto, cuando acota en la inscripción: *"No merma la Poesía que se abona con las raíces de un largo camino donde no han escaseado misterios y prodigios."* Y es que el misterio es lo desconocido y el prodigio mayor, sabernos vivos. Y quizá como agradecimiento ante la vida, como de igual modo incurre el sabor de la hiel en nuestros labios cuando el pez en mar abierto es mal abierto, abierta queda la memoria para el canto en el poema fustigando:

"Quítese importancia a la emboscada del confuso,

al aliento hostil que alguien amasa anocheciendo,
coqueteando con las moscas de su propio pudridero.
Cántese por la tierra buena, por el nuevo retoño
que le salió a la vida para que responda a la muerte
y, también, por el Huésped que saluda y saluda."1

O este hálito místico cuando dice:

"Oh, ángel que has marcado mi puerta, ¡anúdame a tu cáñamo, llévame más allá de las tormentas y pon a hervir la zarza que sanará mis heridas!"
Jaime García Maffla ya lo dijo en un ensayo, refiriéndose a la poética de Alencart:

Los poetas son como los pájaros:
Ninguna
Cualidad aparte de volar y cantar,
Ninguna posesión que no sea el aire.

Ese aire respirado que exhala los alivios de un alma sanadora, que escruta la historia, vive el presente en sus múltiples venturas y desventuras y sueña futuros, o al menos sueña más allá de la mera quejumbre.

La historia ha tenido sus sabios místicos de almas llenas de luz que brilla desde el servicio con la sola sed de amar.

Recordemos si no a un místico, al que creo, que a pesar de lo que ocurre hoy con los premios Nobel, mereció la pena haber sido galardonado por la academia sueca, en su tiempo, como fue el hindú Rabindranath *Tagore. Y recordemos ese otro gran poeta místico contemporáneo, ya en las toldas del misterio profundo***,** Karol Józef Wojtyła, este mereció todos esos honores y más, mucho más que el desprestigiado premio. Y digo esto porque pienso que Alfredo Pérez Alencart merece

algún premio de alta significación en los conciertos líricos de la poesía mística, como poeta de la lengua española. Como intelectual que escarba en la cantera de las palabras y hombre de conciencia humana con visión universal.

Algo hay que se agita en el corazón humano de un poeta que logra vencer la tentación del orgullo por lo logrado. Mucho arde en la crisma por el dolor del mundo, mucho dolor por el desterrado de las fronteras al oprobio:

"He aquí un hombre clavado en la frontera del cielo.
He aquí un hombre que forzará nuevos amaneceres
dejando caer de su boca un simple grano de mostaza.
He aquí un hombre sin nada, pletórico de riquezas.
He aquí un hombre que no habita en panteón alguno.
He aquí un hombre que no provoca estampidas
ni entumece la lengua desvergonzada de los ingratos
que invaden su camino portando becerros de oro."

Es la rememoración del Gran sacrificado, de un hombre santo que señala caminos a la vez que

derrama misericordia. A ese hombre no es necesario nombrarlo: está ahí.

Manuel Quiroga en reciente comentario advierte: "Cierto que también existen los peligros de la fe, o de quienes viven las tergiversaciones de los misterios que, creyentes o agnósticos, forman parte de una humanidad comprometida con la eternidad." Los peligros tales en el caso de Alencart creo son más del talante de Job ante sus incriminosos amigos. Es la duda pertinente que puede aflorar y rasguñar la buena fe en la intención cuando cuestiona los oprobios del hombre en su libre albedrío. Eso de la eternidad, en esta alusión, se puede referir a esa energía latente que emana de una fuente divina, ese algo superior que nos ilumina y dignifica, abarcando a unos y otros.

La respuesta a lo anterior la da David Cortés Caban cuando nos habló sobre Cartografías de las revelaciones refiriéndose al hombre, al poeta, al pastor, al místico que se puede ver representados en Alencart.

"*Por eso dirigirá su mirada no a la simple superficie de las cosas, las actitudes o tendencias que nos separan, sino a lo que enaltece la vida convirtiéndola en una auténtica expresión de solidaridad humana.*". Así que puede hablarse de una poética humana en el trabajo de Alencart. También existe una poética del verso,

literaria desde la literalidad de la intención comunicativa para decir el dolor del mundo y también la gloria de existir cuando lo agradece al ser supremo.

Cortés lo reafirma cuando comenta sobre "El pie en el estribo" esa relación humana y poética heredada del Quijote cuando argumenta: "Alfredo Pérez Alencart refleja en El pie en el estribo una visión poética influenciada por el noble ideal del Quijote."

El propio Alencart lo reafirma en uno de sus textos cuando da su testimonio sobre el carácter y esencia de los poemas: "Poesía, epicentro del recuerdo y de lo porvenir.". y sigue David Cortés al comentar sobre *Savia de las antípodas* lo siguiente: "Y es que la poesía es la expresión de una imagen que refleja una visión personal de la vida con todas sus particularidades, inquietudes y asombros." Es, digamos, la síntesis del trabajo literario de un poeta con mística y humanismo.

Ahora, volviendo luego de estas digresiones, el libro presente, ***Barro del paraíso***, en muchos poemas está la evidencia del galileo como un caminante por estas páginas del verso trasegado, como hemos visto en otros libros donde los comentaristas siempre acotan el carácter múltiple de esta particular manera de construir el poema y hacer poesía. Pues ya sabemos que poesía no es lo que dice el curso de las palabras

enhebradas en su carrete de oraciones sino la esencia de las imágenes, los símbolos y las intuiciones e inferencias que se deduzcan de un conglomerado de palabras cuando estas, trasmiten emoción y convulsiona las entrañas del ser humano.

En un ensayo de Jaime García Maffla* sobre la poética de Alencart encara el mismo asunto con el siguiente tejido escritural: "La Poesía es pájaro que traspasa la piel y va de alma a alma en sus ramas más secretas." Alencart en ***Barro del Paraíso*** puede ser no solamente como lo dice el discurso de uno, ES esa rama que se mece al ritmo de la palabra para increpar, no para incriminar, para agradecer al sublime de todos los tiempos. Poemario sacro este canto de barro decantado en ánforas para el vino. Vino simbólico del que corre por las arterias del sacrificado. Vino del que vino y regresa en cada conciencia emancipada.

En definidas cuentas, un texto transversalizado por el Dios de los cristianos, como una aurora que ha de repetirse en un futuro cuando las cuerdas del reloj del mundo, ya no les dé más a las agujas, oxidadas, para seguir girando en derredor de nuestro sol y éste en la galaxia.

He entresacado estos versos donde el protagonista, de sesgo, es el galileo, sin querer

decir el grito de angustia que hay bajo el mimetismo de las palabras.

"…cavando pozos profundos donde quieren enterrar el cuerpo del que Es." (Proclama del heraldo).

"Donde fluye Tu sangre empieza la humanidad" (ofrenda de libación).
"…es que no oyeron llegar
al mendigo de sandalias polvorientas." (Los que despiertan temblando…)
"¿Acaso no conocen el abecedario de la resurrección?" (Clavos que el cuerpo no perdió)
"Cercado por la traición
es imposible mirar al Cordero bajando de la cruz…" (He aquí un centauro amarillo).
"Conmigo hizo obra el Maestro, pero a vosotros asediarán
legiones cuyos tambores solo anunciarán descalabros." (Testamento tercero)
"Una nueva relación habrá
por la fresca visión del Mesías que llegará para decir
'Al principio no fue así'…" (Al principio no fue así)
("… ¿Acaso sentenciarás sin perdón?
Como aquel que dibujaba en la arena…) (Piedras)
"…y todo corazón tiene noticia de la herida del hombre

que, de nuevo, aparece ungido con aromáticos aceites." (¿Dónde lo han puesto?
"… ¿Acaso ha sabido resucitarte como a Lázaro, a la luz de relámpagos?" (Cual pájaro apresado)
"Señor, cada palabra tuya es una alianza con la humildad que extingue la hambruna del alma…" (Larga vida a los profetas)
"¡Complétame, ángel de las nocturnas travesías,
pues lo único que imploro es poder amamantar
a la criatura que tú hagas salir de mis entrañas!" (Balada de la mujer estéril)
"No pasarán siglos traduciendo la vuelta del Huésped." (Ancla del futuro).
"Desde mi cruz te digo que el Maestro se ha marchado
para estar a la intemperie junto a los más necesitados." (Advertencia a Lázaro).

A veces la alusión es metafórica, en otras hace un paralelismo para evocar episodios bíblicos, en otras la mención es de sesgo como bordeando el misterio tras el misterio mismo. Digamos, palabras del predicador como parábolas frente al abismo.

En todo caso, esta historia del poemario aquí trasvasado, tras una sucinta conversión al lenguaje de los acercamientos, donde se interpreta y narra, contemporáneamente, de manera contextual la experiencia escriturada del Gran libro de libros, asumida desde la leyenda, la historia y las metáforas míticas para explicar

acontecimientos extraordinarios como explicación del mundo. Es, más propiamente dicho, una hermenéutica del alma por medio de un dolor existencial jobiano, como un lamento ante las lepras que corroen la unidad del ser humano como especie frente al infinito.

Se puede seguir decantando muchos aspectos de este texto del que he disfrutado por estos días de soledumbre necesaria, para filtrar el esmog con las bacterias del mundo donde todavía cabe la esperanza.

Datos de la obra y autores

Pérez Alencart, Alfredo. Según voy de camino. Antología poética multilingüe (español, chino – por Huaping Han; bengalí, por Mainak Adak; griego por María Koutentaki; e inglés por José Ben Kotel, con revisión de Gretchen Abernathy). Hebel Ediciones (2016). Págs.78 Ilustraciones de Luis Cabrera Hernández.

Alfredo Pérez Alencart (Puerto Maldonado, Perú, 1962). Poeta peruano-español y profesor de la Universidad de Salamanca. Ha recibido el Premio Internacional de Poesía "Medalla Vicente Gerbasi" (Venezuela, 2009), el Premio de Poesía "Jorge Guillén" (España, 2012) y el Premio "Umberto Peregrino" (Brasil, 2015), entre otros. Ha sido traducido a más de veinte idiomas.

Luis Cabrera Hernández (La Habana, 1956). Artista plástico cubano-español, profesor de la Escuela de Grabado y Diseño Gráfico de la Real Casa de la Moneda. Ha realizado una treintena de muestras individuales y expuestas en múltiples eventos internacionales. Sus obras están en colecciones de Alemania, Cuba, Estados Unidos, España, Taiwán y Tailandia.

GARCÍA MAFFLA: LLAMA DESDE EL PEBETERO O EL PESCADOR DE SILENCIOS

Me ha llegado, por medio de los vericuetos de la posmodernidad, la reciente antología personal de un poeta queridísimo por quienes somos tejedores de versos en el manto sacrílego de las páginas. No soy su conocido, aunque ya lo he leído desde que fue galardonado, o exaltado por la Universidad de Antioquia en 1997. Y me pareció merecido ese homenaje convertido en hito porque testimonia, no el descubrimiento de un poeta, sino la afirmación de un juglar que respira y canta como el pájaro de San juan de la Cruz, poniendo el pico al aire.

Antología especial "Herida del juglar" (Hebel Ediciones, Santiago de Chile, 2016) y en mi adentro, tras un camino antiguo de simbolismos y por efecto fonológico, pienso, en la herida del jaguar americano, el poeta tiene en el campo estelar de su pecho todas las mariposas encendidas del jaguar. Sin embargo, en su canto viene, toda una estela de tradiciones que se enraízan en la lengua materna, y aparece el verso sin florituras describiendo una cotidianidad: OTOÑO /// A la mesa sentados a la tarde / Quietos abuelos dóciles como el trigo / Al oro de la sombra contemplan / Sueños, trozos de objetos / En el patio desierto la aurora / De

la estirpe / Breve tiempo /Caer cobre los muros con alas apagadas." Historia y tiempo resumidos en la imagen de la estirpe, el ancestro, y en esencia es la evocación como un espejo de sí mismo, ya se es presencia iterada en carne, huesos y agonías.

El poeta es aroma antiguo y renovado en el pebetero de las esencias y lo esencial, murmurando las palabras que dicen de su empeño para sanar la herida, agua que bota del cuerpo astral y ya es la rosa sacudida por el aletazo del pájaro que canta refundido entre el follaje de las páginas.

El poeta se afina de preguntas como filosofando las palabras que nombran cada aventura del soñador de soledades. Del masticador de soledades de las que se nutre con nostalgias.

Las solas presencias de la sombra de sus versos señalan el grito de Job en cada línea, como un centellazo de mirada que se disgrega entre el mundo de las cosas ya nombradas y de las vidas ya respiradas: solo le queda el cataclismo de las dudas y añudado en un pañuelo una pequeña porción de la esperanza. Es un adalid contra la desesperanza. Lo dice él, en alguna presentación, recordando a Rilke. Lo recuerdo por él citado: "Vivir es imposible, y la tarea del hombre consiste en sobreponerse". Buen vino

libado. Es un apóstol que testimonia sus transparencias y misterios más abscónditos.

Hay poetas que manejan tres velocidades en el discurrir de sus elucubraciones entre corazón y cerebro: la primera es la del vehículo en retro con la cabrilla hacia adelante dejando el atrás y sin embargo allí el retrovisor y nombrar el asunto. Es la del ensueño de que hablara Gastón Bachelard, la velocidad de la añoranza, el filón del recuerdo rescatado de todos los tsunamis morales y éticos tras una reflexión filosófica que se hace poema. Esta velocidad la controla Jaime García Maffla: Y, sin embargo, es un eco de hechos que han resonado en su casco de submarino dentro del gris-azul de su conciencia.

La segunda velocidad es la de la bicicleta estática, donde contemplamos como se nos escurre el presente como agua entre los cuencos de las manos al ser empuñada; puñalada de espumas que se lleva el rio de Heráclito. El eterno rio de nuestros días en el instante fugaz donde "…nosotros los de entonces, ya no somos los mismos." Según reflexionar de Porfirio Barba Jacob: es la huida siguiendo en el aquí. En un aquí referido a las cicatrices del alma del poeta que sangra y sana como un Sísifo de los desencantamientos y a su vez la osadía de Sherezada esperanzada, que en este caso es el hada del poema como súmmum de lo eterno en

cada hora que transcurre mientras las cosas y los acontecimientos se suceden. O como un Ulises desafiando a las sirenas. Maffla es un poeta contra el fluir de las horas que se deslizan tras cada señal de agotamiento ante la duda.

Su referencia en un poema de ***Vive si puedes*** nos remite a un fragmento del poema ***La espera*** donde los versos *se* tejen con las palabras que dicen el movimiento desde dentro del ser: "Aguarda, que la espera / Estación única es / Y la de la conciencia, / Su hacerla suya puedes." Porque "En la inmovilidad / Ya silencioso viaje." Y "…la ausencia es estar presente." Dice en *Pasarela*. Para él es un ejercicio saberse así mismo en su onda de viajes sin misterio, siendo el misterio mismo: "Estar así / Aquí en mitad del aire / Y solo por el aire sostenido, // Estar aquí, / Así en mitad del sueño, / Y solo por el sueño alimentado. // Estar en mí, / Aquí en mitad del duelo, / Y sólo por el duelo conocido." Uno interpreta que el aire indica viaje, el sueño indica viaje y el duelo, haber ya conocido; ya viajado. Y allí empotrado sigue como el jinete de Clavileño, aunque las cosas y los asuntos difieran siguen siendo lo mismo en ese sucederse del misterio de la vida. "Vive si puedes", es un Lied, el lay y es la cantiga, de lo aprendido y confesado, no para enseñar sino para mostrar lo que ha vivido. No lo que ha aprendido, pero si lo que ha aprehendido. Como la pájaro soledad, estático

en su rama, levanta el pico y canta. Es el ADN del ancestro lingüístico de cuando en Europa el latín explotó en romances, y así un eco del Cid campeando por los mares del sur al pie de la cordillera andina. Este nuestro poeta, lleva un escudo de palabras frente a las desesperanzas. Sus dedos digitan el silencio de donde salen todos los hechizos para embrujarnos con su ritmo: "Cada uno miraba en torno a sí / O al patio / Y algo adentro escapaba de las manos."

La tercera velocidad es la del cohete viajando en el vacío. Allí, inmanente en ese sucederse de las horas y sin el aguamanil para lavarse el rostro de los días: "De aire son las horas / como es de aire / El aire del ensueño, / Y mi alma les habla / Del misterioso azul / Del duelo de las cosas." O para el caso: "La alegría de este cielo / Que miramos en silencio.".

No todo lo dicho aquí se puede ver en sus palabras, más todo lo elucubrado aquí lo inferí de sus palabras. Él le habla al poeta desde su nave de ensueños: "Lo que debes hacer es bellos versos, / Dijo en silencio el ángel al poeta; / De tus canciones la fuente secreta / Sean, el suave decir que hace los tersos / Pliegues de las palabras, los dispersos / Ecos de voces santas, la discreta / Historia de tu alma y la violeta / Mirada por tu alma. Bellos versos / Que hablen de antiguos cielos y de horas / Amadas y de seres que te amaron / Y de vuelos de alas misteriosas / Que a solas pasan cuando a solas

lloras / Por lo que con la infancia te quitaron. / Lo que debes cantar es bellas cosas." A veces, hay que hacer caso.

García Maffla tiene todo un acervo de fuentes que han nutrido su lira, su laúd, su arpa, su tiple o su charango; en sus palabras que rescato de un texto de huellas de su paso del ojo por las páginas, dice esto: "…la Obra de Gustavo Adolfo Bécquer, la Antología de Gerardo Diego con las voces del 27 y, al cabo, Cesar Vallejo y luego, al paso de años, Mario Rivero y Francisco Cervantes. Por muchos años me acompañó en mi quehacer Giovanni Quessep, algo que sucedió en la vida misma, porque en la Universidad encontré a Ramón de Zubiría, a Fernando Charry Lara, a Daniel Arango o a un exégeta de lo Poético: Danilo Cruz Vélez. Luego Juan Manuel Roca. La viruela, el sarampión, o la lepra literaria, para quienes este asunto poco importa, a Maffla le brotan transformadas en abejas meleras, que igual llevan su ponzoña.

En cualquier caso, estamos ante un verdadero lírida que en materia de versos nos dice: "Pero oye también / Esto que no te dice: / Que no le oigas y te oigas, / Que tu voz es su voz y es la del cielo.".

Este poema, titulado "Poetas", y dedicado a otro poeta: a Alfredo Pérez Alencart, ya justifica leerlo de nuevo:

Los poetas son como los pájaros:
Ninguna
Cualidad aparte de volar y cantar,
Ninguna posesión que no sea el aire.
Inofensivos y depredadores
Lloran con el llanto del mundo
Y el dolor del dolor es su dolor.
Saben lo que la vida es y no pueden vivir.
(Los hombres de negocios, en cambio,
Son como los aviones:
Vuelan más alto
Y verdaderamente llegan a algún sitio).
Efímeros y bellos,
Van tras de su alimento
Por eras de los sueños o jardines del duelo,
Y las palabras son sus plumas.
Sienten la eternidad en el instante,
Pues nada
Sino el instante eterno tienen,
Como su vuelo que son sus canciones.
Nada pueden hacer
Como no sea decorar las calles,
Nada sino ser nadie,
Si no es el nido de sus versos nada saben hacer.

EL CORO DE LAS VOCES, BAJO EL PESO DEL GRITO

Jenaro Kintana, piedra decantada con el roce de la clorofila de las musáceas. Es así como me llega un coro de voces, demudadas, ante el espacio-tiempo en la geografía que le tocó vivir. Jenaro, el creativo artista, si artista es quien interpreta los momentos álgidos y las alegrías de su tiempo.

Pensando en ello, se me viene una frase de Vicent van Gogh, sobre el arte de la poesía tras las pinceladas o los colores barruntados en superficies de toda índole, donde quiera hubiese un motivo para plasmar una memoria: la de las intuiciones, la de la piel, la de los días, la de las íntimas impresiones sumergidas en la sociedad: "La poesía está por todas partes, pero llevarla al papel es, por desgracia, más complicado que verla.". Desde luego, Kintana hacia la traducción de los acontecimientos, donde enfrentar la muerte avasalladora de los ánimos exacerbados, de guerreros enfrentados por los múltiples prejuicios, para describir con sus trazos el patetismo de la violencia sin encajes y sin el escándalo de lo grotesco.

Kintana, hizo uso de recursos elementales de la plástica para relatar el desastre de los combatientes en su absurdo, donde la población

no combatiente era llevada a la suma angustia existencial, allí donde se pierde el deseo de ser, hacer y permanecer para dejar fluir el azul de la memoria, entre los vericuetos de los grises y el oscuro que se lo traga todo. Kintana, de manera curiosa, tenía duende, como diría en famoso ensayo Federico García Lorca, para nuestro caso, diríamos que estaba empautado a la manera de un mohán que le ponía magia a cualquier garabato que trazara, sobre cualquier superficie, dónde plasmar una sensación, idea o acontecimiento con la sensibilidad de su epidermis a filo de pico de pájaro que zurea, trina o gorjea; o bien de pico de águila o de ave carroñera u omnívora, según el caso, que lo dejara impávido, de una suerte de alegría o de terror goyesco ante las atrocidades de los hombres de la guerra.

Kintana conoció algunos asuntos básicos sobre aspectos de técnicas pictóricas, lienzos, bastidores, caballetes y, sobre todo, asimiló muy bien el concepto de creatividad y conceptualización, al que, en la mayoría de las veces, no llegan los artistas de formación académica. No era figurativista en el sentido de lo preciosista (pues para fotografías ya existían las cámaras, bueno, y los pintores hiperrealistas que insisten en ello en su derecho), de las formas que se empezaron a revaluar con los impresionistas, expresionistas, los dadaístas, los surrealistas, los modernistas, los cubistas, los

futuristas y los ultraístas como conceptos metafóricos o de símbolos para enriquecer la narrativa, no solo literaria sino en la plástica, en su momento.
Claro, estas cuestiones ya venían de antes, incluyendo al Bosco y sus paraísos subreales. Jenaro me hablaba del geometrismo de los incas, plasmado en muchos relieves y sobre todo en la industria telar, y, con respecto a los bocones, algún origen de ello aparece en uno de las figuras esculpidas de esta cultura. Hablaba de los símbolos plasmados por culturas africanas, se sorprendía planteando el geometrismo de los ancestrales zenúes, aplicado en los trenzados de los sombreros vueltiaos. De las figuras enigmáticas de los toltecas, de los gigantes de la isla de pascua en chile. Estaba lleno de contenidos y buscaba su propio estilo como una hibridación de todo aquello, y, así lograr plasmar todo lo que le convulsionaba por dentro. Leía a Kandinsky, a Miró, a Klimt, a Picasso, a Dalí, a Guayasamín, a muchos creadores del pasado y presente. Buscaba su propia expresión y lo logró: el estilo que llaman.

El Coro es un trabajo que venía construyendo para expresar todo ese mar de sentimientos donde mostraría una madurez llena se contenidos simbólicos, pues ya había experimentado con los bocones, como nos dimos en llamarlos, en su momento, cuando una tarde de cervezas en el patio del Bajo del oso, al ver

bajo un totumo varios caídos y empezados a podrir, parecían calaveras y estas le sirvieron de modelos para complementar con una serie de largos que ya había trabajado cuando José Debanny Marín trabajaba explorando el cintismo. Y que luego abandonó cuando supo que Omar Rayo exploraba con su geometrismo el asunto del cintismo. (Sigue siendo una veta para ampliar o aplicar dando evolución a esa propuesta.).

Kintana era autodidacta en el campo de la plástica, exploraba posibilidades expresivas para decir su mundo de visiones e intuiciones tras la mirada alegre o triste, bocas hambrientas o a gritos, la familia, la angustia, la esperanza, las voces, la tragedia que nos consumía en Urabá desde los años setenta, recrudecida en los ochenta y noventa.

Luego logró cierto geometrismo para crear las viviendas desde su propia utopía, los desfiles de los desplazados por todas las causas y sus efectos. La incomprensión humana, la tragedia propiciada por el odio: el terror.

Kintana, cuando decidió dedicarse de lleno a la plástica, empezó a desarrollar varios proyectos, y de manera productiva finalizó algunos, dejando una obra de elaboración intensa que quedó en algunos lugares de Francia, Bogotá, Medellín y Apartadó. Uno de estos trabajos es el presente

CORO, donde expresa toda una caracterización de gestos en rostros diversos frente a la tragedia que vivíamos en aquellos momentos.

El coro es una elegía entre la angustia y la esperanza donde se pone de manifiesto la familia, a la manera de un presente, para cultivar desde allí los consensos que armonizaran los objetivos fundamentales de un ciudadano corriente.

Las simetrías de las asimetrías en la obra de Kintana son parte de su compendio estilístico, correspondido con la aplicación de colores primarios y uno que otros colores terráqueos dentro de sus experimentaciones.
En El coro, igual se manifiesta, un encuentro de contrarios donde se la canta el gualí al niño muerto y se llora al que nace. Los ojos tan pronto son alegres y cómo en los rictus de los bocones, dicen lo contrario, en cualquier caso, celebremos esta exposición pos mortem de nuestro significativo Kintana.
Jenaro Mejía Kintana, la signografía narrativa de una tragedia y de muchas esperanzas.

Para una exposición en diciembre 2020

A JENARO MEJÍA KINTANA
1957 – 2015

Nació en Campamento, Antioquia un 10 de diciembre de 1957. Partió al infinito, en Bogotá, Cundinamarca el 23 de enero de 2015. Su residencia la tenía en Apartadó, Antioquia, donde hoy reposan sus restos. Se perpetúa en cinco hijos: Jovanny de Jesús, Jenaro Antonio, Juan David, José Javier (Jota) y luisa Fernanda. La madre de sus hijos: María Consuelo Agudelo Posada y la única nieta hasta hoy. Esta era la familia de Jenaro, la que sacó adelante, hasta el último momento, a punto de líneas y colores.

Cuando conocí a Jenaro Mejía Kintana, para ese entonces, me desempeñaba como herramientero en la finca La Popala, él, como coordinador de bandereros en la fumigación aérea de las empresas bananeras, de donde se retiró en 1998. Kintana, nació en Campamento Antioquia, llegó a la región cuando aún era un niño, lo ayudó a crecer su madrastra María Helena (Maelena, como él la recordaba), y luego fue amparado por su media hermana, Odilia Barrientos, hasta que se recibió de bachiller en el colegio José Celestino Mutis en 1978. Por aquellos días comenzó a trabajar en las bananeras y se hizo Técnico en Administración Agropecuaria con el SENA, en 1980 primero y luego Técnico en Costos y auditoría (en la misma institución, seccional Urabá. Tecnólogo

Agroindustrial en el Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid (seccional de Urabá) en 1990.

Durante sus años de bachillerato se vinculó al Taller de Arte Nueva Generación, allí donde aprendió de la mano de Debanny (Maestro de casi todos los artistas que pasaron por el TANG), a conocer los vericuetos del arte: a manejar pinceles, espátulas, cinceles, bastidores, óleos, vinilos, acuarelas, lápices, crayolas, pasteles, plumillas, linóleos y toda esa parafernalia instrumental que maneja un artista, cuando de proyectarse a la creatividad plástica se trata, luego de las semanas culturales del Urabá antioqueño y chocoano El TANG llegó a su fin, más ya se había vinculado como cofundador del Taller de Escritores Urabá Escribe en el año 1985. Kintana era un "Pironte Potea". El año de 1998 marcaría un nuevo hito en la vida de Kintana (como empezó a firmarse desde entonces), pues al ser retirado de la empresa bananera tiró la pirinola al todo por el arte o nada, es decir, tiró los dados al azar por sus emociones hechas color, a jugarse el destino, para narrar desde sus percepciones lo que vivía, lo que le contaban y lo que intuía. Desarrolló un estilo, peculiaridades que lo hicieron diferente como el que más, entre los distintos artistas de la región.
Fue Guillermo Restrepo Ramos (RIP), quien nos presentó en compañía de José Debanny Marín

(RIP), (oriundo de Belén de Umbría, Risaralda). Y Albeiro Flórez Villa (originario de Sopetrán, Antioquia y cultivado en la calle Cucho Arrecho de Apartadó), que por aquellos días trabajaba en el Cooperativo por horas cátedra, mientras terminaba tesis en la Universidad de Antioquia. Lo cierto de ese día, es que estábamos en la inauguración de la Taberna Katía, una sociedad de los hermanos Franco, Amanda y Martín Jaramillo. Ese día, entre cervezas, quedamos en reunirnos oficialmente en el Parque Infantil. Primero llegamos Debanny y yo, luego Jenaro y por último Albeiro. Por mayoría decidimos que la dirección sería colegiada y cada uno por vez dirigiría la jornada. Acordamos reunirnos los sábados a las tres de la tarde y en efecto allí llevamos a cabo las primeras tres reuniones. Luego nos fuimos a reunir en casa de Debanny. Allí terminamos por reunirnos los viernes en la noche luego que salía de la finca bananera. Ya Albeiro se había ido a terminar sus estudios en Medellín a la Universidad de Antioquia. Las personas que no nos conocían creían que éramos hermanos y jugábamos a la charla diciendo que sí.

EL CONTEXTO

En muchas ocasiones me iba por los potreros y las bananeras hasta la casa de Jenaro en el Bajo del Oso. Allí tertuliábamos cuando él no podía asistir. Por aquellos días no pensaba retirarse de

Unibán y aún no se había decidido lanzarse como artista en pleno y en medio de la incertidumbre de noches tenebrosas, fijaba imágenes geométricas y punteaba colores para relatar el miedo, la angustia y el horror desencadenado por la soberbia, era una guerra ya fratricida y radical mucho antes, mucho antes. En el titular de un periódico de mucha circulación en el país alcanzaron a titular: "En Urabá vale más un banano que la vida de un administrador.". Dos bandos se disputaban los sindicatos y ya por los noventa empezó la retaliación por otras fuerzas igualmente tenebrosas y estos no llegaron graneando, llegaron arrasando y el dolor creció. Cada que nos encontrábamos nos abrazábamos como si fuera el último, ya cualquier cosa podría ocurrir. De esta incertidumbre, el desarraigo del alma y ello dieron fruto a un poema que me dejó manuscrito y que pongo en esta página:

ESTA INCERTIDUMBRE
Miedo, todo miedo /
Mudo, todo mudo / Pulso, todo pulso /
Falso, todo falso /
Injusto, todo injusto /
Nada vale la pena, nada vale /
Oscuro, todo oscuro.

Por una de esas rarezas, buscando un documento solicitado por Marta Quiñonez y sin buscarlo me reencontré con el poema testimonio

de la poética de Kintana, el día 24, un día después de su fallecimiento. Ocurre que cada que me visitaba o yo iba a donde él, siempre me daba un poema o un detalle dibujado por él, donde manifestaba su estado anímico del momento. Esa fecha me sigue intrigando.

KINTANA EL CREATIVO

Kintana fue un artista onírico, intuitivo, semiabstracto, semifigurativo, un poco surrealista, un poco primitivo, aplicó un sincretismo pictórico reflejo de los artistas que lo pudieron haber influido, pues en casa de Debanny Marín y luego en la de Martín Jaramillo, más tarde en su propia biblioteca conoció de Kandinsky, Gustav ***Klimt*** Miró, Guayasamín, Picasso, Dalí, Braque, ***Paul Klee y*** la innata africanía de su sangre y su creatividad para el uso y mixtura de materiales de variada índole propiciaron en él un estilo de clásica postura para la influencia de posteriores artistas , al menos de nuestra región. Circunstancia curiosa fue la que se dio con el experimento, a imitación de los surrealistas, pintar varios "cadáveres exquisitos", en la etapa de San Fernando, el barrio, en casa de Debanny, con los cuales se realizó una exposición en Medellín, por la época del furor del narcotráfico. De esta experiencia me queda uno de esos cuadros, rechazado para la selección que se llevó a la ciudad, según la curaduría que, entre Gilberto

Luque, Joaquín Mario Murillo y Debanny hicieron. Los otros se perdieron en una noche tenebrosa en el lugar donde se guardaron luego de la exposición.

SU OBRA

Jenaro Kintana dejó una abundante obra como para eternizarlo, luego de su marcha al infinito. Dejó más de tres mil obras regadas por el mundo, Gentes de los cinco continentes poseen sus obras. En Europa, fuera de las que vendió dejó a buen recaudo más de cuatrocientas; en Bogotá por lo bajo ciento noventa; en Medellín unas cuatrocientas y más; y en Apartadó más de mil en- guacaladas y empacadas, a parte de las que fueron adquiriendo sus amigos y que él, en su amabilidad, obsequiaba. Es rara la institución de este municipio, donde no esté una obra de nuestro artista expuesto.

Dentro de su extensa obra elaboró varias versiones de La Última Cena y en cada una de ellas había un detalle que las distinguía una de otra pero siempre con su simbolismo narrativo: hay una donde está Jesús con una franja blanca cubriéndole los ojos al igual que sus inmediatos, a la izquierda, pero en estos dos, la franja cubre la frente como símbolo del pensamiento, el más cercano es el del beso y con la frente más pequeña, el otro es quien lo negó tres veces, con una frente y franja un poco más ancha. A los

lados, de fondo, como dos franjas o cortinas de rojo; los apóstoles, parte de la mesa y los panes del centro de un gris de tierra (porque eso somos y en ello nos hemos de convertir). El amarillo de trigo y del rectángulo de la mesa no es más que luz. Las ees blancas y distribuidas, de manera simétricas, a derecha e izquierda, contienen el color blanco como símbolo, en este caso, de la espiritualidad, al unísono de las líneas de las columnas vertebrales. Hay mucha ternura en el ambiente en concordancia con las líneas horizontales, las costillas paralelas y cabezas, aureola y panes ovalados. Sin embargo, lo más llamativo para mí, es el fondo azul entre las "cortinas" rojas: su fondo está salpicado de pequeños rectángulos con los colores de la bandera nacional. "El infinito azul donde nuestro amor no alcanza" podría decir Barba Jacob. Pero es el frío de los muertos fratricidas entre los rojos de la ira.

Hay otro cuadro que también se repite en otros, con distintos detalles del paisaje, simple desplazamiento, donde unos van y otros vienen, cordilleras, mares embravecidos, puertas, portones, cercas y una luna con ojo mirando las peregrinaciones nocturnas.

En cada cuadro de Jenaro Kintana está semioculta toda una narrativa de la angustia, la incertidumbre, del desarraigo, de los rastros de la guerra y también mucha ternura y amor por

el paisaje, del alma avasallada de los hombres con sus gritos de horror, de hambre física y, sobre todo, de sed espiritual.

De ese revoltillo de estilos visualizados e investigados Jenaro Kintana creó, se puede sustentar, una escuela de la que ya hay un seguidor en nuestro medio como lo es el artista Gonzalo Moreno, Moreno y donde experimentó otro artista como Marlon Vargas de Turbo, aunque ha sabido deslindarse con algunos pringos Kintanudos.

JENARO, UN PIRONTE INTUITIVO, DE SENSIBILIDAD SOCIAL Y GUSTO ESTÉTICO.

Esta pintura de Jenaro Mejía Kintana era para ilustrar un poemario que estaba trabajando a comienzos de los 90s, a mi solicitud de querer tener una ilustración suya, para dicho texto, él elaboró la propuesta. Me entregó la obra para la toma de la fotografía y luego la guardé por casi toda esa década. El título para el poemario era OEMAS. Oemas por si algo le faltara al poema como empaque de las palabras no le faltara imaginación, que en esencia es la poesía a partir de la creatividad de lo mismo dicho de diferentes formas. Oemas por si le falta al poema una letra le sobre en poesía. Ese proyecto tenía su intencionalidad de procurar enhebrar los sueños por medio del arte, contraponiéndolos ante la

crueldad, de exaltar la belleza en medio de la tragedia.

No era otro el asunto. Ya para la fecha de su segunda ida a Europa le sugerí llevara dicho cuadro para que lo expusiera. No volví a saber del cuadro. Poeta, poesía, poema y poteas es la leyenda del cuadro de manera lúdica, además le da como valor sumatorio, al trasfondo delineatorio, la combinación de los colores básicos de la bandera colombiana.

Jenaro era de esa transparencia en sus objetivos que no daba lugar a la duda de su fin: Decir el dolor por medio del juego alegre de los colores; con sus rayas, bocones, geometrías diversas y asimétricas. Manejaba la idea del símbolo como síntesis de la imagen como lenguaje silencioso de gritos desgarrantes en la extensa planicie de la piel. Deseaba aprender de cuanto artista se le atravesara en los caminos de su vida sin otra pretensión que seguir una línea no transgresora sino creativa desde su aparente ligera concepción del arte. Tenía una ruta, un propósito y una visión de la estética sin fronteras. Del arte como denuncia sin recurrir a lo panfletario, del arte como expresión de la belleza, del arte como manifestación de la espiritualidad trascendente del ser Humano.

Hablábamos de las grandes posibilidades de la danza como manifestación de arraigo en la

región (no solo en Apartadó), hablábamos de cómo dinamizar el arte, en todas sus manifestaciones: para poner a pensar a la juventud en formas creativas desde el teatro, la música, las manualidades y transformar el paisaje con diversas formas de soñar y proponer otras perspectivas que enriquecieran el espíritu.

Así, de poeta con mirada abscóndita, dilucidaba sobre los incendios sociales, la mesura necesaria para sobrevivir a cuanto campanazo de alta frecuencia en decibeles le percutía en los oídos. Hablábamos de la prudencia necesaria para sobrevivir en medio de tanto vándalo. Charlábamos de lo necesario para fomentar las artes plásticas como formas de narrar la vida sin ser atropellados por el tren de la desmesura.
En las expresiones de Jenaro no cuenta la simetría, cuenta la metáfora. No cuenta el volumen ni la longitud, cuenta la idea. No cuenta la perspectiva aérea, ni de profundidad, ni perimetral. Cuenta el color. No cuenta la atmósfera, cuenta la intuición creativa para desarrollar el símbolo. No cuenta lo lineal por la horizontalidad, cuentan los paralelismos por las profundidades tanteando hallazgos.

En Kintana hay materia para el psicoanálisis, para el razonamiento daliniano, para lo abscóndito del significado. Maneja un figurativismo semiabstracto. Generó un alfabeto de signos que se transforman en metáforas y

alegorías. Lo sexual, lo trágico, lo místico y lo social se desarrollan en su universo mental y cosmogónico. Sus cuadros y manifestaciones estéticas son untos de poesía.

FRANCISCO LUIS BARRIENTOS, MÁS CONOCIDO COMO KICO AGOSTO 22 DE 1948

A partir de este año, realizó estudios de fotografía básica, por correspondencia, hasta que se hizo un profesional en el arte de los diafragmas, los enfoques, los obturadores, los encuadres y otros asuntos que la técnica y su visión artística, como experticia de un ejercicio lleno de dedicación solemne ante algo sagrado. Llegó con la perspectiva del pionero antioqueño para abrirse un espacio. Le echó mano a una cámara y empezó a disparar el obturador cuando aún no se usaba la fotografía a color. Llegó para atrapar instantes para el arte y evidencias históricas. Se rebuscaba en las fincas cuando aún abundaba la novedad de los telescopios, luego fueron las instantáneas polaroid.

Con el tiempo se le dio por aprender inglés hasta tener un dominio necesario para comunicarse. Luego le sirvió para pasearse por tierras de Israel en una excursión turística- religiosa y algunos lugares de Alemania, Grecia y Egipto.

Oriundo de Santa Rosa de Osos, es decir, pasó del frío intenso al intenso calor de Urabá. De pronto empezó a retratar bautismos, matrimonios, confirmaciones, quinces de mujeres en flor y fiestas especiales de unos

pueblos de pujanza inusitada, en medio del fragor de los acontecimientos fratricidas de la región. Hechos que repercutían en todo el país como una condena eterna para una democracia en formación. Este ejercicio continuo le dio el crédito de reportero gráfico para cuanto periódico, revista local, departamental y nacional le solicitaba sus servicios. Sus registros son cada uno de ellos testimonio del curso de la historia en estas lindes.

Kico, como se le conoce con mayor rigor popular, se fue volviendo un poeta del paisaje de Urabá, que segmentado en instantes atrapados en cada recodo de carretera y caminos veredales, de guardarrayas de fincas, y de los meandros de los ríos y del golfo. Se fue formando como testigo de las bellezas ocultas que recreó en dos bellos álbumes de los cuales reposan en distintas instancias y distancias geográficas del globo terráqueo. Sabemos de uno que reposa en el vaticano y entre diferentes personalidades de la política, y la historia. El primero, data de 1980 y en 1994 editó el segundo álbum mostrando el lado deslumbrante de nuestro territorio en sus bellezas mínimas y superlativas.

Él ha atarrayado, con la luz de su cámara, pescadores del golfo, del Atrato y ríos menores con esa eponímia de huellas catías o caribes, señaladas con nombres de sabor a aguas

primigenias y brillos renovadores de muchos atardeceres y que él, luego, hizo traducir al inglés, pues en cada pie de foto está plasmada, de manera bilingüe, el corazón y empeño de las transfiguraciones de su rostro para atrapar el resquicio de luz de sus imágenes.

En reconocimiento a su labor testimonial de fotografías para la historia, en 1999, el Taller de Escritores de Urabá en Apartadó, le concedió su máxima distinción cultural: "La Flor de Ariza", por su empeño creativo de atmósfera de sensibilidad plástica y social: a toda una vida de entrega poética a un oficio. En el 2008 la Antena de Urabá le otorgó otro reconocimiento por su trabajo difundiendo: lo mejor de las personas y los paisajes de Urabá,

Además, como dato curioso, alguna vez escribió un cuento poema sobre la causa de sonidos letales, al por mayor y al detal, a tal que un día un viejo Chevrolet con los platinos cerrados, causó pavor en Currulao, haciendo que los parroquianos pagaran escondrijos a peso. Cuento que tituló: El ratatá de sahumerio y donde se destapó el humor sarcástico de nuestro personaje.

Francisco Luis Barrientos ha sido testigo de la historia de los hechos más tórridos y cruentos de nuestras cotidianas violencias, testimoniado con sus fotografías toda la vida política,

deportiva, religiosa y social de este Urabá antioqueño. Kico, es un referente de la fotografía testimonial de todos los hechos de importancia y sencillos de este territorio de múltiples rasgos culturales, étnicos y económicos en todo el Darién. Fotos cortesía-Kico.

JULIO CARLO ANGULO
EL PIRONTE MAYOR

Sin espejos. Conocí a Julio Carlo Angulo en una exposición en el Banco de la República en Medellín. Allí me enteré de un personaje de las artes plásticas, de los mayores representantes en todo Latinoamérica en el manejo de la acuarela. Por aquellos días vivía en Envigado. En cualquier caso, uno de los más altos representantes de la técnica acuarelista en Colombia. Qué no decir como representante del arte en Urabá y en especial de un pueblo refundido en uno de los más extraños parajes de la costa atlántica, en el caribe antioqueño. Tierras que fueron el paraíso del coco. Hoy es más plátano que cocoteros.

Se ha paseado con pinceles, bastidores y cuadros por África, Europa y Estados Unidos. Un día cualquiera, ya al cabo de los años, cuando Medellín ardía al fragor de Pablo Escobar, optó por vender la casa en Envigado y decidió sentar sus reales en su pueblo de origen: San Juan de Urabá.

Es un batallador por todo lo que enriquezca a los pueblos en cultura artística. Cuando en San Juan se ven a gatas para pagar al director de la Casa de la Cultura, él es el apaga incendios. Allí, remansado en un transcurrir bucólico,

sembrando esperanzas en cada uno de sus pupilos, se la pasa el Maestro Angulo dosificando sus días.

Julio Carlo Angulo, nació en 1950 en San Juan de Urabá, allí en las costas donde arribó un náufrago del que García Márquez escribió su relato luego de estar durante un tiempo a la deriva en alta mar. Este episodio puso en el mapa al caserío que aún no era municipio. Hoy el más alto referente de este municipio es sin duda, nuestro artista, Pironte de atardeceres con arreboles y palenqueras. Testimonio que acumuló en su memoria para llevarlas al lienzo luego de realizar estudios de Bellas Artes en Cartagena.

La segunda vez que estreché su mano fue en un homenaje que le hicimos en la Casa de la Cultura Con motivo de la exposición anual de Septiembre Pinta Bien, en compañía de Jenaro Mejía Kintana en el año 2014; un evento para estimular las artes plásticas en la región de Urabá y creado por Joaquín Mario Murillo en el año 1997.

De Julio Carlo se pueden buscar todos los epítetos lenitivos para exaltar su carácter sapiente, jovial y de servicio a su comunidad. Es un referente consultivo como en las más lejanas historias de los abuelos africanos, esos

ancestros de señorío que dan los años para convertirse en una biblioteca biológica, humana.

EL MAESTRO, EN EL ESTUDIO DE SU NATAL SAN JUAN.

Julio Carlo sigue perfilando historia de paisajes marinos, de cuerpos de mujeres de piel negra con la brillantez mate que adocena el sol y los colores de la tarde, cuando el sol empieza a esfumarse tras una nube, o la distancia del horizonte en su opalescente línea. Allí el paisaje entre platanales o ya desde la orilla de barrancos donde el lila, los grises, los ocres y las caobas son recreados en sus diversos matices. Los pueblanos Sanjuaneros le observan con el respeto que inspiran las personas sabias. A veces ni lo echan de ver de lo cotidiana que es su figura entre sus paisanos en su alrededor.

Julio Carlo es un tesoro de artista prodigo en el ejercicio de la vida recreada: crea sus ámbitos, la pincelada y sus combinaciones coloridas, ya con el óleo o la acuarela; allí la perspectiva de sus proporciones en el volumen para dar solidez y gracia en cada superficie donde se paisajean personajes de su cultura, con su cultura y para la cultura como cultivo de tradiciones que permean la memoria de evocaciones diversas.

Imágenes que se van eternizando desde los andamiajes de sus bastidores, la policroma paleta y la individualidad de sus pinceles barruntados de lo esencial; de los barruntos de la tarde o del iris de una falda de mariposas y colores. A lo lejos, el salitre en la brisa del mar, trayendo esencias nuevas y antiguas de mujeres con el jugo de frutas tropicales y el color de las presencias y los recuerdos.

Julio Carlo es un emblema del arte, cuando ha sido trabajado, con la visión del oteador aguzado, para transferir el paisaje humano con el encanto de los magos de la plástica, a los lienzos con sus cielos de lejanías para el recuerdo, o para uno zambullirse en el fondo de una tinaja y escuchar los sonidos del silencio.

Hay un escándalo de colores por las calles de San Juan de Urabá, que los citadinos no han podido escuchar, o tal vez sí y se hacen los locos, para que no se les vaya el verdadero.

EL PIRONTE MAYOR DE URABÁ

Escribir para describir a una persona de talento artístico y don de gentes no deja de ser una audacia, en mi caso, poco docto para realizar una entrevista que amerite lo distinto para destacar de quien, con un bajo perfil se ha ido edificando como el gran Pintor de estas lindes de

nuestro Urabá, así, con mayúscula, y al que llamo Pironte. Que de otro modo, es como ponerle otro nombre al diablo, como hizo Goethe en su Fausto, nombrándolo Mefistófeles. Pues a mí se me dio por llamar Poteas a los poetas, Pirontes a los pintores y Musirontes a los músicos.

He formalizado unas preguntas a nuestro Pironte Mayor con la idea de hacerlo conocer un poco más en estas latitudes del paisaje agroindustrial y agropecuario para recordar o poner de presente de una historia tejida de pinceles, trementinas, óleos, acuarelas y toda esa parafernalia que ocupa el oficio de un pironte para destacar su importancia como una valía a imitar por jóvenes promesas, como lo es el caso de Juan Martínez en Turbo, o del arboleteño Luis Arteaga que montó taller en la céntrica Madrid, amigo pironte que me enseño los primeros acercamientos hacia el maestro Julio Carlo Angulo.

Por lo tanto procedo a pedirle datos que me ilustren de su tiempo, oficio y cultura:

---Maestro, por favor, deme su fecha de nacimiento, nombre de sus padres y hermanos e hijos si no es una impertinencia.

--El 28 de agosto de 1950 nací y Epifanio Angulo Arévalo que creció en el seno de una

familia “acomodada” de pueblo, era mi padre, mi madre Elba Julio Galvis, que entre los dos me dieron 28 hermanos. Pude seguir el prolífero ejemplo, sin embargo me quedé con solo cinco hijos

¿Maestro, me puede decir, en breves palabras, cómo fue su infancia?

---Algunas veces con dificultades, porque desde niño estuve separado de mi madre, sin embargo me adapté a la situación y disfruté de mi infancia intensamente, era loquillo, “malo”, travieso e irreverente, además era creativo. Debía tener 11 años cuando comencé a hacer un barco que los tíos me hicieron desarmar, igual hacía trompos, barriletes, aviones y lanchas de balso, construcciones de casas en miniatura. En aquellos tiempos solo comencé a ir a la escuela a los ocho años, sin embargo, ya había descubierto que tenía vocación para las bellas artes, algo que mi abuelita paterna elogiaba de forma vehemente, porque los cuadernos estaban llenos de dibujos.

---Cuénteme, por favor, tres anécdotas destacadas de su vida:

---1°-Cuando me preguntan como hacía con el idioma cuando estuve en Camerún. Yo me remonto al tiempo que estudiaba en Arboletes el bachillerato, había un profesor Ismael Uribe

Ayarza, quien nos enseñaba idiomas, exactamente francés, la mayoría no lo tomábamos en serio y yo era uno de ellos, él entraba al salón hablando francés y era pues el gran relajo, tanto que al profesor lo bautizamos "Pasé Composé". Pasó el tiempo y me encuentro en Camerún (África), dispuesto a visitar a una familia colombiana que aún vive en Kribi, para conocer, pintar y hacer alguna exposición, la familia Nkomi-Vargas, me ha puesto a disposición a un joven bachiller, Albert Bedoun, quien después de evaluar mis conocimientos en el idioma galo me calificó cero, sin embargo ahí mismo comenzamos las clases y en un sonoro español guineano me dijo: la clave para hablar un perfecto francés es el pasado compuesto, si, agregué yo una pregunta: ¿EL PASÉ COMPOSÉ….?

2°-Muchas de las anécdotas que recuerdo en toda mi carrera artística tienen mucho que ver con el racismo. En la ciudad de Cali donde viví e hice buen número de exposiciones, también tengo bastante que contar. En el Museo Arqueológico de la Merced, hice una exposición con técnicas variadas, incluidas acuarelas con temas como bodegones, marinas, casas campestres estilo republicano que pertenecen a los ingenios que pululan en el Valle del Cauca; gustó mucho la muestra y la visitaban artistas y público en general, hubo un momento en que recibí la visita de dos compañeros pintores y un

amigo de ellos. Hacía quizás una hora que estaba un caballero de sombrero y bastón muy encantado con la obra, se acercaba, se alejaba de los cuadros y repasaba y daba vueltas al recinto, hasta que se acercó a nosotros y con mucho entusiasmo preguntó por el autor con la intención de felicitarlo, sin duda, David (apellido del pintor que fue a ver la exposición desde Medellín) le dijo: él es el maestro, señalándome a mí con una venia, sin embargo, el caballero le estrechó la mano al que estaba a mi lado, nuevamente David le indicó que yo era el autor y el caballero efusivamente le estrecho la mano al compañero de mi amigo, batiéndole la mano de arriba abajo y felicitándolo por tan bella obra, no hubo necesidad de explicarle más, se alejó golpeando su bastón sobre el piso y se marchó seguro que un negro nunca podía ser el autor de esos cuadros.

3°- Por mucho tiempo viví en Cali en el seno de una familia que me brindó hospedaje y mucho afecto, aunque así pasó con otras, me refiero a la familia Domínguez-Ayala, la señora era una pintora en porcelana y resultó ser una discípula avanzada en las técnicas que yo manejaba, a lo que sacó provecho de mi presencia en su hogar. Hacía obras de caridad con un grupo de señoras al que a mí me sumaba, mi aporte consistía en un par de cuadros y a veces más. Hacíamos exposiciones en las que se remataban las obras en favor de las operaciones de niños con labios

leporinos o paladar hendido, una de las tantas, fue la exposición en el Club Campestre, los cuadros para el remate se habían llevado con anticipación, en la noche asistiríamos al gran remate, entramos por el parqueadero general, pero me rezagué un poco y me detuvieron, que no podía entrar, cuando las señoras notaron que faltaba llegaron a rescatarme diciendo que si no podía entrar yo ellas tampoco y que por mí se hacía el evento.

— ¿Cuántas técnicas pictóricas domina y cual ejerce con mayor gusto, con mayor pasión y por qué?

— Tanto técnicas como temas manejo. En la aplicación del óleo, trabajo la figura humana en retratos, paisajes y bodegones. En la acuarela: paisajes, marinas, bodegones. Con el pastel: retratos, figura humana y bodegones.

Me apasiona la acuarela, es la técnica con que he realizado la mayoría de mis cuadros, vale agregar que es una técnica difícil, pero en algún tiempo pude dominar y estar entre los mejores acuarelistas del país

Además puedo hacer esculturas iniciando con modelado en barro

— Pintores que más admira y por qué:

— Admiro a los impresionistas clásicos, porque de ellos aprendí a manejar la luz y la sombra principalmente en la acuarela, en Colombia a David Manzur, por el manejo de la técnica del pastel y últimamente he estado observando, en internet, a un acuarelista taiwanés: Chien Chung Wei.

— ¿Qué ciudades del mundo ha visitado y donde ha expuesto su obra?

— Mi primera salida al exterior fue a Venezuela en 1976, hice una exposición en Quinta Caracas frente al Capitolio Nacional, Viajé a República Dominicana e hice exposición en el Círculo de Coleccionistas de Santo Domingo, en 1988 viajé a España e hice exposición en Madrid y Toledo.

En 1989 viajé a Camerún he hice exposición en el Hotel Royal Yaundé de la capital.

— ¿En qué ciudades ha vivido?

— En Cartagena donde estudié artes plásticas, Cali donde viví e hice varias exposiciones, Medellín (Envigado) donde hice varias exposiciones y pertenecí a la Asociación Antioqueña de Acuarelistas, San Juan de Urabá donde nací, y donde haré en 2018 una exposición para celebrar 45 años de vida artística

— Mencione tres pupilos que se estén destacando en la pintura, que sean influenciados por usted o que se hayan acercado para pedirle consejos técnicos.

— Hay un cartagenero que vive entre EEUU y Colombia que se llama Rafael Espitia que desde pequeño anduvo pegado a nuestro grupo de acuarelistas pero que me reconoce como su primer maestro.

Elkin Julio Blanco, ahora en el Colectivo de Pintores, fue siempre aventajado en dibujo entre todos los chicos que frecuentaban "Plan B" con el fin de adquirir conocimientos en artes plásticas, Elkin es un gran dibujante y retratista en carboncillo.

José Fernando Pauth, un chico bastante disciplinado dedicado siempre a superarse (es contador público) ganador de varias convocatorias, hizo pasantías sobre artes plásticas en 6 meses en la Universidad Nacional en Bogotá. Retratista y pintor en óleo

— ¿Cómo se mueve la cosa cultural en San Juan de Urabá?

San Juan de Urabá es un pueblo culturalmente desarrollado, aunque tiene su "fuerte" que es la danza, también se manejan áreas como teatro,

música, artes plásticas, bailes y cantos folclóricos.

Existe una Casa de la Cultura desde 1979, que es punto de encuentro de toda la actividad socio cultural y artístico del municipio a la par con la Biblioteca Wataru Hayashi donada por el gobierno japonés

— ¿Qué premios o reconocimientos ha recibido en su vida artística?

1982 y 1984 Premio Hernando Lemaitre – Salón Nacional de la Acuarela

1985 Premio Eladio Vélez – V° Salón Nacional de la Acuarela, Museo de Antioquia

1985 Premio Valle Colonial- Cortuvalle Cali-Valle

1988Premio Pedro Nel Gómez, La Acuarela Hoy en Medellín, Cámara de Comercio

Varios reconocimientos de la Universidad de Antioquia sede Urabá

Municipio de Apartadó Septiembre Pinta Bien

Placas y varias menciones

— ¿Cómo fue su primaria, bachillerato y estudios en Bellas Artes en Cartagena?

Mi primaria como decía antes comenzó para los coetáneos y para mí a los 8 años y fue la gran experiencia que aún no olvido ni el mínimo detalle, aprender a leer con el sonido de las letras, a jugar parejo, a aguantar reglazos y pare de contar, del bachillerato en varios colegios y los recuerdo de las amistades, que me decían Zeuxis o Parrasio, la indisciplina y la rebeldía, son mis recuerdo de bachiller.

Bellas Artes: aparecí en Cartagena con 18 años y me dijeron que allí había escuela de Bellas Artes, para la entrevista llevé dibujos que tenía y pasé fácil, estudié inicialmente tres años y volví a mi pueblo a seguir el bachillerato y en 1973 me gradué y al año siguiente hice mi primera exposición en el Centro Colombo Americano de la ciudad de Medellín. Bellas Artes fue la experiencia que marcó mi vida, no solamente por lo que estudiaba, todo alrededor ofrecía conocimiento, las invitaciones a exposiciones de pintores reconocidos, la calidad de profesores, algunos españoles, franceses, otros catedráticos de la Universidad de Cartagena, los nexos con la escuela de música que nos permitía asistir a conciertos de maestros consagrados, la Alianza Colombo Francesa apoyaba muchas actividades en Bellas Artes, de manera que se recibía una formación integral.

— Mencione tres cuadros que recuerde por su importancia y dónde se encuentran.

— A través de 44 años de vida artística he pintado más de 800 cuadros, aunque he tardado varios años sin pintar por dedicarme a otras actividades.

Manejo la autocrítica y soy muy exigente en la calidad de la obra que produzco, los cuadros deben ser buenos; hay unos que me gustan mucho, como el muelle de Puerto Obaldía, una acuarela hecha de una foto que tomé en Panamá, donde hay un muelle rústico, en el extremo una embarcación pequeña con las velas amarradas al mástil, el agua del mar refleja la escena, además el brillo del sol que está más o menos al medio día. Esta acuarela pertenece a la familia de Adán Correa Acevedo en Medellín

Otro cuadro es un pastel de una chica mulata recostada en un tambor con una tela en la cabeza con candongas y collares, el torso descubierto pero que se cubre los senos con brazo y antebrazo. Esta obra pertenece a Fernando Sierra, criador de búfalos, en Montería.

Otro es una acuarela de la islita, que se ve desde la finca que tenía, que aún no he firmado.

— ¿Cómo es su rutina al día de hoy?

— Últimamente me levanto a las 8 de la mañana o más tarde, paso al taller antes de desayunar

para continuar con las labores del día anterior, a veces debo ir a la parcela, estamos construyendo y me toca cambiar la rutina, es seguro que del medio día en adelante trabajo en el taller, las salidas a pintar son escasas por falta de compañía, en las tardes es seguro la salida a tomar fotos de los atardeceres, no veo televisión y pocas veces los noticieros

— Maestro, dígame lo que usted considere importante, algo que se me escape en esta mi primera visión sobre su vida y su trabajo artístico.

— Muchos ánimos. El próximo año cumplo 45 calendarios de vida artística y espero hacer una exposición en mi pueblo "con todos los fierros" y espero la participación de ustedes para que nos celebremos con el poema, la música y los colores.

— Tenga por seguro Maestro que estaremos haciéndole compañía y realizando la lectura de sus cuadros, de su pueblo y de la cultura de su entorno.

LUÍS ALFONSO OSSA B. MÉDICO

Hablar de un personaje de la importancia del médico Ossa me compromete con la historia de uno de esos líderes que actúan bajo la sombra del bajo perfil, un hombre de conciencia detrás del hombre de acción. Un hombre lleno de coraje y prudencia. Un hombre hecho de materia gris para sopesar los prejuicios e impertinencias de sus congéneres.

Del médico escuché muchas historias de la gente que habla bien de la gente. De manera particular fui su paciente en el consultorio de la farmacia Fátima y aparte de medicarme para la queja de ocasión, creo que lo que me hizo mejorar, a parte de los remedios medicados, fue su conversa sobre los aspectos sociales y políticos de nuestra región, que no recuerdo por qué los traje a cuento. Creo que le pregunté por el periódico la Noticia, del cual él fue un artífice de su creación, y que luego de tres o cuatro números desapareció debido al boleteo antidemocrático desatado por las intrigas políticas que no soportan cuando se le pisan los cayos a quienes no son capaces de sostener diálogos sustentados en la razón y no en las armas. Que no deseaban ser contradichas en sus acciones y propósitos.

El médico Ossa fue un artífice de la llegada de CAMACOL a la región y quizá el primero en

pujar porque la Universidad de Antioquía sentara aquí su proyección humana tras la reivindicación educativa superior para darle mayor coherencia al progreso social y emprendedor de la región, cuando aún poca gente creía en la pujanza de esta amalgama de culturas en ebullición, cuando todo parecía naufragar por los malos direccionamientos de los timoneles de nuestro país. Fue algo así como una mampara de Arturo y Antonio Roldán con sus proyectos y visiones de futuro. Fue parte de ese trípode de hombres donde los dos que más se mostraron en momentos de convulsión social fueron borrados del mapa de los vivos y que debido a su prudencia supo pasar la tempestad y poder ser testigo de todo ese volumen de proyectos que se han ido cristalizando hasta hacer de Apartadó la capital cultural de la región, y a Urabá y el Darién, zonas de sostén de un departamento y de una nación hacia el mundo globalizado.

En una presentación, de una exposición pictórica y de tallas en madera del artista Jenaro Mejía Kintana, en el restaurante Punto y Pasta, se expresó sobre las artes literarias y de la plástica de la siguiente manera: “Nos arrebata entonces el pintor de la contundente realidad en sus cuadros como lo que la literatura hace con la metáfora, el arte induce con variopintas formas amalgamadas en la mezcla infinita de colores. He ahí por qué el artista es, sobre todo,

un libertador de la palabra desde los símbolos plasmados en imágenes." Pues sea dicho, cuando las imágenes suscitan sucesos, anhelos, denuncias sociales, y exaltación de lo bello, los símbolos provocan el diálogo para la reflexión de lo mismo. Ese día me di cuenta de la capacidad sutil del médico para punzar la crítica reflexiva en torno a los acontecimientos y su apreciación por las artes como instancias para mejorar la condición humana.

En el médico Ossa se puede estar perdiendo un posible gran administrador de la cosa pública, pues tiene cacumen para ello, esto si los políticos pensaran mejor en la honradez antes que en el favor de los votos para usurpar el erario de los pueblos.

Un hombre verdadero lo es, cuando sin el escándalo de los prejuicios, puede verter servicios que comprendan la vitalidad de las comunidades desde cada individuo, para hacerlo más ciudadano, y por qué no, más solidario y participativo en una sociedad llena de egoísmos. El médico Ossa entraña cada uno de estos rasgos pergeñados como una voluntad de conciencia.

JOSÉ DEBANNY MARÍN
1948 - 2013

José Debanny Marín, vio la luz de este mundo en Belén de Umbría (Risaralda) el 09 de septiembre de 1948 y se fue a otras constelaciones el 17 de julio de 2013 en la ciudad de Bogotá. Cinco días más tarde, sus cenizas reposaron en el mar, y más concreto; en las aguas del Golfo de Urabá. A ello asistimos un séquito de amigos entre los que estaban Francisco Luis Barrientos, Amanda, William Blandón, sus dos nietos, la hija; Doña Aidé, mujer con quien se conoció en Pereira, y quien le acompañó por los mejores años de su vida. En definitiva, le acompañamos con unas treinta personas entre familiares y amigos.

Cuando Debanny llegó por primera vez a Urabá lo hizo, siendo muy joven de manos de la mamá, quien por aquellas calendas se vino a la aventura. Luego regresó como miembro de fumigación de la malaria y le gustó el paisaje. Al retirarse de este servicio hizo algunos cursos prácticos como publicista y se especializó, como empírico, en la elaboración de carteles para cine. Fue tal su entusiasmo que se hizo pintor, como si hubiese descubierto su verdadera vocación: ser artista plástico. Hasta que se cansó de hacer carteles y se vino a Apartadó, donde echó raíces y fue pieza importante en el desarrollo de las

artes plásticas de este municipio y por extensión en Urabá.
Debanny perteneció al taller de Arte Nueva Generación y fue uno de los principales animadores a tal punto que, en su momento, no hubo artista plástico a quien este no le hubiese dado un consejo. Y algo más, a este personaje le gustaba leer de todo. Sus primeras lecturas las encaminó en los libros de José María Vargas Vilas, esto, en su juventud, Por los días en que nos conocimos leía a Carlos Castañeda desde su personaje principal, Juan Matus. Igualmente compartimos todo lo que nos llegaba de Herman Hesse.

Trabajó la narrativa por medio de la caricatura. Realizó algunas variaciones líricas fundamentándose en los Koanes del zen y las lecturas de los grandes magos del haikú. (En la historia de Japón son Matsuo Basho, Yosa Buson, Kobayashi Issa, Usuda Arô, Masaoka Shiki).En realidad esta faceta de Debanny es desconocida por casi todos sus amigos y conocidos.
Lo que más me sorprendió de Debanny, años más tarde, conversando con Jenaro, es que de muchas formas azuzó al grupo de artes plásticas, muchachos, en su mayoría estudiantes del colegio José Celestino Mutis de Apartadó a que se iniciaran en la feria del color, los bastidores, las paletas y a desarrollar la imaginación dándoles instrucción con los

elementos teóricos que él manejaba. Fueron sus compañeros donde todos fueron aprendiendo de todos Rangel Gutiérrez Marimón, Jenaro Mejía Kintana, Millán Úsuga, y el mismo Julio Martín Jaramillo. Era uno de quienes hacía de curador de las exposiciones, se tenían en cuenta sus criterios y fue el principal promotor del ensayo surrealista donde participaron Gilberto Luque Mesa, un poeta que por aquellos días se avino por estas tierras haciéndose partícipe del Taller de Escritores como igualmente lo hizo el pintor Joaquín Mario Murillo. La otra contertulia del Taller y del ensayo surrealista (denominado: "Cadáveres exquisitos comieron bananos, como parodia e ironía a la original, pues en la original no comían, "bebían vino".). Lo otro cierto es que estos cuadros desaparecieron en era de Pablo Escobar. Solo queda uno de esos cuadros por haber sido descartado para la exposición en Medellín. Dicho cuadro le bauticé: Albert Einstein.
Fue uno de los artífices de la revista que animó por aquel entonces, el rector Esteban Palmet, llamada La expedición, se la que sacaron cuatro números, allí quedaron sus ilustraciones. Dejó muchos proyectos y entre ellos, tres libros inéditos.

Debanny era un hombre hospitalario y conocedor de las ciencias ocultas, gran admirador del renacimiento, el surrealismo y del vitalismo de Fernando Gonzáles pues muy a

menudo me recordaba esta frase del Mago de Otraparte: “Padezco, pero medito.”. Y así era Debanny, padecía, pero meditaba. Dejó como herencia sus angustias y algunos cuadros dispersos entre sus amigos.

El día que regamos sus cenizas en el golfo un simbólico alcatraz, en vivo le dio la despedida y bienvenida a Debanny, pues se paseó ofrendando su vuelo e indicó la ruta por donde luego se dirigió el bote que llevó la urna y a los nietos, encargados estos del ritual de expansión de las cenizas se nuestro Mohán de las ciencias ocultas.

Hacia el azul se fue la ceniza del que era,
Con un viento de oleajes y murmullos
Y un pájaro batiéndose ante la dirección del viento
Y los ojos, la nostalgia, la mirada que navega en el recuerdo
Y un pájaro diciendo: ¡SIGUE EL VUELO!

"LOS SUEÑOS (...) CON SUS FUGACES SOMBRAS"

-Una voz de América en el Mediterráneo
O
Una voz del Mediterráneo en América

Gentile Ángela. Bizancio.
1° ed. Ciudad Autónoma
de Buenos Aires (Arg.)
Septiembre de 2018

Conocer un autor, para este caso una autora, que te llena de curiosidad y ánimo para seguir leyendo, llena los espacios de la noche y las horas de solaz para disfrutar un encuentro con hechos singulares de pluralidad universal. La poesía sirve, además, para recrear la historia, es catarsis, es ilustración y es canto para evocar épicas memorias. En esta oportunidad Ángela Gentile pone la saeta que dispara el arco y vibra como lira.

Bizancio, un poema de la vida y la muerte, de *"...la sabiduría y la ignorancia",* **lo terreno y lo místico***,* del grito y el silencio, del recuerdo y el olvido, del mar y la tierra, del tiempo. La efímera rosa.

En el texto de la Gentile se recrean varios intertextos y epígrafes espejos en el tribunal del tiempo: la memoria. Esta recoge el cordel de los

sucesos de vencidos y vencedores y a su vez es canto de épicas zozobras, de ríos reciclados por el vapor de los días y las centurias: los siglos.

Un poemario puede ser pequeño, en cuanto a las hojas de papel que ocupe; puede ser tan grande como un abrazo o inabarcable como el misterio de una luz en la distancia, aun en escases de páginas. No es el volumen lo que cuenta, no es el tamaño lo que canta. Es la condensación que explota en la mirada lectora por el paisaje mental de un ser que se submarina entre una ristra de palabras enhebradas a la luz de las fatigas y de los éxtasis.

Un poemario puede sondear el alma fustigada de presencias inusitadas que se originen en la duermevela de quien escruta, voyerista, por la hendija del tiempo; las memorias de antecesoras patrias. De antiguos imperios, antigua culturas, otras civilizaciones. Así un poema tras otro teje la nostalgia. Pueden abarcar lo inexorable, toda una época, una o varias centurias, escudriñar los matices históricos de una vida o de un imperio como el Bizantino, donde griegos y romanos dieron importancia al estrecho del Bósforo para el comercio de la seda, a un encuentro de sociedades a un sincretismo cultural y a un motivo para descubrir a América (que era un propósito sin saberlo claro). Sin la caída de Constantinopla no se hubiese acelerado el sueño colombino, buscar otras rutas al

camino de las especies. Y el mundo se amplió. Y Como un poema, se hizo canto de guacamaya, vuelo de colibrí, aletazo de cóndor en las alturas de la vida y la muerte, canto de sapo bamburé y chapoteo de ibis rosado en riberas paraisales. Salto de guanaco, de llama, de vicuña. Es que el mundo ya existía en su proceso de aventuras mas no se había mostrado su evidencia.

Ir entre esta Summa poética de Ángela Gentile nos proyecta hacia un pasado cultural de sueños y derrotas, volar sobre el tiempo "Como los pájaros que jamás reposan."

El poema sugiere sin describir la rosa dijo Huidobro. Es el perfume, el color y es la rosa, el insecto que se posa, la abeja que le roza y otra cosa que una tras otra se hace hermosa. Es el "*florece porque florece*" según Silesios y Borges como un eco repercute en las hondonadas del silencio. Y aparece la imagen: la mariposa se posa en la rosa donde ambas son efímeras como los imperios. Y puede ser lamento como en el caso de Álvaro Mutis que, no sé por qué amalayaba no haber vivido esa época de esplendor y desastre. Y puede ser lección para la sobriedad, lo básico. Bástenos el perfume del mar, la selva y el desierto.

La poesía transporta, transforma y transpira e inspira. La poesía adviene tras el empañetado de una acuarela de palabras. Es la épica de los

hombres del mar: es el canto de los marinos fenicios como lo apunta en el epígrafe, porque "*la carta está en juego*" Augusto: santo, majestuoso o venerable, semidiós humano que dio origen a un imperio que acabó con la caída de Constantinopla.

El poemario denota y connota desde cada uno de los enfoques lectorales. Es el tiempo en el calendario romano y luego en Julio Cesar, y luego el calendario salmantino como ciencia de la exactitud casi perfecta. Y uno evoca el calendario egipcio, el hebreo, el persa, el hindú, el etíope, el maya, el incaico, el azteca y todos los que existen y siempre han sido hasta atrapar el tiempo en símbolos y hacerlo deforme, líquido; relativo como lo hizo el surrealista de Dalí. El poema muestra, la poesía sugiere. He aquí el encantamiento, y todo porque "*el mundo ha envejecido*". Y es el tiempo en el lector leyendo a Kavafis en algún lugar de la antigua Alejandría, la de la antigua biblioteca e Hipatia la antigua custodia de toda la efervescencia mediterránea. Y uno aventura que puede ser en cualquier lugar del mundo. Incluso, aquí. Esta página donde el movimiento se permea en cada movimiento de ojos.

Todo poema contiene una narrativa que condensa los relámpagos de la memoria en experiencias fugitivas, y es de nuevo el recuerdo que evoca las contingencias del ser humano

frente a las múltiples vicisitudes. La impronta de la luz te fustiga y aparece la magia de la palabra transfigurada para narrar la historia de los deseos, los prejuicios demolidos, la de los sentimientos del alma y la historia de lo acaecido.

Versos y prosa contienen lo que alimenta al poeta desde múltiples versiones de la mano que digita o transcribe para mostrar mundos diversos como espejos de lo que se vació en la infancia para asumir este mundo y seguir soñando otros: eso se puede ver en la poética de Ángela Gentile.

En los poemas de la Gentile hay un crisol del alma que canta las edades de una epopeya humana. Se ve el YO diseminado en humanidad que se piensa y piensa lo otro. Voz antigua y de ahora, ave canora de los siglos y lluvia en el manantial eterno.

Cuando el texto te dice más de lo que presumiblemente quiso decir el autor es el condensado fisicoquímico de la historia, el paisaje y la psiquis somática y metafísica la que canta y te hace decantar filones de transparencia impensados. Brota un acontecer de lecturas pasadas y surgen nuevas inquietudes. Cuando un texto inspira como este de Ángela Gentile, dile al silencio de tus ojos distantes la cercanía de la inspiración pensando

a Bizancio y a Kavafis cantándole a Ítaca. *"Nosotros los de entonces, ya no somos los mismos."* *
Versos del poema 20 de Pablo Neruda. *

BREVES DATOS BIOGRÁFICOS

Ángela Gentile nació en la ciudad de Berisso, provincia de Buenos Aires, Argentina. Profesora de lengua y literatura italiana y Profesora de lengua española. Becaria de la Universidad de Perugia. Especialista en Lengua y Literatura y en Políticas y Programas Socioeducativos. Posgrado en Gestión Cultural (Flacso).
Investigadora del Centro de Estudios Italianos de la UNLP.

TODO POEMA PUEDE SER ÚTIL

La utilidad de la poesía consiste en tres asuntos y una cuarta. Lo primero; un poema debe hacer reír. Y uno ríe por varios motivos: de alegría irónica ante un chiste, por sarcasmo ante la fatalidad del otro, es decir de burla. Según Nabokov en su curso sobre el Quijote, dice que reímos leyendo esa obra porque somos sádico-masoquistas. También reímos de gracia divina, porque una sonrisa alivia las penas del alma. Es entonces cuando recordamos la frase lexicalizada que dice: "La risa es remedio infalible". Cómo no recordar a Noé Clarasó, un escritor español del que alguna vez le leí un libro que me hacía reír por las tardes, luego de las labores agropecuarias, reía por todas las partes: reía por todos mis poros, reía por los ojos, yo reía, y reía. Y cuántas veces uno ríe un poco por sobre las tragedias cotidianas en los países democráticos. Por ese cromatismo de sucesos que ocurren en la obra de Cervantes uno ríe a carcajadas.

Se ríe por las bobadas de cualquier presidentico, sin que por decir esto te envíen a la cárcel o te manden a la guillotina en los países modestamente democrático. Igualmente reímos por cortesía, no faltaba más. Reímos, en algunos casos, por la felicidad conjunta de los amantes. Reímos al recordar alguna picardía del pasado,

por la presente y hasta por la futura pilatuna que se le tiene reservada al estoicismo del ciudadano de a pie. A veces se ríe por no llorar.

Segundo: La poesía en muchos casos sirve para llorar. Se llora leyendo un poema sentido por ser salido de las entrañas de una conciencia ofendida, de un dolor del alma o de la piel rasgada por las espinas de la soledad violenta. Se llora de impotencia y el poema lo manifiesta. Igual se llora ante el fervor sublime de los triunfos cuando estos han sido escasos. Se puede llorar de felicidad por recibir tanto, cuando se ha dado tan poco. Se llora, en fin, cuando algo te rasga las entrañas por lo intangible y lo dice el poema, haciendo que el verbo se haga pan para repartir, multiplicado como una bendición en las mesas de todo el mundo. Por ese deseo apiñado en la garganta aparece la sonrisa de la angustia que es la que atisbo en la Mona Arrugas, que digo, en la Mona Lisa.

Tercero: La poesía sirve para hacer pensar, sobre las no sé cuántas necedades del ser en su obstinación por querer convertirse en el ombligo del mundo. Para pensar sobre nuestras miserias. Para pensar de cómo combatir nuestros prejuicios por el solo juicio de pensar diferentes en la forma de sacar un piojo o una mísera liendre de una cabeza descuidada. Pensar en la importancia de las cosas, de los

asuntos, de la flora, de la fauna, del medio ambiente y de la gente que anda por ahí desordenada creando su propio caos o su propio infierno, en medio de tanto indiferente.

Cuarto: La poesía da para que ocurran estos tres pasos a la vez: reír, llorar y hacer pensar, porque, así como el poema, por medio de la poesía, puede ser sanativa, igual puede abrir un corazón y hacerlo sangrar eternamente.

II

Reiterar con un poemario de pocos ejemplares, que por ahora no van más allá de dos mil 100 con cincuenta numerados, cuando ha habido novelas con más de un millón de ejemplares rebotando por el mundo de lector en lector, no es un acto de heroísmo lírico, es una convicción por terquedad o es una ilusión en la orfandad.

Uno escribe el poema porque le rasca, porque le duele, porque le suena, porque le huele, porque le canta, porque le zumba, porque le no, porque le sí. Y, sin embargo, uno escribe el poema. Y no es porque a uno le dé la gana, es porque a uno le dan ganas.

El poema a veces te llega como una brisa bajo algún mango mientras los loros hacen su fiesta, igual, uno se come su mango mientras reflexiona el poema, y a veces, la poesía se te aparece entre

las cascaras con el sabor meloso del primer beso de la muchacha que se acababa de chupar una paleta: ¿Sintieron la sensación? Esa es la poesía. Descubrir las delicias de un beso frío que te calienta el alma.

III

Valladolid adquirió un especial encanto para mí desde que me entero de lo importante que fue para Cervantes ese misterio de acontecimientos, que se supone sucedieron en el momento del tratado de paz entre españoles e ingleses, y lo que es más curioso, el posible encuentro del creador del Quijote y William Shakespeare; ese par de hermanos de tinta, como titula su novela histórica, sobre el Manco lepantino, Nahúm Montt, un colombiano Premio Nacional de Novela en mi país. Se dedicó a cubrir esa parte sombría del Cervantes en Valladolid. Como lo hizo García Márquez sobre el itinerario desconocido de Bolívar, bajando por el rio Magdalena, rumbo a San Pedro Alejandrino, donde habría de morir.

Para los que han estudiado este asunto en profundidad, puede tener sus aciertos y también sus exageraciones. Lo notorio de este tema cervantino es, que tantos años después, aún se sigue escribiendo sobre ello: tanto más de ese hito que es Don Quijote ante el eterno Cervantes.
El quijote aquí, el Quijote allá.

Sancho Panza allí, Sancho Panza acá
Cervantes aquende, Cervantes allende
Dulcinea soñada, Dulcinea de vida
Y los libros leídos por Alonso Quejada.
Y tras mucho ruido de otros de la época
Poco que nada y nada que poco
se sabe que aún navega sobre mares de tinta
mucho de Cervantes y de su obra digna.
Mis poemas sean lo que ustedes digan.

Texto leído en Valladolid, en la presentación
de la tercera edición del Árbol de la centuria.
2016

EL CUENTO A RELÁMPAGAZOS

Morelos. José D. Hojas Breves.
Impresores Libros Lealón.
Medellín, 2015.

Decía un fantasma que el arte de contar cuentos es tan antiguo como unos primates alrededor del fuego en una cualquiera noche, mientras pausaban para contar sus peripecias del trayecto andado con una que otra exageración y así cultivar la fantasía. Alguien argumentó que este arte empezó cuando el pastorcito gritó: "¡El lobo, el lobo, ahí viene el lobo! Salieron los vecinos a socorrerlo y ya se había ido el lobo."

Manuel Mejía Vallejo, todo socarrón decía: "…el cuento tiende a contar cosas. Contar cosas es necesidad humana." Así, de manera simple o sencilla decía el viejo maestro del arte de contar cuentos sobre este asunto. Y es lo que hace nuestro escritor Morelos. Con su propia suspicacia va enhebrando sus pinceladas o brochazos con el tinte poético de las palabras.

En el cuento breve y más que breve mini cuento hasta llegar a lo atómico, se da la síntesis llevada a los extremos más lacónicos como una agonía del relato de largo aliento. Ello ocurre en los tiempos donde el qué leer abunda con faraónica desmesura, cuando los libros se desbordaron a las páginas de la Internet y el

tiempo apremia ante el bombardeo constante de tanta información, falsa, verdadera o imaginativa. Lo curioso es que el cuento breve, entre más se resume la historia, ésta se acerca más al campo del poema y, a veces, se asoma la poesía.

Todo lo imaginativo es proyecto de verdad, como una novela de Julio Verne en el pasado o como algunas utopías preconizando sociedades futuras; donde se vea y sienta mayor comprensión, desprendimiento y equidad entre los seres humanos.

José Morelos irrumpe en el plano de la literatura urabaense como un condimento que salpica las pequeñas historias con ironía y sapiencia profunda, sacada de algún rezago oriental en su sangre de tierras valencianas de la sabana cordobesa. Es un escritor que propone su primer libro madurado de su experiencia en el seminario y formación en los colegios del Golfo de Urabá. Sin embargo, su principal estímulo, para lanzarse como escritor, quizá lo recibió del Taller de Escritores Urabá Escribe, cuando alguna vez presentó sus primeros esbozos a dos de sus integrantes. Estos le pidieron que, si se quería untar de escritor hasta tomar cuerpo sólido, debía acercarse para sostener un diálogo de pares entre dicho grupo. Lo cierto es que acató el consejo y llegó a tener la dirección del

mismo como un aprendizaje entre la historia, la teoría y la práctica de la literatura.

En el trabajo de Morelos se puede apreciar un camino de relámpagos donde se van tejiendo una serie de historias salidas, a veces, de lo absurdo pero que golpean como una ola en el acantilado del subconsciente. Lo sórdido con elegancia como en su página de TERROR:

"Caminando por el bosque, se detuvo justo al frente de un árbol sin una sola hoja.
¿Qué pasa? --Preguntó su tío.
--Es que le temo a los esqueletos.
--No hay ninguno por aquí.
--Ese de allí es el esqueleto de un árbol."

Sin duda alguna se nos recuerda el asunto de la muerte, pero también el de la ecología y la reflexión sobre la vida en todas sus manifestaciones.

La ironía ante los jueces venales se da cuando en el mini cuento "Evidente", se espatarringa en una sutileza donde golpea como un pañetado de boñiga de vaca en una cara de abogado común y suelta las palabras sobre el ring de la veleidad cotidiana:

"Estaba poniendo una denuncia de maltrato físico.

--¿Tiene usted algún testigo? –Preguntó el Juez.

--Sí, señor juez. Yo estaba presente en ese momento cuando él me estaba pegando."

Como si los simples moretones no fuesen una evidencia, la queja inútil de una angustiada mujer y el simple valor de ir a poner la denuncia no fuesen suficientes para pararle bolas a este tipo de vejaciones. Claro que hay denuncias mimetizadas en el transcurso de los textos y ello ya es de un valor de doble fruto en el arte de escribir, no solo para manifestar bellezas, sino para poner de presente nuestras lacras cotidianas.

Lo sórdido se hace presente en varias de sus páginas, veamos:

"--Le advirtió que, si se iba, nunca más lo volvería a ver.

Ella lo escuchó, pero continuó su camino y nunca más lo volvió a ver.

Le había sacado los ojos."

Aparecen por igual la reflexión filosófica en la relación de pareja y no es sino observar el primer texto conque abre el libro en su página trece:

“Se amaban tanto que estaban a punto de lograr lo mejor de su relación:

La distancia y el silencio. “

Sintetizar es condensar historias en lo esencial del movimiento traslaticio del corazón humano: ambivalente, disyuntivo, complejo y simple, impávido, agónico, predispuesto al grito y por igual al silencio.

José Morelos ya era escritor desde antes, solo que ahora le resultó salpullido y ha empezado a rascarse como escritor urabaense.

José D. Morelos. Profesional licenciado en filosofía de la Luis Amigó (Terciarios Capuchinos), Ex docente de aula de clases en el área de sociales. Exdirector del Taller de Escritores Urabá Escribe. Actualmente es promotor de lectura, escritura y acceso a Bibliotecas Públicas del Ministerio de Cultura Nacional en el proyecto Comunidad-es Arte, Biblioteca y Cultura: escenarios para la paz. Designado para el municipio de Necoclí. Residenciado en Apartadó- Antioquia.

BOGANDO, BOGANDO, RIO ARRIBA

Es un rumor de aguas que vienen y van trayendo y llevando espumas y recuerdos como en la canción de Jorge Villamil. Es igualmente retrotraer los poemas de Candelario Obeso y en especial *La canción del boga ausente* de Cantos populares de mi tierra. Este bogaba en el mar y nuestra poeta en el río. Ella no nombra en ciertos casos, sugiere otras corrientes:

"El sol entumecido se estira entre los manglares
- No necesita despertador: tiene Mariamulatas."

Evocar, rememorar, hacer nostalgia y transvasar ese pasado de los ancestros y combinar las visiones de la infancia son el numen suficiente para condimentar lo que brasileros y portugueses llaman la gran "saudade" de la poética bucólica de nuestros tiempos con lo que queda del aleteo de los pájaros.

Yadira Rosa Vidal Villadiego barrunta desde una mirada antropológica ese panorama que reconstruye los recuerdos retoñales de cuando el patio era grande, los ojos no podían abarcar todo el paisaje que la imaginación procesaba. Algo iba quedando en su corazón de niña que hoy traduce en el lenguaje del poema, para una poética de la exuberancia y con toda la frescura

del agua chapuceada en una quebrada por una muchacha a la vista de los pájaros.

Construir un poemario como testimonio de las sensibilidades permeadas en la historia de los días, es el reconocimiento de las fuentes que nutrieron las ensoñaciones, los ancestros patrimoniales y develar las primeras verdades de la flor, el níspero y la sombra de los primeros árboles del patio solariego donde trinaban los pájaros.
No es pensar, es sentir para luego moler melancolías:

A lo lejos, el rumor del río,
trae la música de un remolino de viento
El maíz que las aves no comieron, germinó en el patio.
Grito: ¡Abuela!
Y el silencio responde.

Es la búsqueda del sentido ancestral que llega con su simbolismo para deletrear memoria. Claro, también se asoman otros pájaros a la orilla del río en el trasunto de la lírica de la corriente entre manglares.

PRELUDIO A UN TEXTO DE FERNANDO ÑUNGO

Tener en el haber del inventario del patrimonio cultural, de Apartadó y de Urabá en general, las composiciones, la voz y el son musical como ecos del bullarengue y otras creaciones del popular folklorista **Fernando Ñungo** es virtud del cotidiano acontecer que nos prodiga el convenio 125 entre la actual administración del municipio de Apartadó y la Corporación Rosalba Zapata Cardona.

Existe una originalidad en el canto de ancestrales tradiciones que se desarrollan desde un talento propio en sus creaciones como las que se plasman en este texto y el audio para testimoniar visiones que expresan una sensibilidad por el paisaje, por la música y por la gente de nuestro entorno en el pensamiento y canto de ***Afrourabá, sonido y palabra.***

Esta es una de las manifestaciones de la literatura Vernácula, si se quiere, y sin embargo, testimonios de una estética sonora para mostrar la alegría del cuerpo, del alma y la memoria. Las particularidades lingüísticas de dicción son dejos de un dialecto configurado desde antecedentes ancestrales que nos vienen desde Candelario Obeso y luego trasegó con otras características David Sánchez Juliao desde

Lorica (Córdoba), al igual que de otra forma se configuró el parlache con la poética de Elí Ramírez en Medellín y más recientemente en una obra que se ha ido configurando, y se conoce poco en nuestro medio, del anestesiólogo Manuel Ballestero. Cantos populares que se asocian a una tradición que se ha estado decantando desde hace unos años en este pueblo que continúa desarrollándose, no sabemos hasta que dimensión del paisaje urabaense, en una Antioquia de nueve regiones demarcadas cada una con características propias y donde la nuestra, muestra su mayor inclinación por la danza. Danza que es ritual para narrar historia, exaltar nuestras riquezas y decir la música que percute, como eco de mil memorias mestizadas en este cruce de vientos marinos y besos de la montaña al mar. Bienvenidas estas letras del morigerar costumbrista para trascender con una ética de la alegría bullarenguera en querencias y enamoramientos por nuestro territorio, en las costumbres sanas de nuestras gentes.

APOLOGÍA SOBRE MARTÍN JARAMILLO RUIZ

Decir proezas como hablar de épicas y epopeyas culturales, es, para este caso, nombrar el nombre de Julio Martín Jaramillo Ruíz. De este personaje se pueden decir todas las pilatunas de un hombre entusiasta y que ha gastado su vida tras las experiencias culturales del municipio de Apartadó.

Martín, hijo de Ramón Antonio Jaramillo Pérez y Alicia Ruíz Monsalve. El primero fue uno de los últimos arrieros de la región con viaje de muladas hasta Santa fe de Antioquia y otras peripecias. La madre, una eterna matrona, ama de casa.

La primera noción que tengo de Martín fue cuando pertenecía al Taller de Arte Nueva Generación, un movimiento de artistas de todo fuste. De manera empírica empezó tras las experiencias del TEA (Teatro Experimental de Apartadó), luego lo recuerdo cuando se vestía a lo vaquero del oeste y participaba en las fiestas del banano cuando aún no se le denominaba feria y un día lo vi vestido de luces para torear en una plaza de toro desarmable, vincularse a cuanto evento cultural se ocurriera.

Lo vi liderando las semanas culturales, en compañía de Elkin Quintero (otro aventurero en asuntos culturales), evento del que se realizaron varias y que consistía en ir de municipio en

municipio, primero con los artistas locales y luego arrastrando los artistas de cada municipio visitado, en esa caravana. Baste decir que en la época del proceso ocho mil se formó el famoso programa CREA, que no fue más que un calco de esas semanas culturales, claro que ya a nivel nacional y con un enorme presupuesto y que en Urabá se celebraron en Turbo. Este evento que fue retomado y dimensionado, con mayor presupuesto, con artistas del país de talla internacional. En el gobierno de Mano Dura y Corazón Grande. Más tarde nos involucramos en el grupo caminos donde nos unía la solidaridad de acompañarnos para la toma de tintos en la Cafetería el Dorado: El último en irse pagaba la cuenta.

Digo esto porque el inicio fue épico y epopeyico: Lo primero por ser abanderado por dos hombres soñadores, Martín Jaramillo y Elkin Quintero; lo segundo por tener el apoyo del pueblo representado en el comercio de cada uno de los municipios que apoyaban con donaciones en especie y dinero. Y esa población general, beneficiada con cada uno de aquellos espectáculos. Súmele a los artistas sin cuyo espectáculo no se hubiesen realizado aquellos actos donde los artistas asistían tan solo por la comida y los alojamientos. No sobra decir que, por aquellos días, Martín adquirió muchas deudas, nunca supe si las terminó de cancelar en aras de sacar adelante dichos proyectos; se dice y él confirma, que una vez hurtó una vaca

del hato del papá ("El Ronco Jaramillo"), para cancelar deudas de una de aquellas epopeyas.
El oficio de pintor empírico, o de autodidacta mejor, porque así le dio la gana, lo ha practicado toda su vida desde los inicios del Taller de Arte Nueva Generación, siempre hizo equipo con Jenaro y José Debanny Marín, entre los tres se nutrieron. Martín es hoy un muralista espontaneo con el amor suficiente para vivir de ello entre sus propias afugias. Para mantener un peso en el bolsillo sigue pintando avisos callejeros a empresas y pequeños negocios.
Fue el autor de la primera monografía, que, aunque la hemos cuestionado, sigue siendo la mejor. También ha hecho de antropólogo investigador sobre mitos y leyendas dando como resultado un libro sobre la cultura mitológica de la región.
Pero el acto más importante como legado de Martín, para Apartadó es, sin duda, el Escudo. Ganado ese honor en concurso realizado con dicho propósito para dotarlo con un cúmulo de símbolos, que le dan identidad, representatividad y valor cultural. Martín ha sido a no dudar un apóstol de la cultura de nuestro municipio.
A este legado de historias y pilatunas, dedico estas palabras enhebradas con forma de poema:

¡AHÍ VIENE JARAMILLO! Y ES EL SOL CON UNA NUBE QUE LE TAPA EL BRILLO

Para exagerar lo ponderable no basta elaborar una hipérbole; que se diga, con cuál embuste se persigna no sé si a bien nombrar.

No sirve nombrar a Cosiaca ni a Majija, dos personajes de nodriza para hablar a rajatablas, que de Martín que ni se diga, para endosar un cheque en Caja Agraria, del viejo Ronco y su pericia cuando el hijo le salió calígrafo de astucias, que ni Cosiaca ni Majija.

Pero aparte de ello, logró meterse en la historia de este pueblo: como cultor preocupado por la historia y por el arte, que, a esta parte, es el autor del escudo y un libro de apuntes de familia, donde añuquió los comienzos de la historia del terruño bananero. Fantasea, lo que sea, como cualquier parroquiano para llenar los huecos con semillas, y que luego broten como historias, leyendas y el mito siga.
Sus mitos recogidos o inventados como los mencionados: Cosiaca o el Majija.

Martín, amigo de todos, en tierra de todos y por todo sin recodos, matizando un poco unas mentiras y salir avante sin malicias; de mitos, mitómano con las pendientes cuentas que son cuerdas donde brinca con la pirueta que inventa sin pericia, para contar su historia que lamenta,

todo muy serio, y la sonrisa así como el amigo Cosiaca o el Majija, su reputación no se mancilla.

Su apellido Jaramillo, de cuatreros, de procedencia árabe, de lejos hoy lo relacionamos con el sol para darle brillo, a la silla donde ha puesto su trasero. No seamos tan pendejos:

¡QUÉ VIVA JULIO MARTÍN JARAMILLO Y SUS TREBEJOS! para pintar murales y el escudo que lo inmortalizó por toda su épica en consejas con la hipérbole a flor de labios, como los pícaros Cosiaca y Majija.

MITO LEYENDA E HISTORIA O DE LAS COSTUMBRES REGULADAS POR UN DEMIURGO

I

UN GESTOR QUE PINTA PAISAJES DE LA MEMORIA

No es de ahora. Es desde hace mucho tiempo. Horas de paciencia, de sigilo en la pesquisa que viene de las tempestades de la memoria de **Julio Martín Jaramillo**, es la evidencia de una serie de experiencia con el encuentro de las tradiciones de un Urabá desconocido, de un Apartadó por conocer.

Compilar una cierta cantidad de mitos y leyendas para dar testimonio histórico de

figuras creadas y recreadas por la imaginación popular, por la presencia de fenómenos que a veces lindan en lo parapsicológico y dejar la huella que le permite, ya, ser una leyenda, es lo que amaciza el volumen de la materia gris de Julio Martín para concretar esta aventura de la persistencia como una investigación sobre los mitos y leyendas de este territorio llamado Calabazo pequeño o Palma mil pesos, como lo denominaron los primeros nativos de por estos lares, a Urabá.

Fructífera evidencia y testimonio para los días de cielo azul y nube de pájaros.

II

La región arcana de los mitos se transfunde desde el comienzo de los tiempos en que el primate exploraba desde sus intuiciones y forjaba la ética del comportamiento del clan y luego la tribu. Este hecho se fue perfeccionando hasta los grandes tratados como lo fueron y lo sigue siendo el gran decálogo del comportamiento en el caso de los diez mandamientos de la Biblia. Los grandes hitos de la regulación de la convivencia humana proceden del rito mágico primero como conjuro y

del religioso como oración luego. En torno a cada uno de estos instantes rondaba la poesía.

"Con el tiempo y un palito" aparecieron las grandes proclamas y surgieron las constituciones para regular el mismo comportamiento humano. A esta última parte llamamos historia, porque fue necesario que apareciera la escritura y fuese evidente el "Código *Hammurabi* y toda norma para hacer más racional la convivencia humana.

Mircea Eliade se refería sobre este asunto como que: «No es posible comprender el destino humano y el modo específico de ser del hombre en el universo sin conocer las fases arcaicas de la experiencia religiosa.» (*La prueba del laberinto*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1980).

También acotaba: "El mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los «comienzos». Dicho de otro modo: el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea ésta la realidad total, el Cosmos, o solamente un fragmento: una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución» Por tanto de aquí se puede sostener

el principio justificativo de una recreación del mito contemporáneo donde aún es de usanza, en los campos y en gentes procedentes de allí, la tradición del mito criollo y de otros universales que se han ido permeando como un sincretismo cultural en torno a los mitos y las leyendas.

Sabemos de la historia por todo lo que se puede comprobar reseñado por seres anteriores por medio de la escritura, la imagen o el ícono. Sabemos de la leyenda por los datos rescatados que evidencian unos hechos y hay algún rastro que lo evidencie mientras otros permanecen en el submundo de las incógnitas. Sabemos del mito por creer lo que no vemos, porque algo intuitivo nos lo ha revelado.

He aquí, el trabajo de Julio Martín Jaramillo con un muestreo muy amplio sobre la mitología regional donde se les da, a muchos, un contenido conservacionista de la naturaleza medioambiental.

El muestreo tiene su característica pedagógica no solo por la importancia antropológica de un inventario de mitos de diversa índole, sino por su carácter formativo, informativo y recreativo de una historia de la imaginación, de una tradición

para regular la conducta humana. El mito enseña.

El mito no es un código "metemiedo", es un código liberador que intenta regular los procederes de la comunidad más allá de los prejuicios. También es decantación entre el mal y el bien, esa eterna lucha entre lo procedente y lo irreverente.

Es como hablar del ser dios o diosa, de patriarcado versus matriarcado. El asunto de predominar los mitos femeninos en esta compilación de Martín se manifiesta en el Fausto, interpretado por Robert Graves, de esta manera: "Lo temporal y lo perecedero no son más que un símbolo, una mera fábula. Sólo lo incomprensible, lo inenarrable, lo infinito, el eterno femenino, nos levanta al cielo".

En este mosaico de mitos se permean muchos mitos universales que se entrecruzan con los locales. Veamos: El Perro Negro es por varias tradiciones la encarnación de satanás y es evidente en las tradiciones de las islas británicas. Y agreguemos lo que aporta Wikipedia: "…pero también en otras culturas con otros nombres, por ejemplo el cadejo y el dip." Y agrega: "El perro negro es esencialmente un espectro nocturno, y su

apariencia fue considerada como un augurio de muerte.

Los orígenes del perro negro son difíciles de discernir. Es imposible determinar si el fantasma es originario de los elementos en la cultura británica, celta o germánica.

En la mitología europea, los perros se han asociado desde tiempos remotos con la muerte."

Así tenemos que en nuestro solar hubo un Perro Negro que de leyenda ha trascendido a la narrativa novelística de Albeiro Flórez Villa, narrador local. Igualmente, tiene su historia en Planeta Rica, departamento de Córdoba, interpretado por Alejandro Duran en un famoso vallenato.

Aquí el mito no es ni femenino ni masculino en el sentido de parecerse al ser humano, es un zoomito fabulado desde una tradición entre los cultivos de las bananeras de un pionero de estos cultivos. Y por ello es leyenda puesto que se compone de hechos históricos comprobables y de esencias míticas no comprobables pero que están en el imaginario colectivo.

UN ALFABETO DE SOMBRAS INMEMORIALES

A Alejandro García lo conocí por los tiempos del apogeo de los talleres o conversatorios literarios con Manuel Mejía Vallejo en la ya tutelar Biblioteca Pública Piloto. Igual nos encontrábamos por los mismos días con los talleres de poesía de Jaime Jaramillo Escobar y algunas veces en los del Paraninfo de la Universidad de Antioquia con Mario Escobar Velásquez. Allí, entre libros, tintos unas veces, cervezas otras o de los rones con el vaso de Manuel, me informé que procedía de un pueblo de Nariño, Sandoná, que era de las tierras del sur como Aurelio Arturo y que bueno, que estaba engrupido con los asuntos de las lecturas y la escritura. Esas afinidades nos hicieron cómplices. Un día nos invitó a Gilberto Luque (El Ángel Oscuro) y a mí a su espacio en el barrio Las Cabañas, donde nos mostró su casa y la cama de los actos privados, que ocupaba todo el cuarto, parecía un estadio inmenso para gritar los goles.

Un día en el Taller de Jaime, presentó unos poemas de su padre y otro, sus propios primeros poemas y de hecho nos gustaron y el aplauso fue unánime, sin embargo, nunca pensé que perseveraría en el oficio de los antiguos aedas. A estas alturas, ya tiene un camino andado como telégrafo del silencio y desenmarañador de

oscuridades ante las tempestades del caos. Luego perdí su ruta. Hasta que un día me fui enterando de su persistencia con algunos concursos ganados y varios textos publicados.

Los poemas navegan por el tiempo de manera inmemorial y aunque pasen los días, las palabras que lo constituyen o las formas que los albergan, se transforman en fuentes literarias con destino a un lector lejano o al pie del caracol del oído, con su ojerosa ventana de noches y de lunas, sin que se atropelle la ciencia de la lógica, la objetividad muchas veces obtusa, ni las ligerezas de un lector desprevenido, para colgar con las estrellas de mar en una pared blanca y con ellas, la pericia del creador de soledades, desde cualquier paisaje de una tarde leyendo a Homero, a Kavafis o a Whitman para descifrar un Alfabeto de sombras.

Si "*todos los caminos del viento llevan a la flor*", todas las rutas del verso llevan al amor. Esa pudiese ser la consigna cuando se asume la lectura de un poemario como el de Alejandro García Gómez que, para trasegar con el cuento, la novela y otras escrituras, un día plasmó los textos de la nostalgia de las horas vencidas, tras el transcurso de los siglos, como jugando a un teatro de sombras. Eso sí, todos los caminos del viento, por igual, llevan a la flor de los olvidos. Y cuando evocamos, rememoramos los caminos olvidados de la historia, la fantasía y los limitados días del individuo como tal. Solo la memoria por medio de los libros nos trae los

hitos del pasado para contrastarlos con los presentes vividos. Eso se nota en Alfabeto de sombras.
Se nota el leve desamor que no compensa con lo presupuestado en los textos como:
Si te sientes perdido,
Busca de nuevo tus ojos,
Recuerda que menos el deseo
Y más el azar, el miedo a nuestras propias frustraciones
Deciden nuestra propia elección de viaje.
Es el recuerdo de lo deseado donde el azar arroja a otras realidades desde un presente inesperado.
Vamos al comienzo donde de estrada al dar una ojeada al texto en su conjunto, vemos como el autor divide el poemario en dos partes dándole a cada parte un título y donde la segunda parte es la que da título el texto.
La primera parte es la recreación y la reacción frente a la experiencia del guerrero y para este caso a Ulises como espejo. Allí donde Ulises va de regreso a su Ítaca se resume el regreso como evocación de la partida. Todo regreso es guerrear contra el olvido, pero el rio Heráclito regresa con otras lluvias.
Así se va construyendo una serie de añoranzas que construyen el recelo y la desconfianza frente un presente hecho añicos desde la metáfora de los deseos escanciados en vasos vacíos: el aedo vencido, ¿Alceo el abandonado de Safo? El poema numerado con el 12 lo canta de manera clara trayendo una frase de otro poeta, ““El amor

solo trae llanto de muerte"". Allí donde Ulises ya no es un canto épico sino una tragedia diseccionada con el tiempo en que ya este héroe era sol polvo del tiempo en las partículas del universo. Poema 24:
No desconfíes de tu mujer,
Trabajo le costó tejer, tejer y tejer,
Trabajo le costó destejer, destejer y destejer,
Trabajo le costó desdeñar, desdeñar y desdeñar,
Trabajo le costó recordar, recordar y recordar,
Trabajo le costó esperar, esperar y esperar.

Pero tampoco te fíes de ella.
Baste recordar a uno de los más acuciosos historiadores de la mitología y las leyendas griegas, romanas y hebreas: Robert Graves. Este desovilló el hilo de la tragedia de Ulises. Descubrió que derivar luego de la destrucción de Troya cayó en brazos de circe que según las raras lenguas tuvo tres hijos y el que nos interesa, Telégono, que al morir el héroe se une, ya mayor, a la que tanto tejió, destejió, desdeñó, recordó y esperó. Claro, fue un intercambio, pues Telémaco se unió a Circe y dejemos hasta aquí este chisme.
En el texto igual se perciben rastros del libro de libros en cuanto a los axiomas que va desgranado tras cada reflexión según lo aprendido por el poeta cuando sentencia: Recuerda; Vigila; Si buscas conmiseración; "Si deseas aprender…; Si te sientes perdido…; Recuerda…; No olvides…; Al regreso…; Cuando

vuelvas…; Cuando llegues a Ítaca…" y así de manera sucesiva y para ejemplo miremos:

No olvides
Que la falta de oro
Te hace esclavo de quienes lo poseen;
El exceso
Te hace esclavo del oro.
Le parece a uno como salir del Eclesiastés, del Eclesiástico o del libro de proverbios, aunque sobre estos temas está transversalizada la biblia:
"Los que quieren enriquecerse caen en la tentación
y se vuelven esclavos de sus muchos deseos.
Estos afanes insensatos y dañinos hunden a la gente
en la ruina y en la destrucción."

1 Timoteo 6:9
No te afanes acumulando riquezas; no te obsesiones con ellas.
Proverbios 23:4

Hay un cierto aire kafkiano que se confirma en el poema 21: Ítaca es la ciudad donde viste por primera vez la luz, el paisaje, sentiste el clima y el tono del lenguaje lugareño; donde quiera vas, llevas esa cultura impregnada en el sudor de tus poros como una pátina insobornable. Y aquí se aparece Rilke diciendo que la patria es la niñez.

Las influencias se permean con otros giros, pero están ahí en el ADN de las lecturas consumidas, Friedrich Nietzsche y el Mago de Otra Parte se pavonean en líneas dispersas por el poemario.

Alguna vez para plantar pausa a la pregunta que no falta por parte del preguntón que no ha leído y te dice que si el poema es parte de tu biografía alguien dijo: CADA QUIEN TIENE SU POEMÍA. De cualquier manera, los poemas son cantos a sí mismo, validos de la experiencia del poeta, de la catarsis de sí, de su entrega al mundo, de su rechazo a lo que le disgusta. En este cuento Whitman sentó bandera más allá de su ***Canto a mí mismo***. Puede que un pájaro es todos los pájaros y cada uno espulga sus plumas, aunque el piojo es diferente cada que atrapa su liendre.

Hay versos, líneas que te engullen como el famoso hoyo oscuro o te expulsan fuera de órbita como ese poema 31:

No por miedo a la luz sino más bien al resplandor,
Mantén cerrada tu mano donde guardas las verdades.

Este símbolo del puño o mano cerrada nos lleva a interpretar en dos direcciones: para abrirlas luego y tirar aleluyas o soltar las avispas.

El poemario nos remite a lo efímero de la vida a veces con un aire fatalista y otras de reconciliación y en cualquier caso el hombre es una flecha disparada que sabe llegar al momento en que la fuerza de empuje empieza a declinar de manera inexorable. Aguda o roma ya pasada su velocidad constante, termina, bien tirada, clavada en ángulo de cuarenta y cinco grados o mal tirada con estruendo aparatoso sobre la tierra, al albur, como sin dignidad y en definitiva la fuerza de gravedad le aterriza sin ganancia ni pérdida para la flecha misma, pero con dolor para quien dispara el arco.

El poema 34 nos recuerda que a veces hay las preguntas inútiles que no remiendan ni las incertidumbres de tanta espera al partir, al volver o al llegar a cualquier lugar o al final de un objetivo como para seguir subiendo la piedra de Sísifo.

En cuanto al poema 35, me parece estar leyendo una página de Mejía Vallejo cuando capitula que uno muere de manera definitiva cuando muera el último en recordarlo a uno, sea este familiar, amigo, enemigo o conocido.

El poema 37 que reza:

Casi siempre
El temor, con ropaje de prudencia,
Derrotó en mí el heroísmo.

Este texto recuerda una página de Albino Luciani (Juan Pablo I), en torno al estudio de los temperamentos por el padre del famoso juramento hipocrático, asunto más conocido que el de los genios temperamentales, que solemos confundir, puesto que todos tenemos tendencias y sentires diferentes frente a un mismo fenómeno. Hay asuntos que se quedan fuera de la lógica de los acontecimientos y sucesos en los sesos de los hombres, algo que ya va determinado por los genes o una energía de menos o demás, y entre los extremos la variedad de opciones.

Otro texto sobre el que reflexiono es el número 38:

¿Quién ha construido una escalera
sin agachar la cabeza?

Me remite a un asunto social sobre la disyuntiva si obedecer o mandar, sobre la humildad y el orgullo. Me remite a la ley de las jerarquías: todo quien manda no es un tiranuelo, ni todos los que obedecen son bobos.

La escalera nos eleva, pero para construirla agachamos el cuerpo y por ende la testa. Eso sí, sirve para subir, a menos que pase por debajo el gato negro.

Es bueno tener en cuenta que muchos textos pasarán inadvertidos y otros tendrán su eco en alguna memoria presente o futura. Casos han sido como es del Conde de Lautréamont socializado por los surrealistas.

Hay una línea al final de la primera parte que dice: *Confía tu memoria al viento.*
Sobre esta parte recuerdo que Juan Manuel Roca, entre sus textos, envió una carta por el buzón del viento y creo ha llegado a muchos nichos y ha sido rumor entre hojas y estrépitos de algún farallón o acantilado. Viento, metáfora que ha desempolvado autores olvidados y luego son fuente viva de acontecimientos olvidados o futuros donde llegue el eco recogido en unas hojas de papel, tatuada en la piedra o el barro vitrificado o en la nube o más allá de las nubes en un satélite políglota.

Si la primera parte se refiere a lo cantado, la segunda parte se origina en una reflexión sobre el cantor: Homero.

Yo, el aeda ciego…

Y el bastón para ir a tientas sondeando entre los caminos la ruta de un destino para un destinatario que hizo uso de la memoria para transmitir el mito, la leyenda, la historia: los prejuicios.

Un poema dramático si se quiere o acepta es el número ocho de esta segunda parte Donde lo efímero es tan presente que se desvirtúa ese afán de poder, de reinar, de mandar. Poder del tamaño o dimensión que sea. Todo tan efímero como el agua que se escurre por entre los dedos cuando se te derrite el hielo por más sólido que este sea.

Es el tiempo que transcurre llevándoselo todo en sus giros ante el sol, ante la galaxia, entre el globo Laniaqueo. ¿Dónde quedará el recuerdo, lo vivido de ese inexorable río que lo arrastra todo?

Toda la segunda parte es un recorderis a la memoria del gran ciego, y como metáfora paradigmática, una alerta a nuestras cegueras, a nuestros orgullos efímeros, pues todo pasa.
Toda la segunda parte es ese honroso homenaje al gran aeda de la épica y la epopeya: Homero.

El Alfabeto de sombras es una memoria para hacer lo mismo refrescándola, abanicándola y tirada al viento por ese buzón de tempestades y brisas, según la marea del mar y los paseos de la luna.

21 – 04 – 2019
Apartadó

LA POÉTICA DE LOS VILLANCICOS

Entre las particularidades de los villancicos tenemos que son una mina de jitanjáforas como se puede demostrar en cualquier muestra ligera. Las iteraciones son comunes. Los estribillos, el manejo de la copla. Se puede hacer un seguimiento a sus diferentes métricas, unas pensadas desde el rigor de la vieja perceptiva literaria y otras, desde los encabalgamientos espontáneos o de versos al azar del ritmo y cultura del autor popular: cuando se dice popular se hace referencia a las personas que no terminaron la primaria académica o que desde el analfabetismo se guían por la fonética memorística de los juglares.

El zéjel fue una de las primeras manifestaciones versísticas, sin ser propiamente dedicadas al nacimiento de Cristo, derivadas de la poética amorosa, mozárabe.

Los villancicos según los datos históricos se originaron en la península ibérica desde España a Portugal y luego se diseminaron por el mundo. Son una corriente lírica desde el siglo XV hasta nuestros días. ¿Quién, que haya sido niño, en los países de habla hispana y portuguesa, no recuerda un villancico? Aunque este asunto se propagó por todo Europa. De hecho, villancico

significa: "canción de villa". En nuestro medio serían canciones de aldeanos o veredales.

Un fragmento de la enciclopedia Wikipedia resume un poco sus antecedentes en estas palabras:

"Su nombre tiene probablemente su origen en que se trata de composiciones de naturaleza popular, cantadas por los villanos o habitantes de las villas, generalmente campesinos o habitantes del medio rural. Eran cantados en fiestas populares, originariamente sin temática específicamente religiosa, y los principales temas eran los acontecimientos recientes del pueblo o la región. El género se amplió posteriormente hasta incluir temas diversos.
La evolución del villancico de temática religiosa mantuvo la costumbre cristiana de celebración de la fiesta de Navidad del Señor. De hecho, el villancico religioso representa la evolución de la poesía lírica a lo largo de la historia. Por esto, en la actualidad se denomina villancico a un canto de Navidad, de cualquier clase de extensión, métrica y rima tanto en español como en otras lenguas, siendo carol (bailar haciendo ronda); en inglés, noël (bailar haciendo ronda); en francés danser en rond, laude; en italiano, danser en rond, o, danzare in tondo ; Weihnachtslied en alemán."
Las laudes eran formas de cantar alabando las gracias y dones del nacimiento de un nuevo día

y que simbólicamente aducían al nacimiento del sol cada mañana y luego asociado al nacimiento de Jesús. Así tenemos que en estos actos los villancicos, tienen uno de sus orígenes en Giovanni di Pietro Bernardino más tarde llamado Francisco de Asís, por el hecho de que el padre lo tildaba de afrancesado como apodo, por el gusto de a Giovanni gustarle los idiomas y entre ellos el francés.

Así el asunto, me referiré a partir de este tipo de lírica religiosa por una particularidad, se trata de la abundancia de las jitanjáforas en sus cantos.
Veamos que, a su definición, (las jitanjáforas), en concordancia con un diccionario reza así: "Composición poética formada por palabras o expresiones carentes en sí mismas de significado y cuya función poética radica en sus valores fónicos, que pueden cobrar sentido en relación con el texto en su conjunto." Y como ejemplos tenemos varios muy famosos y uno de ellos es el famoso *Tutaina:*

Tutaina tuturumá
Tutaina tuturumaina
Tutaina tuturumá, turumá
Tutaina tuturumaina.

Igual elemento sonoro se capta en el ***Antón tiru riru, riru***

Antón tiru riru,
riru
Antón tiru riru
rá
Antón tiru riru,
riru
Antón tiru riru
rá

Y tenemos una canción navideña que se puede observar más allá de una jitanjáfora como una onomatopeya, puesto que, lo que imita es el sonido del trotecito del pollino como en el caso de: *Con mi burrito sabanero:*

Tuquituqui, tuquituqui, tuquituqui tuquitá
Apúrate mi burrito que ya vamos a llegar.

También los villancicos son nanas o canciones de cuna. Igualmente se llamaban hasta el siglo XV cantigas de estribillo o canciones, o la cantiga de refrán de origen galaicoportuguesa. En las mudanzas no son más que cambios en el ritmo musical y hasta en las letras para modificar un estribillo o un paso en la danza. Las letrillas o redondillas como versos de arte menor para el ritmo breve pertenecen a los consabidos versos de arte menor a diferencia cuando la composición adquiere el talante de cuarteta cuando se aleja de las ocho sílabas métricas. Lo cierto es que el

villancico permite cualquier aplicación métrica, pues sus autores originales eran personas de poco conocimiento del arte de la métrica y componían en asocio de su intuición que les imponía el ritmo cardiaco de sus sentimientos.

Se construyen con base a las coplas y cuya rima tiene todas las consonancias y asonancias del verso desde diferentes versiones de la métrica como en Noche de paz. Más afín a la música son los himnos y los motetes como cantos polifónicos de carácter religioso donde se favoreció el tema de cantos navideños. Villancico es anuncio y celebración de nacimiento.

Como dato adicional les comento que hay varias curiosidades en torno a este género de canciones y su poética:

Una de estas características es que con motivo de sus cantos corales o en grupos posibilita los encuentros comunales, familiares y de cortejo entre los jóvenes. Cumpliendo una función social de perdón y reconciliación tanto entre vecinos como entre familias.

Cromwell, en Inglaterra, tenía prejuicios dogmáticos con respecto a costumbres y ritos de tradición cristiano católica y por ello llegó a influir en Inglaterra para prohibirlos asegurando que era una tradición papista y en tal motivo se fundamentó para prohibir los villancicos en

contra de las tradiciones irlandesas. Ello dio origen a las misas clandestinas, pero luego en el **"siglo XVIII y la era victoriana"** tomaron fuerza y fue grande la producción de estas canciones que hasta el rey Enrique VIII escribió uno: Green Groweth the Holly (El verde Crece el Acebo).

En el canon musical muchos críticos consideran *kitsch* este tipo de música emanada de canciones donde la pandereta, las maracas y hasta la guacharaca o carrasca hacen el acompañamiento a los coros y palmas mientras fluyen los versos.

Nótese que para cantar villancicos se recurre no solo a los clásicos instrumentos de la música llamada clásica sino a la democrática participación de una vihuela, un acordeón, una guitarra, un tiple, unos tarros de galletas a la manera de tambores, pitos y castañuelas. En el villancico pueden participar todos los instrumentos musicales como un jolgorio de sonidos alegres donde el principal ánimo es cantar en comunidad con el motivo del nacimiento de un niño. (Algo contrario sería el gualí o chigualo donde en las comunidades chocoanas se celebra no el nacimiento sino la muerte de un niño teniendo en cuenta que también es un canto religioso de raíz católica. Téngase en cuenta que en las comunidades chocoanas igual se celebra el nacimiento de

Jesús con igual fervor debido al sincretismo cultural y al ecumenismo religioso. Este mi propio villancico:

LAS HOJITAS DE LLANTÉN

Vienen cocuyos
Del cañaduzal
A brindar al niño
Su luz natural
Ten, ten, ten,
Al niñito de belén
Sen, sen, sen,
Con hojitas de llantén

Berrinco trinco
Muchanco tranco
De brinco en brinco
Salto un barranco

Ten, ten, ten,
Al niñito de belén
Sen, sen, sen,
Con hojitas de llantén

Zura la paloma
Silva el colibrí
Se oye por la loma
Trinar un sirirí

Ten, ten, ten,

Al niñito de belén
Sen, sen, sen,
Con hojitas de llantén

Berrinco trinco
Muchanco tranco
De brinco en brinco
Salto un barranco

Ten, ten, ten,
Al niñito de belén
Sen, sen, sen,
Con hojitas de llantén

Que suenen las palmas
Los labios también
Que canten las almas
Y azoten los pies.

Ten, ten, ten,
Al niñito de belén
Sen, sen, sen,
Con hojitas de llantén.

HELÍ RAMÍREZ: EL POETA DEL PARLACHE

Ebéjico, corregimiento Sevilla, Antioquia. 1948. – Medellín 2019.

Voy a dedicar estas opiniones con algunas digresiones en torno a la obra poética de Helí Ramírez. No siempre seremos tan asertivos y tampoco tan despistados como para no aterrizar en la emergencia del razonamiento. Lo que sí es bien cierto es de la originalidad emanada de los versos de un poeta de comuna que surgió como un volcán de palabras y discurso para contar una historia en versos desde adentro del corazón del pueblo.

Ahora hagamos cuatro digresiones en torno a la manera de asumir unos textos que visibilizaron el fenómeno de las comunas por medio de un lenguaje y tonalidad dialectal, bastante particular, transgrediendo en muchos casos; semántica, sintaxis y ortografía, haciendo imagen de la vivencia en las comunas de Medellín.

Primera digresión

La germanía:

El hermanamiento entre rufianes y prostitutas forman siempre una cantera de germanías, lunfardismos y parlaches entre nos. Es decir, un agenciamiento entre malandros que luego por tradición, costumbre, esnobismo irse permeando, primero en un lugar popular donde se reúne toda la gleba rufianesca de la tierra en las laderas y llanuras de los barrios, luego a toda la periferia de una ciudad, luego a toda la ciudad, luego a todo un país, hasta traspasar fronteras y trascender en el tiempo y aparecer como una metástasis en otros lugares del mundo de una lengua y para este caso el Castellano (hoy enarbolado como Español) en sus diversos puntos de la geografía del planeta.

En un ensayo de Encarna Podadera Solórzano, de la Universidad de Valencia, da una cátedra sobre los orígenes y desarrollo de las germanías en la obra de Cervantes, enfocándolas desde una de las obras cervantinas, más prestas para la demostración así:

"El mundo del marginalismo a través de la lengua de germanía en Rinconete y Cortadillo (1613) de Miguel de Cervantes"
"……"

"En el estudio de la lengua de Rinconete y Cortadillo se han extraído un total de 390 unidades fraseológicas, de la edición primitiva, y 413 locuciones 30 de la edición posterior, pertenecientes a los bajos fondos sociales del Siglo de Oro, a través de las cuales «con acierto genial, Cervantes les hace salpicar su habla no sólo de vocablos germanescos, sino también de ocasionales deformaciones del «buen lenguaje» (Zimic 1996: 120)" ¿Y acaso no fue eso lo que hizo *James Joyce* con su no menos famosa e importante obra Ulises? y ¿qué decir de la obra de García Márquez? Solo que desde otras dimensiones del lenguaje. Queda la inquietud para enrutar una investigación en este sentido.

Sobre la germanía: *"tener vaca en la dehesa", "tener yegua en la dehesa"* (por tener vaca amarrada en la jerga campesina antioqueña y regada por el país con los arrieros y aserradores) *"Perder la flor", "Llevar la flor"* por perder la virginidad o seguir virgen (Entre campesinos del Alto Sinú decían "perdió el tapón o tiene el tapón" o bien "Ya está abierta" o "Está cerrada"); *"ser sastres"* era rajar tulas o las bolsas de los mercados, igual que "hacer la operación" de la jerga militar en Colombia, *"Yacer en beco – italianismo-"* por pico y referente a las relaciones sexuales y de allí la aplicación antioqueña de dar picos por besos.

El ensayo de esta autora concluye así: *"Finalmente, gracias al estudio de la fraseología inherente en el relato, hemos podido comprobar que Miguel de Cervantes Saavedra tenía un profundo conocimiento de cómo era la jerga críptica de la germanía del Siglo de Oro."* En especial, refiriéndose a Rinconete y Cortadillo, una de las novelas ejemplares de Cervantes. Esto de una manera breve para explicar la razón de este tema propuesto, como lo es el caso del poeta del parlache en la ciudad de Medellín.

Segunda digresión

El lunfardo:

La otra vertiente de un lenguaje marginal y periférico se dio en la capital de Argentina, y de razón lo explica en un ensayo para tesis de grado de N Brunet Campeny y titulado: *"El lunfardo en la literatura porteña: Roberto Arlt y Jorge Luis Borges."* Un apunte en ese documento dice:

"El lunfardo se originó en Buenos Aires (Argentina) extendiéndose en pocos años a otras regiones y ciudades cercanas a la primera, como Rosario o Montevideo. Para unos, la palabra lunfardo deriva de "lombardo", que es la variante lingüística de Lombardía, una región del noroeste de Italia. Para otros, dicha palabra proviene de Occitania, muy usado por la mafia marsellesa

que era bastante activa en el Río de la Plata, a finales del siglo XIX. De esta forma, se cree que los inicios de la jerga sería el resultado de la aportación de las distintas migraciones y de las palabras de origen indígena, africano y gauchesco, que ya existían en la Argentina. Debido a la gran inmigración procedente de Europa, especialmente de Italia y España (iniciada en el año 1860), esta manera de hablar se extendió rápidamente.", y hasta aquí la citación.

Un pequeño listado de palabras lunfardas compiladas por el mismo autor en el citado trabajo es: Achurar: Asesinar; Agenciar: Buscar, conseguir un acomodo o algo; Fula: Mujer sin atractivos; Ajenaro: Ajeno; Catre: Lecho, cama; Despachar: Asesinar, matar. (recordemos que en nuestro medio colombiano se hicieron populares términos como "corte de franela" en la llamada Violencia que se desarrolló a machetazos; y más tarde "borrar", "liquidar", "llenar de formol", "le dio plomonía" (cuando el "plomo estuvo bajito"), "lo tiraron al piso", "lo azotaron", "le dieron los siete pies" por referirse a la tumba.

Es de anotar que quien mayormente contribuyó a difundir el lunfardo fuera de las fronteras argentinas fue el *tango,* más allá de la importancia de Borges y Roberto Arlt. Pues "*El tango es un pensamiento triste que hasta se puede bailar."* Decía Enrique Santos Discépolo, el autor de Cambalache. Sin embargo, fue el

tango Mi *noche triste* (Percanta que me amuraste), interpretado por Gardel quien catapultó el lunfardo combinado con el argot popular, en letra de Pascual Contursi y música de Samuel Castriota.

LETRA:
Percanta que me amuraste **
en lo mejor de mi vida,
dejándome el alma herida
y esplín en el corazón, *
sabiendo que te quería,
que vos eras mi alegría
y mi sueño abrasador.
Para mí ya no hay consuelo
y por eso me encurdelo, ***
pa' olvidarme de tu amor.
Cuando voy a mi cotorro ****
y lo veo desarreglado,
todo triste, abandonado,
me dan ganas de llorar.
Me detengo largo rato
campaneando tu retrato
pa' poderme consolar.
De noche cuando me acuesto
no puedo cerrar la puerta
porque dejándola abierta
me hago ilusión que volvés.
Siempre llevo bizcochitos
pa' tomar con matecito
como si estuvieras vos.
*Y si vieras la catrera****

como se pone cabrera
cuando no nos ve a los dos.
*Ya no hay en el bulín******
aquellos lindos frasquitos
adornados con moñitos
todos de un mismo color,
y el espejo está empañado,
y parece que ha llorado
por la ausencia de tu amor.
La guitarra en el ropero
todavía está colgada.
Nadie en ella canta nada
ni hace sus cuerdas vibrar.
Y la lámpara del cuarto
también tu ausencia ha sentido
porque su luz no ha querido
mi noche triste alumbrar.

En **lunfardo la palabra mina tiene el significado de mujer, y también hay otros vocablos o derivaciones equivalentes como **percanta**, grela, naifa, papa y papusa, si bien no siempre la significación es idéntica.*

***La palabra **amurar** tiene en **lunfardo** distintos significados, entre los cuales los más usuales son los de abandonar, encarcelar, no pagar deudas, empeñar un objeto.* (En Colombia se le ha dado varias connotaciones y una en especial: estar triste de espalda contra la pared y un pie pisando el muro, con melancolía, por decepción

amorosa, laboral, económica, o por pérdida de una amistad).

****curda (**lunfardo**) ... Expresiones del **lunfardo** con el mismo significado son "mamarse" –con su sustantivo "mamado"- o "agarrarse un peludo" (emborracharse) y "tranca" o "esbornia" (borrachera). En cuanto a "escabiar" significa beber alcohol, con su sustantivo "escabio".*

*****Esplín:* Melancolía o tedio (de origen griego y otra connotación en inglés).
******Cotorro: Cuarto de soltero para citas amorosas, lugar donde se duerme o vive.*
******* Catrera: cama*
******** Bulín: Habitación o pequeño apartamento que un hombre destina a sus citas amorosas. "Se compraron una botella de vino fino y se fueron al bulín" (Recordemos cuchitril: "buhonera, covacha, antro, garito, timba, tugurio, cuartucho. garita, zahúrda, chiquero, pocilga. Zaquizamí, desván, tabuco, cueva, leonera.",* En otros términos, afines tenemos: buhardilla, chiribitil.

Es solo una muestra que expone la posibilidad de hacer un ejercicio de literatura o filología comparada de estos lenguajes marginales o periféricos que terminan por adquirir cierta universalidad dentro de un idioma.

Veamos otros casos de lo mismo, que se han ido combinando y permeando con un parlache más universal en el ámbito del castellano o español en Colombia.

Tercera digresión:

Candelario obeso, el poeta momposino de las negritudes. Si bien en la España del siglo de oro casi todos los poetas trataron el tema de las negritudes, de manera marginal, igualmente lo hicieron en América Sor Juana Inés de la Cruz y José Hernández en Martín Fierro, la manifestación más auténtica se dio en el siglo XIX con el poeta momposino.

El lenguaje de Candelario denotó y connotó tanto en lo semántico como en lo sintáctico y lo dialectal con su poética de "*Cantos de mi tierra*", donde puso de presente el sentimiento de los suyos, hoy afrodescendientes, del magdalena y cauca, que según me cuentan es muy parecido al lenguaje Sanjuaneño del Chocó, desde el noble sentimiento del pueblo ribereño y analfabeta y eso sí, lleno de saberes populares como una ciencia empírica llena de bondades. Un poeta con toda la originalidad del mundo, desde un mundo vitalista y romántico a su vez. Considerado el primer poeta de este estilo. Luego vendrían los movimientos donde unos apelan por nombrar poesía de negritudes y otros afrodescendiente.

Qué trite que etá la noche,

La noche qué trite etá;

No hay en er cielo una etrella

Remá, remá.
La negra re mi arma mía,

Mientra yo brego en la má,

Bañao en suró por ella,

¿Qué hará? ¿Qué hará?
Tar vé por su zambo amao

Doriente sujpirará,

O tar vé ni me recuerda…

¡Llorá! ¡Llorá!
La jembras son como toro

Lo r'eta tierra ejgraciá;

Con acte se saca er peje

Der má, der má.
Con acte se abranda er jierro,

Se roma la mapaná…

Cojtante y ficme? ¡laj pena!

¡No hay má, no hay má!...
Qué ejcura que etá la noche,

La noche qué ejcura etá;

Asina ejcura é la ausencia

Bogá, bogá!

Cito este ejemplo de Candelario, repito, precisamente, porque la africanía contribuyó en la España de Cervantes, a la germanía o lenguaje popular enriqueciendo el castellano que se universalizó como español. Así se puede entender que filológicamente muchas de estas formas pronunciativas se evidencian en el lenguaje parlache de David Sánchez Juliao.

Cuarta digresión:

David Sánchez Juliao
En una publicación que viene de una compilación de sus obras más sonadas tenemos: *"Una década: 1973-1983 (Incluye: «¿Por qué me llevas al hospital en canoa, papá?»; «Historias de Raca Mandaca»; «El arca de Noé»; «Cachaco, palomo y gato»; «Nadie es profeta en Lorica»; «Pedrito»; «Abraham al humor, El Pachanga, El flecha».* Y son, para el caso de este ejercicio, las

más destacadas, estas tres últimas. En estas obras se destaca el parlache esquinero sinuano y de perfil, el parlache costeño, donde sobresale, para diferenciar del parlache andino, el aspecto dialectal como un agregado más a esta visión de diversos fenómenos en torno a los lenguajes periféricos y marginales de Colombia.

A manera de ejemplo, la aféresis de la palabra compañero: "Ñero" pasó a sustituir o engrosar el sinónimo de gamín en el resto del país y la apócope "Compa" pasó a significar compadre, a la manera de un parlache difundido por los grandes medios. Ahora miremos, un fragmento de la letra del Pachanga:
¿Mi nombre? José de Jesú Negrete, llave. Un nombre, erda, barro. Con olor a santo, y tal. Por eso me lo troqué, sabe, por uno maj bacano: El Pachanga, como me dicen hoy, y tal. Eso, lo de mi nombre, ej una hijtoria medio larga y tal, pero ni tan complicá que díganmo, Nada máj é darle un empunjoncito al tiempo en retro y se ven la cosaj clara. Lo que pasó, la verdá, fue que llegaron los papáj e la salsa, por loj tiempo del viejo Cortijo y su Combo teso, revolucionando cuanto baile de picó se armaba por ahí, y a mí me trajtornó su nuevo rirnmo, sabe, la pachanga."

Y bien, ahora miremos este segmento del Flecha:

"Erda, vea, yo aquí estoy con este par de manes. Eche, pero levántense ustedes, no joda, no ven

que llegó el man Coco, el man coco-drilo de la localidad, oígase bien: de la loca-lidad. Porque, nojooda, aquí en este Lorica sí hay loco, cuadro. Con razón decían el otro día en la televisión que Lorica no descansa sobre un cementerio indígena sino sobre un manicomio chibcha, cuadro."

En estos temas de Juliao se pueden inventariar todo tipo de anacolutos, juegos lingüísticos, dejos dialectales, apócopes, aféresis, síncopas y otros fenómenos lingüísticos y de aplicación para la filología comparada para otro momento y un trabajo específico en la materia. Ahora sí, veamos las peripecias del andamiaje lingüístico desde el Picacho, Un barrio de Medellín anexo a la parte alta de Castilla, el barrio universalizado por Helí:

HELÍ RAMÍREZ: EL POETA DEL PARLACHE

Primero que todo definamos este fenómeno como lo definió, en la introducción, para la justificación de una investigación en torno a configurar un diccionario del parlache, en la ciudad de Medellín, la investigadora Luz Stella Castañeda de la facultad de comunicaciones de la Universidad de Antioquia: "*La idea de realizar una investigación sobre la caracterización lexicográfica del parlache, con el fin de elaborar un diccionario, se debe al interés de profundizar en el estudio de una variedad dialectal de origen diastrático (o sociolecto), del español colombiano,*

denominada parlache, que utilizan amplios sectores de la sociedad, pero en especial los jóvenes de los barrios populares y marginales de Medellín y de su Área Metropolitana. En toda sociedad se presentan cambios lingüísticos que van mostrando las transformaciones de la realidad. Ahora bien, en los sectores populares y marginales de Medellín, el surgimiento de los cambios lingüísticos fue tan acelerado, que desbordó los límites normales de este fenómeno debido a la agudización de la crisis social y al surgimiento de nuevas formas de "trabajo", caracterizadas por un marco de trasgresión de la ley y por un amplio dominio de la cultura de la droga, en donde el sector social más afectado ha sido el de los jóvenes. Por esto, a pesar de que el parlache es una variedad dialectal muy extendida, la mayor parte de sus hablantes y los que lo usan con mayor propiedad son los jóvenes entre 15 y 26 años.". Hoy se tendría que ampliar estos márgenes porcentuales.

Con estos antecedentes, vamos con el hombre, con su mundo habitado y su lenguaje poético, dándole presencia al parlache: el tono dialectal, ese lenguaje de innovadores semanticismos, laberintos sintácticos y ortografía marginal de los barrios periféricos, con su fonología periférica saboreada con la canabis sativa.

A Helí, a pesar de haber sido mi vecino en Castilla, Castillita, cerca de las canchas que

iluminó y amplió en su tiempo, Pablo Escobar Gaviria, ahí junto al nido de los Mondongueros, lo vine a conocer primero en Apartadó en una esquina rosa, para contactarme a que los acompañara a Necoclí, con el grupo de Víctor Gaviria, a un evento de cine-festival, y a que diéramos un recital en la Casa de la Cultura de dicho municipio. Allí compartimos, espacio y leímos nuestros poemas. Lo sentí sencillo, jovial y de mente alerta. No le dije que tenía sus libros y que lo leía. Ese fue mi encuentro con Helí Ramírez sin más asuntos. Sin medidas de su tamaño, sin determinar el color de sus ojos ni la calidad de la configuración de su cabello ya vistos por otros, sin determinar el grado del calcio de sus huesos y si el sonido de sus palabras domeñadas por la costumbre de decirlas: su tono dialectal.

Cuando lo leí, lo primero que hice fue darme un concierto de "risaraldas" crueles tras cada peripecia narrada como "Ese encuentro entre la heladería entre dos julanos" en el poema VI donde canta, denuncia y significa:

"Había acabado de llegar el cucho borracho
Se siguen oyendo los gritos
y chillidos de los pelados del perro y el gato
Las voces a media lengua de los pelados
en una sola voz:
- "…no apachito nooo…apachito

…a amachita no pegue apachito no…

Nooo…”-

Aquí el lector debe sentir el grito de los niños y apachurrársele el cerebro ante la desnaturalización ¿del ser humano? ¡Qué diablos! Trabajo para sociólogos, psicólogos, lingüistas, antropólogos del lenguaje barrial, semiólogos, cineastas, dramaturgos, iconólogos, lexicólogos, literaturólogos y filólogos, tienen en toda la obra de Helí, materia para elaborar cada tesis de grado y se asertivos. Con esto dejaríamos sentado la importancia de este acontecimiento lingüístico, de la poética de este poeta silvestre y alebrestado en el discurso barrial para confirmar patente literaria al parlache.

Es importante tener en cuenta que muchos modos sintácticos y sus combinaciones semánticas abordan la metáfora, que aparece espontánea sin fustigar la sesera para dar significado de sentidos múltiples, igual que ocurre en la germanía y el lunfardo, y esta es otra línea de sentido para una investigación en tales asuntos:

“---“Eheee… éste infla un alfiler” ---“Aquí a manera de ejemplo se combinan metáfora e hipérbole. (Pág. 17, Cortinas Corridas 1980). O

esta belleza de "Golosina de sal" que es otra metáfora que a su vez es descriptiva de algo real:

"Su piel se me confunde con
Un pedazo de noche sin luces.
Sus senos se me confunden con
Peras negras entre una camisa blanca.
Sus dientes brillan como estrellas en su boca…
Y mi deseo burbujea
Por mis ojos
Por mis poros."
(pág.59, Golosina de Sal, Medellín-Colombia, 1978)

Estos versos me evocan un famoso poema de Mallarmé que muchos califican de críptico y por lo tanto misterioso y que no es más que una frustración sexual con una despampánate afrodescendiente con una andanada de metáforas de su creación.

Sigo pensando que cuando se habla de lenguaje críptico se me viene de igual manera el educado Góngora con su barroco culterano del siglo de oro español, y qué decir de nuestro León de Greiff, aunque de características diferentes con sus juegos aliterados y en definitiva musicales.

Así nos adentramos en el mundo de las metáforas silvestres y arrevesadas, como la vida misma de los habitantes del mundo oculto de las

grandes ciudades: del malevaje y la pobrería. Vuelvo y digo, parlache que se universalizó en la era de Pablo Escobar a tal punto que permeó todas las calases sociales, atravesando por los cuatro puntos cardinales al país.

O este oxímoron que pareciera una antítesis: "La vida muerta asusta.", trinan las onomatopeyas y las jitanjáforas, todo un andamiaje arquitectónico lingüístico. Lo que importa en Helí es el mensaje no la ortografía y ni la terminología, aunque para hacerse entender prima el sentido común de la lógica de los sucesos y acontecimientos de la vida en los barrios, sus formas lingüísticas y configuración social.

Pasemos a otra perspectiva de esta mirada al trabajo poético de Helí que tiene que ver en los trasfondos de las entrevistas de que fue víctima, puesto que no buscaba protagonismo alguno, simplemente se encontró una guaca lingüística. En dichas entrevistas logradas, a regañadientes, donde cada pregunta deja una carga de verdades y otras preguntas que tilinguean en la memoria.

Oscar Jairo González Hernández, profesor y crítico literario de la universidad de Medellín, el de la Trompeta de Mercurio, en una entrevista a Helí le pregunta:

"-En su formación poética y literaria, ¿qué tanto incidió el Nadaísmo?, ¿qué opina de ese movimiento?" A lo cual responde:

"¿El Nadaísmo? nos dejó a Jaime Jaramillo Escobar, a J. Mario, a Eduardo Escobar, a Fanny Buitrago, a Jaime Espinel; un pedacito de Darío Lemos que nos pudo haber dado más, pero bueno, es tan extraña la poesía que lo que nos dejó pudo haber sido lo que tenía para dejarnos, y si se lee con detenimiento, es suficiente."

Denota un carácter novedoso y de inspiración para asumir su propio verso y determinar su propia forma literaria. Fueron ráfagas liberadoras para su narrativa poética. (Otra vertiente del nadaísmo así me queme la crisma.). En la misma entrevista sobre los encasillamientos responde: *"He leído algunos poetas colombianos, algunos españoles, algunos norteamericanos, algunos ingleses, algunos franceses, reenvasados al español, claro está, en mi caso, y a ninguno de ellos le debo nada, y a todos les debo mucho".*

Es decir, leía y revertía botando el afrecho conceptual de la literatura para sí mismo y a su vez ir construyendo lo que su caletre le indicaba. Como predicaba Fernando González: "Lo primero es conocerse, y lo segundo, cultivarse."

Ahora, veamos la última pregunta que le hace Oscar González a Helí: *"- ¿Podría decirnos cómo transcurre una noche en su vida y cómo realiza este trayecto hacia su obra, ¿cómo la mueve?"* A la cual Helí responde:

"La noche, como entiendo su pregunta y que es hacia donde apunta la idea de ustedes, se la dejo a Novalis, a Blake, a Holderlin, a J. A. Silva. La noche que me rodea a mí desde que nací es de beba, baile, amor, odio, muerte y vida"."

Esta respuesta nos lleva reivindicar a Helí no solo como gran observador de la calle, los tugurios y las esquinas sino como un lector libre que se nutría de otras vidas y otras lecturas para nutrir la suya y no inventar el "cagar agachado" como un lugar común del antropus de todos los tiempos.
En una presentación de Arcadia, esto dijo el poeta Helí sobre la pobreza (Repuesta que le puede doler a los liberadores de almas y de cuerpos):
"Primero que todo estoy en una ambivalencia… Porque yo me muevo en dos discursos. En el primer discurso nací y crecí por ahí hasta los 12, 13 años. Era un discurso que me planteaba el sufrimiento, la miseria y la pobreza como unas virtudes que debíamos acoger los seres humanos, porque cuando íbamos a morir un Dios nos iba a premiar con el cielo. A partir de la adolescencia me voy metiendo en otro discurso que me plantea

que la miseria, la pobreza son unas grandes virtudes y un orgullo, y que aspirar a salir de la miseria, salir de la pobreza es una actitud arribista, son rezagos pequeño burgueses."

Helí era un solitario honrado y se afirma en lo que testimoniaba el Mago de todas partes (Fernando González*): "Cuando el hombre es honrado embellece todo lo que hace y en este nivel todos los hombres somos iguales."*

Luis Germán Sierra Jaramillo, ensayista, poeta, crítico y reseñador literario. Egresado de la UDEA y licenciado en Español y Literatura, en un comentario sobre Helí dice:

"Víctor Gaviria (Medellín, 1955), quien llegaba también por aquellos primeros años a la revista Acuarimántima y quien conociera, por tanto, de primera mano los poemas de Helí, diría años después que una de sus grandes influencias para emprender su película "Rodrigo D, no futuro", habían sido los poemas de "En la parte alta abajo". El escenario del libro y el de la película es el mismo (y los personajes y la atmósfera y, claro, al final todo)." Indudablemente todos los trabajos de Víctor Gaviria están permeados o untados del trabajo poético de Helí.

Desde luego, la forma dialectal de las germanías no hay forma de captarla en la obra de Cervantes, y de manera fónica es difícil percibir

los tonos en los tangos de Gardel más allá de lo semántico donde producían estos, en cambio lo dialectal se permite ser captado gracias a los adelantos de nuestro tiempo y no es sino oír las grabaciones donde Helí leyó sus poemas y su ámbito poético. Por todo ello Helí puede ser calificado como el poeta del parlache: tanto en lo semántico como en lo dialectal. Helí tiene sus arranques filosóficos y digan si no en este texto:

"Y no me diga que uno es nada en la vida. ¿Somos nada? Somos.

Yo soy.
Uno es algo
Es imposible no ser algo. Uno es algo.
¿Que uno es nada si no se tiene un peso en el bolsillo
ni tarjeta en un cajero?
De acuerdo. Muy estúpido sería decirle que no.
No tenemos un peso,
ni tarjeta para meter en la ranura de un cajero,
pero de ahí a que somos nada, mal me huele esa idea.
Y para que se muerdan las uñas:

eso tiene solución en uno de esos pensamientos que llaman malos,
bien parado en la mente por una carretera sembrada en pinos de ilusiones.
Y no me diga que así lo quiso el destino.

A la una, a las dos, o a las cuatro de la tarde o del amanecer
uno es lo que quiera ser, o sea
a no ser que de pereza nos quedemos sentados...
Sentados a esperar que el billete
del cielo caiga por un hueco en el techo
a la sala del rancho.
Yo sí tengo muchas cosas que ser para hacer".

Así lo describe un articulista desde la redacción de Cultura en El Espectador: *"El primer texto que publicó lo hizo bajo la tutela de Carlos Castro Saavedra. Desde que inició, se supo que sería un poeta que rompería con los manuales impuestos (desde) las cantinas de luces fosforescentes, las fábricas de confecciones y los inquilinatos fueron los lugares en los que inspiró sus obras, dándoles voz a los obreros y las prostitutas que representaban la vida en aquellos lugares.".*

Para concluir este ejercicio, finalizo con este poema que se me ocurrió como un atrevido homenaje, porque se me dio la gana:

HELÍ RAMÍREZ
1948-2019

I

Hay gente que se va sin que sepamos que se fue
Y cuando nos lo hacen saber
Nos damos cuenta que aún siguen allí

En el lado izquierdo de nuestro corazón de azúcar morena
En el centro de nuestras neuronas
O en una página con su voz de ¿qué más da,
Sino seguir viviendo entre las hojas
Como un insecto de luces intermitentes
¿Iluminando vientos y oscureciendo espejos?
Aquí va, entre el barro que va al mar
Que está en plena batalla contra el tiempo
Y allí las espumas como un bordado
De blancas y amarillas tejeduras
Tú de la selva humana en la metrópolis
y acá dispersas clorofilas navegantes.

II
Helí Ramírez en las calles como un botafuego de una esquina barrial
Tirando visté al tranco del loquito callejero que chuta un balón
Mirando el esquince del malandro con su manca apretinada
Y su esquiva flaca, llena de lo suyo, a calle franca.
Testimonio del parlache que emanó de Maturín, Carabobo y San Juan.
Parlache regado por Castilla y toda comuna marginal.
Parlache de Medallo, de Helí entre malandros,
Parlache en todas las esquinas de Colombia.
Botafuegos del mariguanal latinoamericano.
Tirar chiruza para chirimondiar por las calles.

Botafuegos del humaredal cerebral de ilusiones chamuscadas.
Helí, el de la sobrada palabra desenredándose en sus labios
Hasta el papel que le acogía en sus páginas
Como el Mohán de las esquinas.

BIBLIOGRAFÍA

Ramírez. Gómez, Helí. Primeros poemas publicados en la revista Acuarimántima (1974)
_____. La ausencia del descanso Editorial Universidad de Antioquia 1975. Págs.,
_____. En la parte alta abajo. Editorial El Propio Bolsillo, 1979. Págs.120
_____. Cortinas corridas. Cooperativa de Trabajadores del ISS / Antioquia 30 años, 1980. Págs. 180
_____. La noche de su desvelo. Colección Autores Antioqueños, 1987. Págs. 194
_____. Golosina de sal, Colección literaria, Celeste, UDEA, 1973. Págs. 180.
_____. La luz de acá se hace de la oscuridad de aquí (1991)
_____. Para morder el cielo. Editorial Universidad de Antioquia, 1999 - 71 páginas (1999)
_____. Canción para cobijar tu cuerpo (libro perdido sin publicar y ojalá aparezca, para cobijar la sombra de los días azules).

_____. Un espía en la sopa (Novela inédita y que debe servir para espantar "moscas" y otros bichos menos ruidosos que un zancudo al amanecer).
Arango Jaime Horacio. Se fue Helí Ramírez el poeta del barrio. El Colombiano, jueves 28 – 02 – 2019.
Hoyos Juan José. En memoria de Helí Ramírez. El Colombiano, marzo 03 de 2019
Giraldo Ramírez Jorge. Glosa a Helí Ramírez. El Colombiano domingo 30 de 2019, pág. 30https://sites.google.com/site/revistamascaluna/heli-ramirez-la-voz-del-barrio-castilla
https://www.tragaluzeditores.com/heli-ramirez-cuatro-poemas/
https://www.revistaarcadia.com › Agenda
https://www.otraparte.org/actividades/literatura/colombia-poesia.html
parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista18/14_Podadera_Encarna.pdf
http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/relaciones-entre-la-cultura-africana-y-la-literatura-de-america-latina-la-poesia-de-habla-castellana-en-las-antillas--0/html/905294d7-bb94-459d-8b93-403571827e63_4.html
https://www.sinonimosonline.com/buhardilla/

https://www.elespectador.com › Noticias › Cultura › Falleció el poeta Helí Ramírez

A LA CAZA DEL VERSO PARA SU CASA DE POEMAS

Sobre el poemario *Casa*,
de Marta Lucía Quiñónez
"La casa como un punto en la montaña"
Luz Mary Giraldo

Marta tiene un tono interior de los asombros con la pasión de sus vivencias, en ella fluyen la entereza de sus tejidos poéticos y cada composición suya es la virtud de la reciedumbre. Mujer curtida de días y permeada bajo la sombra de grandes filones que vienen decantados a partir de múltiples lecturas; quizá la Dickinson, Loynaz, algo de Kavafis y su poco de Rilke salpicado en ritmos ocultos de vibración silente. A lo mejor, Omaira o mejor, Meira Delmar le dio su vaho de salitre.

Ahora evoco unos versos de la poeta colombiana Luz Mary Giraldo que lo traigo a cuento por la presencia de Loynaz en esta como en Marta. Esto no quiere decir que la una a leído a la otra, sino, hacer notar las coincidencias cuando se permean de alguna fuente o cuando el azar une los signos. Dice la Giraldo:

"Parpadean los hilos del asombro
y en la soledad de un pájaro
oigo distintas formas de alegría:
pequeñas cosas que pasan en la casa."

La primera vez que esta poeta me consultó para que viera un mamotreto de poemas que poseía y la tenía posesa, tendría 12 o 15 años, en aquellos días de tragedias sin contar, vivía en la desparecida piscina y Marta en alguna parte. Me citó a la escuelita de Bario Vélez y allí me abrió sus páginas. Fuimos breves tras el verso cimarrón y alebrestado. Le dije, luego de dar una ojeada a esas líneas nacidas de sus entrañas, que venía tras su propia búsqueda domeñando el arte de las palabras para manifestar su espíritu. Escribía transformando sus quejumbres en formas de acariciar la vida, era su existencia poema tras poema.

Le dije, ya tienes un cántaro de vivencias y sueños rotos, y por cumplir, llenando otros: ahora solo te resta nutrirte de lecturas muchas y asimilar lo bueno a tu conciencia. Lee sin descanso porque que ello te brinda todas las ventanas posibles para asomarte a otros desde sus prejuicios y certezas. Así tendrás la opción de amasar tu propio pan de palabras.

A partir de su primer libro se fueron sucediendo como por arte de oficio, una lluvia de textos que la han ido nutriendo de experiencias. Quince textos se han venido sucediendo hasta construir esta casa de afectos, llenos de nobleza y decantación del verso hecho canto que trasciende su pensamiento de razones apasionadas.

CASA es un texto depurado, es la decantación de lo severo hecho ternura. Lo demás, es el decorado, igual con tal cuidado de una editora que trabaja el objeto libro como arte singular.

Nada más fuera de casa para este poema casero que os dedico:

HAY LIBROS QUE SON UNA CASA

Mi casa es el alma bajo la sombra de un campano,
Bajo la sombra de una cabellera fugitiva,
bajo unos ojos que al despedirme me miran sin medir distancias.
Mi casa fue de palmas en mi niñez distante
Tenía seis horcones y el piso de tierra repisada
y hoy mi casa es tu libro: "Casa",
y sus horcones son las palabras
En modo techo sobre mi cabeza.

FERNANDO RIVILLAS CASAS

-Una originalidad extraña-

Hoy por medio de la virtualidad ya no se es el primero en realizar una exposición virtual, dada la necesidad de recrear la imaginación para despertar al mundo de las sensaciones visuales y erizar el temple de la epidermis. Somos un animal estético al igual que ciertos pájaros según experiencias de los ornitólogos. Por estas circunstancias y otras es que vamos a realizar un recorrido por los paisajes de la experiencia natural y el mundo soñado del Médico Fernando Rivillas Casas, donde sin utilizar los drones nos muestra las perspectivas de los cañones de la carretera al mar con su talento de emancipaciones entre las geografías del color y el vértigo de las montañas.

Igualmente, ese mar verde de las plantaciones de musáceas paradisiacas en las amplias vegas de Urabá; algunos meandros del delta del Atrato; las configuraciones nostálgicas de un icono de los años 60 como lo fue la Marilyn, haciéndola aparecer rodeada de símbolos regionales a la manera de una ligazón con el espectro universal como si fuesen ensoñaciones mágicas; por

último, no podemos dejar de mirar la danza al pie de una pensión, la crucifixión de un oficio para unos y un martirio para otros; la perennación de un oficio tan antiguo como el hombre cavernícola. El anatema de la mujer a la aventura al borde del precipicio.

Se puede ver un ejercicio lírico en el trabajo de Rivillas, allí donde aflora un talento más allá de las pinzas y el bisturí. Él es un médico que, inspirado en una vocación de artista, se volca sobre la naturaleza de Urabá para que sea mirada desde otras perspectivas; para untarnos, visualmente, de un paisaje señalado años ha por Gonzalo Mejía y sueño hoy casi una realidad, pero a costa de la selva que ha ido desapareciendo.

El arte tiene un rol terapéutico, ello es indudable, pues son muchos los médicos que practican diversas formas artísticas para disipar el alma ante el mundo de la naturaleza; esta tiene variadísimas formas de inspirar hacia el espacio de lo cósmico-creativo de la imaginación humana para recrearla, eso sí, el arte, para un buen profesional, en cualquier rama de la ciencia, cumple una función complementaria de humanismo solidario con los paisajes del alma.

Antón Chejov, el gran dramaturgo ruso, compartió la medicina con la literatura y fue exitoso en ambas. Afirmaba "la *medicina es mi esposa legal y la literatura mi amante"* y agregaba que "si *bien ello puede lucir poco respetable, no resulta aburrido en modo alguno".* Más aún, aseguraba que *"cuando me canso de una, paso la noche con la otra",* y *"ello termina mejorando mi relación con ambas".*

Arthur Conan Doyle, creador de Sherlock Holmes era un oftalmólogo. John Keats, aprendiz de cirujano. Y así podría seguir enumerando muchos casos donde la función psicoterapéutica que emancipa una profesión de otra, no solo en el caso de las actividades artísticas sino en otros oficios. William C. Faulkner, por ejemplo, dicen que se la pasaba en tiempos de cosecha desgranando maíz y que se divertía tirándoles granos a las aves de corral por las tardes.

No hay dudas que las pinceladas y el juego de colores que plasma nuestro médico Rivillas en sus cuadros, serán la evidencia de varios paisajes para recordar: los de la naturaleza, los de la imaginación y los coloridos que prisma el alma de un artista del color, las de la geometría

del alba y de los rosicleres en el iris de su mirada de un Argos siempre alerta y soñador.

OTRA FORMA DE LEER A URABÁ DESDE EL LENGUAJE SIMBÓLICO Y LA METÁFORA VISUAL

UN ALMANAQUE DONDE CUENTA EL ARTE SEGÚN LA IDEA DE FERNANDO RIVILLAS.

Un almanaque es un cuento de años caminados en meses, días y horas de sosiego, espavientos, cantos, quejas y sobre todo una aventura para la plástica de una zona que se forma con la contundencia del espíritu creativo, para este caso, de una región como lo es Urabá, en donde los artistas han adquirido madurez perceptiva y conciencia universal. El arte es la eternidad del gusto desde la estética.

Recordemos que fue Tomás de Aquino quien le dio el carácter de pensamiento y aplicación conceptual a las obras de los artistas plásticos, cuando no eran considerados como tales, pues eran tenidos como artesanos al creerse que no aplicaban conceptos, digamos simbólicos o metafóricos en sus trabajos. El arte es ciencia.

Y es Coatlicue, la musa Prehispánica de las artes plásticas, la protectora de estos tipos de lucidez creativa. El arte es misterio y luz.

Estos dos hechos, histórico uno y mitológico el segundo nos llevan a razonar sobre las distintas formas del arte contemporáneo y a mirar hacia atrás a manera de inventario. Desde los petrográficos dibujos eternizados en la piedra, como del arte primitivo tras la estética del rito ceremonial, hasta llegar al encantamiento poético. Y así caminar tras lo mundo estético desde diversas ópticas. El arte es transformación, intento de imitación, recreación de las múltiples realidades y sobre todo creación simbólica.

Doce artistas agrupados en un almanaque dan cuenta de la variedad de imaginarios, plasmados en sus obras. Para nadie es un secreto, en Urabá, conocer las características creativas de un Kintana, el barrunto clásico de la espátula de Joaquín Murillo, las exploraciones de Gonzalo Moreno, las certezas de William Corrales, la experticia y recorrido de Julio Carlos Angulo, la historia de persistencia de un profesional como Rangel Gutiérrez Marimón, la exploración creativa de Fernando Rivillas Casas. Así, cada uno decantando su visión del mundo, porque el arte fluye como los ríos de la historia, por toda la rosa de los vientos.

El arte desde lo pedagógico propicio conocimiento, fundamentación teórica, y contextualización con los entornos de tiempo y espacio. Así que tiene una profunda incidencia desde el campo educativo: Tal es el caso de Luis Arteaga, Jenaro Kintana y Joaquín Mario murillo. Los tres han desarrollado actividades formativas al igual que Marlon Vargas en Turbo; Jesús Gamboa (Chucho), y Gonzalo Toro en Apartadó.

Capítulo aparte merece Borman Robledo, un artista que ya se nos fue y que, sin embargo, nos dejó un camino desde la perspectiva de sus dinosaurios a la manera de escultura como una forja social de protesta contra la contaminación y aprovechamiento de materiales semifosilizadas que expulsa el Atrato al Golfo de Urabá.

El arte desde lo antropológico cubre la investigación que llena de contenidos no solo al artista como proyector y testimonio de historia, camuflada con los juegos oníricos, sino que permea al espectador para que reflexione su modus vivendi, su pasión espiritual y recrea del pensamiento. En este ámbito giran artistas como Gonzalo Moreno, William Corrales Guerrero,

Jorge Mazuera, Juan de la Cruz Martínez y un grupo amplio en este sentido.

Isabel Carvajal, la académica, en el grupo de mujeres, egresada de la Universidad de Antioquia, ha ido depurando su propio estilo, su visión del mundo e imprimiendo su personalidad desde sus gustos temáticos y su fuerza en el color.

Kamila Hernández Pereira plantea su temperamento cromático y sus temas como visiones somáticas para leer entre líneas donde lo simbólico encausa sus emociones.

De igual manera, aunque en esta muestra no aparecen, es el caso de Ruth Cuesta y Luz Janeth Naranjo Zapata. Otros artistas como Nelson Vargas, Julián Andrés López, Jorge Mazuera y Servando Palacios serán tenidos en cuenta para un segundo muestrario en una próxima oportunidad, pues el año solo tiene doce meses. Lo que se demuestra en esta primera ocasión, es el cantón de artistas, que emergen de una región que no solo es rica en producción agraria y pecuaria, sino que, desde el campo humanístico, se han ido formando y adquirido madurez profesional, hombres y

mujeres con amplio gusto estético para proyectar nuestra región.

Mirar una obra de arte comporta hoy por hoy, para descifrar desde sus mensajes planos hasta los más recónditas intensiones del artista por medio del símbolo en la significación de los colores, lo que representa cada uno de estos, sus respectivas y combinaciones en la fuerza, la sensualidad, la espiritualidad y la serenidad, vista desde los trazos geométricos, los barruntos abstractos, igual que la forma de aplicar ya la pincelada, ya la superficie, ya el grosor, sea con el estilete, la brocha, el lápiz, la crayola, la acuarela, el pastel, el óleo, las tierras, los aceites y qué sé yo las múltiples técnicas aplicadas según el gusto y destreza de cada artista. Según sus intereses. Kandinsky es un ejemplo de esto: el arte es diverso y mágico.

Desde los finales del siglo XIX e inicios del siglo XX se dio una apertura enorme, donde se rompen diferentes cánones de apreciación estética hasta llegar al aparente absurdo. Cabe decir, allí donde eclosionan los prejuicios ante la virtual posición social, política, económica, religiosa o cualquier anteposición a estas

corrientes del arte contemporáneo o antiguo, se pergeñan una parte de la historia de una sociedad, de un grupo, de un ser humano. El gusto por el arte conlleva un poco de ritual, de mística y fe en donde se pueden apreciar la sensualidad, el fragmento bucólico, el barroquismo ornamental, el surrealismo, todos los híper que se le pueda adjudicar a esa tendencia del artista por cambiar o variar rutinas discursivas del color, la forma, el volumen, las dimensiones y el tipo de material para la expresión comunicativa. El arte es comunicación, mensaje mediático, sonda al tiempo, susurro plástico al mundo contemporáneo, arrullo visual en todas las épocas.

En el seno de los inicios del siglo XX, cuando emerge el surrealismo la pintura con Dalí, la poesía como Bretón, la narrativa con James Joyce, del cine con Buñuel, La escultura con Joan Miró y Dalí otra vez, se perfila el surrealismo: ese movimiento artístico que exploró, a partir del psicoanálisis, los vericuetos del subconsciente, hasta el éxtasis, más allá de la decantación social de los prejuicios múltiples. Se dio apertura a un mundo lleno de mundos imaginativos para narrar los significados varios

reflejados en la naturaleza del ser humano, desde todas las perspectivas visionarias, padecidas y soñadas. El arte es la lúdica del ojo sublime.

¿Qué comunica un artista? Todo aquello que le da satisfacción, que le embelesa, que lo exalta a decir verdades históricas manifestadas en acciones del ser humano; ya presupuestos llevados más por los prejuicios que por asuntos objetivos; ya por la usanza o la conveniencia comercial y digestiva; ya búsquedas propias, con el impulso de sus visiones del mundo, desde el entorno cotidiano. El artista es testimonio de su tiempo y entorno; trasciende la rutina a la leyenda o bien mitifica; La danza exalta el cuerpo, el teatro es hipérbole de la realidad, la plástica manifiesta el alma y la literatura narra todo esto. El arte es parte de la historia del ser humano.

En esta muestra de almanaque se perciben matices del color, conceptualizaciones varias, permeabilidades que vienen desde lo primitivo e instintivo, pasando por ese vendaval dramático de la polifonía de los colores, o mejor, psicodelismo huracanado con sus oleajes áureos o de celajes crepusculares y de azul celeste, y

así, hasta el profesionalismo académico. El arte es el turismo en el desarrollo de la conciencia.

El arte es un medio para filosofar en torno a las razones del ser, para ser e interpretarse. El arte como patrimonio de la creatividad narrativa, florece en esta región, nos da la lectura de un paisaje humano para decantar la vida.

El arte es un gran catalizador de lo social no solo como crítica de los aconteceres sino como testimonio de los procesos de humanización del ser ante las vicisitudes de la vida. Se dice que el arte humaniza y muchos creemos en ello por ser consecuencias de la parte espiritual del ser. La obra de Eduardo Ramos Conde es fiel testimonio de lo histórico y crítica social.

El arte desde la estética pertenece a los embellecimientos de los espectros interiores, casos los de Julián Andrés López y otros.

Digamos que aquí de lo que se trata es mostrar el empuje creativo de una región. La osadía de persistir en el acto inventivo que recrea la historia, fomenta la imaginación y vitaliza la hermandad desde el ocio y el trabajo cultural, humanizando las rutinas estéticas tanto del

alma como del cuerpo. El arte es muchos caminos con libertad para la libertad.

El pretexto de esta muestra no es consolidar la participación de unos cuantos artistas que para este motivo no pasan de doce. Es para mostrar que desde esta zona del departamento se gesta una tarea de proyección del arte como actividad que enriquece nuestra cultura. El arte es un camino de sueños en construcción, para dar testimonio de la vida.

Enero 25 de 2020
Apartadó—Antioquia.

DE CRÓNICAS HISTÓRICAS A PROSAS POÉTICAS

Acaba de aparecer una publicación sin bombos ni platillos, pero con la fuerza de un huracán juvenil. Estamos en la era del internet, pero siempre alegra a quienes leemos y apreciamos la función del libro, sea este del género literario que sea, para atisbar o escuchar las razones de un texto y su función civilizadora como ejercicio filosófico y pedagógico.

La función de un libro es recordar, narrar el hoy o avizorar futuros. **Diego Despreciado**, como firma su primer escrito titulado PEQUEÑAS CRÓNICAS DEL NUEVO MUNDO sigue una tendencia para decir algo interesante, desde un laconismo prosaico y poético no solo como un artificio que autoriza el arte de la escritura sino con conciencia crítica.

Conocí a Diego cuando cursaba el bachillerato en Cadena las Playas, luego de haber sido expulsado del Hemepa por indisciplinado. En mis clases cumplía con sus deberes académicos. Cuando me correspondía oficiar la clase de español o lengua castellana, siempre aparecía con un portátil, entre los cuatro o cinco que hacían uso de este instrumento, y siempre comprometido en la consulta para con lo que se necesitaba profundizar con las categorías

gramaticales, la semántica, la sintaxis, la semiótica, la etología y la etimología. Y era la lucha contra los que usaban los celulares para otras distracciones diferentes a la clase en curso.

Un día cualquiera, para un evento de presentación de uno de mis libros invité, en general, a los estudiantes a reunirse con nosotros en dicha presentación. En días posteriores, me preguntó, no recuerdo quién, en el aula de clase que si para asistir al Taller de literatura, al que asistía y aún asisto, cuánto había que pagar para vincularse a él, les dije que era gratuito. Otro me preguntó que de qué se trataba en el taller, que qué se hacía allí, les expliqué que la asistencia era gratuita y voluntaria que no había discriminación de edad, ni de género, ni de tendencia sexual, ni de religión, ni política partidista, ni de nivel cultural o académico, ni de otras yerbas. También les especifiqué que los encuentros se realizaban en la Biblioteca Municipal los viernes en la noche, a las siete y treinta, así se apareció un día a dicho espacio el estudiante Diego donde era todo oídos. Luego fue un asiduo asistente durante los grados décimo y once. El profesor Juan Hache, quien daba filosofía y artística me decía: “Con este tipo de estudiantes uno navega con buena mar en el aula”. El profesor Jorge era otro, en clase de sociales, quien me destacaba a este Diego como buen discípulo. Logrado su grado se

fue a Medellín a estudiar Filosofía y letras a la Universidad Pontificia Bolivariana, donde luego fue expulsado por "sed de libros".

En el 2015 aparecieron sus dos primeros poemas en la Revista literaria Arquitrave en su número 59 correspondiente a los meses de Abril – Junio. Es una revista por donde han transitado los buenos escritores que en el mundo han sido y lo más granado de la contemporaneidad. Transcribo uno de esos dos poemas:

DHALIA

A Alexa Legorreta
Mis manos de jardinero te conocieron descalza,
Pudorosos mis dedos
Untados de saliva
Saborearon en tus páginas
El polen de una flor.
Levité seducido como una serpiente
Por el canto de tu flauta de agua
Y en ti reconocí el timbre de una dhalia.

Claro es que recontar la historia por un joven poeta que empieza a narrar sus experiencias con la agudeza urticante de la pringamoza, nos da como resultado, más allá de lo real-maravilloso, según sentenció Carpentier, coger el pétalo por el polen. Y determina otras realidades no menos

evidentes en la narración poética, veamos un ejemplo de sus Pequeñas crónicas…:

EL TESORO
Entre los habitantes del Nuevo Mundo corrió la voz de que estaban llegando barcos cargados de hombres armados buscando tesoros, razón por la cual decidieron recibirlos con oro.

Esto con el fin de que no se les llevaran el maíz.

El texto dice algo más, en el marco de la semiótica como una intencionalidad totalizante para homenajear a los primeros habitantes del continente de las Montañas de oro (Antiochia y Americ), el texto es bilingüe entre español y lengua Embera. Tiene una serie de ilustraciones de un antiguo códice Azteca. Sus cuentos históricos son breves como para gente que vive de afán, tienen la contundencia de la ironía que devela lo oculto con sabiduría de lo maravilloso.

Recomiendo este texto con la certeza de ser el producto de una mente lúcida nacida en el municipio de Apartadó para la literatura.

Dic. 15 de 2016

EL PODER DE PODENE UN NIÑO CURTIDO DE DIFICULTADES

Gracián Petro, Naudín. Podene, La historia de un niño solitario. Editorial Zenú. Primera edición, 2013. 93 pág.

Leer un texto del que pocas noticias se tienen, es una aventura donde solo la costumbre te puede encumbrar a descubrir los mil vericuetos por donde se desliza la niñez desamparada de los años sesenta en algún rincón de la geografía colombiana. Pero esto no quiere decir que casos similares no ocurran en apartados lugares de la misma Europa posmoderna de nuestros tiempos, la diferencia es que por allá pueden ser menos frecuentes episodios tales. Aquí, en Latinoamérica, son más comunes estos casos de los que poco se sabe. Pero aquí, para muestra y trabajo de psicólogos sociales, de antropólogos furtivos, de politólogos despistados y de profesores anonadados por el peso de los cambios continuos en las tareas pedagógicas va una muestra de la narrativa sub contemporánea.

Traigo a cuento la narración de una novela, que atrevidamente llamo juvenil y de aventura iniciática: Podene, de un autor cordobés, nacido en Montelíbano, cuando aún, en sus alrededores la selva era un paisaje lleno de serpientes, tigres

y osos congos. Naudín Gracián, el parturiento, nos muestra una especie de antihéroe, pues el personaje es delineado en la derrota, en el fracaso. Al final emerge como un pequeño titán acoplándose a la modernidad o al decurso del rio de la sociedad trashumante.

Estamos acostumbrados a las novelas altisonantes, desde el merecumbé de la intelectualidad del esnobismo, hasta los patetismos de los telebobelones contemporáneos y no conocemos la cantidad de historias similares a las de Podene, para dimensionar nuestra riqueza histórico-cultural desde el barro hasta la teja cristalizada por el fuego, desde la boñiga en las paredes de tapia hasta los cristales de los altos edificios de las grandísimas ciudades. Sí, se escriben muchas historias de barrio, pero también existen muchas historias de campo: Podene es una de ellas.

Es una novela breve, ágil de lectura, rica en pausas para pensar (estas las demarca el lector, no la puntuación). Y cuántas veces habrás, tú mismo o misma, vivido igual situación y atmósfera, pues estudiar hoy no es lo mismo que en los años cincuenta y sesenta. Recomendar esta narración entre muchachos de noveno y décimo puede representar una *letroterapia* para aguzar el sentido de pertenencia, de superación y desarrollo de la lectura y escritura como catarsis pedagógica en las aulas de clase.

Gracián Petro, Naudín. Licenciado en Español de la Universidad de Antioquia. Especialista en pedagogía de la lengua escrita. Ganador de varios concursos literarios del país. Sus textos han apareci-do en antologías y en varios periódicos del país. Pro-fesor en universidades y colegios de Córdoba.

DOS SAINETILLOS

LA DANZA DE LAS AREPERAS
Parafernalia:

- Cinco pañoletas rojas y una blanca
- Un fogón con parrilla
- Cinco delantales azules y uno gris
- seis arepas telas y cinco redondas
- Una pequeña mesa
- Cinco banquetas, o troncos
- Hojas de bijao (para tender la mesa
-Cinco huevos cocidos
- Dos instrumentos de percusión y uno de viento
- una callana (para el maíz o las arepas).

- Estilo de música: vueltas antioqueñas.

Personajes:
- Cinco muchachas y una que haga de mujer adulta.
- Cinco muchachos

ACTO DE ENTRADA:

Entra la mujer adulta cantando (con delantal gris o blanco y pañoleta blanca enrollada en la cabeza), cantando esta copla:

Yo soy la antigua arepera
Para toda la comarca

Para el arriero de trocha
Y al jornalero de abarcas

Y sosteniendo la callana con las arepas danza, ceremoniosamente, alrededor del fogón donde se asan las arepas. Luego, cuando da el giro completo, alrededor del fogón pone cinco arepas redondas en la parrilla y luego entona otra copla al son del tiple (o de la percusión si es necesario) así:

Aquí están cinco arepitas
pa' que les pongan el huevo
Arepa con mantequilla
Que baje por el guargüero.

- Y salen los cinco muchachos vestidos con ponchos, muleras uno y con mochila otros.
Entran y se posan en torno a la mesa donde ya están los huevos servidos sobre las hojas de bijao. Ya sentados entonan esta copla:

Tenemos el huevo caliente
Ahora nos falta la arepa
Que vengan las areperas
Y que comience la fiesta.

Salen las cinco muchachas cantando y danzando alrededor del fogón a la vez que suenan los instrumentos:

Somos las areperas

Repartiendo las arepas
Arepas con mantequilla
Pa' que a ese huevo les sepa

Y contesta en solitario, mermando el volumen de la música, la asadora de arepas o muchacha que hace de arepera mayor:

Apriétense bien el moño
Porque la arepa es sin pelos
Arepa quemada y blanca
O arepa de mangarracho

Y saltan los muchachos con los huevos en las manos, las muchachas con de arepa y todos cantando y bailando alrededor de la arepera mayor.

Ellos entonan

Yo quiero arepa caliente
Para meterle este huevo
Una arepa que se siente
Con el maíz de renuevo

Contestan ellas

Aquí traemos la arepa
Caliente con mantequilla
Y no se les caiga el huevo
Que eso es de mala familia.

Luego, al compás de la música, danzando alrededor del fogón, los muchachos cantan iterando:

Aquí tengo el huevo, aquí tengo el huevo, aquí tengo el huevo.

Y las muchachas responden:

Se quema la arepa, se quema la arepa, se quema la arepa (durante un giro).

Y así varias rondas para una duración de todo el evento, de 10 ó 15 minutos repitiendo.

LA DANZA DEL CALAMBOMBO

Parafernalia:

Una olla grande.
Tres bindes para la olla.
Un palote
Un hueso de calango real o postizo
Número de pantalones mochos (ojalá de overoles – "bluyines") según el número de muchachos
Vestido de las muchachas: falditas de la misma tela de overol.
Sombreros de concha 'e jobo.
Flores distintas en cada cabellera de las muchachas.

Conjunto musical como para bullarengue, cumbia o fandango.

ACTO DE ENTRADA:

Entra el palotero con el hueso sustanciador cantando y en la medida que canta mete el hueso en la olla.

Contento vengo cantando
Huesito sustanciador
Mujeres, con mi calango
Hoy la pasamos mejor

Y seguidamente suenan los cueros a la vez que entran más muchachos cantando monorrítmicamente

Calango, calango, calambombo, calambombo (bis)

Entran las muchachas corrigiendo:

Calambombo, calambombo, calambombo, calambombo.

Y entonan:

Con ese hueso me tranco
La yuca, el ñame y el plátano
La berenjena te guardo
Calango, calango, calango.

Ellos contestan:

Mi hueso de calambombo
Un rico caldo te da
Le meneamos el palote
Y así se puede espesiá.

Se repite por cinco veces el ritual de estas dos estrofas y luego una de las mujeres canta:

Este caldo está caliente
Y no se me quiere enfriá
Metedle ese cucharón
Y sopla, sopla y soplá.

Y responde uno de los muchachos, al pie de la olla meneando el palote:

Aquí estoy arrequintado
Buscando la berenjena
Buscando de lado a lado
Una sustancia muy buena.

Y salta una muchacha cantando:

Caliente está este fogón
Pa´ cocinarte la yuca
Así lo quiero, calentón
No se espeluque la tuca.

Y luego repiten las muchachas:

Con ese hueso me tranco
La yuca, el ñame y el plátano
La berenjena me guardo
Calango, Calango, Calango.

Y ellos repiten:

Mi hueso de calambombo
Un rico caldo te da
Le meneamos el palote
Y así se puede espesiá.

Y bajando la voz y los tambores se da el epítome.

Con el sancocho e´ calangos
Nos vinimos a rumbiá
Con bullarengue o fandango
Volvamos a comenzá.

Dan dos o tres rondas bailando y se despiden frente al público.

LA ESCUELA COMO ESPEJO DE LA SOCIEDAD EN LOS INDECOROSOS

Caicedo Licona, Hernando.
Los Indecorosos.
(Editorial tales y tales),
Apartadó, 2017.

Los Indecorosos es un texto basado en una de las tantas experiencias en una escuela donde los chicos hacen sus pilatunas en un eterno juego por la disputa de superioridad de unos frente a otros, donde al margen de las carencias económicas se ve ese despertar por la identidad sexual, ese batallar freudiano del macho alfa por el dominio de la hembra. Se ve en la escuela cuando los niños empiezan el cambio hormonal para identificarse como jóvenes.

Se ve, igualmente, la ley del más fuerte y el más astuto según lo visualizaba Darwin. Es la escuela el espejo de nuestras sociedades que a menudo se transversaliza en la academia tras otros intereses que se develan en los rutinarios matroneos entre estudiantes.

El texto camufla la pregunta de la lucha de contrarios donde la igualdad de los empates en un juego es la utopía siempre revestida de inquietudes donde se contrapone el “gana,

gana", como una razón de equilibrio de intereses.
Los Indecorosos también son una crítica disimulada en las pilatunas de unos estudiantes al sistema educativo y a nuestra sociedad en vías de transformación.

Está escrita para divertimiento de jóvenes, reflexión para adultos e inquietud para sociólogos y antropólogos que deseen husmear en los laberintos de la escuela de hoy en los barrios de los pueblos periféricos.
La historia se desarrolla a partir de dos grupos que siempre van a estar en conflicto, el de los decorosos, que no son tan tales y el de los indecorosos que al final nos da como resultado lo inesperado.

LA NOVELA MALA LECHE

Caicedo Licona, Hernando. Mala leche.

Mala leche es la metáfora del rigor, en este caso, de la duda, del acierto, de la negación, de la ingratitud, de la incertidumbre en el formador de carácter y disciplina en el más amplio deseo de construir ciudadanos para la vida. Es también vislumbrar un acto de esperanza, un acto de fe en el porvenir.

Esta es una novela con visión de escuela desde el currículo oculto, desde el barrio popular de una ciudad periférica, desde un mundo suburbano que tiene todo el unto campestre de los hijos del desarraigo. Es la nueva aventura tras el conocimiento y la experiencia pedagógica entre educandos y educadores.

Es una narración que incita a la transformación para la construcción del buen ciudadano, desde las lecturas tempranas de una población joven, para nutrir la conceptualización pedagógica en un amplio sector poblacional: educadores y educandos.

La literatura juvenil ha venido tomando fuerza en los últimos años y en nuestras escuelas es de vital importancia a pesar del virtualismo de los mass media.

Mala Leche es una radiografía de cotidianos aconteceres en las escuelas de Partta donde desde un caso del cotidiano acontecer, en una de sus instituciones se desenmaraña todo un microcosmo donde se ve la confrontación de unos muchachos incomprendidos, en la mayoría de los casos.

Allí, tras cada página, se van personificando los protagonistas en sus respectivos escenarios, para dar testimonio del juego de los lenguajes, entre los apodos y los nombres según las

características de los mismos, desde el lenguaje asequible para la población joven, a quien más apunta el objetivo de incitación lectora de este proyecto de novela.

La novela, es de igual manera, auscultación investigativa para el docente estudioso de los enigmas del aula de clase, que, si muchas veces pasa, en apariencia, desapercibida, no es más que la pausa para descifrar las múltiples casuísticas del acontecer escolar.

La obra tiene todos los condimentos del suspenso necesario para hacer del lector un escudriñador de las mil razones que incitan el enfrentamiento entre los de la EAI (Escolares Antipáticos e Indecorosos), en una escuela de la población de Partta, y los NB (Niños Bien). Queda al lector el juego de las hipérboles del tiempo mínimo. Todo es tan fugaz en la experiencia del hombre, y sin embargo, la fe en el deber cumplido tras intentar superar las dificultades dejan alguna enseñanza al futuro de otras generaciones.

Esta novela está dedicada, con especial énfasis, al sector estudiantil de las periferias de nuestro país.

MARIO ESCOBAR VELÁSQUEZ Y LA NOVELA - CUENTO

Cuando pienso en la narrativa tanto del cuento como de la novela, en Mario Escobar Velásquez (1928 - 2007), no dejo de pensar en una curiosidad de la que no me voy a limitar para extraer mis apreciaciones al respecto. Sostengo la hipótesis de una técnica de narrar aprendida de Adel López Gómez (1900 - 1989), quien nos envía a los velámenes de "Las aventuras de Arthur Gordon Pym" del magistral Poe (1809 – 1849).

Existe una curiosidad mayor y es que en esta misma línea, como si hubiesen abrevado del mismo aljibe literario, otras dos novelas o maneras de narrar muy similares donde ya no sé quién lo hizo primero. En esa línea que leí en Joffre Peláez Mejía con *El puerto rosa del sol*, publicada en 1997; y la de Tomás González (1950), con *Primero estaba el Mar*. A la par me iba leyendo cuanta novela de Mario Escobar aparecía, obras donde siempre, capítulo tras capítulo en cada novela se presentaba la misma técnica decantada en cuentos formidables.

En este asunto, digamos, la técnica, quien se dio cuenta de ello en orden de edad pudo ser Adel López Gómez, luego Mario Escobar, seguido por Tomás González y por último Joffre Peláez. En

orden de las publicaciones primero fue: Primero estaba el mar de Tomás González en 1938; Cuando pase el ánima sola, según Mario, fue escrita en 1974 y premiada para su primera publicación en 1979, con el premio Vivencias en Cali; Allá en el golfo aparece publicada en 1995, aunque fue concebida en los años subsiguientes a 1950 cuando se construía la carretera al mar en su primer carreteable; El puerto rosa del sol, publicada en 1997 narra el paisaje y sus gentes del Turbo de los años cincuenta.

La técnica aludida, no es más que el arte de escribir cuentos de tal manera que cada uno pasa a formar el capítulo de una novela. Se van enhebrando de tal manera estos capítulos-cuentos, tras el hilo conductor ya de un personaje (caso Alaín, Alter-ego de Mario Escobar, pues este personaje navega por toda la obra novelística de nuestro escritor); ya de un símbolo (caso del Puerto como espacio y el sol como fijación simbólica en Joffre Peláez), Elena y J. una pareja de colonizadores - aventureros (en el caso de Tomás González). En definitiva, esa manera de tejer capítulos de Edgar Allan Poe en Arthur Gordon Pym (1838), a la manera de cuentos, se ve permeado en estas obras y autores citados.

Aclaremos que fue la necesidad de la publicación por entregas la que quizás indujo a Poe al descubrimiento de una forma de escribir novelas

a la manera de cuentos, es decir, que cada entrega era un capítulo donde se enfrentaba ante el papel con la misión de entregar el texto acabado o cerrado, creando vértigo en cada final para motivar a los lectores a que estuviesen pendientes del siguiente episodio. Esto le dio mayor motivación para rematar con un nocaut en cada final de capitulo. Una aventura marítima y a la vez de terror, única novela del poeta, escrita con la metodología del cuento. Quizás esta forma de narrar se dio en Poe por innatismo de su vocación de escritor, o por puro azar de la necesidad de entregar un texto que diera origen a una historia alargada para entretener a un público ansioso de novedades en que no existía ni las revistas abundosas para las fotobovelas, ni la radio, ni el televisor para las radiobobelas, telebobelas y mucho menos la Internet. Téngase en cuenta los antecedentes en El Decamerón (1351 – 1353), que abarca entre novelas cortas y cuentos más de cien textos. Además, tenemos, El *Decamerón negro (comienzos del siglo XX),* del alemán Leo Frobenius, etnólogo y arqueólogo, que recogió varias leyendas de la áfrica sobre el amor y las caballerías.

En la obra de Adel López se narra la épica de la carretera al mar, en la de Mario se nota una exploración de conocimientos sobre los últimos bastiones de la colonización antioqueña; en la de Tomás Gonzáles la tragedia de una familia; en la

de Joffre, los episodios oscuros (novela negra) de unos personajes alrededor de un puerto marítimo-fluvial con su toque de historia de personajes reales.

Hablando sobre estos aspectos, Luis Fernando Macías pone de presente las formas narrativas del Pachatandra, luego configurado como Calila y Dimna (200 a de C); Geoffrey Chaucer: *Cuentos de Canterbury* (1387); Juan Manuel: *El conde Lucano*r (S. XIV); Aunque en este último aparecen cuentos muy novelados, no fueron concebidos propiamente como novelas, cada cuento tiene propósitos distintos, ejemplos distintos, moralejas distintas.

En el caso de las mil y una noches se puede argumentar que es una novela con varios cuentos donde el Sultán Schariar sufre una decepción amorosa por infidelidad, empieza a vengarse eliminando a todas las mujeres con que se acuesta y llega la heroína de Scheherezada y pone punto final a la matanza convenciendo al Sultán de no seguir haciéndolo, con la estrategia de contarle un cuento cada noche. Miremos que dichos cuentos fueron enhebrados a dicha historia inicial por diversos autores de otros anónimos hasta el último en ser anexado, de tal manera que no fue el propósito de un solo autor. Según varios estudiosos se aduce que en esta sarta de cuentos incluyen historias originadas en India, Persia, Siria, China y Egipto siendo

uno de los últimos el cuento de la lámpara de Aladino y el del Simbad el marino. Queda claro que estos cuentos no fueron originados con un propósito único, se fueron anexando a través del tiempo y culturas afines hasta consolidarlo partiendo de la historia inicial del Sultán Schariar y Scheherezada.

Y de seguro se puede hacer un seguimiento de comentarios de Mario sobre cada una de estas obras y a su vez leídas y sin embargo, la obra que más se me parece a la obra de Mario en su estilo de escritura son Las *Aventuras de Arthur Gordon Pym* del autor Edgar Allan Poe (julio de 1838).

Cuando hablo de la Novela–Cuento y me refiero a Mario Escobar Velásquez como ejemplo a emular, lo hago por que fue él quien le dio mayor solidez a esta forma narrativa. Contraria a la tesis tratada por Cortázar, García Márquez y no recuerdo cuál otro, en que la novela era para ganarla por puntos y el cuento por la vía rápida (-Claro, el de Aracataca comparaba el cuento como fotografía y la novela como película, Luego sería fácil interpretar la novela cuento de Mario como una sucesión de fotos, cada una con su impacto deslumbrante): en varias de las novelas que se señalan aquí se da el experimento pero es Mario quien le da cohesión y coherencia a este estilo patentándolo en varias novelas y no en una como es el caso del mismo Poe. En cada

capítulo de las novelas de Mario se presenta un "Nocaut". Hecho que no ocurre en otras novelas ni novelistas que en mi modesto leer conozca. Mario perfecciona, en su estilo, la técnica de la novela con su recua de cuentos. Y todos atravesados por su alter ego, Alain, el hombre que cataliza cada descubrimiento, cada experimento cada acierto.

Dice Wilealdo García Charria sobre la narrativa de Mario Escobar: "Subordinado el acento a fragmento de novela, o definiendo la novela como confluencia de cuentos entrelazados. Sus mejores cuentos pueden encontrarse entre los capítulos de sus novelas, así como sus novelas, en algunos casos, pueden ser el producto de cuentos que se le crecieron y obligaron a trazar una línea cervical en torno a ellos.", como es el caso de Marimonda,": "hipotetizo", en este caso.

Con estos apuntes, acoto lo de las novelas citadas, como evidencia de un estilo peculiar de narrativa donde se combinan la novela y el cuento como un todo narrativo desde lo particular (el cuento) a lo general (la novela).
Nuestro escritor configuró la región de Urabá como un escenario de épicas variadas en el contexto de un vitalismo efervescente, dinámico desde su vivencia, agreste.

"Mario Escobar Velásquez fue el escritor de las tierras de Urabá, de las preguntas de Urabá, de

los inicios de Urabá." Así lo testimonia Memo Ángel, Profesor universitario, escritor y articulista de El Colombiano.

Decía Mario sobre su oficio u arte de escribir: "Nadie escribe como quiere, o anhela. Cada uno escribe como él mismo es. Escribir es retratarse". Y este hombre, Mario, realizó muchas fotografías en cada capítulo cuento d sus novelas.

Si queremos escribir la gran novela de Urabá, hay que leer a Mario Escobar, es un buen referente.
Y si escribir es retratarnos, es igualmente proyectar nuestras visiones del mundo en materia de ética y moral en lo político, lo religioso, lo social: lo antropológico de una zona de mestizajes múltiples como toda Antioquia misma.

A estas alturas y distancias es el escritor que más relevancia le ha dado a la historia de Urabá por medio de sus cuentos, crónicas, perfiles y novelas. Me permito minirreseñar tan solo seis de sus obras representativas:

CUANDO PASA EL ÁNIMA SOLA a partir de un referente quindiano, de una mujer de mundo que estudió con monjas de manera internada. Fue su primera novela con hechos que sucedieron en Mutatá tras un asunto de incesto

y suicidio. Fue premio Nacional de Novela Vivencias.

UN HOMBRE LLAMADO TODERO se desarrolla entre el golfo y las plataneras de Barranquillita, y donde se explora el asunto de la transmigración del espíritu. Además, donde un personaje al comienzo muere por la mordedura de un reptil y cierra con otro muerto por otro reptil. (Como para hacerle un seguimiento simbólico a estos fenómenos y coincidencias.).

MARIMONDA es un canto ecológico donde por medio de la metáfora se representa el desplazamiento de una comunidad de micos que bien representa la misma causa humana, y, sobre todo, es un canto épico a la libertad.

TODA ESA GENTE es la saga de una familia donde se presentan cuadros sobre la sexualidad subrepticia, destapados en la narración; planteamientos filosóficos sobre la vida, exploraciones sobre la ética y algún episodio sobre una de las múltiples violencias vividas en la vida nacional, y claro, algunos apuntes sobre la soledad del escritor.

MUY CARIBE ESTÁ recoge la historia epopeyica de los aborígenes de la región a la llegada de los europeos.

URABÁ, SU HISTORIA Y SUS GENTES: es una serie de crónicas y documentos donde habla de los pioneros del progreso y colonización de Urabá.

Para hablar de uno solo de sus cuentos, “Con sabor a fierro”, es quizás la mejor auscultación de lo que fue la violencia que partió en el 1948 como una continuidad de todas las que le antecedieron y las que se han ido heredando como una maldición de Caín. Cuento incluido en la gran “Antología del cuento antioqueño”, seleccionada por él.

Y, por si fuera poco, un libro de cuentos donde habla de los animales como si de un renovado defensor para la protección de toda especie, sensibilizando sobre su importancia y ejemplo. Tal vez influenciado en la temática con El libro de la Selva de Rudyard Kipling, y Los cuentos de la selva de Horacio Quiroga.

Él, Mario, hombre de manos rudas, era recio como un abrazo de oso hasta que ya, declinante, sus manos parecían hojas tiernas de Arizá, pero no para endurecer el limbo sino como símbolo de un declive ineludible. La primera vez que lo saludé, sin ser siquiera su conocido, al estrechar su diestra (en la legendaria heladería *El dorado* de Apartadó), sentí la fuerza ruda de un hombre seguro, con la rusticidad del campo. La última vez que lo saludé, al despedirme, luego de una

sobria charla sostenida con el médico Rivillas en su casa de Manrique, en Medellín, sentí unas manos sin la fuerza para asir un saludo de una mano pequeña pero recia de otro hombre de campo.

Este es mi homenaje y reconocimiento a un hombre de letras y de vivencias de la tierra, de carácter vitalista y sin dobleces.

MIS ENCUENTROS CON ALAÍN

Mi primer encuentro con Mario Escobar Velásquez, fue en su primera novela, laureada, "Cuando pasa el ánima sola" (1979), por la novedad con que se divulgó en la prensa del país en los suplementos literarios, la aparición de un escritor con rasgos campeches, mano ruda y decir franco. Su originalidad y fuerza narrativa molestó a escritores cachifos de todos los rincones tabernarios del país. Esa originalidad y estética de follaje, agua para un desnudo humanismo vitalista, por su carácter autónomo más allá de otras lindes del *logos letters* de moda.

Leí la novela tan pronto apareció. De entrada me interesé en ella por ser habitante de la región de

Urabá: él en una vereda de Barranquillita, a orillas del río León, municipio de Mutatá, mientras este lector en una finca bananera del municipio de Apartadó.

No sé por qué se me ocurrió que su obra tenía algo mucho que ver con los paisajes naturales de Urabá, ello me empujaba a leerla para ver como narraba el medio: cómo describía el campo en su vegetación, los ríos, la vereda, la selva, el mar y qué sé yo, algo que se pareciera a mis propias búsquedas.

En la medida que avanzaba fui notando una percepción vitalista que venía de una tradición desde Fernando González el Mago de todas partes. En la medida en que leía me dije: "¡Epa, Aquí hay hueso con buen tuétano!

Esta novela (Cuando pasa el ánima sola), trata tres temas de la sexualidad: el de la fitofilia, la poligamia y el incesto. Cuando la terminé de leer caigo en cuenta que la obra empezaba en el Quindío y llegaba a Mutatá de donde era la que dio pie a la introducción en el Urabá alebrestado y de las múltiples vertientes de la sexualidad para este caso. Es dura y frentera, con pocos eufemismos. A veces la verdad sabe a piedra molida con ají pajarito en la narrativa de Mario.

Luego leí Marimonda y orondo lirondo me fui a fondo, tras cada página hasta el final, y me dije al terminar de leerla, “todo lo que este escritor publique o le publiquen debo leerlo: me gusta y seduce su filosofía de la vida alma adentro y cuerpo al vasto mundo.

Luego, en las tertulias cantineras de Apartadó por la década de los ochentas, cuando Caín urdía con el estaño y valía más un banano que la vida de un administrador, contador o mandos medios (todavía les decían capataces), según un titular de un periódico de circulación nacional. En esa época, cada que me encontraba con mis amigos para tertuliar sobre escritores, artistas, libros y otras arandelas del insipiente movimiento artístico, compartíamos suplementos literarios los domingos y sábados para domeñar la incertidumbre frente a la falta de rienda y cabestro en la cabeza del país, no perdía oportunidad para ponderar la obra de Mario.

Un día, Julio Martín Jaramillo, el autor del escudo del municipio de Apartadó, se sentó a la mesa a ingerir jugo de caturro y nos soltó esta novedad: “Hablé con Mario Escobar y le dije que

encontré un error en Marimonda." Nos entusiasmamos y alguien preguntó:

—¿Cómo así, Martín, qué error?

— "Que pone en boca de un campesino la palabra bastardo."

Lo cierto es que según los diccionarios uno define el término así: "De lo que no es de raza pura" y que por extensión se le aplica a los hijos "no naturales" o por fuera del matrimonio, legalmente constituido ya por juez o por las iglesias.

Se le aclaró a Martín que la palabra es de común uso entre campesinos y labriegos paisas de estas tierras. Que es rosario común en Enriquito, un viejo que por aquellos días trabajaba de celador y más tarde de casero en la bananera San Antonio.

Me puse a pensar: ¿Cómo habrá mirado Mario Martín?

Mi segundo encuentro con Mario fue de ojos a diez metros de distancia entre mesas de cafetería en el Dorado, lugar que pertenecía al Ronco Jaramillo y contiguo a la Taberna Katía, donde tertuliábamos los amigos de la música con Lalo

Páramo y sus dos hijos, cacaoteros que bajaban del cerro a guitarrear, allí se hablaba de todo, hasta de las matanzas, con mucha prudencia. Allí se concertaban los negocios entre finqueros y trabajadores al jornal, del municipio y la región (lo mismo ocurría en los Guaduales). Martín, hijo del Ronco y autor, más tarde (1997), de la primera monografía del municipio, sin carácter científico pero mucho mejor que la que realizaron por contrato, unos historiadores con el aval de una Universidad, nueve años más tarde, poniéndonos como productores de granadilla y café y además, como un municipio estilo Venecia donde nos transportábamos por medio de "góndolas" entre fincas y los embarcaderos. Lo cierto es que en dicha reunión, nos interrumpió Martín:

"¡Vea, Juan! Ese que está allá, es del que usted tanto menciona y no conoce."

Y sí, conocía sus novelas, no a su persona. Que había sido premio vivencias de novela en la ciudad de Cali y que Manuel Mejía Vallejo había sido una de los tres jurados. Reciente le habían incluido en la Biblioteca de Autores Antioqueños al publicarle Marimonda, pequeña obra de la que no desperdiciaba oportunidad para hablar

de sus virtudes y compararla con obras breves de la literatura universal y muchas laureadas con el Nobel.}

Siempre he sostenido que Marimonda, aparte de representar la angustia ecológica – ambiental, es un canto a la libertad y a la toma de decisiones cuando ya no hay tregua y el carácter lo reclama. Es igualmente, una radiografía de un tipo de desplazamiento.

Y sí, lo vi a distancia pero no había "puente". Estaba entre personas de Unibán tomándose unas cervezas. Había un carriel de cuero curtido en una silla que pudo haber sido de él o del finquero que estaba a su lado con un sombrero vueltiao, o de uno de los empresarios bananeros. Solo los escuchaba hablar de manos; eran enfáticos ademanes que reflejaban su carácter de hombre faenado. Se veía fuerte y vivaz.

En ese transcurrir, nos contó Martín, de un libro que Mario estaba escribiendo sobre historia de Urabá (se refería a Urabá en hechos y en gentes), para el que había entrevistado a al Ronco. Lo que no sabía mi amigo fue que toda esa investigación le sirvió a nuestro escritor, como motivación, donde años más tarde, le dio para producir una de las mejores novelas de la

reciente oleada de novelas de este subgénero histórico: *Muy caribe está.*

Mi tercer encuentro si lo fue, en el Taller que dirigía en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia. Me lo presentó Gilberto Luque Mesa, un poeta a quien la Biblioteca Pública Piloto, por medio del Taller que dirigía Manuel, le había publicado un poemario: El Ángel Oscuro. Me tendió la mano y la sentí vigorosa y hecha de rudeza y temple. En seguida me dijo que buscara puesto y me acomodara en cualquier silla. Nos hicimos juntos Luque y yo. Ese día había más mujeres que hombres. Se leía *A sangre fría* de Truman Capote. Disertó sobre las bondades innovadoras de dicha obra.

Cuando terminó el taller, ya casi todos habían salido del salón, mientras, Gilberto y yo, de espaldas a la chambrana del balcón interior que daba al patio del claustro, para tratar de entablar un diálogo extrataller, vimos como una de las últimas asistentes, una muchacha bien proporcionada, entre 18 y 22 años, se le dejó ir de manera un poco aparatosa, nerviosa por la osadía, abrazó a Mario que aún estaba sentado, le pasó la mano por el cabello y quizá pensando que era un abrazo y beso de simple cortesía y

fue a dar la cara con la candidez de otros años, pero la boca iba por la boca, mientras el escritor, con una mano ocupada con un mamotreto de libros y documentos alcanzó a pasar la mano derecha por el rostro de la joven y responder en algo a la dádiva. Nosotros nos hicimos los locos y nos escurrimos por el pasillo buscando las escaleras, bajamos y salimos a la calle. Nos quedamos remolones a espera de una oportunidad para hablar con él e invitarlo a algo. Los cinco minutos salió con la joven de gancho y cogieron un taxi.

Mi siguiente encuentro fue en el Palacio de Exposiciones (hoy Plaza Mayor), en una fiesta o feria del libro, donde dio una charla sobre literatura, en donde también participó José Libardo Porras, Jairo Guzmán en trio con otros dos de Prometeo en un juego al Alimón, pues no recuerdo si fue con Jaime y Fernando Rendón. Angela García, otra del grupo Prometeo, que en varias oportunidades había estado con nosotros en Apartadó, como coordinadora del Festival Internacional de Poesía de Medellín, estaba de espectadora. Previamente habíamos convenido encontrarnos allí para entregarle un recado que le habían enviado de Apartadó.

Lo cierto fue que al salir, alguien de fuera del auditorio, preguntó a uno que salía, con acento bogotano, que quien era el que acababa de hablar y este respondió con sorna. “El Tarzan de Urabá”. A este lo vi irse con angurrias e insatisfacciones que le corroían el estómago según las muecas con que se alejó. Mientra Mario, terminada su charla respondió cuatro o cinco preguntas al público, recogió sus folios y se fue como huyéndole a la preguntadera insulsa. Logré interceptarlo y le tendí la mano agradeciéndole la charla. Me miró de frente, chocó su mano a la mía sin recordar a nadie y muy dueño de sí. Le di un gracias don Mario y me respondió: “Con gusto hombre”. Cada quien terció a su norte.

La última vez que vi a Mario-Alaín, fue una cita concertada con el médico y escritor Fernando Rivillas Casas, un dos de enero de 2006. Nos atendió en su guarida de Manrique, a cuadra y media de la estatua de Gardel, subiendo por un costado de una calle diagonal y luego, bajando un poco desde la esquina por una calle ciega. La casa queda o quedaba a un lado de una cañada cuyo sonido no se interrumpió ni un solo instante.

Ya anunciados nos esperó a la entrada de la puerta que da a la calle. La puerta ten, de marcas diferentes y tamaños iguales. Me pareció un ejercicio dispendioso. Tan pronto entramos todos los candados se cerraron. Cuando nos adentrábamos a la casa, recorrimos un zaguán de barrio popular por el que llegamos a unas escalas que llevaban a un piso más elevado y otra puerta que esta vez quedó abierta. Ya adentro, lo primero que se ve es una biblioteca como de Casa de Cultura bien ordenada, a un lado un mesón largo como de taller de manualidades. La estantería toda metálica. Me sentí en la casa de un escritor sin tanto tereveque y poco perendengue. Fuimos al grano y hablamos de Urabá, de libros, autores y un poco de él. Luego nos despedimos cuando alguien lo llamó por asuntos pendientes y nos acompañó a la puerta de salida encomendándonos saludos para Urabá: nos había programado media hora y ajustábamos dos. A veces el tiempo corre a la velocidad de Usain Bolt en los cien metros plano.

Algo me habló en silencio de otros asuntos en esa despedida: sus manos. Como estábamos estrenando año, al salir aún había gentes trasnochadas frente a uno que otro fogón callejero y una que otra botella agotada en sus últimas lágrimas sin saber si era por el año que se iba o por el que empezaba. Botellas de besos

desangradores de su espíritu. Bajamos de nuevo a la estatua de Gardel y cogimos un taxi rumbo al Astor.

Cuando ya estuvimos de regreso en Apartadó, en la tertulia que realizábamos en la Biblioteca, le comenté a Rivillas, le dije que el saludo de mano de llegada y despedida de Mario me había parecido débil, como sin esperanzas, como con dudas. Sentí su tacto como cuando a uno le da paludismo y luego te invade la anemia y miras una pared blanca durante varios instantes y la luz se te pierde. Su mano ya no era la de un guerrero si no la de un hombre que espera no sé qué asunto que le desconfigurara el temple o cosa que lo pueda aplastar quitándole el aire. No sentí la mano de tigre de la primera y segunda vez, sentí…

Las horas se diluyen y a tal el tiempo pasa, eso sí, la obra de Mario está para ser leída, releída y e disfrutarla, no meramente desde la ficción y la naturaleza del hombre, también desde la filosofía, la ética, la estética, la filología y todo ello cargado de su sentido de la vida.

UN ESCRITOR Y UN LIBRO: OSCAR DARÍO RUÍZ

I

Un escritor es una conciencia que habla por escrito, un camino que hace paisaje; y puede ser el psicólogo de una época, de un espacio y su o sus habitantes, una cuenta chistes sin licencia para llorar, un enumerador de datos o tanteador, ciego, en una noche sin luna para contar lo que siente y no lo que no puede ver. También puede ser un adivino con alas verdes frente a una copa de vino.

Pero un escritor es también un relator de soledades para habitarse de sueños y de asombros. Es un ser que lee con los seis sentidos desde todas las perspectivas de la rosa de los vientos.

Hoy saludamos a un escritor que lee, piensa y escribe para dialogar con el entorno en quienes le habitan: Oscar Darío Ruíz Henao. Nos entrega un libro de relatos breves, de historias vencidas y resucitadas: "La muerte del Cojo Gómez y otras historias de Urabá".

En su narrar sabe guiar el hormiguero de letras por el foliar de sus horas de vigilia y dar a su arte testimonial el colorido, el sabor, la vibración

y la fragancia de otros ámbitos en otras distancias, desde otras memorias; que da fe de su capacidad investigativa, que gusta del husmear por entre añejos papeles para luego recrear sus visiones, noción y percepciones contemporizándolas. Sus textos son los de un autor de oficio. Pesquisa el término apropiado para el espacio, contexto y tiempo pertinente. Maneja un equilibrio entre lo que dice y el cómo lo dice más allá de lo puramente coloquial pues lo que hace es literatura. Da uso constante, sin exceso, de la primera herramienta del escritor avezado: la imaginación, como lo hizo García Márquez para construir esa historia intuitiva que es El general en su laberinto. O como lo hizo Mario Escobar Velásquez para construir esa gran novela que nos da el inicio de nuestro mestizaje:" Muy Caribe está". Por supuesto que hay más ejemplos y que Oscar no nos está mostrando la saga de una gran novela, pero si está construyendo cuentos de gran factura narrativa, condensación ajustada a nuestro tiempo de velocidades citadinas, logra cierta unidad histórica con respecto a un territorio, nos recuerda una tradición de narrar a Urabá desde Adel López Gómez y el mismo Mario, pero superando en agilidad lingüística la versatilidad del discurso(sin que esto niegue la bondad y riqueza de las obras anteriores).

Sin tapujos, sin miedos, sin esquifes estamos ante un escritor responsable porque tiene

conciencia de lo que dice, un propósito claro en lo que hace, un manejo del oficio donde sabe del ingente y constante sacrificio que se requiere para enfilar letras a palabras y estas a párrafos comunicando ideas e historias que son el hacer y el deber de la literatura.
Sin duda, esta vez, se da un segundo paso hacia la construcción de una literatura sobre la región y desde la región para el mundo; desde la pluma o el lápiz o el bolígrafo, o la máquina de escribir, o desde las mil y tantas manipulaciones y otras de Oscar Darío Ruíz Henao, nuestro amigo.

II

Oscar Darío Ruiz Henao, es hoy un nombre que se perfila como uno de los renovadores de la mirada histórica a través de la literatura, sobre el territorio de Urabá. Desde la época del descubrimiento hasta las más recientes novedades de nuestro paisaje de marejadas verdes y del morado de las brácteas, la memoria del acontecer se hila al ritmo de la visión de cada hombre que vive, sueña y canta.

A Oscar lo conocí en un concurso de literatura de Unibán, siendo él maestro allí, y a su vez ser el ganador de ese año en la categoría: cuento.

Luego lo vi enamorarse de estas tierras al punto de haber tomado agüita de pozo, comido banano en todas sus manifestaciones y de treparse al

árbol de la ciencia del bien y del mal en contubernio con el clima.

Oscar Darío es ante todo un buen amigo. Es además un gran amigo y también un estupendo amigo. No pesa frente a sus propósitos la iteración de su mejor virtud: La amistad.

Gusta de la palabra que nombra y canta. Él la acaricia desde el verso blanco cuando su sensibilidad aflora para comunicar su paisaje interior. Igual su estilete en la prosa para denunciar el oprobio contra el amigo o para sembrar un poco de universalidad cuando de animador cultural se trata, para decir nuestro paisaje en sus frutas y árboles y toda esa condición humana tan morigerante por los caminos de Urabá.

Oscar escudriña en la crónica esos caminos que la prosa propicia al caminar sobre una página, o para cabalgarla con todos los pasos del caballo que se domestica para la carrera de largo aliento, o para el simple trote sostenido de la palabra, contemplando y describiendo los paisajes, interiores y exteriores, artificiales y naturales.

Hoy me place dar este toque de amistad a quien he visto y sentido batallar en el campo de la escritura tras los pasos de ese otrora gran caballero Miguel de Cervantes don Quijote.

Gracias Oscar Darío por la oportunidad de ser tu amigo desde hace ya unos días y que espero, sean todos los demás.

TOTUMADAS DE ABUNDANCIA

"Los totumos
remedaban el nacimiento de los planetas..."

- De Poteas y
Pirontes (1987, Pág. 61). –
J. M.

Se le endilgan treinta y siete maneras de ser nombrado y puede haber más. Universalmente se le conoce como totumo; y le viene del *cumanagoto*, uno de los idiomas caribes del oriente venezolano.

Tradicional es ya, recordar a menudo, los momentos de industrialización agropecuaria en el Darién y hoy Urabá: Se nombran, desde la nostalgia de los viejos monteadores y aventureros el ciclo de la raicilla (ipecacuana), el de la balata (caucho), el de la madera, la tagua, el de la fauna, la caña de azúcar, la palma de aceite, el palmito (chontaduro), el borojó, hasta el plátano y el banano de hoy. También se habla de reforestación con árboles nativos y foráneos (y padecemos tanto del complejo de hideputa, de que hablara Fernando González, que hasta nuestros árboles los queremos cambiar).

Pero de lo que extrañamente no se habla, es que a poco de la llegada de los europeos a estas costas hubo 22.000 pies (matas) de cacao en las fincas Molineras, Pinogana y Tucutí; que para esa misma época hubo grandes cultivos de algodón en el pie de monte de Abibe y que para 1770, Atrato arriba se vendía la arroba de este producto a $6.oo. (Cabe averiguar a quiénes lo vendían y quienes compraban.).

Pero no nos "entotumemos", retomando la razón de este texto vuelvo al origen metafórico por lo cual el nombre de esta región, de las nueve que componen el territorio antioqueño, se llama Urabá, y traduce del Katio, según el claretiano Constancio Pinto García, totumo pequeño o palma mil pesos, cuyo corozo (carozo le decía Mario Escobar Velásquez) es un pequeño calabacín que por su tamaño, quizás lo llegaron a comparar con los del totumo chuira, como los nombran en la Guajira. Los hay del tamaño de un dedal (poseo en mi haber varios ejemplares traídos del museo del calabazo entre Cartagena y Lorica). Por lo anterior esto de totumo no es un asunto traído de las siringas (los cabellos de las palmas).

Esta bignoniácea, Crescentia Cujete L., la reseñó Cristóbal Colón cuando pasó por la costa de Veraguas, como único adorno entre dorases y zuries.

Además, es bueno señalar un párrafo que extracto del libro de la colección Biblioteca Básica Colombiana, N° 27 y cuyo título es: Recursos naturales y plantas útiles en Colombia. Aspectos históricos de Víctor Manuel Patiño y editado por el Instituto Colombiano de Cultura en Bogotá, 1977. Cito:

"…pero indudablemente fue en la parte del Darién, vecina del Golfo de Urabá y en el Atrato, donde la industria de decorar totumos había alcanzado a la llegada de los europeos, el máximo desarrollo."

Un gran conocedor del área se expresa así: "… y los vasos preciosos de las higueras se hallaron en el Darién y el Golfo de Urabá, con sus asideros o asas de oro. Con estas higueras, y ellas tan lindas, que sin duda ni reproche se podía dar de beber en las tales higueras a cualquier rey poderoso. Y estas se vendían por aquél rio grande de Sanct Joan, que entra al Golfo de Urabá, por vía de comercio.". "A Cartagena se llevaban a vender desde el Golfo de

Urabá totumas pintadas de “betún” (con jagua) a principios del siglo XV

Wafer también aseguraba que en su tiempo, los calabazos pintados del Darién eran muy estimados por los españoles.

Como se puede inferir, ésta fue una de las grandes industrias en su momento. Por todo lo anterior y mucho más, se propone incentivar la siembra de este árbol arbustivo útil en lo ornamental como especie nativa, medicinal, especial para la fabricación de trompos “chupadores” y zumbadores, decorativo en sus productos, vajilla complementaria en las casas campesinas, en los pueblos y en las mismas ciudades como chócoro de servicios múltiples. Además, es un excelente huésped de orquídeas y cardos y de otras plantas parasitas igualmente medicinales. Pero dicho árbol es un emblema de tradición y a tal virtud fue propuesto como uno de los símbolos nacionales en alguna encuesta de la revista Semana, no recuerdo en qué año.

Todo este perifraseo es para proponer, ahora con tanta tecnología, se siembre una variedad de totumos en uno de los parques que se proyectan en nuestro municipio y sería un atractivo turístico visitar EL PARQUE DE LOS TOTUMOS

en Apartadó. Como hospedario de parasitas imaginémoslo llenos de orquídeas de la región. Al no ser quebradizo es seguro para los niños que osen treparlos, a no ser que se suelten de las ramas, sin embargo en caso que ello ocurriera , como son árboles semiarbustivo y ser de poca altura propician menor peligro.

No he oído mencionar de ningún parque en Colombia que esté dedicado a este árbol solariego, del que le he conocido siete variedades y es posible que existan más.

Apelo, no al regionalismo, sino a la mesura forestal como arte vivo que resalte nuestras especies nativas en el orden de la flora. Serían monumentos de interés ecológico y motivos de interés turístico en pueblos de pocas propuestas de este tipo.

Así el asunto propongo el parque de los mangos, que aunque no es nativo de estos lares, a través del tiempo ya como tal se considera, y,, son fragancia vegetal en tiempos de cosecha, además, por la amplia variedad de estos.

Otro árbol con tal singularidad para ello es el árbol de Arizá, no solo por la belleza de sus flores, sino por sus particularidades curativas

por ser un hemostático más los atributos míticos que la tradición campesina y nativa le han venido atribuyendo desde épocas antiguas.

Como propuesta de arte es aplicar la misma queja que exponían nuestros artistas con respecto al arte de la escultura monumental y de exteriores, es decir fomentar los jardines de árboles en los parques de los pueblos y ciudades como arte ornamental. La poética de los árboles de sombra, de especies propicias para tal donde algunos serían frutales, otros con características medicinales. Pero sobre todo árboles locales

MANUEL BALLESTEROS PATRÓN, CUANDO LA NOVELA CANTA

El saber no sabiendo es de tan alto poder
que los sabios arguyendo jamás le pueden vencer;
que no llega su saber a no entender entendiendo,
toda ciencia trascendiendo.

SAN JUAN DE LA CRUZ

"Creer en médico como creer en santos y brujos
da la misma vaina siendo semilla al tanto que no digo al tiento,
en pueblo bujo para la vida y para el espanto
y mientras tanto el canto, al canto,
el canto del hico para dar un lapo."

Anónimo

Manuel Eduardo Ballestero Patrón es un narrador poco frecuente en el arte creativo para novelar episodios donde se camuflan las realidades cotidianas con el manto de los dioses entreverados en la historia de avatares continuos.

Cuando lo conocí me lo presentaron como el anestesiólogo del Hospital General de Apartadó. Luego leí un texto donde se prodigaba con un lenguaje entre prosaico y poético, con un desparpajo lingüístico que me pareció estar reinaugurando el castellano con una prodigalidad en términos donde se mezclaban neologismos, regionalismos, español estándar y otras jergas salidas de su caletre imaginario

"*Querencias al sol y al viento*". Luego creó un folleto- revista con el mismo nombre. En el que incursionamos con algunas travesuras que las letras no perdonan. Hoy nos presenta *El tiempo y los dioses. El brujo y los hombres*

Es la aparición de una novela donde se le zafa el abecedario mitológico de unas evocaciones de universal trascendencia en el mundo occidental. Y suelta el hico para desenhebrar la madeja de una serie de experiencias mimetizadas bajo la voz de un narrador que hurga en caminos alebrestados de los finales del siglo XX y comienzos del XXI.

Se mezclan lo semisalvaje de unas vidas alebrestadas donde aún venden y regalan muchachas en la flor del matarratón, soltando sus primera fragancias con los avatares de la medicina tradicional de yerbateros y los primeros médicos matasanos, egresados de las universidades: el empirismo frente a la ciencia en ciernes.

La historia es brava, con cornadas de toro impune y pitones enroscadas a la vera de los caminos riales. Quizás una coral o una mapaná escondida en cualquier rastrojera, o un patoco enredado entre las hojas de platanillo. Eran los tiempos de la avanzada de colonización cordobesa, voleando hacha para abrir potreros o "mejoras", para formalizar "entables" que luego

vendían a cualquier paisano aventurero. Época de la bullanguería de los loros, los guacamayos, los marimondas, el tigre mariposo y el mono aullador. Ya la danta empezaba a ser mito más que leyenda o historia de fauna desaparecida en estos contornos.

Claro, la historia no es solo cuento de culebrero o prestidigitador de las palabras para, de manera socarrona, decir de aquellos asuntos que se iban volviendo cotidianos. Miren si no:

"–Papá, al tuerto Enzuncho lo encontraron con las pelotas amarradas en el cuello, la lengua de corbata, el ojo izquierdo metido en donde comienza a comer el golero y la boca cocida con alambre de púas. Dicen que está prohibido enterrarlo.

–Le tocaba hijo, le tocaba. Los tuertos ven lo que no deben ver y a veces ven demasiado."

Cómo no decir que he leído, recordando las lecturas del gran Cervantes, a mandíbula batiente tras cada uno de los seis capítulos que componen, 106 páginas de peripecias y tretas para sobrevivir entre los hombres y la naturaleza del paisaje agreste.

Veamos cómo los neutrinos atravesando los espejos llegan hasta el cantil de la memoria donde Hortensia Eloísa, madre del narrador José

David… ahijado de Froilán Ventura Nisperuza y cantero. José David, supongo, alter-ego del autor, va desmadejando sus aventuras con una prosa de conjuro chamánico como si de recordar la cultura de las rezanderas montunas que van soltando sus cantos plañideros con la historia del difunto.

En la narración se pavonean términos y dichos que han ido quedando en desuso tanto como decir *ñoña, ñoma, guarapo, guandolo, chibolo* y otros que se me traspapelan en el cóngolo de mis cachivaches. Expresiones que llegué a escuchar en los entierros veredales donde los familiares y vecinos a la hora tirar la tierra sobre el féretro, cada uno de los asistentes agarraba un puñado y lo espolvoreaba sobre la tumba diciendo a manera de oración con la ilusión de ser enterrado y que no se lo coma golero: "*Hoy por ti y mañana por mí.*"; hablar de "*la flota cagajón*"; "*salieron como pepa 'e guama*"; "*Ese fulano no es pepa que se coma un mico*"; "*El vuela más que el viento", "salido el alacrán de la casa píquele a quién le picare", "no ignorar detrás de que ñeque corre un perro*": el acervo lingüístico es rico y aporta su antropología de términos dentro de un sincretismo cultural que amarra una caracterización regional y a su vez la universaliza. Es al bagaje expresivo de Córdoba, Antioquia y Chocó, todo ese Caribe esquinero de una Colombia alebrestada en un champurriao semántico. Pequeño diagnóstico de lo que se

cierne entre pueblos cimarrones, aventureros y buscadores de lo que no se les ha perdido.

Aparecen en la construcción varios elementos narrativos como la parodia, el palimpsesto y por supuesto los intertextos configurando el discurso palabrero del culebrero o chaman de galanteos y menjurjes y pócimas y retahílas y recuerdos ignotos como una saga de costumbres. El conjuro divino, los pases del Saila, el brujo, los entendidos y el azar jugando a los dados entre unos y otros frente a los enfermos, los perseguidos y los perseguidores.

Todas las vertientes del nudo Paramillo se configuran en el espacio territorial donde se desarrolla la historia. Es la peripecia de José David, el narrador, médico primíparo que luego la vida especializa. Uno sale brujo de pueblo Bujo. Sale yerbatero semanasantero, sale chamán bajo un samán y médico haciendo milagros.

La historia es para reír pensando desde un aquelarre del diccionario, la mitología, la memoria escondida con píldoras Hermosina para evitar la plomonía. Discurren regiones y aldeas de Lorica, Tierralta, Apartadó; Belén de la Maporita, Darién, Churidó, Atrato, San Jorge, Sinú y además, los personajes múltiples que desfilan en la saga.

Estamos ante una novela agradable donde se sugiere más que se nombra siguiendo la tradición de la rosa en Silesius, Huidobro, Borges y una larga fila hebrea, griega, latina y rastros de la mitología americana. Novela de malabares lingüísticos develando historia.

Cuando la novela canta, anuncia, cuando se decanta canta la vida y cuando denuncia se pronuncia como esa disimulada forma de hacer historias, guardadas en la memoria de cada protagonista.

SOBRE "CRÓNICAS DEL CAMINO" ENTRE POLVO Y BARRO

Cuando acontecen los libros ya han acontecido los hombres y en estos las vivencias que engendran las emociones: lo que encanta y lo que desencanta, lo que activa las fibras del humor y en este las de la ironía o las de la alegría. Todo entre admiraciones y puntos suspensivos y cabe la pregunta y la afirmación de lo que se ve y se siente: el aplauso o el reproche; el testimonio, la historia. Así se va decantando lo que nos permea hasta pergeñar lo que nos afecta como actos cotidianos, página tras página, letra tras palabras creciendo la crónica.

Wilmar Jaramillo Velásquez es un artista de la crónica. La llena de matices humanos trascendiendo la cotidianidad. Sus escritos tocan la fibra de las emociones razonadas y sazonadas con mociones evocativas. En el manejo de sus trabajos no requiere de mayor esfuerzo para imprimir y hacer sentir su carácter ético, su apunte irónico, la imagen glosada. "Caminante que hace camino al caminar". Y camina ya no arriando recuas de mulas sino palabras enturegadas de crónicas del…

Ya no recuerdo entre cuántas mañanas y tardes lo he visto ir tras la materia prima de sus textos,

lo que sí sé y afirmo es que lo hace con tal vocación de escribir que lo reafirma en el oficio. Vive lo que ama y lo dice. Deja constancia entre hechos y vidas, entre búsquedas y hallazgos que sin su asombro quedarían absorbidas por el agujero negro del tiempo sin nombre en el espacio infinito.

La crónica de Wilmar tiene aroma macondiano, pimienta cervantina, visaje bíblico y adobo paisa de andariego con destino. Riela la nostalgia que evoca y describe paisajes, músicos, poetas de la vida, hombres y mujeres de abajo, del medio y de arriba que; Clío fía a su caletre transfigurador de realidades en claro oscuro, a sol batiente o bajo el manto onírico de los días y de los huesos.

Algo herodotianos se configura en este trabajo, puesto que es constancia de momentos históricos, como uno dedicado a "Gilberto Echeverri: un roble de cepa antioqueña", o la de: "Silenciaron al pastor del evangelio", o desde vericuetos diferentes pero a fin con la historia, esa de "Guacas, superstición y esperanza. Igualmente esa de: "Un santuario para las cosas viejas" que retrotrae una novela de Manuel Mejía Vallejo, Tarde de verano, donde los objetos cobran vida y significación como íconos de épocas y personas tras la bruma de los calendarios. O la denuncia social tras los desajustes éticos y morales que se dilucidan "Niñas madres entre muñequeros y bebes", y las

legítimas nostalgias que dan color a las legendarias proezas de nuestros antepasados; los arrieros.

En fin, “crónicas del camino es un texto de fronteras sociales, psicológicas, de la ciencia y de otras páginas que alzan vuelo, como suerte de la palabra que se eterniza en libro.

“Crónicas del camino, es un diario de abordo, bitácora de ruta de un periodista que da significado y presencia comunicante a varios aspectos del acontecer de nuestros pueblos, particularidades que las más de las veces no alcanzan a figurar en las páginas de los grandes diarios de la nación , ni a figurar en los radio noticieros de las grandes cadenas. Son parte del acontecer creativo de una sociedad que cada día se dinamiza.

Wilmar, es un maestro de la crónica que aguza su estilete tras el matiz que permite ver lo otro desde los otros en su propia vibración y movimiento, rotativo y traslaticio en pos del rasgo humano que ennoblece la belleza de las personas, lugares y costumbres entre cambios axiológicos, esa virtud humana que genera cultura.

Leer un texto por sí es un ritual, una necesidad y un deber. En ello se entrelazan ritmos, temperamentos y visiones filosóficas en gracia a

la vida de todo ser humano. Y los ritmos tercian y circulan entre el escritor, el lector y lo cronicado, como experiencia del lenguaje que circula por cientos de caminos, donde fluyen los temas como un jazz, que fulge al paso de las hojas que entre visajes de luz el viento lleva.

De este documento, folio tras folio me queda la sensación de la fotografía encadenada en el celuloide: eterniza en sus movimientos un momento en el tiempo de un ser o de una circunstancia voraginosa de presencia en un mundo de vértigos.

"Crónicas del camino", ruta de nostalgias, paisaje de viaje que testimonia un escritor. Texto para rumiar en las tardes estivales del trópico, al vaivén de una hamaca mientras pasan las nubes, la mariposa monarca, la laura, las hormigas en ronda, la brisa y las horas del ocio necesario.

LOS CANTOS A CANDRE DE IVAN GRACIANO MORELO RUÍZ

Por los caminos del jaguar y la anaconda: Cantos a Candre, libro del poeta Iván Graciano Morelo Ruiz, despliega un tratamiento literario chamánico, un ritual de crónicas del cuerpo y del alma.

Hilvanada experiencia en el corazón de la selva amazónica allá donde la tradición oral y la literatura son esenciales. He aquí, de nuevo el poeta Morelo, con sus cantos en defensa de la memoria ancestral de los pueblos originarios del Amazonas, tributando reverencia a las comunidades yagua, ticuna y ocaina-uitoto, a quienes les ritualiza en sus versos llenos de imágenes luminosas, a través del acatamiento que él profesa a sus leyes y territorios sagrados, a su cosmogonía, rituales y filosofía originaria. Hay coraje en su tejido de palabras, reverencia a los pueblos indígenas y ritual frente a la vivencia y convivencia con los nichos bióticos de un paisaje maltratado, para reivindicar siempre.

En su libro, el poeta nos presenta la reverencia ritual que inspira la Amazonía con su cauda clorofílica, a la buena sombra donde respira el planeta y a la sencillez de quienes conviven entre la manigua desde milenarios días, entre el esplendor de las iracas y palmas de moriche.

Esta es la principal tarea de una investigación literaria que se desarrolla en el libro: ritual de 14 Por los caminos del jaguar y la anaconda Cantos a Candre 15 sabio ante los secretos de la espesura vegetal, de hombre prudente para desentrañar los misterios de la condición humana, de filántropo para rendir tributo a los pueblos originarios, de brujo chamán en el menjurje y pócima curativos, de poeta antropólogo para ver lo esencial dentro de lo primitivo, para dar significado y utilidad al lenguaje enhebrado en los rostros de los hombres y mujeres a los que él bien les canta.

Entre los seres de la selva amazónica abordados en los poemas, se destaca la tutelar figura de una sabia mujer, Anastasia Candre Yamacuri, que en su lengua tradicional es Tinuango, mujer preparada, visionada. Alrededor de esta sabia se despliega una serie de acontecimientos que nos acercan al universo ritual y simbólico del pueblo ocaina-uitoto, y su relación espiritual con la selva amazónica, donde Candre —ahora reunida con sus ancestros— habita en todas las cosas y, al hacerse luz de palabras este libro, se hace luz también ella en cada uno de estos poemas, y así lo ha querido el poeta Morelo para rendirle homenaje póstumo.

Estamos ante un poeta que logra novelar con la poesía: estampa una crónica conversacional con un tomo de gran factura estética en su equilibrio

sonoro y el sentido natural de hondos misterios en los caminos ancestrales; una poética narrativa con un fino hilo de sabidurías, un poeta que hace culto sin dogmatismo a la memoria, a la lengua originaria, a la naturaleza, a la vida y, por supuesto, a los sueños, vívido lenguaje de los ancestros. El poeta es transfigurado en jaguar, para recibir los dones y gracia de los sabios que lo guían por los caminos sagrados y antiguos de la selva.

El libro Por los caminos del jaguar y la anaconda: Cantos a Candre es, además, una crónica del desarraigo ante las miserias del mundo, los pre - juicios del mundo, las violencias del mundo: la exclusión, la expropiación, la mentira, el saqueo. He aquí a un poeta con mirada escrutadora de sociólogo, antropólogo y un ser comprometido con la defensa de los pueblos amazónicos.

En este libro, las indagaciones se permean de conjuro y delación. Es, igual, un canto de cuestionamientos ante los cambios apresurados de nuestros tiempos, una palabra que nos nombra para seguir soñando por una conciencia ética y estética en defensa de los pueblos originarios del Amazonas, del planeta. Un homenaje hecho can - to a la sabiduría ancestral encarnada en Candre Yamacuri, la mujer sabia.

ANTE LA SOCIEDAD LOS ACTORES Y ACTRICES, LOS ESCENARIOS Y LA PARAFERNALIA TEATRAL

-Sobre Kelly Jhoanna Durango López-

El teatro: arte de la mofa, la ironía o el sarcasmo, la paradoja, la alabanza, la refutación y sobre todo de la hipérbole. Arte de hacernos reír de nuestras miserias o arrancar la rabia, manifestar la indignación: recordar nuestra condición humana. Arte para la crítica punzante metiendo el dedo en la llaga y del humor sanativo. Arte del yo y del usted; del nosotros y el ustedes. Arte narrativo para el grito, el diálogo, el monólogo y el silencio. Por todo lo anterior se destaca que el teatro es comunicación al servicio de las comunidades para desvirtuar prejuicios y construir sociedad civilizada. El arte del teatro es para saber proyectar pedagogía y para construir sociedad.

Faltan epítetos para designar un oficio, una profesión, una ciencia, un arte: el teatro. Sin embargo, esta actividad de hipérboles, metáforas y entretelones, es conciencia del mundo desde cada contexto temporal, geográfico y de circunstancias. El teatro es memoria refrescada y actuante. Comunica desde el cerebro, el alma y todo el cuerpo espectral de la etología. Es comunicación integral.

Denotar su importancia es diferente a vivirlo por medio de la representación; es buscar un sentido y encontrar su esencia por medio de la investigación, aspecto que la Universidad de Antioquia ha venido estimulando entre la comunidad urabaense, en pos de una sociedad más crítica y propositiva para mejorar la calidad humana con un humanismo participativo y solidario.

El origen del teatro se suele establecer en Grecia y sin embargo viene de antes: de Egipto, de Japón, de China, de la India. Viene de los ritos chamánico del hombre primitivo, que usaba para conjurar las fuerzas del mal y como instrumento del deseo lleno de energías para propiciar la caza y el buen tiempo.

Se ve en el presente trabajo investigativo, el fervoroso deseo de trascender lo habitual y citadino de los aconteceres, para extraer la médula o quinta esencia que transforme conciencias dormidas en seres actuantes y comprometidos para con la vida contemporánea. Es el camino abierto para ir tras la heredad milenaria soportando y poniendo a gravitar el ADN de la condición humana: en ello su importancia.

Para destacar la utilidad de este arte, de esta conciencia, de esta forma de narrar frente a los prejuicios de cada día, es mirar los efectos que

se pergeñan en cada intención dramática, porque el teatro instiga, azuza, acusa, justifica y también educa. Depende de la intencionalidad del dramaturgo.

En la región de Urabá y principalmente en Apartadó, se ha venido desarrollando una corriente teatral que tiene sus raíces en el Teatro Experimental de Apartadó (TEA). Ese hecho ha sido motivo de investigación y estímulo como origen de la actuación que fue evolucionando del tradicional desfile semanasantero, el sainete, el teatro callejero, al contestatario y denuncia, hasta el teatro del absurdo propuesto por ese par de pioneros vanguardistas que fueron *Eugenio Ionesco* y *Samuel Beckett,* en el que se han visto propuestas en los tablados por el grupo Camaleón que dirige María Victoria y las propuestas escénicas del profesor Juan H. desde el teatro escolar.

No otra es la intención de **Kelly Jhoanna Durango López**, que dejar huella exploratoria de lo que es de algunos antecedentes teatrales, de la evolución dramatúrgica y la función pedagógica e ilustrativa tras caminos que perfilen ámbitos de comprensión, tolerancia o convivencia entre los habitantes de esta región. Es mostrar que el teatro es una herramienta pedagógica para la construcción de paz que demarca desde las observaciones de Freire y

desde el teatro como mecanismo de la comunicación según Armet.

Este trabajo es en principio, la fe puesta al servicio de un oficio por medio de la investigación, un peldaño de donde se puede seguir profundizando en el quehacer teatral de la región y en especial de Apartadó, en esa escalera de las generaciones que sucederán tras el paso del tiempo.

Apartadó
2016

VIAJES A LA INFANCIA
Carta al Trapiche

Apartadó, 01 – 24 – 2014.

Recordado Trapiche:

Hoy en torno a ti se me llueven las nostalgias, ese dolor del alma de los pasajes idos allá en el tiempo de la infancia. Segunda infancia, para ser más precisos, pues para ese entonces tenía 13 años.

Fue en la región del Alto Sinú, en la vereda con un nombre bíblico y de grata recordación: El Paraíso. Estabas bajo un rancho de palma de corozo, del que se saca la manteca negrita para fortalecer el cabello de las muchachas, de las mamás y de las abuelas. Recuerdo que con esa manteca el cabello se mantenía brillante y no les daba piojos. Pero mis palabras van para ti mi viejo trapiche, todo un patrimonio artístico del esfuerzo de mi padre. En la región te decían mata cuatro, porque se requerían cuatro personas para mover tus aspas de molino cuando te metían caña doble.

Bueno, también era cuestión de doblar la caña y retorcerla para segunda exprimida y saber aflojar o apretar las cuñas. Pero cuando se te exigía mayor producto, en el menor tiempo posible eran seis personas quienes te daban

operatividad: los cuatro que molían, uno que metía la caña y otro que recibía el bagazo, y cuando se llenaba el recipiente del guarapo, venía una de mis hermanas o una mujer cualquiera a llevarse el contenido para ponerlo a decantar al fuego, en una paila grande ya en el patio o dentro de la cocina si era invierno.

Cuando se llevaban el guarapo crudo, los vecinos, lo depuraban en sus casas en sus respectivas ollas o pailas, y para este menester se requerían una o dos personas para que estuvieran pendientes de la descachazada, luego se dejaba enfriar para almacenarlo en botellones, calabazos, en guaranguangos, múcuras, tinajas o en cualquier otra vasija y así tener dulce por ocho, diez o quince días mientras llegaba la otra molienda.

Cuánta enseñanza de ti al convocar a los vecinos que venían por las noches, los fines de semana, a contar cuentos de las Mil Y una noches, de Tío Conejo, de Juancito de las Fuerzas Nativas, de Pedro Rimales, La Flor de Lilolá y de Sebastián de las Gracias. Era una faena de enciclopedias populares sin determinar a los autores originales (era el bagaje de la cultura universal que se iba diseminando cuando todavía no contaban la televisión ni los teléfonos móviles), de consejas y de historias de violencias, nos contábamos las peripecias de los peinilleros o esgrimistas de la región: El Bríncalo y Carisello. También se

rozaba la historia de las veredas vecinas como las de Tucurá con los hermanos Sepúlveda, los Monroy, los Canos, el Nene Feffles y las locales con don Andrés Lemus a la cabeza, la familia Lobo, doña Luisa Hernández y su hijo Miguel al que le decían Cabeza 'e Vaca. Este era el principal contador de cuentos.

Trapiche donde se molían las penas y las alegrías. Allí en una de las esquinas del rancho que te cubría, mi padre instaló una colmena de abejas angelitas en una caja de espermas que había quedado desocupada de una noche de fandango celebrado con ocasión de un reinado en la región. Cada año por noviembre le sacaba la miel.

Frente a una de tus esquinas, la que quedaba al frente del oriente en la parte derecha mirando hacia el camino rial y hacia donde cruzaba el rio Sinú de norte a sur, allí quedaba una gran mata de curazao que se enredaba en una cruz de mayo, hecha de macana, instalada por la pía devoción de la familia para protegernos de las malas acciones y pensamientos perturbadores.

Recuerdo mi viejo trapiche, que igualmente, a un lado, quedaba el nidal de las gallinas y la palomera. En el zarzo de tu rancho manteníamos, a manera de pañol, maíz y frijol cuarentano del cosechado por aquellos días en la

región, recuerdo el saraviado, el blanco y el negrito.

A un lado de las nidadas de las gallinas había dos parapetos para poner las angarillas del burro yegüero, preñador de todas las yeguas de la región para sacar mulas que arriaran abarco y cedro guino a los puertos y tirarlos en planchones rio abajo, hasta Tierralta o Montería.

En torno a ti se tejen muchas historias como la construcción de cada una de tus partes y la traída de uno de tus pilares por mi hermana María, desafiando la incompetencia para cargarlo, de uno de mis hermanos, mayor que ella pero que no fue capaz de traerlo solo, o por hacerse el loco mientras que sí lo hizo ella. Fuiste hecho de maderas finas: del corazón ya en macana del árbol ají (de un color amarillo) se construyeron los dos pilares y de corazón del árbol panela las dos mazas para la molienda, las cuatro astas eran de árbol semiarbustivo llamado Carreto, las cuñas eran de nazareno o brasilete., es decir, "la misma zarapa con distinta guasca". Que grato recordar, hoy, de qué fuiste construido. Y el beneficio que propiciabas.

En otra oportunidad te recordaré de cómo te construyó mi padre, que bien pudo haber sido otro inventor de Pinocho. Por aquellos días decían que mi padre era ayudado por la magia blanca puesto que había puesto a producir una

tierra que le vendieron dizque porque no daba ni rabia.

Mi padre, tu Yepeto, tu constructor, tu autor, te fue formando a punta de hacha, machete, una azuela, martillo y un formón que forjó en el fogón y luego pulió de un pedazo de hierro encontrado a la orilla del río. Tú, querido trapiche, reflejabas el carácter de tu progenitor: Mi padre, que parecía un Titán sacado de la mitología griega, rezaba a mañana y tarde el Santo Rosario para darnos fe, unidad y esperanza. A fe de ello, hoy recuerdo todo lo que se molió, fuera del guarapo, los cuentos, los sancochos para atender al obispo, al alcalde y al gobernador Germán Bula Hoyos en la época de Alberto Lleras Restrepo.

Mi querido trapiche, hasta de política se hablaba en torno a tus aspas de molienda, mientras mi madre y hermanas preparaban cada noche la merienda con mazamorra y dulce de guayaba a base de guarapo.
Hasta la próxima ventolera de mis nostalgias.

Carta dos
ALLÁ EN EL QUINDÍO, CUANDO ARMENIA ERA CALDAS, DESPUES DE HABER PERTENECIDO A ANTIOQUIA LA GRANDE

El primer castigo moral y físico del que guardo memoria, se dio en una finca cafetera, aledaña a la hoy ciudad de Armenia, capital del Quindío.

Ocurre que para ese entonces ya iba de los seis a los siete años de respirar bajo los cielos de Colombia. Ya entraba a la edad de los mandados, como cualquier niño de campo, la edad en que se empieza a "pagar la crianza", como lo repetirían un par de viejos más tarde, cuando andaba por los 12 años, en la región del Alto Sinú, en el departamento de Córdoba.

Mi padre le debía una cuartilla de maíz a un vecino donde había cuatro muchachas lindas, de ojos que no recuerdo porque me daba pena mirarlas, puesto que de manera inconsciente me producían una especie de maravillamiento por todo el cuerpo que por aquellos días no entendía. Para este caso, mi padre me entrega la cuartilla de maíz envuelta en hojas de bijao secas y metidas en una talega para que fuese a donde el vecino a devolverla y que le dijese: "Gracias y mi Dios le pague.". Era cuestión de media hora de camino entre cafetales y rastrojeras de mediana altura.

Para llegar había de recorrer de travesía una media falda, luego subir y girar un poco a la derecha para empezar a bajar a una cañada donde había un puente, cruzar, allí noventa grados a la derecha para luego, seguir subiendo de media cuesta, dar un giro a la izquierda en una curva de tal manera que a un lado era la falda y a la derecha el precipicio. Pero solo pasé el puente, di media vuelta, bajando por el barranco hasta quedar bajo él. Allí saqué la zarapa de maíz, escarbé entre un hojarascal y la puse sobre hojas de yarumo y cubierto el guardado con otras de bijao, secas. Luego me senté y me puse a imaginar a las muchachas todas jacarandosas haciéndome preguntas, el cuerpo picándome por todas partes, yo rascándome y me dije, no, aquí queda bien este maíz.

Regresé a casa y mi padre no estaba, andaba recolectando café. Luego de varios días, como diez, y algunos con lluvia, mi padre me llamó y me preguntó si había llevado el maíz y le respondí que no, pues intuí que ya había preguntado por el tal y sabía que no lo llevé.

Como era día de pago del café recogido, mi padre le preguntó al vecino si le había gustado el maíz que le había enviado conmigo y él le respondió que por allí no me había visto. Les preguntaron a las muchachas y ellas igual corroboraron y

agregaron que les hubiese gustado verme porque era un niño muy simpático.

Mi padre me pidió que lo llevase a donde había dejado el maíz. Con toda la cantidad de dudas solo le pedía a Dios que el maíz no se hubiese dañado con las lluvias. Llegamos al puente y le indiqué donde lo había puesto y ahí estaba, buenecito, porque debajo del puente no caía el agua cuando llovía.
Llegamos a casa y mi padre me mando a arrodillar a un lado de la sala, luego me dijo que por desobediente me daría tres fuetazos y los debía contar y me los dio y los conté. Creo que así empecé a aprender a contar.

Sí, me gustaban las muchachas, sí, me alegraba el ojo ¿por qué me daba pena enfrentarlas? Creo que allí empecé a sufrir por las mujeres.

Pero a partir de ese día, luego de "la pela", dejé de ser tan tímido. Antes me habían dado otra zurra por otro motivo diferente del que no recuerdo, pero narro por la versión de mi abuela Aura, luego mi madre y por último de mis tíos Guillermo y Elvira.

Ocurre que mi madre me envió a comprar con un billetico de cinco, los famosos rojitas o lleritas, a la tienda de los tíos por un azúcar y no recuerdo qué más. Tenía cuatro o cinco años. Lo cierto fue que me fui por todo el camino

rompiendo el billete y tirando los pedacitos por toda la orilla del camino. Llegué a la tienda del tío y pedí lo encargado y a la tía le pareció curioso que me enviaran a hacer un mandado a esa edad, me dio el encargo y regresé a casa.

Eso fue en la vereda Aguas Verdes del corregimiento de Palo de Agua, perteneciente al municipio de Lorica en lo que hoy es el departamento de Córdoba.

Al otro día, en una conversación de mis padres, abuelos y tíos salió a colación lo del mandadero y un reclamo de devueltas y fue cuando se preguntaron por lo sucedido con el billete, me preguntaron por él y respondía que no sabía. Se fueron a buscar y empezaron a encontrar pedacitos por todo el camino. Ese día se dieron cuenta de mi poco aprecio por el dinero. Pero había hecho lo sustancial. Según cuentan, era mi primer mandado y había hecho lo importante: llevé el azúcar, el café y la sal.

LA CHELA, MUSA DE LA LEYENDA VALLENATA, EN LA MEMORIA DE RUBEN DARÍO ÁLVAREZ PACHECO

Álvarez Pacheco, Rubén Darío. Chela Ceballos: la musa que no se rindió. Talleres de Armonía Impresores Ltda. Págs. 242. Abril 2019. Bucaramanga - Colombia

Recuperar la historia de la música vallenata desde el boom de las mujeres que lo fueron dimensionando, con las grandes figuras de La Chela y Patricia Teherán no deja de ser un gran acontecimiento. Es una labor de empautamiento por parte del narrador, para desarrollar la épica femenina en la tradición vallenata.

Cuando uno tiene poca información sobre la odisea de Graciela Ceballos, no se alcanza a dimensionar la importancia de esta mujer de perrenque, o mejor, de instrumentos tomar. Es así como esta santandereana hizo su propio recorrido siguiendo el ritmo de sus intuiciones primero y de su trabajo después. Es aquí donde Rubén Darío se apersona, con un estilo de investigación más allá de sus conocimientos de primera mano, para desarrollar un relato que atrapa como una novela de vértigo contemporáneo.

No me cabe duda que esta es una novela biográfica de una heroína de nuestros tiempos, a punta de digitación de un teclado, una mirada soñadora y un temperamento de líder para sortear inconvenientes en un mundo de machos encabronados, resuelve dar la batalla para sentar el precedente de las mujeres como protagonista en el folklor vallenato al estirar y encoger los fuelles del acordeón. El libro de Darío exalta la égida de este cuerpo en sus indicios aparentemente frágil, y luego puro temperamento ante las vicisitudes de su larga enfermedad.

La novela va insertando pequeños entrecomillados de sus personajes, en el procedimiento de cada uno de los gajes que presenta la vida tras ese encuentro de La Chela y Patricia Teherán: la voz y la acordeonera, el instrumento y el eco, la música y el canto. Una fortuna y una fatalidad que construyeron un hito: Las musas del vallenato por un lado y las diosas del vallenato por el otro. Todo ello con un solo origen, la idea inicial y el propósito consumado de La Chela.

El autor nos ilustra de tal manera que, si no sabes nada de esta parte de la historia sobre esta mujer, que, al esbozar, de reflejo, la de Patricia Teherán, se me ocurre inferir que sin la ocurrencia de la Chela difícilmente hubiese ocurrido el discurrir de la otra. Claro que de

igual modo está el destino final de Patricia en un accidente a la manera de tragedia cuando estaba en el curubito de las diosas; frente al viacrucis de la Chela en el pináculo del Olimpo.
La Chela (Apocorístico de Graciela) fue autora de canciones como 'Cambia o me pierdes', 'Entre dos Amores', 'Que tiene ella que no tenga yo', 'Amante perfecta', 'Donde estarás sin mí', 'Dueña de tu amor', interpretadas por la agrupación Las Musas de Vallenato." Digamos, la gran pionera del ingreso de la mujer al mundo musical del vallenato. Ello nos lo testifica esta novela documento del narrador Rubén Darío Álvarez Pacheco.

Álvarez Pacheco, Rubén Darío.
Comunicador Social y Periodista
Enero de1989 - diciembre de 1993
Universidad Autónoma del Caribe.
Conferencista, articulista de varios
Periódicos nacionales y extranjeros.
Investigador social y Escritor.
Ejerce el periodismo cultural.

AL CRUZAR EL UMBRAL

En “El tiempo de cruzar el umbral”, poemario del poeta **Juan Carlos Martín Cobano**, es un camino de cantos líricos, donde peregrina un hombre por las estepas y montañas del poema, tras la espiritualidad para tolerar, descifrar y comprender el mundo. Es un símbolo sisífico en ese continuo de volver a rodar la roca como pagando un martirio.

Al cruzar el umbral se adentra a los caminos y senderos del espíritu que padece el mundo térreo y se reconcilia con la plenitud del alma. Es la oda sagrada diseminada en versos para el salmo glorioso y la homilía venturosa, para decir la compenetración llena de ardores como una fritura de incienso al Gran Bondadoso.

Estos cantos enaltecen las palabras sacras para opalizar la oda en el amor por una ciudad llena de historia y heroísmo. Llena de sombras trasparentes que alumbran desde un pasado que llega en cantos sembrados de donde, de vez en cuando, se recogen frutos que se pueden cosechar en todos los tiempos. La espiritualidad de palabras en llamaradas de lamento azul ante los rosicleres de un amanecer o una tarde de arreboles.

Es también, loa a los amigos del alma y autores que han ido sembrando tras el ruido y el silencio, lo esencial del valor del ser que sufre y canta.

El poema *Pábilos humeantes* es el desafío, la resignación del mismo evocado Job, desde otras fronteras del grito y la reciedumbre de una conciencia férrea.

Shjol, esa palabra existente del hebreo distante, casi invento en la búsqueda de la palabra exacta que matice, identifique y signifique símbolo para el padre, la ausencia del hijo. Ese viejo asunto del poema para ser atrapado en la palabra efímera en busca de la palabra eterna. Es la presencia del lenguaje como enlace para que irrumpa el lampo que ilumina el hálito en la mañana al tomar el café para agradecer el día sagrado porque:

"Conmigo Viene con el aire
Trae el olor del perro mojado
Es una ola de pretéritos imperfectos "

Sí, pero con futuros anhelados. Con las esperanzas puestas en la fe cotidiana del peregrinar del alma.

SIETE COLORES, SIETE SABORES

"Solo ante Dios y frente al espejo
Me despojaré de esta máscara nueva."
Mauricio Escobar Martínez

Una brisa nocturna, mientras arriba, la luna como esa patena donde comulga el silencio o quizás el estruendo de las mariposas cuando rondan, puede ser el contexto para el encuentro fortuito, donde se manifiestan todos los temblores que mueven a la vibración del cuerpo frente al frío, el temor, la fiebre, la rabia, el dolor y también del goce.

Así, como en el avatar de los días, surge cada tanto, alguien con las ganas de narrar desde un polifacetismo otras miradas donde la curiosidad no alcanza cuando la dicha es torva. Sin embargo, no basta tener mirada aguzada de malicias profundas para deshilar la cuerda que desata el nudo gordiano que libera la conciencia para plasmar, en la aventura del arte, una ética de la trashumancia entre un arte y otro. Morar aquí, morar allá o acullá, en los múltiples ámbitos que la creatividad prodiga, es encontrarnos de sopetón, (o de súbito, para ser más elegante) frente al prefijo de lo poli: lo poliédrico, lo polidramático, lo polifónico, lo poligonal, la polimetría, lo poliforme y la polisemia ebullente de unos versos.

Mauricio Escobar Martínez, es un artista polifacético: polícromo en los matices del verde y en su búsqueda tras otros colores para decir su asombro. Señalar con una metáfora, el escalofrío frente a lo oscuro sin nombre, en una guardarraya, en épocas pasadas y mostrarlo en una bienal regional, auspiciada por la Universidad de Antioquia y COMFENALCO le dio el derecho a una mención como artista; y más adelante, en otra bienal, el primer puesto en dicho evento.

Usa variada técnica para narrar sus visiones e intuiciones, pues, en sus composiciones, no es extraño verlo combinar fotografía, pinceles, instalaciones, sus inquietudes bucólico-virgilianas y su actitud de reforestador de plantas nativas en una finquita del piedemonte abibeño. Pero es, además, un dibujante de arquitectura, a la vez que también fue administrador de un almacén de variados elementos para la construcción de edificios.

Es polifuncional para enmendar entuertos entre sus amigos y de mano gruesa para reparar daños pendencieros, allí en donde los galimatías no faltan, es un hombre siempre proactivo, propositivo y propedéutico con sus semejantes. Pero no sólo es esto, como estacionamiento del ser en su complejidad, para una prurita aventura, evoluciona y da pasos en los

documentales como para dejar constancia de una siembra patrimonial con visión de futuro.

Y para muestra, un libro: POESÍA FRANCA. En este texto está plasmado toda esa vario- pinta manifestación poética, pues no sólo hace uso del verso blanco o libre (como decimos ahora) sino que además se toca de ese subgénero de la poética oriental que se conoce como haiku, para explorar una geografía de las fisuras del viento, miremos:

Sin trompeta
No es Armstrong, sin viento
No es trompeta

O este gesto literario para recordar a un relevante escritor:

Recibí carta
Al buzón del viento
Letras de Roca

Este es un miramiento de las posibilidades de un artista que ha estado echando raíces en este fértil territorio, donde compitiendo con los oleajes foliares de las bananeras va la esperanza. Mauricio se ha hecho a un espacio para transfigurar sus imágenes, deseos y conceptos desde el universo de posibilidades creativas, que emergen como de burbujas que irradian brillos de constelaciones galácticas, esa música que

fluye con ritmos propios, movimientos armónicos y miradas ecuánimes donde la incógnita es el planteamiento filosófico, que delata el maullido del “gato en la oscuridad” para atraparlo en su forma y pelaje, es decir para plasmar sus concepciones del mundo.

Ya va más de un momento compartido con Mauro, estableciendo lazos de comunicación en una combinación de todas las formas de lucha pedagógica para dimensionar los latidos con que pulsamos, entre el nosotros y el él, la resignificación del lenguaje que dé y da pertenencia, tras la objetividad de diferentes visones, del microcosmos regional para trascenderse, trascender y trascendernos.

Estas palabras se traducen en la amistad y nuestra presencia, en la constatación de ello, hacía este hacedor y practicante de distintas maneras de decir lo suyo frente a lo nuestro; de cantar lo suyo ante lo nuestro; de mirar lo suyo en torno a lo nuestro; y de escribir lo suyo por todo lo nuestro.

Antes de la flauta
El pastor, antes que él
Estaba el viento.
.

FAMILIA
PAREMIOLOGÍA DE UNA TRADICIÓN ANTIOQUEÑA

Toda obra literaria tiene sus causas motivantes que la pueden llevar a trascender la cotidianidad de un pueblo para convertirse en su epopeya o en la saga de una familia, como nicho de donde se puede configurar ese pueblo. También puede ser la épica de un hombre.

Esta novela que comentaré cumple una tridimensionalidad en tres frentes: es una epopeya en cuanto que es la consustanciación de un pueblo que emerge del mar y va a los Andes. Es decir, una familia en una idiosincrasia, como el pan y el vino en la eucaristía. Es la saga de una familia puesto está basada en una historia familiar con más despliegue "metastásico" en la configuración de un pueblo o nación desde dos, cuatro o dieciséis familias regadas por el espinazo andino. Y es una épica de la vida de un hombre en cuanto narra el viacrucis de quien va viendo desaparecer a sus principales parientes, padecidos hasta lo indecible, cruzando no el mar de los sargazos con todas sus amarguras sino el padecimiento espiritual para descifrar el mundo de su tiempo desde una orilla de un litoral de amplias costas y arrecifes. De farallones y collados, de sabanas y rastrojos. Es, como ñapa,

un patrimonio intertextual de la paremiología social como sustrato de las esencias de un pueblo.

Miremos: una novela es un riachuelo que se va ampliando en la medida que le van llegando varias vertientes hasta conformar un río que va a dar al mar, donde se mezcla de manera intertextual con la quinta esencia de otras novelas que en el mundo han sido y donde se permean las experiencias del ser humano. Experiencias que se transparentan en la literatura.

Así el asunto, me encuentro con que al terminar de leer la novela veo rastros de mar caribeño como lo que es García Márquez en la literatura, nuestra literatura. Para mi criterio está de una manera con diversa perspectiva de la hojarasca y explico por qué: En la obra de Márquez es un niño, una madre y un abuelo quien narra un episodio de un pueblo entorno a la vida de un médico, acá, Jairo, nos presenta los sucesos desde el antes y el después de la vida de su padre, el hermano y la madre desde una visión en primera persona, por supuesto, esto nos lleva a Fernando Vallejo y su cantaleta de la primera persona.

En este trance se van dilucidando asuntos que me parece profundiza el aspecto del carácter existencial frente a la muerte y del absurdo ante

la sociedad y la justicia. En Albert Camus se plantea el problema cuando en El extranjero sucede que Meursault el personaje principal, lo condenan no por haber matado a un árabe sino porque la noche de la velación de la madre se va de cama con "María Cardona, antigua dactilógrafa de la oficina donde trabaja.". En Familia Jairo cae tres veces. Cuando muere el padre, cuando asesinan al hermano y cuando fenece la madre. Como coincidencia, el nombre de la dama, en este caso, empieza por Eme, y no delata su nombre por razones que el corazón o el cerebro y en cualquier caso la hidalguía no permite.

Por todo el espacio de la estructura que se conforma a través de estos tres episodios se va relatando una historia del contrabando y donde Urabá es un camino no solo de los principios de la mafia sino de los más recónditos ancestros del mestizaje antioqueño que se fue perfilando desde Santa María La Antigua del Darién. Incluso el nombre tiene su doble sentido semántico: Familia como saludo en las vertientes del bajo Atrato y con eco en Victorio Mosquera.

En las páginas 11, 19, 20, 21, 29, 96, 97, 101, y en fin, en estas hojas se traslucen esas raíces o "meaitos" de perro que se permean como una ancestralidad antioqueña, que pudo ser consciente o inconsciente en esta novela reveladora de muchos aspectos donde se tocan

temas de la moda, las negritudes, la religiosidad, el trabajo y otros gajes de donde todo depende de la mentalidad de las pesquisas ya para sustentar una tesis, un ensayo o una reseña que hable de una excelente obra para complementar con una paremiología que atraviesa desde Tomás Carrasquilla pasando por el mago de todas partes, Manuel Mejía Vallejo hasta apostillar en los flancos de Fernando Vallejo. Todo esto con la evocación del mar parasimiológico de Cervantes en toda su obra. Esta es la otra fuente que recoge como origen de los antecedentes antioqueños y donde igualmente se recoge en una página que ahora no recuerdo, donde recrea el asunto de los rastros nativos que se pintoretean con el cuento de la cita de García Márquez en el Amor en los tiempos del cólera con las meretrices dabeibanas.

Se pueden seguir señalando muchas isotopías de seguimiento temático para ir hasta el tuétano de las sustancias en el seguimiento de los axiomas, sentencias, refranes, y hasta de los rastros de algunas coplas que retratan épocas de nefastas historias por contar.

En la filosofía con respecto al papel de la mujer en nuestra sociedad se va de un extremo al otro en una época de pacatismos morales donde en muchas familias preferían a un cura, una monja o un monje para aquello de la firmeza espiritual allende antaño, puesto que aquí ocurrió una

revolución que se camufló cambiando las reglas éticas de nuestro mestizaje, pues ase suelta otra visión: si en América el pueblo más mestizo, tendiendo a lo que proponía Fernando Gonzales Ochoa. Aquello del gran mulato. Pues bien, en Colombia, el pueblo más mestizo es Antioquia. De esta mezcla los antropólogos y los investigadores sociales y politólogos pueden sacar tajada para freír. La obra de Jairo da para todo eso, siendo quizá los sociólogos y politólogos quienes más pueden danzar en la cuerda floja de las interpretaciones.

Ahora, abordemos el tema donde se refleja un aspecto de los dichos que se van desgranando de las costumbres de mineros, arrieros, aserradores, madereros y cosecheros de café por aquellos minifundios y latifundios que se fueron formando hasta constituir lo que al comienzo se denominó "la colonización antioqueña": en esta novela se revelan unas raíces y algunos visos del carácter del ser andino. Un carácter que aún hoy continúa permeando el territorio nacional, unas veces para bien y otras para mal, que pese a los malos momentos este pueblo sigue siendo un referente en asuntos del trabajo, del emprendimiento.

LA PAREMIOLOGÍA EN FAMILIA

Son muchas las maneras de enfocar un señalamiento como ejercicio lingüístico en esta

obra de Jairo, para resaltar este aspecto filosófico de una moralidad donde se presentan otros tópicos éticos y donde resaltar un pequeño tratado de axiología.

Aquí me limito a sacar los que pillé más visibles en el camino de esas páginas de la saga familiar de Jairo. Veamos:

Cuando alguien cercano muere y no sabíamos que existía: *"Se mueren personas que uno no está al tanto de que viven."*
Por referirse a unos calzoncitos cortos y estrechos en una amazona: *"Metida en sus calzoncitos de algodón a culo pajarero."*
Al revisar un álbum familiar: *"¿A qué hora sucede el tiempo?"*
Por referirse a un familiar camorrero *"Liberal, putañero y además bribón."*
Como advertencia: *"Nadie se va detrás de los desconocidos a tumbar las selvas."*
De las despotricadas nacionales y detractoras de los ganadores para decir que se trataba solo de: *"Comer bueno y dormir mejor."*
Como para un refrán ante la necesidad de alguien que haga respetar la tradición o la parentela: *"Volvió el miedo a Celso Bala".*
Como para despertar añoranzas: *"Los viejos de la familia extrañan la virtud del pueblo."*
Por referirse a los aprovechados (1° párrafo o mejor 2°, pág.64) *"Así juntaba Dios el hambre con la gula."*

Cuando se llega a alguna parte de manera huida: *"Llegó sin una muda de ropa".*
Para decir verdades de a puño: *"El toro y el melón como salen son".*
Sentencia que hace alusión a la avaricia: *"La envidia ahuyenta el oro"*
Para recomendar una buena inversión inmobiliaria: *"Casa en plaza los quicios tienen de plata."*
Sobre los destinos e imposibles: *"Al que nace barrigón es inútil que lo fajen."*
Para dar una exaltación a la inversa: *"Docto en asuntos de teología y humanismo, buen escritor y lengua superna (lengua de trapo y de zurriaga, para el antioqueño)."*
Los derrotados ante la vida luego de haber sido prósperos: *"Los viejos se mueren de eso y hasta de menos"*
El que es experto, diestro en algo, en cualquier lugar del mundo pelecha: *"Gallo que es bueno lo mismo canta en su corral que en el ajeno."*
Sobre la calidad y nobleza de alguien o de un objeto: *"El puerco y el noble por la casta se conocen"*
Sobre lo que corresponde a las habilidades de una persona: *"Mozo rondador no puede ser madrugador."*
Filosofía de aguardenteros, contrabandistas y bandidos en general: (*Alfredo: --"Mijo, el hombre que vale es el estudiado.*
--"El narizón" –"…un hombre que va a la universidad es un hombre inteligente; un hombre

que va a la cárcel es un hombre íntegro; un hombre que va dos veces a la cárcel es un imbécil.")

Ser retrechero: *"Salude, pero no dé la mano."*

Es esa filosofía del vivo vive del bobo y el bobo del engaño: El Eme sí que supo de eso en sus tiempos. Igualmente, los candidatos políticos en cualquier nivel. *"Hurta y reparte que es buen arte."*

Por lo ágil y rápido para caminar: *"Viajaba de Medellín al Golfo de Urabá en el mismo tiempo que se gastaba una mula espantada." (Omar Garcés "El Patón").*

Ante la prudencia frente a lo propio de la parentela: *"Nadie tira piedras a su propio tejado"*

Es una versión antioqueña de la sentencia bíblica, -El que a hierro mata a hiero muere **(**Mateo**,** Capítulo 26, versículos 51-52). A la vez que es una sinestesia interesante: *"Le dieron sopa de su propio chocolate."*

El que ofende fue porque fue ofendido: *"Nadie da palos de balde."*

Es parte del patrimonio universal que se reenvasa aquí. Francisco de Quevedo y data del año 1603. Y donde se afirma el poder del vil metal para corromper la sal: *"Poderoso caballero que era don dinero."*

Es decir, cada quien sabrá para dónde va y "Todos los caminos llevan a Roma" Es un renuevo con otra adaptación creativa: *"La calle es camino de todas partes."*

Sobre el acomodarse a lo que rinda estipendios: *"El oficio que no mantiene a su amo vaya al diablo."*
Variante del "al caído caerle." O al perro flaco se le pegan todas las pulgas, o todo perro flaco es carranchiloso: *"Del Árbol caído todos hicieron leña."*
Sobre los avispados que llegan con el rabo entre las patas y terminan ladrando y mordiendo a quien les tiende la mano: *"De la calle vendrá quien de la casa te arrojará."*
Sobre las rachas de suerte, cuando el buen sino favorece: *"El año que es de leche hasta los machos la dan."*
Sobre el arte de la reciedumbre o acomodarse a las circunstancias: *"La desdicha nos enseñó que son más los días que las alegrías."*
Es una variante de: "Cuando todo aprieta, el camino se aligera": *"La carga hace andar al burro."*
Todo lo que se necesita se consigue en alguna parte. Muy original, buenísima por la carga de poética popular emanada de hombres rudos y vitalistas: *"No hay chirimbolo que no se consiga en tenderete."*
Desperdiciar alguna oportunidad por temor o por las urgencias del diario transcurrir: *"Desaprovecharse entre los apuros del mal vivir."*
Con solvencia económica todas las desavenencias se hacen llevaderas: *"Las penas con pan son menos penas."*

Nos evoca otros refranes del patrimonio universal: *"Más ayuda el que no estorba."* Recuerda estos: "Comida se da, pero ganas no." "Llorando también se goza.", "Hay unos que no dan, pero no quitan." "Ni el que llega estorba, ni el que se va hace falta."
De cuando las dificultades apremian, Bueno es chirinete1 si falta la arepa: *"Con suficiente hambre no hay pan duro ni falta salsa a ninguno."*
Lo bueno si mucho, empalaga, "Lamber" mucho fastidia al lamido. *"En él lo poco agradaba y lo mucho enfadaba."*
Sobre el disfrute evocado de algo muy bueno sucedido: *"Todavía me huele a panela caldeada la chocha que lamo."*
Hombre satisfecho luego ignora las necesidades del otro: (Entre otras, este refrán se lo escuché a varios arrieros y aserradores del Ato Sinú procedentes de San Carlos, de Urrao, de Uramita, Dabeiba e Ituango): "*Yo soy como Juan Orozco, cuando meriendo no conozco."*

Aunque los hijos nazcan de una misma chocolatera y de un mismo molinillo cada uno tiene su sabor, color y forma. Es decir, nace cada uno con su manía social y donde son tantos no faltan la puta, el cura, la monja, el matón, el ladrón o el marica y hasta buenos padres y madres de familia. No falta "la oveja negra y el gallinazo blanco cuando es pichón":

"Cada hijo de familia es un dedo distinto, pues no hay sangre sin calavera."
Remplaza al refrán: Vaca ladrona no olvida el portillo.": *"Perro y mujer que pisan cuartel regresan a él."*
Es muy parecido al trillado en un vallenato que dice: "El hombre que trabaja y bebe, déjenlo gozar la vida…"; o este otro, "El perdido busca el monte.": o "No ponga horqueta a burro puertero". Es bueno saber que hay vacas, mulas y burros que son portilleros y alambreros, a estos se les pone horqueta): *"No pongas bozal al buey que trilla."*
Es remplazo a "al que le van a dar le guardan": *"Nunca es tarde cuando la dicha cuaja buena."*
Sobre los desplazamientos forzados. *"La noche en que el miedo anduvo en burro."*
Sobre el que no cabe en algún lugar o bien "Perro de pocas pulgas." O de quién "no carga agua en la boca": "Culo de mal asiento."
Es decir: "no saben lo que se pierden": ("*No se arrepentirán de haber venido y sí se entristecerán si no vienen…*" (Pere Romeu y Borrás).
Es una réplica del "Guerra avisada no mata soldado cojo o soldado cojo no muere en guerra."
Sobre estar alerta: *Cabra coja no guarda siesta."*
Sobre el abrazo disimulado cuando se baila amacizado para que se caliente la arepa: *"Ahí etá usté brillando hebilla." "Haciendo ganas."*
Sobre tener buen nombre, estar acreditado que cuando no tiene plata a la mano le ayudan por

ser un honrador de deudas: *"Es mejor tener crédito que plata."*
Sobre el tacto en el tratamiento de alguien alebrestado para cogerlo con la mano en la masa: *"Espantar un pájaro no es la forma de agarrarlo."*
Sobre el saber corregir: *"El amor filial puede más que la soberbia."*
Dar espacio a la fe o al olvido, hacer mutis ante lo que no se puede hacer de ello mayor basa: *"A Dios se dejan las cosas sin remedio."* ("A Dios se dejan los asuntos sin remedio.").
Las personas aprenden con el ejemplo y no por recomendaciones, lo que se ve se termina imitando: *"El lobo aprende a aullar en la jauría."*
Comporta una actitud de "vivo" que se esconde tras la fe de otros: *"Tras la cruz está el diablo."*
Este dicho o refrán tiene uno más contemporáneo: "Hoy día hasta los espejos mienten.". Claro, la mayoría de los espejos estándares muestran lo que reflejan, cuando no, son de aumento o que alargan o estilizan la figura, como si fuese una selfi con Photoshop. *"Un espejo no sabe ser embustero.".*
Una sentencia que refleja la filosofía documentada del grafitero en asuntos del amor sumiso de una de las partes. De un grafiti copiado en el texto, (pág. 231): "El amor y la libertad son incompatibles; el amante es un esclavo." Pero aclaremos que no dice los espejos, dice, *"Un espejo."*

Equivale a "No botar pólvora en gallinazo.". En el obituario del libro concluye: *"Hay que enseñarle al que no sabe, pero nunca al que no aprende."*
Me encontré esta figura literaria que me pareció importante, aunque no tanto farragosa pero sí un poco barroca o mejor, gongorista, aunque novedosa y sonora. La hipérbole: *"Fumarse un porro de aquellos daba la sensación de haberse tragado una granada de mano de combustión atómica.* (Pág.70).
Y este pequeño glosario que anoté por poco frecuente su uso en el lenguaje coloquial de hoy, que es parte a destacar, cuando se aplican con un sentido espontáneo y bien aplicado, como una de los compromisos de la literatura y el buen escritor: rescatar recreando vocablos que se van olvidando. Así que aquí, un pequeño muestrario:
.
Aguaitar: Arcaísmo caído en desuso y más frecuente en las viviendas campesinas de los ribereños de los altos del Sinú y San Jorge y significa: mirar, observar.
Chiribico: La definición de chiribico en el diccionario castellano es arácnido de las tierras calientes, de olor desagradable y cuya picadura produce fiebre. Otro significado de chiribico en el diccionario es también pez pequeño, de forma elíptica, color morado, boca y ojos muy chicos.
Filipichines: Es como decir hijos de papi y mami. Aunque en San Carlos – Antioquia se le da a un pequeño pan del tamaño del dedo pulgar.

Finero: clase de postín.
Gamberras: gentes esparachinosas e iconoclastas.
Grillas: metáfora por putas.
Cobil: Escondite o rincón de mala muerte.
Piscolabis: tentempié, especie de "algo" o chocolate parveado o con arepa. O pinchos en fiestas o presentaciones ceremoniosas de libros y fiestas hogareñas o públicas.
La escala económica: "Con las ganancias del oro de las minas se surtían las tiendas y se compraban fincas, con las utilidades de las fincas se adquirían casas, enseñaban los abuelos a sus hijos.
Prorrateó: Repartición de manera equilibrada de algo entre unos y otros.
Miriñaques: pertenece a la moda como adorno o tela. Poner miriñaques es estar enredando un asunto con prosaicas expresiones rebuscadas tratando de demostrar finura.

Redondeemos este testimonio de lectura diciendo que la importancia de un buen texto se calibra cuando este da para mirar más allá de la superficie, los accidentes de la geografía de las palabras, los conceptos y la percepción estética del discurso narrativo y también la historia. Familia, de Jairo Osorio es un texto bufete para que cada quien se sirva a gusto la cantidad y el gusto de los manjares elegidos para sentarse a leer. Leer es buscar otros sentidos para recrear

la alegría de la aventura tras las páginas de un libro.

1Osorio Gómez, Jairo. *Familia: la novela amoral de Antioquia*. Bogotá: Ediciones B, 2015, 238 p.

LA PARADOJA DEL TIEMPO ES LA QUIETUD

Macías Luis Fernando. El libro de las paradojas. Sílaba Editores, Medellín – Colombia, 2015.

"Como se sabe, paradoja viene del griego para (contrario a) y doxa, significa opinión. En Platón, se opone a Episteme, ciencia. Un dogma –palabra que viene de doxa– es una opinión que se tiene como verdad indiscutida. Para–doxa quiere decir entonces, contra la opinión establecida, aceptada generalmente.". Una paradoja es develar una verdad oculta o desvestir una verdad real de su contraria, pero ambas existentes, aunque una inasible y la otra sujetable.

El Libro de las paradojas de Fernando Macías retoma un principio filosófico que nos viene desde la escuela eleática y atraviesa todo el periplo de los filósofos griegos y pasa por San Agustín, salta a los alemanes y por todo ser pensante que ha empezado a rascarse la mollera.

El texto está subdividido en nueve secuencias cabalísticas, tres epígrafes espejos como anuncio de la que se aviene; una dedicatoria sagrada; un prólogo donde el autor da algunas pistas.

Dentro de esta estructura, por curiosidad, uno cuenta el número de poemas por cada secuencia y este es siete; que si se multiplica por nueve nos da 64 tópicos poemáticos y descubrimos que equivalen a los 64 hexagramas del I Ching. El libro cabalístico de las mutaciones. (Recordemos que existe una versión con presentación de Borges.).

Un libro para despertarnos de nuevo al asombro. Miremos si no su poema *Los imposibles,* para reflexionar sobre antiguas disyunciones en donde se planteaba qué fue primero, si el rizoma, la semilla o el árbol; qué fue primero, el óvulo o el ser; el huevo o el pájaro. No es apariencia aquello que respira en grande y es trascendente puesto que lo nano minúsculo transpiraba desde antes. ¿De dónde la energía aglutinante en el amplio éter con sus rayos creando y recreando el universo?
¿Pero cómo justificar la nada si en ese espacio fluye energía y por oleadas es traspasada de espadas lumínicas? Miremos:

"Aunque vivimos / los huevos en el nido // y constatamos el milagro / del pico del pájaro / rompiendo desde adentro // y se nos dijo / He aquí el acontecimiento //…"

El poema no resuelve nada mientras elucubre entre los opuestos y sin embargo renueva la pregunta y culmina no en las transparencias

sino en las apariencias de lo que creemos que es y no es. O que no es y es. Ese algo profundo y misterioso que siempre será.

Aquí, en esta superficie cósmica, el germen del poema recrea la profundidad de lo abscóndito, en el costal de lo arcano desde la sociedad del átomo a la velocidad de los neutrinos que todo lo traspasan. ¿A qué remota Laniaquea llega el pensamiento y a éste, qué energía le potencia su volumen de conciencia? Desde el universo cerebral a la gran masa cósmica. Un libro pedestal, escala y flecha: el I Ching. Otro para lijar el borde, El libro de las paradojas.

No recuerdo de qué lugar de alguna página dispersa hallé el razonar que se ajusta en tal medida al comentado libro de las paradojas y dice: "La estructura del libro pretende ser un recorrido por los diferentes puntos de vista que constituyen el holograma de la paradoja, para confluir en una solución. El título de cada secuencia es un tema de reflexión in extremis, pues la paradoja obliga al pensamiento para hacer posible la dialéctica de la existencia". Aquí tenemos que el referente es el todo desde el principio de la unidad del ser.

Y es cuando el pensamiento se hace verbo y recrea la paradoja en el poema como cuerpo que flota y nada evidenciando el movimiento. Mediación, mediante en la palabra que articula

el universo creativo tras la energía que empuja y motiva.

Uno se transcurre por las páginas del texto y percibe que el silencio no es vacío a no ser en el estado de inconciencia como la quietud serena del lago sin el viento y se hace espejo del universo azul para la nube. Se parte de la materia circundante que al cerrar los ojos es el infinito etéreo, o la abstracción cimera y envolvente tras el todo en lo profundo y abscóndito del pensamiento.

El poema sobre lo abscóndito es juego sacro para redimir la perplejidad donde no alcanzan las palabras y de allí la paradoja ante el silencio para percibir el todo con su ruido de luces y músicas imperceptibles.

Ciencia y poesía son la paradoja de un encuentro de influencias mutuas donde la subjetividad es evidencia desde el pensamiento para con lo intuitivo en mentes lúcidas. Piénsese solo en Pasteur, Einstein, Dalí, Pelé, Cassius Clay y Walt Whitman o en el discurso de Saint-*John Perse al recibir el premio Nobel, con todo el merecimiento del mundo. Observemos: el pensamiento en el cerebro es tiempo abstracto y es donde el cerebro como parte del cuerpo precisa del cuerpo total que entonces navega en el espacio, al moverse, es el tiempo. Ahora: si el reloj se daña se detiene el tiempo, pero exteriormente*

el tiempo sigue. Esta aporía es un anzuelo, primero un alevino y luego una ballena. El tiempo sigue, aun parándose el instrumento artificial; continúa porque no se ha parado el movimiento de la tierra.

En este entendido el libro de las paradojas no resuelve nadad y sin embargo retorna al origen de del poema en busca de lo creativo es decir la poiesis. El ápice del asunto está en la bifurcación de los senderos del pensamiento donde se separa del poema y luego son poesía cuando se juntan en la horqueta de la Ye, luego de entre ambas parabólicas Ovalamiento o huevo cósmico. Física cuántica y poesía humana desde lo terrenal. Por ello volvemos a uno de los aspectos que nos quiere recordar el Libro de las paradojas: "Pensar y sentir en el hombre se hace uno. Lo múltiple se hace uno. Es la especie humana no un individuo quien se ha de salvar.

Un poemario que te revuelca el acto de pensar: por medio de la poesía retornar al filósofo y desde este a La ciencia, es lo que nos lleva de la ye que se bifurca a la que se unifica. Que se puede dar perfectamente en el orden inverso.

No sé cuántos habrán escrito hablando sobre los logros de este texto como producto de la filosofía a partir del estandarte del poema, para encontrar el grano o veta de oro de la poesía, atrapada en las palabras pensadas y producto

de la razón por redescubrir lo intuitivo tras lo abscóndito. No sé cuántos se habrán negado la sola lectura por algún prejuicio sobre el escritor sin husmear en el laberinto de las posibilidades de lo que dicen las palabras, desde la compulsión del poema. El texto es abarcante y envolvente. Nos lanza desde una paradoja que tiene que ver con el origen fático del hombre: desde el germen de un ovulo hasta el origen de las galaxias como polos de una matriz ovárica inconmensurable: ¿la explosión del Big Bang? Desde lo poético hasta la oculta narrativa del verso, para disimular el ritmo del tiempo y el espacio como contraposición a lo que es sol y lanza rayos estelares. Lo semiótico frente a la filosofía como discurso. La paradoja como efecto mutuo del choque de contrarios y sin embargo complementarios. La quietud es aparente y el tiempo rotativo.

LO POÉTICO

El hecho de complementar imagen y discurso son no la presencia descriptiva de la forma y menos de la explicación del concepto; y no el discurso como río de las transfiguraciones del concepto como idea argumentativa de la objetividad razonable de las imágenes. Es la característica poética desde lo científicamente comprobable. Miremos si no, el poema Percepciones**;** donde lo poético es elucubración de realidades aparentemente imperceptibles,

pero científicamente comprobables y de allí, una verdad transformada en poema con el artilugio del lenguaje:
Aunque no lo veamos
El infrarrojo vuela y pasa.

Aunque no lo oigamos
El ultrasonido suena y vuela

No visible y no audible
No significan no existente

Sonidos y colores
Pueblan
El silencio
Y una paradoja es enfrentar "el silencio" ante "la nada", como sinónimos y antónimos a su vez. Y no es más que mirar el poema anterior, Dimensiones:
Espacio y tiempo
Infinito y eternidad

Se confunden

En la nada

La paradoja es que en lo que se cree que es la nada, allí nada el univer4so, que digo, los universos.

Se puede elucubrar que el espacio es lo que ocupa la materia y el tiempo, el movimiento de

dicha materia en polisémicas esferas, por no decir colores y tamaños. Y remata con el único absoluto contestable: el infinito es la eternidad puesto que paradojalmente cuando hablamos de vida y muerte estamos hablando del cambio de la materia que sigue ocupando el espacio y el tiempo como átomos cambiantes en el infinito eterno. Macías, de manera paradójica, sintetiza en el poema al decir en el orden estructural del texto: Dimensiones frente a Percepciones. Porque intuimos una energía inmanente de la materia. A esta energía no la vemos, y sin embargo se siente.

La creatividad se manifiesta en la propuesta del inconsciente, expresado desde la semiótica de los dibujos donde se plantea una visión genética del universo, expresado en el elemento femenino y lo opuesto masculino, de ese encuentro la paradoja multiplicante. El universo contiene esas dos esencias contrarias que lo reproducen en sus unidades mínimas y así hasta lo inconmensurable.

LO ONTOLÓGICO

La unidad de dos es la quietud y el movimiento. Donde hay sacudimiento existe el tiempo. El movimiento es la vida cuando lo quieto es la muerte. Así puede haber sido el escudriñar expectante desde lo ontológico para una vigilia de soledades litigantes, ante la pregunta base

sobre todo principio de lo existente, puesto que lo que existe es la vida, gravitante como la brisa leve pone en movimiento el huracán. De esta manera empezó quizá, Luis Fernando Macías a rascarse y le fue gustando hasta construir un edificio de contrastes para encontrar lo igual frente a lo otro, dónde lo uno, es la constancia de sí mismo ante la otredad. El ser una conciencia de sí ante el universo. Materia pensante, energía espiritual frente al cosmos. Ser ya formado como homo abscónditus: hombre que escruta el universo con conciencia de sí mismo sobre lo inabarcable y solo alcanzado a vislumbrar con el pensamiento a velocidad del mismo. Velocidades que rayan en la locura inconmensurable.

La unidad de dos a través de la transparencia en el espejo. Lo real y la ilusión. O mejor lo asible frente a lo incorpóreo y sin embargo presente como como reflejo de lo tangible. Puede ser el peligro en la transparencia del agua para Narciso como el espejo del temblor ante la sacudida del cuerpo que pesa sobre el agua.

LO SEMIÓTICO

LA PARADOJA va contra la opinión de simple lógica del común, bien claro es lo oscuro y se tiene el concepto de ello puesto que conocemos lo claro. La paradoja es un juego de opuestos en contradicción. Se toma como principio del juego

donde se desnudan las apariencias. Ello es uno de los principios de la filosofía para poner todo en cuestión de la existencia eterna. Borges armó laberintos lingüísticos con ese juego insomne donde la memoria es el cimiento de todo el cuento de cuánto cuenta el universo, si es finito o infinito. Sabemos que existe y que su dimensión es total como suma de cantidad no determinada. No sabemos con toda la tecnología presente cuantas grandes burbujas Laniaqueas contiene el universo, pero intuimos que son innumerables y esto solo lo concebimos con la memoria de nuestro cerebro cuando se descubre en el sentido práctico de las investigaciones de los grandes telescopios, cuando estos escudriñan el universo en sus múltiples curvaturas de inmensos domos.

La paradoja se suele determinar como: "Lo que va contra lo dogmático", es decir, moverle el piso al ser pensante y ponerlo a dudar sobre cualquier principio fijo, anteponiéndonos como una relatividad frente a los espejos, o cuando las imágenes nos vienen de las palabras para reflejar conceptos como inventando metáforas.

Para Platón la paradoja era contraria a la ciencia como episteme, como manantial de la investigación, al contrario, era caer en lo especulativo, en el sofisma, en lo demagógico para atrapar incautos. Si nos basamos en el primer poema de la primera secuencia, Macías

nos enfrenta, al asunto abstracto del concepto "libertad". Este sentir no suele ser visto pero se percibe como un elemento constitutivo del ser humano en su "libre albedrío", pero lo paradojal es que cada planeta está supeditado a una órbita en concordancia con la estrella que lo súbdita. Seamos contundentes: siempre va a haber un orden jerárquico alrededor de lo cual se gira. Es como si el universo tuviese un orden maquinal como lo sostenía Santo Tomás que a su vez es un orden social. El eco del poema llega: "Libre // es decir / esclavo / de mi albedrío" La paradoja es que por más que vendamos la idea de libertad siempre vamos a estar sujetos a algo. A un sistema, a un gobierno, a un gobernante, a una ideología, a una familia a un padre, a un otro, a un concepto. Libres sí, pero a veces encasillados, es decir, ensillados. Sobre la bestia la silla, sobre esta el ser y a vivir La incertidumbre, pues no sabe cuándo la bestia se asusta y el ser cae polo a tierra.

Un poemario como este no es un simple juego. Da pie a la controversia. A la afirmación. Poesía abscóndita para el homo abscónditus. Hombre con conciencia de universo. Es un bello hito de la poesía colombiana y quizá de la poética en lengua castellana.

SOLUTIO

¿Este poema que resuelve al final del poemario? Vuelve a la paradoja elemental: “En el instante / todo cave”: el instante como fragmento del tiempo donde converge el movimiento de los objetos y del pensamiento como conciencia del ser pensante y de los seres que creemos que no. En cualquier instante todo es así sea en dimensiones relativamente opuestas, desde cualquier categoría.

“Lo efímero / permanece.”: Primero sabemos que si pasa o pasó fue y ha de permanecer en otro tiempo espacial o de circunstancia. Si es cosa u objeto permanecerá así sea como materia cambiante, y si es acto del ser se repetirá por efecto de algún ADN en generaciones presentes o futuras. El pensamiento estará en movimiento imperceptible, pero ocurriendo como una vorágine del tiempo.

“Lo frágil / resiste”: Nada más frágil que un ser humano resistiendo toda ignominia, ni niega ni aprueba: en silencio, sin ser un gladiador el sabio resiste. Esto desde lo humano. La rama del totumo es frágil por lo versátil pero no se quiebra, resiste. En lo humano es estoicismo, en lo vegetal es ductilidad.

“Lo tierno / es fuerte”: El acto noble y tierno de un niño te quiebra, la fragilidad aparente de una

mujer es fortaleza. Cuando cedes al capricho de un testarudo te hace más poderoso; ya sabes su debilidad, pero él no de tu conocimiento. El diamante es fuerte y fino; procede de un carbón.

Así podemos ver feuras tiernas y bellezas empalagosas. Ese poema final es la contundencia de lo sencillo mortificante, de lo mortificante como verdad, de lo verdadero como belleza conceptual; de lo pequeño como infinito invisible, de lo enorme como infinito imperceptible.

LA TERNURA

"El presente estudio –escribe– intenta analizar cómo Borges ha construido su resplandeciente mundo de sombras a través de cinco temas centrales: el Infinito, Caos, Personalidad, Tiempo y Materia"

El tiempo es la medida del movimiento y para Borges, éste es de naturaleza cualitativa. El reparo de Nuño y su defensa de la posición de Bergson.
El Tiempo es la sustancia de que estoy hecho. El Tiempo es un río que me arrebata, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego. El mundo, desgraciadamente, es real; yo, desgraciadamente, soy Borges».

Conciencia señorial y conciencia servil Hegel

Zenón discute de esta manera tanto el concepto de espacio como el de movimiento.
LA SENSACIÓN Y LA RAZÓN DOS FUENTES DEL CONOCIMIENTO. Aporía
Paradoja o dificultad lógica insuperable.

LITERATURA Y LIDERAZGO

Usualmente cuando se habla de liderazgos, acude a la memoria los referente a las empresas, a los partidos políticos, a los emprendedores en el campo de la industria, a los líderes sindicales, el comercio y los inversionistas, claro que hablar de liderazgos en el campo de la pedagogía, el arte y la literatura no deja de tener sus asociaciones y referentes a los distintos tipos de liderazgos con las diferentes actitudes que se asumen o no, los distintos autores frente a su oficio y la influencia que puedan tener sobre otros autores en ciernes o ante auditorios académicos o público en general.

En el campo de los liderazgos anteriormente citados, nos hablan del autocrático, el democrático, del transformacional y transaccional, del solidario, del laissez faire, el de autoridad que es lo que llamaríamos liderazgo vertical y el humanista.

Líderes excepcionales son permeados de cada uno de estos tipos de liderazgos y que se transversaliza a manera de coctel en el liderazgo humanista. También hay que acotar que existen otros liderazgos tales como el gestor y el líder creativo. Este último es el que más se asimila a la actividad literaria. Ante este panorama, cabe destacar lo que argumentaba Stoner sobre

aquello de que: *"Los estilos de liderazgo dependen de los antecedentes, conocimientos, valores y experiencias que se obtienen a lo largo de la vida cotidiana (Stoner, 1996)."; es decir, del entorno cultural donde se desempeña el líder.* y, esto vale para todo tipo de liderazgo.

Si bien es cierto, ya es común encontrar en las universidades profesores, autores de textos, que en su mayoría lo son de material pedagógico, y no todos asumen liderazgos convincentes frente a ello, escriben su libro y ya. pero desde el ejercicio del oficio de la enseñanza regulada, un asunto es la pedagogía ya como oficio, ya como profesión de la enseñanza, puesto que el liderazgo aparece más con el ejemplo que como prédica de los saberes, los reflejos éticos que perfumen al maestro.

Casos se han visto de escritores que terminan de profesores porque el oficio de escritor de novelas, ensayos, poemas o de dramaturgia no les da para tomarse un café con cigarrillo en la tienda de la esquina con sus contertulios. Estos asumen la docencia sin la vocación de ello y terminan siendo malos ejemplos a seguir por sus estudiantes, o terminan aburriendo al estudiante con una monserga repetitiva y monótona como le pasaba a Estanislao Zuleta frente a sus profesores, hecho que le obligó a decirla al padre que no quería seguir en la universidad a lo que, por suerte encontró un

padre comprensivo y pudiente que lo dotó de una biblioteca familiar para que se formara de manera autodidacta. De esa manera adquirió una formación universal, focalizada tanto desde el rigor literario como político.
Tenemos, además escritores que han abandonado la docencia cansados de tratar frente a estudiantes indolentes y llenos de molicie, caso de Juan Manuel Roca, ello por mostrar ejemplos más conocidos. Aunque la excepción no hace la regla, sí sé que se pueden citar tres ejemplos en cada caso para justificar lo enunciado. Sin embargo, sigo de largo en aras de la brevedad.

Me parece pertinente que cuando se habla de liderazgo, debe hablarse de creatividad. Los escritores creativos ejercen mayor liderazgo que los ortodoxos que se quedan en el renacimiento o en la edad media, e igualmente los que se quedan en los conceptos del escribir según las reglas gramaticales de ortografía y sintaxis desde viejas preceptivas literarias y académicas, sin que esto quiera decir que se está en contra de ello. Es claro que la gramática evita que el idioma cambie cada ocho días pues tiene unas reglas universales que la rigen, y se deben acatar.

Téngase en cuenta que en el mundo de las libertades todo es posible sin cortapisas, tanto para lo uno como para lo otro. Con lo anterior no

quiere decir que es un valor de alta frecuencia ir mondo lirondo violando las reglas gramaticales porque sí, en muchos casos se justifican para denotar particularidades del idioma como representatividad de los dialectos regionales y la jerga de diversas profesiones. No es sino mencionar a Candelario Obeso, David Sánchez Juliao, a Helí Ramírez y entre nosotros a un personaje poco conocido: Manuel Eduardo Ballesteros Patrón, que se jubiló como anestesiólogo en el Hospital Antonio Roldan Betancur.

Gabriel García Márquez rompió reglas en aras, no sé si consciente o inconsciente, de estampar modos dialecticos de la costa caribe. También en su novela El otoño del Patriarca en aquello de los párrafos largos y poca puntuación muy parecido a lo que usaba José Saramago. Borges sigue siendo un líder eterno en el arte de la inventiva y la escritura cuidadosa; un gran ejemplo a seguir para todas las academias.

En esto de los liderazgos literarios es bueno tener en cuenta casos como Isidore Lucien Ducassen, más conocido por sus Cantos a Maldoror, que se hiso líder literario muchos años después de muerto, gracias a otro líder fundador del movimiento surrealista: André Breton.

Autores de poder narrativo o visión poética universal son los grandes líderes que hoy día

son estudiados en la academia, y donde los docentes estudiosos deben recomendar, al menos sus biografías para que el estudiantado se dé cuenta que todo no se logra por la mera gracia divina, se requiere de disciplina, experiencia, ejercicio constante y fe en lo que se hace, es decir, aplicar la ley del empautamiento: ley del seguimiento constante tras un propósito único durante 16 horas de las 24.
Otros líderes que lo han sido no propiamente desde la enseñanza formal como lo fueron el Mago de Otra Parte, Fernando González Ochoa y luego seguido por Gonzalo Arango

Un líder literario ofrece elementos tras cada charla, sea esta en la academia como tal o en las tertulias organizadas y en las espontáneas o cantineras. Un líder literario se diferencia del líder docente en que el docente da la cátedra, pero no siempre el ejemplo, la literaria muestra sus obras. Un líder literario es un psicólogo, sociólogo y docente de una sociedad interpretando su destino desde el antes, presente y el después con carácter premonitorio de lo que puede suceder en el futuro (perdonen la tautología).

Un líder literario no es cualquier líder en otras materias, por ejemplo, ensayemos un decálogo para este tipo de liderazgo:

Debe ser escritor y creativo desde cualquier género narrativo, lírico, dramatúrgico, periodístico o epistolar.

Debe tener características de profundidad crítica con visión creativa para argumentar lo uno o lo otro.

Debe saber discernir entre lo academicista y lo dialectal de manera creativa.

Debe ser incluyente y humanamente creativo para comprender a cada uno de sus pupilos.

Debe ser democrático para ubicar los textos en sus correspondientes temáticas (religiosas, políticas, sociales, generacionales, de género, filosóficas, históricas y así por el estilo, siempre con actitud creativa.

Debe ser un lector general de todo tipo de literatura (conocedor mínimo de todos los géneros y subgéneros), y muy creativo a la hora de recomendar libros para vender la idea de por qué es importante leer dicho texto.

Debe ser condescendiente ante las críticas que reciba, aún si son injustas, y si es necesario responder con creatividad y prudencia para que no se prenda la mecha.

Debe saber que crítica literaria no es solo señalar lo presuntamente corregible, sino también señalar los aciertos, logros o novedades creativas.

Debe saber hacerse entender cuando propone ejercicios con la mayor claridad posible usando la creatividad.

Debe ser respetuoso con todo tipo de contertulio. Pues todos no tienen por qué pensar como el líder literario, pero si ser recíprocos en el trato respetuoso para ampliar o renovar conocimientos de manera creativa.

Bibliografía mínima:

Ayaub 2011; Stoner, 1996;
Hackman y Johnson 2013;
Robbins 2002;
Barbosa y Contreras, 2013;
Davis y Newstrom 1991
Testimonio de lectura

¿MALDITOS?

Leyendo y leyendo y fisgoneando libros me encontré con uno muy curioso y lleno de mitos e historias urbanas, vistas desde un anecdotario poco usual y lleno de verdades que desmitifican y van narrando cómo va pasando la vida. La vida en una ciudad como "La bella villa". Leyendo, leyendo y nos llega la leyenda.

Los Malditos, una crónica novelada que se fajó **Víctor Bustamante** para contar sobre los personajes en algún lugar de las noches mil de la bohemia medellinense, durante los tiempos antes de la pandemia y en pleno auge de la mafia brava, a la que se enfrentó con la magia del conjuro de las palabras, vino barato e incienso maldito.

Y aunque la más mencionada no deja de ser ese lugar de la arteria ya pasada por la yugular de la economía de los despojos por medio de los ensanches de la economía bendita, se evocan en este caso la Boa, y todo ese triángulo de triángulos de la plazoleta del periodismo de quienes van allí periódicamente a tirarse la vida en humo como alcanfores del tiempo, que se disipa en voces y murmullos con voz pastosa moliendo paja para los solípedos del pajonal.

Los Malditos es un homenaje a un personaje de leyenda que ha vivido entre una economía del rebusque, la bohemia, las letras, los libros, las amistades encontradas y otras perdidas, y a la sombra de un poeta como José Manuel Arango. Pues este hombre ha fungido como el escudero que hace memoria de ese gran poeta en muchos lugares de la noche.

Víctor, otro nictálope que emerge de las entrañas de la ciudad de la eterna prima a la vera y veraz experiencia con una amistad como la del que se bamboleaba en la playa mientras lo vacunaban para un pucho de cualquier aparecido desde la sombra de los días sin nombre.

Grande homenaje a un hombre de sueños tras el penique que le permitiera sobrevivir mientras los otros soñaban con el olimpo donde se posa el dios Cervantes a la diestra de don Quijote Y Sancho. Tres personajes diferentes para un solo hombre verdadero.

Ese lugar de la noche por donde pasaron mares de libros y conversas, y salivas y hasta mocos de ilustres damas y damos.

Víctor construye el anecdotario de la ciudad letrada, la ilustrada y la alebrestada, la empecinada en dejar constancia de prejuicios, derrotas y los pequeños triunfos ante el dios Baco. Allí donde liban los colibríes nocturnos y

cacarean las salamanquejas tras el camuflaje de la noche. Cada copa bacana es un brindis entre tinto y tinto de un café lleno de esperas y pérdidas de amores embrujados, en espera de los malditos que se van yendo como si nada para seguir nadando en el silencio.

Los Malditos es un libro de historia donde uno de sus mejores adobos es la ironía, la verdad picante de ají pajarito, del apunte jocoso para reír pensando, la congraciada para con el amigo en sus derrotas y el aplauso que le da presencia a un hombre de la noche como estrella lejana que se va apagando: el Hamaco, el Barbas, el zaihiriente de las noches desnudas y sin pelos en la lengua, el Gustador de varias noches desveladas y develadas ya al ventisquero de los poemas sueltos a la bartola de los vientos que pasan por la UDEA, allí desde su emisora lanzando mandobles y sobando libros.

Páginas de humor con sabor a miriñaque, alcohol y pachulí, a sombras de la noche, a luces de neón.

Cuando uno lee un libro y luego desea dar constancia de él, uno lo deja luego, como cuando el gato juega con el ratón después de haberle dado dos o tres arañadas (anotaciones al margen), y una que otra mordisqueada (seguimiento al eje conductor) para entumecerle

la piel y no dé saltos grandes como para escabullírsele al descuido del gato bobo.

Ese seguimiento que se le hace de manera normal a una novela para coger por el pescuezo al ratón y darle materileró. He visto gatos que luego solo se le comen la cabeza y dejan el resto para otros depredadores del colegio crítico de las carnes del ratón. Otros se le comen solo el cuerpo y dejan las vísceras, las patas y la cabeza al albedrío de las circunstancias y pueden terminar en un basurero donde los carroñeros dan cuenta de todo vestigio orgánico del mencionado roedor. Sin duda, en cambio, que hay gatos que se comen todo y estos son los verdaderos enemigos de la familia rodentia, señores ratones de biblioteca.

En Malditos se encuentra uno con ramalazos de historia literaria, histeria libertaria y escuelas del que busca de lo mismo y lo distinto. Lo mismo, autores que han marcado historia, libros geniales que han deslumbrado y siguen haciéndolo, pero soy en realidad ratón de orejas y no gato maullador. Por lo demás me vendría bien que se comiera mis orejas una gata de biblioteca.

Me llama la atención la cantidad de epítetos que se cruzan en la obra como ese eco del que nos habla Harold Bloom sobre los libros homéricos señalado como el reino de los epítetos. Así como

en la obra de García Márquez ondea la hipérbole, en Borges las paradojas, en Miguel Ángel Asturias las onomatopeyas, en Octavio Paz las aliteraciones, que los evangelios son la fuente de las parábolas o de cuentos comparativos a la manera de símil, que la obra del Mago de todas partes es el reino de las dispersiones, que en el Siglo de Oro se pavonearon las metáforas con todo su poder meta, supra y plurilingüístico, y, en fin, que se pueden pesquisar autores para figuras literarias. Cada quien tiene su tic y apela a lo que más se le pega.

Entre todas estas dispersiones en torno a una lectura de Los Malditos no pude evitar pensar de lleno en los epítetos como una tradición universal en mayor o menor grado aplicados en el argot popular y donde la fauna literaria no puede ir al margen de ello. Recordemos que los arrieros, lo aserradores y luego los conductores de vehículos hicieron acopio de ellos, por tanto, no se nos haga raro aquello del título de una obra biográfica de Manuel Mejía Vallejo sobre "El hombre que parecía un caballo"

Los epítetos los hay de una variada gama y son adjetivos calificativos como figuras retoricas: los hay apreciativos, peyorativos, tipificadores, enfáticos, metafóricos, apositivos, epítetos frase, epítetos visionarios y de ello se infieren los apodos, los sobrenombres, los alias, los seudónimos, los motes, los apelativos, los

hipocorísticos y de ahí que aparezcan el careperra, el carepalo, el carepiedra, el careguante, la flaca, como los nombre en la obra de Helí Ramirez, Garganta de lata en Condorito de Pepón, Pichula en Vargas Llosa, en el Mío Cid Campeador abundan y se vienen en los malditos; "el Marqués de Safo y el Caballero del Santo Sepulcro de la Poesía", el Cosmo Gato, El Poeta Inédito, el Peruano, La hija de Cleopatra, un Shakespeare, el señor del cianuro y no recuerdo cuantos miruses aparecen en la obra donde abundan los epítetos de todo calibre para que sean clasificados por estudiantes universitarios, como tareas de fondo para tener motivos en la pesquisa de leer un libro y desentrañarle misterios más allá de la superficie de los contenidos, bases para narrar la historia ya del personaje, ya del tema. O de los personajes y de los temas.

Cabe decir que disfruté el libro por su historia de un mundo que ocurre por debajo de la estera, el petate o la alfombra de la ciudad; o bien oculto en el mezanine o el zarzo en la época de horizontes del maestro Francisco Antonio Cano.

El texto es todo testimonio de una época llena de ecos y sonajas donde brilla la ironía, la "puya", el goce de la copa bacana en Copacabana y sus morros entre gatos y gente salida de otros misterios para embrujar ambientes, mientras, en el resto de la ciudad sonaba el epíteto de

Metrallo repercutiendo en ese otro espacio del Picacho a la manera de la torre de Castilla como símbolo evocador de las tierras del origen del castellano y Don Quijote.

Se van desgranando los chascarrillos en torno al personaje que transversaliza la obra en su homenaje de cuando estuvo saludando a la pelona y que luego regresó al cielo de su rutina para más tarde emigrar a otros solares donde el destino marque su sino ineludible.

Una página donde la ironía y el humor van de las greñas es: *Ah, de esas amigas de los malditos. Pero también llegaban notas fragmentarias de Ciorán. Y nos íbamos para la finca del Cabuyal, a comer sancocho, a tomar vino, a fumar bareta y a hablar de Ciorán. Era una finquita sencilla con cuartos enormes y un frío enorme. Hasta que llegó nada menos que la plena noche, y, en la plena noche, nos la pasamos hablando mal de los malos seguidores e imitadores de Ciorán. Ellos seguro que hacen lo mismo y hable que hable hasta que la novia de Néstor se fue a la cocina y de una salió gritando: ¡me espantaron! ¡Me espantaron! ¡Ah, vida pa'hijueputa!, pero cómo a una seguidora de Ciorán la hacen correr como a una vulgar gallina, dije. Nos asustamos. Los espantos se ponían de ruana la casa. Gustavo dijo, se me olvidó cerrar la cocina. Una de dos, o él sabía lo de los*

espantos o nos jugaba una broma y lo habían cogido por sorpresa.

Así hay varios párrafos donde la ironía se pavonea y haciendo una parodia de "He tenido una tarde perfecta, pero no era esta." De Groucho Marx. Podría perfectamente decir: "he leído un libro perfecto, pero no era este." Este libro es en verdad un libro de afectos que es mejor que un libro perfecto. Este asunto de *Los malditos* de Víctor Bustamante es en realidad un canto a la amistad, al Hamaco y a la bohemia de ese lugar de la noche.

*Bustamante Víctor. Los Malditos.
Editora Nuevo Mundo. 2017. 181 págs.

MATEO SANTERO UN POETA EN PLENO HERVOR
Testimonios de lectura

Hay una poética que subyace tras el desparpajo de los poemas de Mateo Santero. Es el hervor de las vivencias propias y ancestrales desde la antropología de los recuerdos. Por otro lado, está la nostalgia de los primeros amores y el primer encuentro con la venus de la Madre Monte.

El peligro de un poeta alebrestado en la condición de las necesidades primarias es que se vuelque solo a lo panfletario y no madure asuntos de carácter universal donde se la juega el hombre de todas las condiciones. Sin embargo, confiemos en la pasión que es la madre de todos los prejuicios y de todos los aciertos. Todo mundo no escribe, y menos poetisa sobre el transcurrir de su propio universo y, eso es la lírica, traducir en palabras propias, desde el entorno aprehendido, desde el solar de su casa hasta los acopios de su viaje por los senderos del alma y la geografía del cuerpo; allí por donde corren los ríos de la sangre, la urea, los espermatozoides y el numen hecho universo en cada verso, en cada línea de la prosaica vida. Claro, en el poema todo se trastoca y se avientan las palabras como cisco de arroz lejos del pilón donde, ahora, se pila el maíz.

Veamos como asume no solo la visión de lo visto en lo alto de los cocoteros cuando pasan, reales, los toches y los azulejos, también mira y transforma en argamasa del poema su propio halo y su propio viento:

EL GOLERO NEGRO DE SANTERO

En mi corazón
no tengo enjaulado un pájaro azul,
tengo un golero.
Se alimenta de los cadáveres que viven en mí.
Cuando ya está hastiado empieza
a defecar en cada poema que escribo.

No sé dónde abreva las lecturas que lo nutren. Él es un lector meticuloso y empeñado en las labores del campo desde la metafísica. Engarza las figuras de la realidad con la ironía con que salpica el sueño de las liricas etílicas. Su verso sale alebrestado rompiendo a troche y moche su singular visión desde la fiesta, el fandango, los guayabos críticos al narrar realidades no dichas tras la mampara del poema. Es cuando asesta el golpe psicológico del cuestionamiento social en forma de sarcasmo.

OBSERVACIÓN EN UNA FIESTA

Suena el fandango y empieza el jolgorio,
ya hay borrachos bailando con botellas,

señoras regañando maridos,
culicagados revisando bolsillos de los caídos.
Ya hay dos hombres llorando por amores pasados;
se abrazan.
Faltan tres copas para que se les moje la canoa
y empiece ese coqueteo de marica digno de machos.
Ya se pasea mientras contonea sus caderas la mujer de nadie,
buscando una víctima para gorrear licor
y si es afortunada, el mercado
y arriendo del mes.

Es, digámoslo, una crítica social desde abajo para que salte hacia arriba:
Miren esto. Pero igual es una advertencia en línea horizontal a esta forma de comportamiento que se soporta en tradiciones donde se carece de disciplina social y objetivos que trasciendan la dignidad humana. En el poema hay una estética de la verdad y del lenguaje por lo que no hay de qué se pueda avergonzar al poeta que le tira piedritas al lago para que haga ondas.

La tragedia ronda al narrar una vivencia que puede ocurrir en cualquier lugar del mundo frente a ese problema existencial del "ser o no ser" de Shakespeare, cualquiera sea la causa se resume en ese planteamiento filosófico. Y así el escenario:

OTOÑO
Laura decora su cabello con flor de bonche.
La hija de Laura decora su cabello con nylon
y decide hacer lo que hacen las hojas de los árboles
cuando llega el otoño.

Laura ahora llora a su hija que en la cocina cuelga.

Una de las virtudes del poeta es el uso de un lenguaje propio desde el ambiente conocido de las metáforas regionales para darles ese color y sabor que se paladea al partir cada fruta de patilla en su rojo brillante y arenosa dulzura o de guama despernancada mostrando su mota de algodón azucarado. Fluye la queja amorosa y la promesa con el lenguaje citadino:
Del tríptico del campesino abandonado por la mujer. Fíjense que no dice de su mujer. Miremos la primera parte de ese tríptico:

Esta tan lejos de la parcela
que las plantas se dieron cuenta de tu ausencia;
La matica de ají ya no pare. La tomatera se murió.

Los únicos que te esperan:
Los plátanos que sembramos y yo.
Llega pronto para hacer patacones ¡apúrate!
No los quiero cortar sin ti.
¡VEN, REGRESA!

Si cuando llegues los plátanos están maduros
Te hago aborraja'o.
Abona mi amor,
Yo abonaré la parcela.

Y así sigue con ese lenguaje particular del campo donde se poetisa la cotidianidad con sus maromas, en la salsa de los frutos y las peripecias ante los antagonismos y las contradicciones propias de la vida sin fragancias exóticas más que el olor a yerbas de limoncillo, santa maría de anís y toronjil paliando las borracheras.

Mateo Santero es un poeta que promete sazonar un lenguaje poético con las metáforas de la ruralidad Urabaense, que puede ser la de cualquier región del Caribe.

SIMBOLOS COBRIZOS EN LA PIEL DEL ALMA

Siempre lo he manifestado, eso del cuerpo del poema como espacio donde se narra la crónica del alma. Los poemas de **Magaly Pacheco Marimón**, manifiestan el pálpito del corazón como recreo y fiesta de un pasado hecho presente en las palabras, esa herramienta conque nos manifestamos para testimoniar lo que no se debe olvidar: nuestros paisajes ancestrales.

Otro agregado, no menos falto de poesía en la medida en que se da testimonio de vivencia: recuerdos de infancia, de juventud, de edad madura en que nos atropella el amor para luego evocarlo, la añoranza de lo que fue y se fue. El sentir social de la vivencia diaria y la narrativa del paisaje agreste de las riveras del Atrato. Ese paisaje real ya caminado y compartido con gentes agrestes, primitivas en su accionar para enfrentar el mundo en sus ambientes selváticos.

El poemario se divida en seis partes así:

CASA, ese espacio de vientre propio o prestado donde se depositaron todas las enseñanzas y prejuicios que se copiaron de nuestros padres y vecinos. Ese lugar de donde quedan los límites de nuestra geografía sentimental y empieza la de

la brega en el diario vivir hasta adquirir la responsabilidad para manejar la libertad de conciencia, para dirigir nuestro rumbo. La casa, ese espacio de "los sueños" del paraíso en donde se vio volar los primeros pájaros, las hojas de los primeros árboles, como "LA CASA DE ELENA", la de las nostalgias por ser quizás el primer techo que nos cubrió bajo su falda de palmas y horcones y uno que otro parasco de avispas chepas en sus alares. Allí por donde se derramaba un "bosque de aguas".

COSITARIO: no es más ni menos que el recuerdo y presencia en la memoria de cosas cotidianas y un poco echadas de menos, para resaltar su importancia a pesar de volverse paisaje común ante nuestros ojos rutinizados: *los libros, las ruedas, las manos, el vuelo de una abeja, una cuchara, la mecedora, una cama y las piedras*. Nueve palabras para igual número de poemas silabados y eternizados en versos.

PALABRAS DE FUEGO: son siete poemas que nos narran el aprendizaje de la vida ante lo que nos ofrece esta aventura de vivir para y desde nuestro tiempo. ES el río de las espumas, de los meandros y sus palizadas, sus riberas fecundas y luego despojada de los sueños que eran árboles.

EN LA PIEL DE LA TIERRA: seis poemas como tributo al Urabá vivido y a ese entrañable

recordar otros paisajes como un Quitasol en Bello. Es un poco la queja y el festejo, esa ambivalencia de lo que se compone la vida y nos forma y transforma, ese asumirse testimonio de pasiones y admiraciones frente a las márgenes del río que se transforma mientras nos vamos transformando.

Es, además, relatar la presencia natural del poema en su espacio o nicho de vida, donde habita el jaguar, la danta, la guagua, la selva evaporándose, la tragedia del hombre tras sus prejuicios. Un canto a la tierra.

Por último, dos relatos configurados en torno a vivencias de nativos en su permanente odisea del seguir viviendo en lo que quedó, o quedaba de nuestras selvas en las márgenes del Atrato y su delta. He aquí unos textos que se desprenden del alma con mirada de poeta.

Testimonio De lectura
UN EJERCICIO LINGUÍSTICO PARA INTERPRETAR UN POEMA

Al leer el poema n° XVIII de la poeta **Lucía Estrada**, extractado del poemario: *Cuadernos del ángel,* como un ejercicio de lectura de taller, tarea gratificante cuando de interpretar un texto se trata, pues del hecho ilocutivo al perlocutivo hay algo más de lo que, a veces, quiso decir el autor y para este caso el poema de la poeta elegida así:

SIN TREGUA trabajamos en la sombra
Y nos multiplicamos.

Ella un prisma, yo
Su imagen y semejanza.

Transparencia
vuelo que sobrepasa
nuestro aire.

Las dos primeras palabras en mayúsculas son un grito tajante. Luego surge la pregunta sobre la primera estrofa, en díptico, de métrica desigual, pues no es la intención elaborar un poema de medidas iguales como decía "… no sé si Calderón o Garcilaso." en un poema ya famoso, de lo que se trata aquí es de lo que se dice y no del cómo se dice. Pero resolvamos la

pregunta: cuál es el oficio, como oficiantes de la noche ("…en la sombra."), que hace que nos multipliquemos.

Los oficiantes martillan al calor del fuelle y saltan las chispas del amor conquistado a sudor y lágrimas. Luego la extenuación y un sabor a melancolía en la lengua por el desgaste del cuerpo que hace mella en el alma. Allí nada es gratuito, ambos se agostan, ambos se agotan. Es la trama feroz de las hormonas multiplicando el mundo, mientras, nos devoramos en la inconsciencia donde salta el animal que llevamos dentro. Uno concluye: el amor, por más sensual que brille, es un oficio desgastante.

Pero también tenemos un asomo del cómo se dice cuando escribe las dos primeras palabras en mayúsculas, allí la intensión es grito, como ya se dijo, más que jadeo de orgasmo, es lo humanizante que nos saca del animal cuando se evoca el acto de los oficiantes (los perros darán un aullido mientras duermen ¿acaso?). Es un arduo trabajo el amor, así, dignificado con el empeño de los amantes. "SIN TREGUA".

En la segunda estrofa, otro díptico, de trece sílabas para una sinalefa por cada verso. Esto en la forma. En cuanto al contenido de lo que dice, es la poeta evocando el trabajo de la madre al multiplicarse en ella, puesto que ella es: "*su imagen y semejanza*". Ahora es ella la que está

en situación de la madre y se multiplica en LA PALABRA. Esta, la palabra, es otra forma de reproducirnos en la tendencia del otro, allí, donde va el ADN literario, donde surge ese romanticismo de sacrificarnos por lo íntimo y filial: es un trabajo el amor sobre el poema.

Y se llega al clímax con una estrofa de tres versos por encabalgamiento, como en un juego de dados (evocando a Mallarmé), de catorce sílabas con una sinalefa. ¿Qué dice la estrofa con relación a lo ya dicho? Lo dice en la forma, en el cómo se dice, y en el contenido con su carga semántica, pues "*transparencia*" es agua clara y cielo despejado; luego del desfogue, de la extenuación tras la ardua lucha, llega el merecimiento del descanso, el relax: como un "*vuelo que sobrepasa / nuestro aire*". Y aquí tenemos el pájaro como símbolo de la tranquilidad que percibimos cuando vemos el vuelo del ave entre un cielo despejado, a plena luz, y la bahía de corales tras el agua cristalina. En la mera forma de los tres versos es ya el pájaro en pleno, en la palabra: "vuelo…" y en la imagen nazcuense del tríptico con el encabalgamiento. Es el poema en poesía concreta hecha pájaro, no con piedras y arenas de Nazca sino con grafemas que plasman, sintetizada, la imagen.
Si lo tejiésemos así:

Transparencia

Vuelo que sobrepasa
nuestro aire

El pájaro viene,
y sin embargo, como está,
el pájaro va.

Hay una sinalefa que se escapa. Siete versos para cuarenta y cinco sílabas con tres sinalefas. Esto es la forma, el cuerpo es danzante. Pero ante lo visual, emerge un volcán que nos multiplica. Oficio arduo cuando las palabras son número infinito.

Aquí hay un enfoque interpretativo que también puede ser válido si pensamos en Safo de Lesbos. Pero dentro de las posibles interpretaciones, igual se puede proferir de este poema, poniéndolo patas arriba, como en el caso del alemán que propuso al gallo del Coronel de García Márquez, como representación de la ira del pueblo. Y para nuestro escritor no fue más que una sonora carcajada donde el gallo de la garganta, la glotis, vibró de la ocurrencia, al pensar que a quién se le puede ocurrir semejante idea cuando lo que representa allí dicho animal no es más que el hambre extrema (al tener que recurrir, para la olla, a un plumífero que normalmente no se consume primero, por la poca carne, y segundo por la cantidad de ungüentos que le aplican luego de desplumado y por dicha razón su carne queda

amarga por ser un gallo fino, de pelea) de un viejo oficial al que el Estado no le ha configurado la pensión para que pase sus últimos días.

Podemos especular transformando el poema como hizo San Juan De la Cruz cuando interpretó un poema erótico o nupcial, para usar un eufemismo (esas variaciones de la metáfora), digo, transformó el Cantar de los cantares en una metáfora de lo místico, donde la amada era la iglesia y el amante era el señor Dios.

Pues bien, en el poema de Lucía, podemos especular que en la clandestinidad trabajamos todos los que nos multiplicamos por la equidad social. Que, *Ella,* es la nación y que *imagen y semejanza* es la representación de cada uno de nosotros los habitantes de un país que se proyecta como un todo en un único deseo: La tranquilidad del ave en su vuelo tendido, entre un atardecer de azules en el horizonte.

Ahora: ¿Qué fue lo que nos quiso manifestar la autora en su texto? Esa es la pregunta mayor, pues es la distancia entre lo que dice el texto, lo que interpreta el lector según su propia enciclopedia y lo que realmente está camuflado con la metáfora como intención de quien dice, es decir, lo que viene del corazón, del alma y vivencia de la poeta con su cúmulo enciclopédico frente al del lector que desconoce las influencias literarias, los entornos culturales y las pasiones

del yo de la poeta y no del cómo lo dice, ni del cómo interpreta el lector avezado o el novel.

Aquí cabe la investigación del lector para ir más allá de lo aparente y lo intuitivo. Hay que ir a investigar a la autora ya en primera mano, o por seguimiento de su trayectoria tratando de pesquisar sus gustos literarios, sus vivencias pasadas (en lo posible) y desde su o entornos culturales. Sin hacer esto seguiríamos especulando.

En ese leve margen cabría preguntarse: ¿Quiénes trabajan en la sombra (en plural como lo plantea el texto)? No es solamente la poetisa, lo son todos los poetas, desde su silencio como un hallazgo o una búsqueda, o como en las dos posibilidades a la vez. ¿Es el juego de las ambivalencias del ser frente al mundo, frente a la ambigüedad del "sin para qué, sin para quién", o como una conquista del ser omnisciente frente al mundo, o del ser inconsciente desde sus intuiciones, o frente a sus prejuicios o certezas encriptados en la telaraña de las palabras, o del hallazgo fortuito en el juego nocturno de los pensamientos?

Para finiquitar el ensayo interpretativo, dejo constancia de la transformación de la idea, de la poetisa, en prosa y con título así:

A IMAGEN Y SEMEJANZA

Cada que la naturaleza del cuerpo nos llama a la reproducción, en el ámbito de la noche, cuando múltiples soledades se encuentran para compartir la furia de las hormonas, es el espacio de las estrellas para que se disparen los aerolitos y entonces, es el momento de la máxima actitud de la proxémica comunicativa, la que une nuestros cuerpos a la batalla de los deseos para terminar extenuados, consumada la faena.

Cómo no evocar a mi madre en su extensión de pradera fértil, allí en donde germina el porvenir y sentirme repitiendo sus pasos, ahora, a "imagen y semejanza" de sus sueños y realidades fecundadas, desde la íntima gota del cristal del agua y surja, como una fuente de vida, el efecto sonoro de un grito de alta madrugada.

Y así llegamos a la fuente de la vida, donde abreva el pájaro nocturno y luego se bebe el aire como un traga humo devora serpientes a la orilla de los incendios, mientras, entre el cielo y el mar, ambos, insondables en la línea del horizonte.

TESTIMONIO DE UNA LECTURA A TOMÁS CARRASQUILLA

Hablar de Tomás Carrasquilla desde la perspectiva teórica, con respecto a sus opiniones sobre la novela o la poética es un asunto de apreciación que nos trae a cuento lo destacado por Kurt L. Levy en su "…deuda con Antioquia". Creo que la misión del escritor nato es escribir desde el sustrato de su conciencia con sus palabras, desde su tiempo, desde lo que realmente conoce: aquello que, vivenciado, ha sufrido y gozado e intuido de todo esto en su jardín u hojarascal.

Levi, al hacer un paralelo entre García Márquez y Carrasquilla dice: "Ni Carrasquilla ni García Márquez son teóricos competentes; son creadores de pura cepa comprometidos con el arte de contar", y luego desde un entre paréntesis entrecomilla una idea de Sábato: "(y con el "fanatismo creador"…)." Dicho en palabras montunas, cuando uno se empauta con el oficio, cualquiera sea él, los neófitos lo consideran brujo. Ahora cuando se opina desde la experiencia personal, abonándole el bagaje cultural que se posea se puede aproximar teorizaciones a tener en cuenta. Digamos eso de la sencillez y la sinceridad en el arte de narrar o poetizar. Miremos, decía el viejo Carrasco aquello de que: "En el arte solo perduran las

obras sinceras. Lo demás, son de época, modas que pasan con ellas." (Citado por Pineda Botero).

Veamos lo que dice Fernando González con respecto al asunto de la sinceridad, el orgullo de saberse poseído de algo aprehendido en el transcurrir de su vida, en una de las tres leyes que propuso en uno de sus textos sobre la verdad y la angustia (agrego, existencial): "3º (ley) — Yo soy genial en soledad, en soberbia, en sinceridad y en angustia.". No solo habla de la sinceridad, sino que con ella se manifiesta, dando a entender que para preguntarnos por nosotros frente al mundo y nosotros mismos hay que asumir la soberbia y la ansiedad existencial desde la vida misma. El mismo Gonzáles, con respecto a las modas o esnobismos dijo en Los Negroides que: "Vanidad significa ciencia de la sustancia; apariencia vacía. Decimos "vano de la ventana", "fruto vano"..." Y luego: "La vanidad está en razón inversa de la personalidad". No manifiesta lo que en realidad somos, sino ficción acomodaticia. Presunción de lo que no evidenciamos en nuestros rasgos negroides, indígenas y esa mezcla que igual nos llegó de Europa. Así que había que empezar por sacudirnos la angarilla que no es para un caballo sino para un burro, burro de planicie y de cordillera cuando engendró sus mulas en la mujer del caballo.

Cito lo anterior porque es coincidente este tema entre Gregorio Gutiérrez González, Tomás Carrasquilla, Fernando González Ochoa y nuestro contemporáneo Jaime Jaramillo Escobar. Es como si un chip subconsciente existiera entre estos pilares de nuestra tradición literaria como una marca de agua.

El Mago nos habla de la autenticidad, Gregorio con su canto al maíz hace lo mismo, Carrasquilla dio o puso el ejemplo desde la filigrana de sus historias., Jaime nos muestra la imagen de lo nuestro en contextos de atmosferas nuestras hechas verbo.

Este nuestro Carrasquilla se asocia la prosa con la poesía, asunto que por los días de sonetos, sonetillos y sonsonetes destaca el poder de imagen de la poética de Silva, sobre todo en su famoso poema nocturno y otras heridas y tolondrones. Miremos: "En la poesía, así ditirámbica como patriótica, así bucólica como erótica, acontece lo propio." (Obras completas", tomo uno. De ensayos. En el arte. Pág. 731 y 732.) Es la propuesta de ruptura desde el imbrique del lenguaje que rompe la tradición de la rima y da primacía al ritmo.

Solo que hoy los multimedios nos permiten miradas múltiples y más universales para hablar de lo conocido, lo que se va conociendo desde nuestras faldas y llanuras y de igual modo hablar de la jirafa allá como de la pantera negra

en nuestro medio, del morrocoy tanto como del canguro y su dura carne. Siempre destacando lo sustraído desde nuestra infancia donde se forjan los prejuicios y saberes iniciales. Destaquemos esta sentencia de Carrasquilla como ilustración, aunque Rilke y otros lo han afirmado de desde otras perspectivas para decir lo mismo, esa mina de donde se socaba el oro poético con mayor certeza: "El arte es una infancia vitalicia.". Carrasquilla sabía que el arte de poetizar en la novela como en otros textos no es coger pispirispis. No es atrapar la alondra en una jaula, ni ponerla a volar (que también es posible) es verla en su estado natural y escuchar su canto en la mañana. Con plastilina, volver a la infancia.

Así tenemos que existe un arte que no pasa de moda y perdura en el tiempo tras los esnobismos, porque estuvieron revestidas de sinceridad. Es decir, esta sentencia es teorizar un poco buena o malamente y sin embargo es un arranque apreciativo de su visión del mundo espacial en que se desenvolvía este gran hacedor de literatura. Una verdad de sol tropical es que era un gran observador de la sociedad en que se desenvolvía en su tiempo, de los libros que leyó, de las costumbres de su pueblo, de las de su refugio hogareño y, por supuesto, de sus propios prejuicios. Aunque se manifestaba como resultado de todo lo anterior no faltaba su

apreciación de lo científico. Eso sí, todo lo untaba con la esencia del Alma. Asuntos sobre la formación o la educación cuando decía: "Un culto es un salvado de la montonera" Y todo ello porque: "Toda cultura supone en el cultivado un orden de ideas y de sentimientos superiores y hasta diversos, si no a su medio, por lo menos a muchos de los seres que le rodean, y que, lo mismo en Patagonia la salvaje, que en Alemania la sabia, constituyen el vulgo.". Eso sí, sabemos que no vasta ser culto para ser sabio, humano y humanizante.

Claro, Carrasquilla se rasca las costillas que no es más que filosofar sobre los aconteceres y a su vez mofarse a contra crítica sobre él mismo cuando le dedica el ensayo a Tomás Cadavid Retrepo, un distinguido profesor de su tiempo en estos términos: "Concretándonos únicamente a la educación mental, tendremos de convenir que el ser más inteligente tiene su lado simple: tiene la bobada proporcional a su talento. Pues bien: si ese talento y esa bobada se cultivan al par, ¿por qué no ha de conseguirse con ello un promedio conveniente para que el sabio no se aleje tanto de los ignorantes y engrane con ello por alguna rueda?"

El anterior asunto me trae a la memoria, cuando fui asistente a los Talleres del Maestro Manuel Mejía Vallejo en la Piloto. Un día le presenté un texto donde hablaba de "tiritar de frío" Al

responderme diciendo que de qué otro asunto podía uno tiritar, dando a entender, en ese momento, cuando ya llevaba no sé cuántos rones en la faltriquera, que había podido sintetizar "tiritaba". Pues, bisoño y todo me fui esa noche a pesquisar en varios libros para mirar como aplicaban el término y me encontré en Fernando González expresiones similares en el decir "tiritar de frío". Varias traducciones de Crimen y castigo de Dostoievsky donde aparecía el término y fue cuando me acordé que yo había titiritado de cinco fiebres de paludismo, de rabia al ver chuzada y macheteada la única vaca lechera de mi padre, de miedo al tener que dormir bajo una cama luego de algunas masacres donde llegué a temer por mi vida y de dolor al arrancarme una uña del pie en un tropezón de mil demonios cuando corría al garete en mi infancia. En todo caso se lo hice saber con un minicuento, y fue cuando ante el auditorio, con entereza varonil y ética literaria, alzó la cabeza estirando la mano donde sostenía el papel hacia el respetable y dijo: "Hombre, es que uno de tanto leer pendejadas que traen aquí, uno termina por volverse bruto.". Sé que más de uno ni se dio cuenta de qué se trataba, eso sí, para mí esa fue una medalla de honor que guardo en mi memoria.

Volviendo al hilo de Carrasco, este, al razonar sobre el talento del poeta Silva, resaltando sus dotes de iluminado, decía refiriéndose al factor

de los empautamientos, en lo que respecta a lo academicista en la querendura de un oficio decía:

"No basta esto para ser gran poeta: es preciso el concepto, la idea, el significado: es preciso el alma. Sin alma no hay arte posible, sea alma de sabio o de visionario, de asceta o de malvado, de santo o de niño... ¡de lo que se quiera! La cuestión es alma."

Fernando González nos habló de la desnudez como principio de originalidad, la simpleza en las descripciones según lo observado como un digno conversador con el Carrasquilla de sus últimos días. Fue algo así como un relevo y que de alguna forma y presencias ha venido sucediendo con nuestra tradición literaria.

Así tenemos que, en sus ensayos, Carrasquilla teoriza sobre el arte de la novela y la poética misma. Somos emoción vibrante en cada esfuerzo mental o físico y es así como nuestro pionero habla del aporte de riquezas a la patria en el orden muscular veamos si no es un acto poético cuando Katherine laza su sonrisa de distancias, cuando Higuita crea su escorpión, cuando Egan nos brida su victoria, cuando las mujeres ganan un panamericano de futbol. A carrasquilla no le tocó vivir esos momentos, aunque igual, si hoy viviera algo al respecto parangonaría sobre lo mismo. Así testimonia:

“El poeta, por lo mismo que lo abraza todo, no puede prescindir de lo que informa la esencia de su ser mortal. He aquí por qué la patria les pide a sus poetas que en algo la reflejen, que en algo la canten; que, si el espíritu de esos poetas lleva todas las luces y sus corazones todos los sentimientos del orbe, refieran y apliquen tantas riquezas y excelencias a su patria, ya sea en el orden moral, ya en el físico; ya directa, ya indirectamente (Carrasquilla, 1958, t. 2, Pág. 681: obras completas).

Hay un asunto en esto de nuestro Carrasquilla teorizante para destacar en sus puntos de vista; se sentía poeta, siendo narrador, aunque para su época aún titilaba el soneto y cuanto poema rimado y con metros como si esa fuese la esencia de la poesía. Y si no, miremos:

“[…] nosotros los poetas, aunque estemos ahogados en claro como cucaracha, tenemos siempre la facultad de transmitirle nuestra alma a cuanto nos rodea. Pues bien; yo estoy rodeado de vida en todas sus encantadoras y múltiples manifestaciones; de cosas que se revienen, como la panela y la sal; que se riegan, como el maíz y el arroz, que hieden como la carne y el sebo. Me cercan por otro lado cosas atroces; cosas que se inflaman, como el aceite y el petróleo; que prenden como la pólvora y el siete; que estallan, como la dinamita y los fulminantes; en fin, las

cosas horridas espantables." (Carrasquilla, 1958, t. 2, 772).

Antes, en la misma homilía #2 respondiéndole a Max Grillo le responde sobre la originalidad y el sentido de lo que nos debía diferenciar de la literatura europea para asumir lo propio como caracterización de lo nuestro americano: "El carácter, ante todo, Maximiliano: el azahar ha de oler a virgen, el muerto a podrido, y lo nuestro a Colombia."

Qué lo que nos diferenciaba de la España no eran ni la religión, ni el idioma, ni las fases de la luna, ni el calor del sol, sino el contexto espacial, la atmósfera de nuestra propia geografía, nuestra biodiversidad en otros matices y nuestros propios prejuicios frente a la percepción del mundo.
Carrasquilla no solo era un narrador y poeta, era un teórico practicante, epistemológico. La poesía no es coger pispirispis. Y en este particular, refiriéndose a Carrasquilla, quizás, Levi, pudo haberse equivocado.

UN ALFABETO DE SOMBRAS INMEMORIALES

A Alejandro García lo conocí por los tiempos del apogeo de los talleres o conversatorios literarios con Manuel Mejía Vallejo en la ya tutelar Biblioteca Pública Piloto. Igual nos encontrábamos por los mismos días con los talleres de poesía de Jaime Jaramillo Escobar y algunas veces en los del Paraninfo de la Universidad de Antioquia con Mario Escobar Velásquez. Allí, entre libros, tintos unas veces, cervezas otras o de los rones con el vaso de Manuel, me informé que procedía de un pueblo de Nariño, Sandoná, que era de las tierras del sur como Aurelio Arturo y que bueno, que estaba engrupido con los asuntos de las lecturas y la escritura. Esas afinidades nos hicieron cómplices. Un día nos invitó a Gilberto Luque (El Ángel Oscuro) y a mí a su espacio en el barrio Las Cabañas, donde nos mostró su casa y la cama de los actos privados, que ocupaba todo el cuarto, parecía un estadio inmenso para gritar los goles.

Un día en el Taller de Jaime, presentó unos poemas de su padre y otro, sus propios primeros poemas y de hecho nos gustaron y el aplauso fue unánime, sin embargo, nunca pensé que perseveraría en el oficio de los antiguos aedas. A estas alturas, ya tiene un camino andado como

telégrafo del silencio y desenmarañador de oscuridades ante las tempestades del caos. Luego perdí su ruta. Hasta que un día me fui enterando de su persistencia con algunos concursos ganados y varios textos publicados.

Los poemas navegan por el tiempo de manera inmemorial y aunque pasen los días, las palabras que lo constituyen o las formas que los albergan, se transforman en fuentes literarias con destino a un lector lejano o al pie del caracol del oído, con su ojerosa ventana de noches y de lunas, sin que se atropelle la ciencia de la lógica, la objetividad muchas veces obtusa, ni las ligerezas de un lector desprevenido, para colgar con las estrellas de mar en una pared blanca y con ellas, la pericia del creador de soledades, desde cualquier paisaje de una tarde leyendo a Homero, a Kavafis o a Whitman para descifrar un Alfabeto de sombras.

Si "*todos los caminos del viento llevan a la flor*", todas las rutas del verso llevan al amor. Esa pudiese ser la consigna cuando se asume la lectura de un poemario como el de Alejandro García Gómez que, para trasegar con el cuento, la novela y otras escrituras, un día plasmó los textos de la nostalgia de las horas vencidas, tras el transcurso de los siglos, como jugando a un teatro de sombras. Eso sí, todos los caminos del viento, por igual, llevan a la flor de los olvidos. Y cuando evocamos, rememoramos los caminos

olvidados de la historia, la fantasía y los limitados días del individuo como tal. Solo la memoria por medio de los libros nos trae los hitos del pasado para contrastarlos con los presentes vividos. Eso se nota en Alfabeto de sombras.
Se nota el leve desamor que no compensa con lo presupuestado en los textos como:

Si te sientes perdido,
Busca de nuevo tus ojos,
Recuerda que menos el deseo
Y más el azar, el miedo a nuestras propias frustraciones
Deciden nuestra propia elección de viaje.

Es el recuerdo de lo deseado donde el azar arroja a otras realidades desde un presente inesperado.

Vamos al comienzo donde de estrada al dar una ojeada al texto en su conjunto, vemos como el autor divide el poemario en dos partes dándole a cada parte un título y donde la segunda parte es la que da título el texto.

La primera parte es la recreación y la reacción frente a la experiencia del guerrero y para este caso a Ulises como espejo. Allí donde Ulises va de regreso a su Ítaca se resume el regreso como evocación de la partida. Todo regreso es guerrear contra el olvido, pero el rio Heráclito regresa con otras lluvias.

Así se va construyendo una serie de añoranzas que construyen el recelo y la desconfianza frente un presente hecho añicos desde la metáfora de los deseos escanciados en vasos vacíos: el aedo vencido, ¿Alceo el abandonado de Safo? El poema numerado con el 12 lo canta de manera clara trayendo una frase de otro poeta, ""El amor solo trae llanto de muerte"". Allí donde Ulises ya no es un canto épico sino una tragedia diseccionada con el tiempo en que ya este héroe era sol polvo del tiempo en las partículas del universo.

Poema 24:
No desconfíes de tu mujer,
Trabajo le costó tejer, tejer y tejer,
Trabajo le costó destejer, destejer y destejer,
Trabajo le costó desdeñar, desdeñar y desdeñar,
Trabajo le costó recordar, recordar y recordar,
Trabajo le costó esperar, esperar y esperar.

Pero tampoco te fíes de ella.

Baste recordar a uno de los más acuciosos historiadores de la mitología y las leyendas griegas, romanas y hebreas: Robert Graves. Este desenovilló el hilo de la tragedia de Ulises. Descubrió que derivar luego de la destrucción de Troya cayó en brazos de circe que según las raras lenguas tuvo tres hijos y el que nos interesa, Telégono, que al morir el héroe se une, ya mayor, a la que tanto tejió, destejió, desdeñó,

recordó y esperó. Claro, fue un intercambio, pues Telémaco se unió a Circe y dejemos hasta aquí este chisme.

En el texto igual se perciben rastros del libro de libros en cuanto a los axiomas que va desgranado tras cada reflexión según lo aprendido por el poeta cuando sentencia: Recuerda; Vigila; Si buscas conmiseración; "Si deseas aprender…; Si te sientes perdido…; Recuerda…; No olvides…; Al regreso…; Cuando vuelvas…; Cuando llegues a Ítaca…" y así de manera sucesiva y para ejemplo miremos:

No olvides
Que la falta de oro
Te hace esclavo de quienes lo poseen;
El exceso
Te hace esclavo del oro.
Le parece a uno como salir del Eclesiastés, del Eclesiástico o del libro de proverbios, aunque sobre estos temas está transversalizada la biblia:
"Los que quieren enriquecerse caen en la tentación
y se vuelven esclavos de sus muchos deseos.
Estos afanes insensatos y dañinos hunden a la gente
en la ruina y en la destrucción."

<u>1 Timoteo 6:9</u>

No te afanes acumulando riquezas;

no te obsesiones con ellas.
Proverbios 23:4

Hay un cierto aire kafkiano que se confirma en el poema 21: Ítaca es la ciudad donde viste por primera vez la luz, el paisaje, sentiste el clima y el tono del lenguaje lugareño; donde quiera vas, llevas esa cultura impregnada en el sudor de tus poros como una pátina insobornable. Y aquí se aparece Rilke diciendo que la patria es la niñez.

Las influencias se permean con otros giros, pero están ahí en el ADN de las lecturas consumidas, Friedrich Nietzsche y el Mago de Otra Parte se pavonean en líneas dispersas por el poemario.

Alguna vez para plantar pausa a la pregunta que no falta por parte del preguntón que no ha leído y te dice que si el poema es parte de tu biografía alguien dijo: CADA QUIEN TIENE SU POEMÍA. De cualquier manera, los poemas son cantos a sí mismo, validos de la experiencia del poeta, de la catarsis de sí, de su entrega al mundo, de su rechazo a lo que le disgusta. En este cuento Whitman sentó bandera más allá de su ***Canto a mí mismo***. Puede que un pájaro es todos los pájaros y cada uno espulga sus plumas, aunque el piojo es diferente cada que atrapa su liendre.

Hay versos, líneas que te engullen como el famoso hoyo oscuro o te expulsan fuera de órbita como ese poema 31:

No por miedo a la luz sino más bien al resplandor,
Mantén cerrada tu mano donde guardas las verdades.

Este símbolo del puño o mano cerrada nos lleva a interpretar en dos direcciones: para abrirlas luego y tirar aleluyas o soltar las avispas.

El poemario nos remite a lo efímero de la vida a veces con un aire fatalista y otras de reconciliación y en cualquier caso el hombre es una flecha disparada que sabe llegar al momento en que la fuerza de empuje empieza a declinar de manera inexorable. Aguda o roma ya pasada su velocidad constante, termina, bien tirada, clavada en ángulo de cuarenta y cinco grados o mal tirada con estruendo aparatoso sobre la tierra, al albur, como sin dignidad y en definitiva la fuerza de gravedad le aterriza sin ganancia ni pérdida para la flecha misma, pero con dolor para quien dispara el arco.

El poema 34 nos recuerda que a veces hay las preguntas inútiles que no remiendan ni las incertidumbres de tanta espera al partir, al volver o al llegar a cualquier lugar o al final de

un objetivo como para seguir subiendo la piedra de Sísifo.

En cuanto al poema 35, me parece estar leyendo una página de Mejía Vallejo cuando capitula que uno muere de manera definitiva cuando muera el último en recordarlo a uno, sea este familiar, amigo, enemigo o conocido.

El poema 37 que reza:

Casi siempre
El temor, con ropaje de prudencia,
Derrotó en mí el heroísmo.

Este texto recuerda una página de Albino Luciani (Juan Pablo I), en torno al estudio de los temperamentos por el padre del famoso juramento hipocrático, asunto más conocido que el de los genios temperamentales, que solemos confundir, puesto que todos tenemos tendencias y sentires diferentes frente a un mismo fenómeno. Hay asuntos que se quedan fuera de la lógica de los acontecimientos y sucesos en los sesos de los hombres, algo que ya va determinado por los genes o una energía de menos o demás, y entre los extremos la variedad de opciones.

Otro texto sobre el que reflexiono es el número 38:

¿Quién ha construido una escalera
sin agachar la cabeza?

Me remite a un asunto social sobre la disyuntiva si obedecer o mandar, sobre la humildad y el orgullo. Me remite a la ley de las jerarquías: todo quien manda no es un tiranuelo, ni todos los que obedecen son bobos.

La escalera nos eleva, pero para construirla agachamos el cuerpo y por ende la testa. Eso sí, sirve para subir, a menos que pase por debajo el gato negro.

Es bueno tener en cuenta que muchos textos pasarán inadvertidos y otros tendrán su eco en alguna memoria presente o futura. Casos han sido como es del Conde de Lautréamont socializado por los surrealistas.

Hay una línea al final de la primera parte que dice:

Confía tu memoria al viento.

Sobre esta parte recuerdo que Juan Manuel Roca, entre sus textos, envió una carta por el buzón del viento y creo ha llegado a muchos nichos y ha sido rumor entre hojas y estrépitos de algún farallón o acantilado. Viento, metáfora que ha desempolvado autores olvidados y luego son fuente viva de acontecimientos olvidados o

futuros donde llegue el eco recogido en unas hojas de papel, tatuada en la piedra o el barro vitrificado o en la nube o más allá de las nubes en un satélite políglota.

Si la primera parte se refiere a lo cantado, la segunda parte se origina en una reflexión sobre el cantor: Homero.

Yo, el aeda ciego…

Y el bastón para ir a tientas sondeando entre los caminos la ruta de un destino para un destinatario que hizo uso de la memoria para transmitir el mito, la leyenda, la historia: los prejuicios.

Un poema dramático si se quiere o acepta es el número ocho de esta segunda parte Donde lo efímero es tan presente que se desvirtúa ese afán de poder, de reinar, de mandar. Poder del tamaño o dimensión que sea. Todo tan efímero como el agua que se escurre por entre los dedos cuando se te derrite el hielo por más sólido que este sea.

Es el tiempo que transcurre llevándoselo todo en sus giros ante el sol, ante la galaxia, entre el globo Laniaqueo. ¿Dónde quedará el recuerdo, lo vivido de ese inexorable río que lo arrastra todo?

Toda la segunda parte es un recorderis a la memoria del gran ciego, y como metáfora paradigmática, una alerta a nuestras cegueras, a nuestros orgullos efímeros, pues todo pasa.

Toda la segunda parte es ese honroso homenaje al gran aeda de la épica y la epopeya: Homero.

El Alfabeto de sombras es una memoria para hacer lo mismo refrescándola, abanicándola y tirada al viento por ese buzón de tempestades y brisas, según la marea del mar y los paseos de la luna.

21 – 04 – 2019
Apartadó

*García Gómez, Alejandro. Alfabeto de Sombras. Fondo Editorial Universidad EAFIT. Abril 2003. Págs. 97

ABYA YALA, DARIÉN, URABÁ

El virreinato de nueva granada, la expedición botánica, la invasión napoleónica y reconquista son etapas del mismo entrevero de la historia como flecha que avanza sin retorno en Colombia, el continente y en el mundo, desde todos los que han participado de la historia misma en cualquier lugar del orbe.

Sabemos que los habitantes del golfo y la zona del Darién, los aborígenes le decían Abya Yala, actualmente, los movimientos aborígenes están tratando de unificar el concepto para toda la parte continental como rescate de identidad en un hecho más conceptual que científico en cuanto a lo territorial, puesto que América, en realidad lo componen dos continentes el del norte que va desde el Canal de Panamá hasta Alaska; y, el del sur que va desde el canal de Panamá hasta Tierra del fuego, en el llamado cono sur.. Aunque sentimentalmente es natural y válido. Ello para cubrir desde Alaska hasta Tierra del Fuego, con la denominación de "Continente Abya Yala".

Según Isaac Asimov en su libro sobre las etimologías de los nombres de las ciudades y los continentes, en concordancia con sus investigaciones, afirma que el nombre de América, es un equívoco llamarlo así, por lo de uno de sus exploradores y difusores, siendo real el origen del nombre de una montaña de

Nicaragua llamada "Américh", que en realidad atraviesa cuatro países, que en lengua aborigen traducía: montaña de oro. Que antes de llegar Américo Vespucio, por esos lados ya muchos navegantes le decían a la parte continental Américh o Americk, solo que no hubo publicidad para ello pero que años más tarde coincidió con el nombre del explorador, que según cuentas ajustó su nombre a la fonología usual de aquellos días del hervor continental.
Aclaremos que otras versiones dicen que "Amerrique, originalmente *Amerristiquiqque", es* «lugar de viento» en la lengua mayense, mejor dicho Amerrique en lengua quiché. Igualmente se habla de la cultura del Cem Anáhuac que traduce: "los que viven enteramente juntos entre las grandes aguas". Los Tules o Cunas denominaban esta parte del Darién como Abya Yala, que traduce*: tierra en plena madurez o tierra de sangre vital* en lengua Kuna de la zona del Darién, tanto panameño como colombiano.
En definitiva siendo que en realidad toda la parte continental de lo hoy conocido comprende dos continentes como lo ya dicho. Faltaría pedirle a una entidad mundial que identifique la parte sur con un nombre que se compadezca con la realidad histórica y actual.

Lo cierto es que la historia del Darién enfoca a todo el Darién Colombiano y el de Panamá de hoy día. El Golfo de Urabá es solo una parte del Darién. Claro que a estas calendas, cuando

decimos vamos para Urabá el término cubre principalmente al sector caribeño del mar territorial de Antioquia.
Es bueno aclarar que se empezó a hablar del gran Urabá como territorio ampliado para incluir cuatro municipios del Chocó-Bajo-Atrato y dos del departamento de Córdoba de manera tal que sumados serían, con los once del departamento de Antioquia 17 municipios y con posibilidades de uno más en el caso de Currulao un corregimiento de Turbo. La idea surgió en la época de las alcaldías de la Unión Patriótica (UP). En Apartadó, se hablaba entre los mentideros que la idea era desmembrar a Urabá de Antioquia como nuevo departamento, no poseo datos fidedignos de esta conseja, pero eso se comentaba entre ignaros y "sabios" en las cantinas y otros lugares.
Ahora, volviendo al hilo histórico es bueno hablar de un texto que escribió Jairo Osorio Gómez, muy bien documentado: PUEBLOS ITINERANTES DE URABÁ. El retrato de su poblamiento. Auspiciado por el IDEA. En palabras del escritor dice al comienzo del texto: "El retrato colectivo de Urabá busca llegar a la síntesis de ese conglomerado social que ha dado en llamarse finalmente urabaense, para trazar claras diferencias con el ser antioqueño, con el ser cordobés, con el ser bolivarense y, más profundamente, con el ser chocoano. El retrato aspira a tener la virtud de recoger o reunir en un solo musical el espíritu poblador de la región que

llegó a ocuparlo.", pág. 21; creo que faltó agregar, con el ser aborigen.
Este texto recoge toda la historia, en síntesis, desde la llegada de los europeos hasta la década de los 90. Contiene, además, una amplia bibliografía.
Lo que no denota Jairo es, que se ha venido dando un nuevo dialecto al converger todas estas variables tónicas del lenguaje desde sus cinco orígenes, incluyendo el de los resguardos aborígenes. Quizá cuando dice el "*solo musical*" se refiera a ello.
Una historia de versiones, mayormente orales, sobre la fundación de Apartadó es la de la Monografía de Apartadó, por Julio Martín Jaramillo, igualmente está la versión histórica, bastante documentada, en la Monografía de Urabá de Fernando Keep Correa donde hace énfasis sobre la municipalidad de turbo.
Consiste dicho texto en una suma de datos de todos los municipios, comprobables, de lo que se ha dado en llamar el Gran Urabá. Eso sí, no incluye a Tierralta y Valencia del departamento de Córdoba.
Ahora, cuando se va a hablar de los personajes trascendentes de la historia de Urabá hay que ver la obra del escritor que más ha descrito a Urabá desde las realidades patéticas de su idiosincrasia hasta los imaginarios que desempolva un buen escritor como lo fue Mario Escobar Velásquez y, dentro de su producción, destacamos a URABÁ, en hechos y gentes 1504

– 1980. También nos dejó una novela histórica, de la que poco hablan en los círculos bogotanos y del resto del país, donde narra la épica de la conquista y la historia del primer poblado en tierra firme, construida por los españoles: Santa María la Antigua del Darién. Novela que fue el producto de una gran investigación.

Dice Mario al redactar su prólogo, que: "…había querido escribir una obra sobre las gentes que "hicieron" al Urabá de hoy." Y más adelante describe la combinación de dialectos de la siguiente manera: "Es decir los negros. Los sinuanos, llamados en Urabá "Chilapos", y los de Antioquia y otros departamentos interiores. Sangre africana de los primeros, casi pura. Caribe y Catia, mezclada también. Entre gentes de esas sangres se "hizo" a Urabá, sin que ninguno de los aportes sea considerado por el cronista como especialmente significativo, si bien en términos generales, las gentes del interior las hicieron de empresarios, y chilapos y negros de mano de obra calificada y no.", bueno, a Mario se le olvidó nombrar a los kunas en ese párrafo.

Mario en el inicio del estudio de la configuración del texto, pensó en abarcar menos tiempo, luego al avanzar en su investigación cambió el proyecto y por ello cobijó desde 1504 hasta 1980.

Otro texto no menos interesante es el escrito por J. Octavio Castrillón: URABÁ 500 Años. Desde la página 38 a la 41 hace una relación histórica por

hitos de cada época hasta configurase como lo que hoy conocemos y vivimos como Urabá. Citaré el primer hito y el último anotado por él, así: "1536. Urabá pasa a dominios de Cartagena después de la derrota de Gutiérrez a manos de Heredia. Estos dominios comprendían "desde el rio grande (Magdalena) que estaba desde la provincia de Santa Marta y Cartagena hasta el Rio Grande (Atrato) que estaba en el Golfo de Urabá."

Luego de catorce hitos para un total de diez y seis: "1931 a 1949: En estos años el gobierno antioqueño crea incentivos económicos para impulsar la colonización de Urabá y poco a poco, año tras año, kilómetro a kilómetro se fue acercando el colono paisa a las orillas del mar Caribe donde llegó y compartió la arepa, los fríjoles, la Aguapanela, la mazamorra con el pescado, el arroz de coco, el plátano y la yuca de los anfitriones.", pág. primera del prólogo. Este hecho lo considero el regreso al origen, puesto que la mezcla étnico-cultural de toda la parte andina de Antioquia y mucha parte del país, entró y empezó a formarse desde aquí, desde los meandros del golfo.

A partir de aquí empezó a configurarse como una realidad el sueño de Gonzalo Mejía quien, en su memoria, por su empeño de la carretera al mar, se le brinda homenaje con un monumento en Turbo.

Si bien el texto no es escrito por un historiador de profesión sí son hechos constatables desde

los autores de donde se nutrió que para este caso hay dos de muy buena referencia como lo son: Pharsons, James L.; con su Urabá, salida de Antioquia al Mar y además con la Monografía de todas las parroquias y de todos los municipios de Antioquia 1951: del Presbítero Antonio J. Gómez.

Desde la biblioteca a manera de revista o pequeño cuadernillo, el número 40 financiado por el Instituto Tecnológico Metropolitano de Medellín se reseña breve historia de narradores del Urabá desde el momento precolombino con un poema o conjuro Cuna, un mito Katío y dos pequeños mitos Chocoes, Luego viene un relato de Fernández de Oviedo como primer narrador de estas tierras de entre los españoles que colonizaron Santa María y antes un lugar aledaño a Necoclí.

Luego vienen textos de Lionel Wafer, Fray Pablo del Santísimo Sacramento en torno a: El amor a los Karibes, un texto interesante entre la poesía y la narrativa histórica; Prosigue Adel López Gómez y sus cuentos sobre la carretera al mar, sigue Tulio Bayer, y llega Mario Escobar Velásquez con un segmento de la novela Muy caribe está. Sigue un escritor poco conocido pese a haber sido ganador de novela en Cámara de Comercio de Medellín, Javier, Echeverri Retrepo; sigue Joffre Peláez, autor de una novela negra sobre el Turbo de los años cincuenta, y más tarde premio novela Cámara de Comercio con su novela Amarilis con un poco de historia de los

nadaístas; no puede faltar Tomás Gonzáles y su novela primero estaba el mar. Luego se reseña a un autor de literatura oral escrita por Ismael Porto Herrera; y por último, se incluye a uno de los compiladores Oscar Darío Ruíz con su cuento contemporáneo Antígona donde retrata un episodio de guerrilla a la orilla de un río de Urabá. (Es bueno recordar la Historia documentada de la Iglesia en Urabá y el Darién del Padre Severino de Santa Teresa).

Las historias de las economías en Urabá son otro cuento que pasa por la exportación de máscaras de totumo con piedras finas incrustadas para los aborígenes de Veraguas (que usaban en sus rituales y ceremonias de iniciación y preparatorios de las guerras que se daban entre los distintos clanes de su tiempo), hoy parte de Nicaragua y para los reyes de España. Es apenas lógico que el tráfico de animales silvestres fue una fuente de intercambio comercial tales como la madera, siempre, y luego el cacao, la raicilla o ipecacuana, la tagua, el Caucho, el algodón, la caña de azúcar, el palmito y, por último, la palma africana, el plátano y el banano.

Todo lo anterior, sin contar el empuje que originó la abertura de la carretera al mar, que fue fuente de impulso agropecuario del pan coger y de reflejo de uno de los oficios más antiguo del mundo desempeñado por las mujeres en las distintas estaciones donde se armaba un caserío para armar un puente donde

quiera que iba llegando la carretera, y a la vez campamento de arriería con las maderas finas aserradas para ese entonces con serrucho de cola y troceros.
Este texto no es más que el testimonio de algunos textos leídos y compartido con mucha gente de nuestro entorno urabaense tales como don Luis Vélez, Tomás Corpas Díaz, el Medico Luis Alfonso Ossa Betancur, el desaparecido Arturo Roldán, Oscar Darío Ruiz y todos esos libros que han hurgado razones, saberes y yerros en la constitución de lo que hoy conocemos como Urabá. ¿Y por qué no decirlo como reiteración? Todos los libros de Jairo Osorio Gómez a la manera de un cronista, novelista e historiador de sesgo, trillan caminos abandonados como para renovar la historia.

Bibliografía

*Jaramillo Ruíz, Julio Martín. Apartadó, Tierra de todos –Monografía-. Publicada por el Municipio de Apartadó, 1997. Págs. 288.
*Keep Correa, Fernando. Monografía de Urabá. Impresión: Imprenta Departamental de Antioquia.2009. Págs., 520.
Castrillón S., J. Octavio. Urabá 500 años. Medellín 1993, Pregón Ltda. Págs., 112.
Escobar Velásquez, Mario. Urabá en hechos y en gentes 1504 – 1980. Impresos Begón, 29144 44 Medellín. Págs., 433

Severino de Santa Teresa. Historia documentada de la iglesia de Urabá y el Darién.
Osorio Gómez, Jairo. Pueblos Itinerantes de Urabá. El retrato de un poblamiento. Instituto para el Desarrollo de Antioquia (IDEA), 2005. Págs. 324.
Osorio Gómez, Jairo. Familia: La novela amoral de Antioquia. 1° edición: agosto 2015. 2° edición: octubre 2015. Ediciones B. Colombia S.A. 2015. Págs. 237
Oscar Ruíz / Jairo Osorio Gómez, (compiladores). Desde la biblioteca. Instituto Tecnológico Metropolitano – Medellín – ISSN 0123-8094. Págs., 115.
23 / 08 / 2020

EL ENSAYO CON EL MÉTODO DE LOS CINCO PÁRRAFOS

Este método de comprensión para la escritura de un ensayo está concebido, en su forma básica, para dar ideas de cómo sustentar la tesis del ensayo, partiendo de elementos comunes como el título y el tema.

Veamos:

Un ensayo es un pequeño alegato jurídico donde el cliente es el tema, el pleito la tesis y el nombre del afectado es el título. Para sustentar la tesis el abogado se debe empapar de todos los pormenores del pleito en sus antecedentes, vigencia y proyección, sigámoslo por el método de los cinco párrafos así:

1°) Estudiar la historia y prehistoria del tema, en todo caso el antes. Esto demuestra conocimiento del asunto, de los antecedentes y principio para el dominio temático. (Este sería el segundo párrafo).

2°) Estudiar cada uno de los pormenores de la situación actual, la vigencia del tema con respecto al ayer; en qué presente estamos, cuáles son las circunstancias que desencadenaron la tesis, es decir, el pleito que es

en realidad el problema a resolver. (Este sería el tercer párrafo).

3°) Intuir o pronosticar un poco lo que se vislumbra hacia el futuro, analizar las perspectivas que se puedan presentar al ganar el pleito, cuál es la proyección del tema. (Este sería el cuarto párrafo).

4°) Cuando se han elaborado los apuntes de los tres párrafos anteriores ya sabemos con certeza de qué hemos tratado sobre el tema. Entonces, como un breve resumen de esos párrafos, lo plasmamos como introducción. (Este sería el primer párrafo).

5°) A estas alturas, luego de darle vueltas al asunto del tema, la tesis, los argumentos y las citas de autoridad, ya sabemos qué resolvimos y qué no se pudo resolver, qué se negocia y qué no. De eso se habla en la conclusión. (Este sería el quinto párrafo).

Ahora, esta exposición pedagógica por medio de este método es un poco mentirosa (como la mayoría de los abogados, se hace para engrupir, para encausar), pues de lo que se trata es aclarar para dar comienzo a un discurso más prolijo. Desde luego, cada párrafo se puede multiplicar por varios, exceptuando el de la presentación y el de la conclusión que no deben ocupar más allá de dos cada uno, como máximo.

Lo otro es que no es necesario que lleven el mismo orden puesto que las circunstancias se pueden interpolar o mezclar unas con otras, pero siempre con un sentido sintáctico y semántico coherente. Es decir, usar los conectores, las preposiciones, los deícticos, las elipsis en su debido orden lógico. Los conceptos definitorios de términos deben corresponder a la intención comunicativa en contexto (semántica y sintácticamente coherente y cohesivo).

Procurar que los significados se correspondan usando el término más preciso luego de una revisión y dar con el sinónimo que mejor represente la cosa o el asunto. En conclusión: un ensayo es una pequeña investigación. Lo de pequeña, puede ser otra mentira.

Y como todo abogado se apresta siempre a fallar, cuando le toca de juez, con cosillas donde la costumbre hace la ley, hay que tener en cuenta las voces de autoridad. Te debes abastecer de varias afirmaciones que apunten a tu tema, idea y fundamento de otros autores reconocidos por la tradición literaria, histórica, artística, filosófica, antropológica y otras ítacas e ínsulas de la Barataria del bagaje cultural del mundo. Un ejemplo de la aplicación de citas de personas con un logrado prestigio es el pequeño ensayo sobre: “La poesía como emblema del alma de lo eterno”.

Una última recomendación: cuando escribas sobre algo, no pienses en los accidentes de la ortografía y los gazapos, desarrolla tu trabajo con los elementos de juicio que poseas y luego, diccionario en mano, y hasta con una gramática cerca, o contemporáneamente con la ayuda de míster Google, dedícate a corregir y a pulir el estilo.

En cuanto a míster Google, recuerda, que esta ayuda no siempre interpreta el contexto del significado y suele dar el término limitado del diccionario. (Observa que el nombre de una cosa o asunto no siempre tiene el mismo significado de un departamento a otro o de un país a otro, de una época a otra.

Su etimología proviene del griego *exagium* que traduce: pesar, medir; poner en balanza.

Definición conceptual: Es una exposición argumentada donde se refuta o afirma algo sobre un tema determinado, a la manera de tesis, y por medio de los argumentos se busca influir sobre aquello que se niega o aprueba según el caso. Es un hibrido entre el arte y la ciencia: la ciencia jurídica y el arte literario. Verdad y belleza juntas debe ser el ensayo.

Puede ser personal
Puede ser formal

La disertación: esta organiza los hechos y opiniones con cohesión y coherencia. Es decir, que los términos y conceptos semánticos se correspondan de manera racional y objetiva con lo tratado.

Los temas son múltiples, igual al número de intereses del ensayista que tanto o mejor domina en conocimientos, en el tema a tratar con mayor la profundidad, la densidad y la capacidad de síntesis. El ensayo ilustra y por lo tanto muestra, demuestra y sustenta. En definitiva, los temas del ensayo son equivalentes al número de intereses de una persona sobre los distintos aspectos de la vida.

El título: Este debe identificar al texto en su generalidad, en su idea o tesis defendida, y puede ser a favor o en contra de un tema planteado según lo propuesto en la tesis. Puede ser un título a la manera de metáfora, con valor connotativo o no según lo proponga el ensayista. Este debe ser creativo, como carnada para que pique el pez, es decir, el lector.

La introducción nos habla sobre los antecedentes del tema, su vigencia, su posible proyección; la finalidad del autor. Es un recuento en síntesis del pasado, presente y futuro del tema.

La conclusión: son los comentarios finales, donde si es algo parecido a la introducción, se diferencia por destacar los aspectos no dilucidados o resueltos en el alegato sustentatorio.

La argumentación: Este ejercicio consiste en abordar tu enciclopedia cultural para documentar con voces autorizadas por la academia, en la medida de lo posible, puesto que puede haber otras voces, amparadas en la experiencia empírica, que darán fe de las afirmaciones o no según el ángulo de enfoque del tema en cuestión. Esas voces de autoridad son las que disertan sobre el mismo tema que trata el ensayista o el ponente de la temática en cuestión.

Recordemos que un tratado no es más que varios ensayos sobre un mismo tema desde diferentes tópicos, diferentes puntos de vista sobre un mismo objeto o sujeto del que se trata.

EL GOCE DE LA NOVELA CORTA

La familia Pascual Duarte, La muerte en Venecia, Siddhartha, El Viejo y el Mar, El Coronel no tiene quien le escriba, cumplen con todos los preceptos del cuento, al tener sólo uno de cada de los siguientes elementos que configuran la estructura teórica del mismo como género narrativo: Explorar un solo tema, pocos personajes y vértigo en el desarrollo, pero esto también se reduce a inicio, trama, conflicto o desarrollo y desenlace; pero el tiempo de lectura ya de por sí es una gran diferencia.

Todas las anteriores novelas citadas tienen algo en particular: son obras que se dejan leer de un sólo tirón. Pero no basta con que el texto sea breve, es decir que no pase de, a lo sumo, 200 páginas, en ella se debe manifestar el poder de densidad y condensación del autor para incluir un tema que a su vez sea tan universal que conmueva al ser traducido a cualquier idioma, sin perder la fuerza de las imágenes y el poder de gravedad que absorba al lector, de manera tal que este, muchos años después, recuerde los principales episodios.

La brevedad es un postulado promovido por Ítalo Calvino para el presente milenio, pues cada que el tiempo avanza en la historia de los tiempos, es mayor la producción humana en los procesos

imaginativos y testimoniales donde el ser humano nunca perderá la capacidad de contar historias para recordar, para entretenerse, para adquirir conocimiento para eternizar una presencia más allá de los tiempos límites de la vida humana.
La novela breve es un condensado de hechos que se presta para ser leído por el hombre de apuros y con sed de intelecto, con hambre de experiencias particulares, y con deseo de divinidad desde lo cotidiano.

----Indiferente de si la novela corta esté entre 80 o 150 páginas un punto a tener en cuenta es: un cuento se lee en un rato, la novela corta en dos ratos o tres, y una novela como tal, se multiplican los dos ratos por el número de capítulos (siempre y cuando la novela no sea Rayuela de Julio Cortázar). EL quijote, como ejemplo clásico, tiene 174, multiplicados por dos nos da 348 ratos. Cien años de soledad tiene 20 se leería por un lector disciplinado en veinte ratos.

Otros ejemplos de novelas cortas son: El perseguidor de Julio Cortázar, Los cachorros de Mario Vargas Llosa, El perjurio de la nieve de Adolfo Bioy Casares, El pozo de Juan Carlos Onetti, El fantasma de Canterville de Oscar Wilde, El oso de William Faulkner, La hojarasca de García Márquez, Noches blancas de F. Dostovyeski, El túnel de Ernesto Sábato, Un día

en la vida de Iván Denísovich de Alexander Solyenitzyn, La muerte de Iván Ilich de León Tolstoy, Humo de Faulkner , Los árboles azules de Fernando Emmerich, Las puertas del infierno de José Luis Díaz Granados
Una novela corta o Nouvelle es una narración de menor extensión que una novela, de menos desarrollo de la trama, menos personajes y con la economía de recursos narrativos propia del cuento.

Su antecedente es el relato corto medieval.
En inglés se la denomina *novella* o *short novel*.
En la zona del Río de la Plata es más frecuente el empleo del galicismo *Nouvelle*, para designar este subgénero narrativo. Algo así como novelita o noveleta (lenitiva y peyorativa respectivamente).
Julio Cortázar la define como un «género a caballo entre el cuento y la novela».

En italiano, la palabra *novella* significaba un relato más breve que el *romanzo* (en francés *roman*, equivalente al actual *novela* en castellano). En español empezó a utilizarse la palabra en el sentido italiano; así la emplea, por ejemplo, Miguel de Cervantes en sus "Novelas ejemplares";

PARALELO

Para el entorno del cuento este es único, claramente definido y limitado, con ambientes unitarios que no interactúan con otros, estrechos y de poca fuerza, la cual ceden a la acción, a los personajes o a la filosofía.

En la Novela, Breve o Tradicional, el entorno casi siempre es variopinto, múltiple, salpicado de encuadres diferentes e interrelacionados, recreados para darle fuerza a las otras variables. Los personajes entran y salen en distintos medios, con atmosferas cambiantes y diferentes.

Personajes: En el cuento hay un personaje principal único, fuerte, destacado y muy claramente identificable. Si existen personajes secundarios, son alternativos, un tanto comodines de éste, puestos allí para su servicio, para darle fuerza a la historia o relevancia a la filosofía narrativa del cuento. El cuento por definición no admite múltiples personajes. Un ejemplo claro de este detalle es El viejo y el mar, donde el niño cumple la función de personaje necesario y testimonial.
En la Novela hay personajes principales y secundarios que se entrecruzan al vaivén de la historia.

Filosofía: En el cuento la intención es única, definida, contundente, incontaminada. La

dirección filosófica debe estar muy bien definida con un componente unitario y totalizante, so pena de sufrir distractores que lo ponen en grave peligro la unidad conceptual de su estructura. La novela se da el lujo de ser ecléctica, de alimentarse de variables múltiples, incluso dispersas, que giran un poco volátiles alrededor de la definición filosófica central; incluso personajes antagónicos o contradictorios pueden Ser voceros de conceptualizaciones absolutamente discordantes sin perder la dirección del vector matriz: el tema general y el problema.

En cuestiones de estilo, el cuento es mucho más limitado que la novela, sea narrada por medio de la escritura o el de tradición oral. Está condicionado por la fuerza de la historia o del personaje, no hay lugar a especulaciones, no puede faltar ni sobrar ningún elemento; cada metáfora, cada adjetivo, cada acción y cada definición deben obedecer a una intención precisa, que encaje perfectamente con el elemento que la precede y que la sucede. Si no se cumplen esas premisas, la estructura falla, la intención fracasa, se hace fácilmente cojo y carente, o recargado y redundante.

La novela es mucho más amplia y receptiva; admite conjunción de estilos, desborde de posibilidades, combinación de recursos. El autor y el lector tienen mucha más libertad, más

juego, menos límites. El error por exceso, desde que no sea garrafal y no atente contra los preceptos mínimamente razonables se puede obviar o diluir en la vastedad, y por defecto, se puede compensar con la fuerza de un argumento, de una historia, de una frase, de un hallazgo. Del equilibrio de estos dos últimos conceptos, depende obviamente la calidad de la obra, pues no se puede abusar de ninguno de los dos extremos. En ese sentido la novela es un poco más laxa.

La novela corta (o "Nouvelle"), se define fundamentalmente como la representación de un acontecimiento, sin la amplitud de la novela normal en el tratamiento de los personajes y de la trama. La acción, el tiempo y el espacio, aparecen de una forma condensada, y presenta un ritmo acelerado en el desarrollo de su trama. Las largas digresiones y descripciones propias de la novela pueden desaparecer en la novela corta, así como los exhaustivos análisis psicológicos de los personajes.

Narración breve sin estructura complicada sin descripciones largas y con abundantes diálogos. En ella se cuenta la vida de unos personajes, pero no se profundiza demasiado en ellos sino en sus hechos, ya que al ser más corta es más directa. Posiblemente su diferencia estribe en que la situación central de la novela breve es darle mayor vértigo narrativo, condensando u

ocultando datos para que el lector infiera, deduzca y se recree según sus prejuicios o desarrollo intelectual. Ya sabemos que novella, viene del italiano que a su vez se deriva del latín nova que quiere decir noticias, con el que se denomina en aquel idioma un relato de ficción intermedio entre el cuento y él romanzo o narración extensa. La palabra "novela" que en el castellano del siglo del oro mantuvo su acepción original de relato breve, posteriormente servirá para designar la narración extensa, mientras que el relato breve será denominado novela corta

ACCIÓN DE LA DUERMEVELA

Doy inicio a este texto con una paradoja: La poesía no está de moda, pero no pasa de moda, permanece en el tiempo y espacio donde exista el alma contemplativa, el ser crítico, el husmeador, el cancerbero del espíritu, el goleador de metáforas, el del esprínter donde la biela mueve el disco de la velocidad del triunfo en la meta de llegada, el de los equilibrios sobre la cuerda floja; ese que flota como una flecha en el espacio, en caída libre como un águila de ojos prismáticos refraccionando la luz para elegir, no la presa, sino el punto de aterrizaje luego de haber cruzado entre nubes, y entonces, el pie, los pies en la tierra, y mejor dicho, ¿entre ramas?

El poeta no es un hombre abstracto lleno de pispirispis para la pasión frente a la belleza y el dolor del mundo. El poeta sabe del dolor y de la alegría, de la queja y de las aleluyas, sabe de su tiempo y fisgonea la historia: en resumen, el poeta es un ser de carne y huesos y de algo más que ello. El poeta es un ser que percibe lo abscóndito y lo devela. En sus desvelos el poeta canta su memoria, tira su suerte a las horas nictálopes y da cuenta de los suyos en su padre, su madre, de su novia, que digo, de su no vía, de su no vía por el éxito del oro, tan brillante y tan efímero como una mariposa amarilla, pero que

puede brillar en alma a centellazos con su golpe de trueno frente a los cataclismos.

La poesía no pierde su modo, porque es refrendación y encantamiento allí donde burbujean los sapos, las ranas y los grillos como un eco del tiempo en pleno hervor de la gélida mañana. La poesía no se atrapa con las manos, se acaricia con el alma.

El poeta puede ser un ser anónimo como lo era mi padre cuando se hincaba frente al arado, aporcando la mata de maíz y verla crecer cada día en sus fases, hasta que la espiga soltaba el cardenillo, y entonces, ya la mazorca en sus manos, pasado el deshojador por la punta del capacho, y aparecía la sonrisa del sol como la vitalidad del hombre americano, multiplicada en cada hilera de granos y era el premio a su esfuerzo, más allá del necesario avituallamiento para el sustento honesto de la familia, era su apreciación ritual frente a la estética de la mazorca, la acariciaba y la elevaba como una ofrenda a Dios cada que empezaba la recolecta de la cosecha, y esa mazorca la guardaba, para, de sus granos, sembrar los primeros de la próxima roza. Mi padre era un poeta del campo con su parcela como texto donde escribía su deber, para levantar una familia, y cuando digo levantar, me refiero al acto de alzarla de la miseria, sacarla como una ofrenda contra el hambre.

A este poeta (mi padre), alguna vez, uno de mis hermanos se le quejó que por qué sembrábamos tanto si nuestro vecino a veces solo sembraba un cuarterón y la respuesta del hombre fue esta: "Vea mijo, hay que sembrar para que coma el mico, los loros y el guacho; para que roben los vecinos que no siembran y quede algo para nosotros". Ese era su sentido de la equidad, porque también decía que el hombre siempre será el mismo desde los comienzos de la humanidad. Es nuestra condena: siempre habrá un Caín y un Abel. Mi padre era un poeta con toda la dimensión del hombre ante el mundo. Solo que era un poeta anónimo como sé que abundan en el campo en medio de tanta afugia, con reciedumbre frente al dolor y el miedo, frente a la incertidumbre de nuestros tiempos, frente a los prejuicios de todos los caletres.

La poesía no baja de tono si se la canta al amor a través de un artilugio verbal. No pierde color, textura, volumen ni esencia balsámica si se le canta a un anhelo oculto en la memoria. Es la magia del hombre primitivo frente a sus deseos, es la fe del carbonero ante la savia ardiente y su rostro chorreando ceniza y el olor a humo y a monte de su camisa. La poesía es también, decir esto en prosa.

Por ello decir vigilia comporta un desmadre poético que nos encumbra en la noche, adentro, para vigilar el paso lento de la luna, escuchar el

canto del alacrán y el ulular del búho. Decir vigilia es también recordar a Sherezada como un paliativo que acompaña en la palabra, es velar por esta y las otras que se escurren tras la angustia de cada día. Decir vigilia es soñar la noche en versos prosaicos para ante el espejo, mirar la luz de nuestro corazón ardiente. Y mencionar la palabra corazón hasta que deje de latir como un perro a la luna verde en madrugadas de la neblina espesa.

Decir vigilia es sentir el paso del bus en la madrugada, preñado de pasajeros que se van quedando, paridos, en cada estación o a la vera de la carretera de polvo y huecos. De piedras y huesos.

Decir vigilia es pensar en los desvelos de mi madre cuando mi padre se iba de pesca y llegaba en la madrugada, cargado de peces para el sustento, sin que se lo hubiese comido una pantera ni tragado una anaconda a la vera del río.
Hojas de vigilia, es un texto de poemas dedicado a varios de mis amigos encomiables, como un agradecimiento a su amistad, y a ese hacerse los locos, cada que no estoy de acuerdo con ellos. Son también estas letras tejidas en la noche, como las flores que mi madre escribe sobre las fundas y las sábanas de las camas para el tálamo nupcial de sus hijos e hijas.

Desde el Ártico al Antártico pasando por los extremos de los trópicos hasta el ecuador de selvas y humedales, nada es profano para la naturaleza, ésta es esplendor desde sí misma y allí el rubor del encanto poético que nos lleva a la poesía.

La poesía no es una joda que ya pasó de moda, dice presente, hasta en el más húmedo rincón de la geografía del cuerpo amante.
Texto escrito para mi libro HOJAS DE VIGILIA (2013)

EL PLACER DE LEER UNA NOVELA CORTA

Cuando uno reflexiona sobre los requerimientos del tiempo, en medio de las premuras, cualquier intelectual como escritor debe forjarse, fojarse y fajarse una ruta de los libros necesarios, para leer en medio del universo de posibilidades que se ofrecen a diario. Cada día surgen más libros de toda índole y qué no decir de las novelas. Si por cada año vivido uno se leyera 12 novelas, uno al llegar a los 70 se habría leído 840 y, realice la lista de las más importantes empezando por Longo como pionera de este género.

Pero si eres un consumado lector en consumir lecturas y te lees 4 por mes, en 52 semanas del año serían 208, y, en 70 años de vida y disfrute te habrías leído 14.560 novelas. Pero como toda tu vida no te vas a pasar la vida leyendo solo novelas sigue siendo vigente leerte 208 libros al año y serian a tus setenta, 14.560 obras de toda índole, se incluirían los repetidos cuando se vuelve a releer las mejores, ya por estudio o bien por placer. Ahora, la otra tarea: ¿dígame cuáles?

A estas alturas nos cabe asimilar uno de las siete propuestas para el presente milenio presentadas por Ítalo Calvino: la brevedad.

La novela breve tiene tres ventajas: 1°- Si es tediosa cuando te das cuenta ya la has leído. 2°- Te acomodas a la rapidez del tiempo para sacar

el suficiente para escribir y; 3° Si el texto es excelente es como si disfrutaras de un orgasmo espléndido.
Ahora pido permiso para saltar en una reflexión de lectura de novelas:
Adentrémonos en el ámbito de tres novelas que abordan la temática del romanticismo, separadas en el tiempo por longitudes cronológicas diferentes: *María* de Jorge Isaacs (1867); *Love Story* de Erich Wolf Segal (1970); *Patricia* de Albeiro Flórez Villa (2012). Entre la primera y la segunda transcurren 103 años y entre la segunda y la tercera transcurren 42 años. Una onda en expansión que penetra en el tiempo de 145 años entre la primera y la más reciente.

Con todo, la Literatura comparada no sólo se interesa por la comparación dentro del ámbito literario, sino que también se dedica al estudio de las relaciones entre la literatura y otras áreas de conocimiento y creencias, como las artes (por ejemplo, pintura, escultura, arquitectura, música), la filosofía, la historia, las ciencias sociales (verbigracia, ciencia política, economía, sociología), las ciencias experimentales, la religión. En María, de Jorge Isaacs, la camándula representa a todas luces la religiosidad de aquellos días, mientras que en Love Story esta misma religiosidad se presenta como un elemento cultural de carácter ecuménico puesto que Jennifer es pentecostal y

Oliver es católico. En Patricia, como en las dos novelas citadas se puede hacer un seguimiento lexical o de isotopías. Las características religiosas, veamos: "…Patricia ya comenzaba a pensar en todo: la cena, el acontecimiento religioso, el altar…", refiriéndose a las bodas de oro de los padres de él. Y en la cita recurrente de las palabras del padre; "Ave María purísima" nos demuestran la catolicidad de esta pareja desde su entorno familiar.

Encontramos en las otras dos novelas igual número de lexías que identifican la relevancia del espectro religioso dentro del romanticismo como acicate para el sacrificio. Ya nos lo recordaba William Ospina en su texto *Es tarde para el hombre* en su capítulo "Los románticos y el futuro", romanticismo no es besuqueo, es, "…sacrificio por el otro.".

Caso curioso por demás, es que en las tres novelas ninguno de los hombres protagonistas muere, en María, esta muere de leucemia. Hoy diríamos de cáncer en la sangre. En Love Story, Jennifer muere de cáncer en la matriz. En Patricia, esta muere de posclancia.

Un caso curioso que puede marcar un efecto cultural, religioso y somático es que María no llegó a consumar el amor de cuerpo, es decir no disfruto las delicias del sexo; no pasó de unos cuantos "furtivos besos"; como diría el

modernista José Asunción Silva. Jennifer consumó su pasión carnal con Oliver, pero fracasa en la concepción de un retoño. En Patricia, ella se va, pero deja progenie. Es como mirar la historia y las concepciones culturales de la época de María donde predominaba que el sexo solo era para procrear, olvidándose de las tres funciones del mismo: evacuar la vejiga, procrear y propiciar placer.

En María existe una disimulada oposición al enlace entre esta y Efraín por parte del padre, la oposición en Oliver y Jennifer, son ambas familias, pues consideran incompatible la ecuménica relación religiosa, en Patricia y el Profe, la oposición es un fantasma nacido de los celos antes que, de Alejandro, un anterior pretendiente de Ella. Faltaría hacer seguimiento lexical a los celos en María, luego en Love Story y contraponer este fenómeno de las pasiones humanas. Pero el verdadero opositor del Profe es Sir Arthur, un hermano de este que se anda por el mundo de migrante a la bartola.

Así tenemos que los grandes sacrificados en las tres novelas son los hombres: Efraín lo manda el padre a estudiar a la capital, y, mientras, lo aleja de María (un malo disimulado); La familia de Oliver se ve compensada con la muerte de Jennifer (otros malos disimulados); y finalmente el Profesor, quien queda a cargo de la hija

(triunfa otro malo no tan disimulado: Sir Arthur).

Otro seguimiento, interesante, son los libros citados en María, al igual que en las otras dos. (Aclaro que siempre cito este orden obedeciendo a un orden cronológico de la aparición de las obras.).

Los hombres protagonistas en las tres novelas nos develan un caso de similitudes y una desigualdad de parangón, pues mientras Efraín aparece no solo como estudiante sino más intelectual frente a María, Oliver frente a Jennifer, aparece menos listo, intelectualmente hablando, que ésta, o digamos igualdad si no superioridad intelectual. Y luego tenemos que el hombre que es él, o el Profesor, puesto que se narra desde la primera persona, deja a Patricia manejando más la intuición que el intelecto y ella le da tratamiento de profesor, inicialmente en el colegio. Pero en Patricia se siente el sentido de la mujer con dignidad y de carácter flemático.

Otro elemento de singular universalidad se presenta en varias características que demuestran el sincretismo cultural, en el campo de la música, la gran influencia afrodescendiente desde las danzas en María hasta el papel que cumple la música en Love Story para rematar en Patricia con varias alusiones a la salsa fuerte, y

otros elementos musicales de singular significancia.

Y como se trata de un pequeño acto comparativo para leer de otra manera, que sea el ejemplo de estas tres obras, una propuesta para aventurarnos a leer en profundidad, buscando otros sentidos a la permeabilidad del amplio espectro cultural y de donde nos podemos nutrir de contenidos universales. Miradas estas tres obras, desde ámbitos aparentemente estrechos, pero no por ello inherentes al humanismo que puede dejar como evidencia, destilar una lágrima sobre una página y de la que pueden testimoniar muchos lectores sin discriminación de género, de raza, de estrato social, religioso o generacional.

PIELAGOS DONDE EL RIO PENETRA

Recibir las historias del Chocó profundo, el ancestral, es una noticia para trascender la rutina de los días que ya son un lejano recuerdo, cristalizado en unos cuentos de corte carrasquillezco. Una literatura que va trascendiendo lugares desde la simple anécdota, para decir cada peripecia de seres humanos en sus aventuras ribereñas y de bosque entre bejucos, enredando los días para decir el campo, desde otras horas que el reloj del tiempo encapsula en la memoria de un profesor en uso de gran retiro.

El arte del cuento no es otro asunto que moler pasado como crónica de quien ha sabido condensar el bagaje de las pilatunas, las peripecias y el quite a algún verrugoso en lo que se vivió como selva entrañable.

Clarildo Mena Hinestroza se aventura en el campo de la cuentística en las lindes donde fulgura la clorofila dando sombra a la fauna traviesa.

Decir la tierra, no es solo decir un poco o mucho sobre el lugar de origen, es reflejar el entorno

cultural que se cierne para sacar lo menudo que da fortaleza a los paisajes de la memoria.

Haré un recuento sucinto de un texto de singular universo, en el que la risa, más que otro asunto estarán haciendo aletear las pestañas y donde se destilan algunas sabidurías para una antropología del paisaje y el hombre en tierras del Chocó. Veamos:

El inspector Conejo es una fábula como reflejo de nuestros días sucediéndose ante el tribunal del Gran Juez.

La toma, se desliza desde el entrevero de la picaresca de unos jóvenes que no sabían cómo romper el tedio de esos pueblos donde casi, por lo regular, nunca pasa nada y, cuando algo ocurre son las de San Patricio. Es decir, los cuentos cuentan esos accidentes que superan el abandono, en este caso, para llenarlo de pequeñas historias que dan el testimonio de la inocencia y el desastre sobre lo mismo que contaba un García Márquez en una de sus narraciones.

Los prejuicios o vaticinios de lo oscuro se ven reflejados en Guacó, ese pájaro agorero de

onomatopeya funeraria que traduce: “Cuál cojo” y “Aquí t’a tapao”.

El Zancudo polizón, otra fábula sobre los que emigran sin ton ni son en busca de paraísos que solo pueden ser hallados cuando la aventura es dentro del alma en pos de la armonía.

El Yuca es un poco un ejemplo de las virtudes trágicas del contrabando y el suicidio social por medio de las plantas malditas.

La tragedia se hace presente en la historia de: “El último trago”. Un mal que se ha padecido en los despeñaderos de la irresponsabilidad. Estas historias, cada una, lleva la impronta del pedagogo que predica desde la perspectiva poniendo de presente un caso donde se puede reflejar uno de nuestros grandes males.

Ya en los cuentos de Adel López Gómez se contaron historias de este caletre, y de igual manera en historias del bosque hondo de Mario Escobar Velásquez, testigos y escritores del Urabá agreste, de un pasado incrustado en los años cincuenta y ochentas. En fin, relatos de la selva donde “La lactante del campo” focaliza esas experiencias ante los reptiles y sus rarezas.

No faltan las historias de diablos, aparatos y aparatroserías. Esta es una de esas. En los pueblos donde predominan el miedo y la fantasía, el miedo como fuste para enderezar entuertos de la conducta humana. La fantasía para romper la rutina y hacerse creativos de otras coyunturas de la realidad del alma de los pueblos.

Así aparece "El parejo ideal", historia donde los duendes y los mohanes no parecieran dignos para la moraleja. El auténtico putas haciendo fiesta y tragedia, frente a quienes no saben distinguir lo extraño de lo aparente y común, de ciertos fantasmas y apariciones, enmarcados en la antropología del miedo y la soberbia del ser humano.

Y no puede faltar la historia rosa, ese condimento que adoba ilusiones y crea modelos de la resignación.

ASÍ llega la caza del tigre, y nos topamos con "El cazador valiente" hechos de un lejano acontecer, cuando la manigua roncaba como el mono colorado o aullador, cuando el tigre mariposo era señor de estas tierras y abundaba porque había harto para descartar y mucho para las hazañas. Otras épicas del canto hondo.

Uno está que ha fluctuado entre la sonrisa o un verdadero cuento para desternillarse de risa: Ñoasita". Para poder degustar esta pieza literaria hay que leerla y releerla como un talismán de las palabras. Los cuentos cuentan para salvar las épicas humanas que se disimulan entre los olvidos de una página sin escribir. Buenos, estos cuentos se dejan leer.

Son doce cuentos que luego de merodear en la memoria de un docente observador nos hacen reír pensando un poco.

UNA DISCORDIA EN EL TALLER DE ESCRITORES URABÁ ESCRIBE EN EL AÑO 2006

ANTECEDENTE

Por el año 2005, siendo la directora de la Biblioteca Pública Municipal Angela María Jaramillo Cardona, y ante mi salida del municipio como servidor público en carrera administrativa, en el gobierno de Phidalgo Banguero y siendo su secretario general Ramón Gamboa, este determinó prescindir de mis servicio pudiéndome haber ubicado como docente, puesto que me acababa de graduar por la Universidad de Antioquia como Licenciado en Español y Literatura, no quise enredarme en asuntos de ponerme a alegar lo de Carrera Administrativa, pues pensé que en el mejor de los casos ganaba la demanda y al fin de cuentas el paganini es el hombre común, quien paga los impuestos. Luego como para darme contentillo me llamaron para trabajar como gestor Cultural en la Biblioteca, por prestación de servicios y en dicho marco, el Taller de Escritores siguió sesionando en la biblioteca.

Por esas calendas ya laboraba Wilinton Albornoz Quejada adquiriendo experiencia en los manejos de dicho espacio.

En resumen, por esos días se presentó, al asumir, paralelo al servicio que prestaba en la Biblioteca, la dirección del Taller.

Por esos días nos congregábamos varios asistentes con capacidad de liderazgo y proponentes de ideas afines a la literatura, de tal manera que se presentó una discusión entre los asistentes Oscar Darío Ruíz, el médico Fernando Rivillas Casas, Gonzalo Moreno, Jenaro Mejía Kintana, Wilinton Albornoz, Carmen Garces, Ruth Cuesta, Olga Toro, Albeiro Flórez Villa, Miller Mesa, Osval Higuita y quien esta nota glosa, entre si lo que se conversaba allí era tertulia o taller. Era tal el calor por definir en si era lo uno o lo otro, que decidí sepárame de la política de la discusión sin sentido que optamos desde la dirección de la biblioteca denominar las reuniones como Tertulia Literaria Ambrosía y Cicuta, hecho que facilitó que la biblioteca con la asesoría de Wilinton Albornoz liderara la antología del taller a nombre de la tertulia que de manera soterrada era en realidad una antología del Taller y no me importaba la formula con tal que se llevara a cabo la publicación, puesto que era una forma de estimular la escritura y la lectura a su vez, entre los asistentes.

A dos personas no les gustó la formula, dedicándose a intrigar con discusiones insulsas que opté por hacer un quiebre, siendo yo uno de

los fundadores del mismo. En una reunión, pública, de un acto celebrativo con exposición plástica de por medio Dije, con una especie de galimatías, que: "No estoy en contra del Taller. Juan Martínez está en contra de que Juan Mares siga en él." Y fue el zambapalo para que dos de los asistentes me declaran persona NO GRATA en el Taller, puesto que había violado no sé qué código masónico o secreto para hundir las reuniones de un espacio y operaciones durante más de veinte años.

Así fue la declaración:

El Taller de Escritores "Urabá Escribe", declara persona NO GRATA al poeta Juan Mares

1°- En reunión concertada de algunos participantes de algunos participantes del Taller de Escritores "Urabá Escribe" (sic) y después de haber analizado paso a paso cada uno de los giros que ha venido presentando dicha Institución, hemos decidido revelar a la opinión pública algunos de los descarados atributos en que ha caído el poeta en mención, con relación a la muerte y desaparición del Taller de Escritores en la región de Urabá. No se sabe por qué, ni cómo, ni quién le ha otorgado semejante facultad para asegurar públicamente la defunción del Taller como si fuera notario estatal, sonado y todopoderoso para decretar el acta de semejante extinción. A sí mismo, consideramos, que siendo

él, fundador de dicho Taller se venga ahora con el visaje de liquidador para hacer de la poesía y la literatura en general, una degollina en tiempos de calentamiento y globalización.

2°- Sabemos que el poeta Juan Mares, por lo demás, querido, respetado y reconocido en el medio literario, siempre contó con un puesto de elevada alcurnia al interior del Taller de Escritores, que mientras fue nombrado servidor público en la Biblioteca Pública Federico García Lorca del Municipio de Apartadó, contó con el apoyo sincero de los integrantes del Taller, como se lo dijimos más de una vez en las jornadas literarias.

3°- Que siendo él, testigo de la historia, de los más de veinte años de vida del Taller de Escritores se dé así mismo potestad suprema para decretar la extinción y darle un entierro de tercera categoría.

4°- Que ha olvidado el costo moral, afectivo y económico que ha significado para todos los que han hecho y hacemos parte del Taller en todos estos veinte años de retos.

5°- Que se ha olvidado de las más de veinte años de publicaciones de publicaciones de la COLECCIÓN "Urabá escribe": publicaciones a punta de gestión –aunque suene a limosna- y de

cojones, de creer en el cañazo desde el comienzo y sostenerlo.

6°- Que se ha olvidado del reconocimiento Departamental y Nacional que tiene el Taller, pues hemos sido invitados a la Feria Internacional del Libro en varias ocasiones , y de igual manera a la Fiesta Nacional del Libro en Medellín. De esto hay constancia en el Ministerio de Cultura Y EN LA Bitácora de los Talleres Literarios en Colombia.

7°- Qué hemos entregado ocho versiones del Galardón Flor de Arizá. Reconociendo con esto, la labor poética de personajes humildes pero significativas en el municipio, o bien vanidosas pero igualmente significativas para el arte de la región de Urabá.

8°- Que no es justo que después de todo esto, el señor Juan Mares pretenda cambiarle de razón social al taller y dejarlo en manos de la Biblioteca Pública Municipal Federico García Lorca, es decir, institucionalizarlo, arrodillarlo al mejor o peor postor por el mero hecho de que para el poeta en cuestión, la época del Taller de Escritores se terminó, cuando siempre hemos luchado por su total independencia de gremios, partidos políticos, empresas, universidades o corporaciones.

9°- Que aduciendo pretextos mal enfocados por parte de un integrante del Taller, el señor Rivillas

Casas, venga a decirse ahora que esto no es un Taller y venga a escribir este señor lo que es un taller que tampoco es un taller, pues en el mundo son muy pocos los talleres como taller y siguen siendo taller, y que lo que se busca es una tertulia- así se llama la heladería de mi pueblo: La Tertulia - la tertulia es un club de viejos ineptos para la escritura y la lectura que se reúnen alrededor de un "sabio".

10°- Que el señor Rivillas debería ir a la Bitácora de los Talleres Literarios en Colombia para que pueda hablar de un Taller con propiedad y leer además: La teoría de los Talleres Literarios de Isaías Peña Gutiérrez para que comprenda cerradamente por qué es imposible hacer un Taller literario como manda la ley, o la norma inventada por no sé quién carajos.

11°- Que si lo que quieren es una Tertulia Literaria, que la creen, que se la entreguen a la Biblioteca Pública Municipal Federico García Lorca; eso está bien, esa Institución debe demostrarle a Comfenalco y al municipio que está haciendo algo por la lectura y la lecto – escritura, pero que dejen quieto al Taller de Escritores que para nosotros es más profundo y más serio que una simple charlatanería informal e improvisada sobre la literatura.

12°- Que el señor Juan Mares, haciendo el papel de Poseidón en un perseguidor de soñadores (de

Odiseos) y que como el Cíclope –o sea, el que mira por un solo ojo-solo puede mirar hacia la Biblioteca Pública, hacía la Institución.

13°- No se sabe por qué, pero debe responder además a algunos interrogantes:

14°- ¿Qué le hizo el Taller que pretende asesinarlo de esa manera? ¿Será que puede usted responder por tan vil homicidio – aunque homicidio venga de homo, de homo sapiens asesinado-? ¿Posee la suficiente autoridad moral para entregarlo a la Parca? ¿Qué pasó con usted que después de entrar a trabajar como servidor público de la Biblioteca, y después de recibir nuestro apoyo a cambio de su bienestar laboral se nos cambie de esa manera? ¿Cuál es el visaje?

15°- Sabemos de su capacidad intelectual, de sus arrestos, de su arrojo poético, casi una osadía, un osado peta; pero no un oso, el oso por la poesía, que es la que estamos viendo en usted, una posición casi traidora al Taller de Escritores "Urabá Escribe".

16°- Que en definitiva, dejémonos de pendejadas y dediquémonos a lo que más nos gusta hacer: escribir…leer y escribir. Las tertulias literarias son para los cafetines de medio pelo en siglos pasados, o para las tabernas de hoy. A esas tertulias generalmente asisten los incapaces, torpes para escribir, no escriben, leen poco, solo

les queda la charlatanería. Es necesario trascender. ¡Vamos para el siglo XXII!

17°- Integrantes del Taller de Escritores "Urabá Escribe"

Seguían los espacios para los firmantes donde nadie firmó en total de seis.
Aunque el texto, libelo o no, circuló hasta llegarme una copia, me dio pie para responder de la siguiente manera y firmada sin ninguna duda por mí así:

DESDE CUALQUIER LUGAR DE APARTADÓ

Lo he pensado, si responder o no, a un conato de emociones, en torno no a la literatura si no a una de las metodologías con sus estrategias para convocar compinches en pro de las bellas letras.
Se me hace llegar un libelo (toda rasquiña tiene su pulga o su sarna, su pulga y su "pulgaridad" (donde hay mucho perro mal sostenido). Decía libelo, porque aunque se habla a nombre de un grupo no hay ninguna firma que respalde ni uno solo de los ítems allí señalados, nombres de personas a quienes estimo y respeto como personas. Personas con quienes he compartido experiencias literarias y una que otra copa en tertulias cantineras y de salón o en recintos cerrados de contertulios afines por los gustos literarios. Personas con quienes he compartido

silencios llenos de incógnitas cuando no nos hemos comprendido ante cuestiones de forma que no de fondo, porque de esto hemos sido superficiales, quizá por falta de materia prima, es decir, de cacumen.
Cacumen es un asunto que se estira en ideas desarrollando pensamientos o ilustrando acciones asiéndolas con las palabras, ya para crear, ya para convocar personas con disciplina lectora y sindéresis en el discurso, es decir, altura dialéctica que recree el diálogo "concertivo" y solidario a favor de amplios propósitos desde la razón y no desde las pasiones.
El libelillo contiene 17 párrafos. Reitero, le aplico el término por no estar representado y respaldado con las firmas de las supuestas personas. Las firmas son el rostro que de las personas allí representadas, son los rostros que enmarcan un documento para hacerlo válido. Sin embargo, desglosemos párrafo a párrafo cada uno de estos:

1°- Se me atribuye un acto de "tallercidio" igualmente se puede inferir una preocupación porque esto solo sea hipotético. Respondo: No estoy en contra del Taller. Juan Martínez Restrepo está en contra de que Juan Mares siga en él a como se han venido dando las reuniones donde la pelotera se va en el alegato insulso en si es tertulia o Taller.

2°- Como conozco el tipo de tipos de la máquina con que fue escrito el libelo, inferí que salió de la oficina estudio del Filósofo Albeiro Florez Villa, mi compañero cofundador del Taller. Aclaro, no pedí apoyo para dirigir la tertulia, invité a participar en ella.

3°- Sí, estoy escribiendo la historia de la literatura de en Urabá, en Apartadó en especial, de la Casa de la Cultura, de la Biblioteca Pública Municipal F.G.L. y del Taller de Escritores Urabá Escribe. Aclaro: no declarado o decretado (viene de decreto) la culminación de sesiones del Taller. Juan Martínez le ha dicho a Juan Mares que ya es justo ceder el paso a nuevas generaciones para que renueven el Taller con el mismo o mejor fervor, con igual u otro nombre según el consenso a que se llegue. El taller debe ser más democrático y no monopolio de los dos o tres fundadores que lo hemos venido conduciendo.

4°- Que desde 1989 cuando se creó la colección Urabá Escribe van 17 años hasta hoy, nombre que sugerí y fue bien recibido por el filósofo Albeiro Flórez Villa. Me parece bien que perviva, y por lo tanto, que continúe el taller, puesto que ello contribuye a crecer el movimiento literario del municipio y de Urabá por extensión, propiciando mayor dinamismo académico y demolición de prejuicios.

5°- Ahora que me estoy metiendo a historiador, constato que el número de la Colección es inferior al ponderado, pero así y todo sigue siendo importante y digno de encomio.

6°- Fue gratificante y fui testigo del reconocimiento de Mincultura, incluyéndonos en el libro Bitácora de los Talleres en Colombia, documento que en un setenta por ciento ayudé a redactar y que se tituló con una pregunta: El Taller de Escritores o el Taller Literario, respaldado con la firma de Albeiro Flórez Villa. Siendo presidente Andrés Pastrana y ministra de Cultura Consuelo Araújo Noguera e impreso en el año 2000.

7°- El galardón Flor de Arizá es ya un bien cultural del municipio que puede pervivir con o sin el Taller de literatura. Galardón craneado en una tarde de alegría literaria ante las tristezas de lo que ocurría con las masacres en los campos rurales y en los sectores urbanos del Urabá antioqueño y vecindario. Albeiro se acababa de ganar el Premio Nacional de Poesía "Fuego en las Palabras" con su poemario Del silencio, 1996. Y entre el ingeniero Forestal Osval Higuita Pérez y quien esto escribe, decidimos crear el Galardón, para con un árbol simbólico, conjurar la sangre y exaltar los valores del arte y la literatura como formas de emancipación y testimonio de otras perspectivas.

8°- No estoy dejando el Taller a expensas de la Biblioteca, ni rifando al mejor postor. Ahora está en manos de mi amigo Albeiro Flórez Villa y por supuesto, estoy de acuerdo en que siga siendo un ente autónomo con su Personería Jurídica, sin arrodillarse a nadie para poder gestionar recursos legales ante el Ministerio de Cultura, ante Extensión Cultural Departamental, Secretaría Municipal de Educación, Cultura, Recreación y Deportes, Fondos Mixtos y además, ante múltiples instituciones del orden empresarial y ONGS.

9°- Aunque este punto no está dirigido a mí en particular, me da pie para esclarecer conceptos, puesto que en contexto, de manera aparente, se sale del tema en cuestión, lo cierto es que son tan importantes las tertulias como los talleres pues de las primeras las hay cantineras, familiares, esquineras académicas y desde luego, literarias. En cuanto a lo segundo, los hay de zapateros, de latoneros, de carpinteros, de cerrajerías, de lectura, de escritura, académicos a manera de laboratorios y también literarios que abarcan lo histórico, lo teórico y de ensayos y otros almidones y hostias del amanecer.

10°- Otro, que no es de mi incumbencia, queda respondido en el párrafo anterior.

11°- La tertulia ya está creada y no hay que demostrarle nada a nadie, si no funciona, se

caerá por ley de gravedad, o se elevará como nube nutricia para fertilizar lo propio de esta metáfora y en cuanto a la profundidad, dependerá del nivel de los participantes y del propósito de las intencionalidades.

12°- Este lo que me demuestra es un mal oído para percibir el sentido semántico de una expresión, puesto que repetiré el texto que produjo el berrido de sirena. No escuchó Odiseo por ir con los oídos taponados "antes que por estar amarrado a los prejuicios". En cuanto a lo otro, según Cortázar, mirar como un Cíclope es estar enamorado, y si lo quieren comprobar leer la página del capítulo 7 de Rayuela.
13°- Los estoy respondiendo.

14°- Un día dije que "El Taller para mí ha muerto", semánticamente tiene una connotación metafórica que amerita un análisis de contexto general y de orden hermenéutico, para captar sus distintos efectos y desmarcar los desafectos. Y sin visajes, agradezco la preocupación de mis amigos por mi bienestar laboral. Ni más faltaba, es una acción de alto mérito, preocuparnos por nuestros amigos, pero aún sigo creyendo, que al igual que llegué a la docencia por mis méritos académicos e intelectuales, lo fue cuando trabajé con el municipio desde la Casa de la Cultura como director (encargado) por un, casi un año de transición, e igual cuando lo hice desde la

Terminal de transporte y en esta instancia desde la Biblioteca.

15°- No sé qué se las traen con los osos. Como metáfora los osos son de pieles duras, silvestres, fuertes y hasta, solitarios. Esto me recuerda a Fernando González cuando dijo que: “Yo no busco seguidores sino solitarios.”.

16°- Reitero, tengo un alto concepto de los Talleres literarios, tanto como de las Tertulias literarias. No tengo prejuicios en este sentido. De ambos métodos y estrategias me he valido para escudriñar entre los meandros de la lectura, la escritura, la escucha, el habla y el pensar. De contertulios famosos hay toda una pléyade y un botón de ejemplo lo fue Tomás Carrasquilla en el café la Bastilla y allí fue retado a narrar y narró el paisaje y costumbres de un pedazo de América. Otro fue León de Greiff en el Automático en Bogotá. Y qué no decir de los famosos cafés de Paris tal como el Café Guerbois donde se reunían Paul Cézanne, Édouard Manet, Claude Monet o Pierre-Auguste Renoir y escritores de su tiempo.

17°- Me alegra, sin pendejadas, que el Taller se pellizque y se dé cuenta que aún está vivo y coleando. ¡Que viva el Taller Urabá Escribe!

Juan Mares

OPÚSCULO MEMORIAL DE LA NOCHE

Marta Quiñónez no es un alivio de colores para la rosa, es un delirio de espinas para la flor. Ella canta su queja y su libertad y su desolación de amores perdidos en el asfalto como un tormento fugitivo que la fustiga tras sus pasos de emigrante de su propia sombra.

Marta canta la ciudad sangrante y llena de bilis tras los oídos perturbado por el estallido y el grito entre los metales. Ella es fugitiva de mil soledades más allá del mar de las tempestades, tierra adentro donde la ciudad se levanta muro tras muro entre voces y sombras.

Marta es el alegato de su reciedumbre a línea gris de sus propios muertos, de su sed y de su mismísima hambre. A su vez es gloria de sus palabras para nombrar la noche y los relámpagos del día cuando este suelta sus sablazos centellantes ante el tedio de las tardes.

Nada ríe como ella ante la mordacidad del grito inútil cuando el agua al cuello. Ella se deja ir tras la madeja de las palabras que le dan asidero en los puntos del mapa por donde deja su huella de caminante desplazada llena de desarraigos y huérfana de bienaventuranzas de su tierra fértil.

Ella sabe de los nutrientes de la savia y de la hemoglobina entre la urea y el potasio. Ha sabido alejarse cuando el formol suelta sus aromas y las esquinas se llenan de miradas hendijeras. Su boca igual ha sido manantial donde brotan la palabra amigo y el bendito.

Ella es amiga del sorgo gris para el pan del desarraigo cultural, de familia y de pasado, como expósita del tiempo tutelar de sus memorias y, sin embargo, ha llegado a la ciudad para cantarla en sus partos al llanto de la creatura naciente de los días como un diamante bruñido de esperanzas en sus noches y días de vigilia.

Ella guarda un azul de sentimientos dulces a pesar del cascajo salido de sus palabras violentando el silencio de las alfombras en espacios perfumados de incienso donde la mirra suelta su nobleza de milenios. He visto su risa, su llanto y dureza de fiera enjaulada.

En sus palabras un continente mohíno de noctívagas exploraciones tras acantilados de sentimiento que rompen la noche contra las rocas del silencio, como un abecedario que exime de olvidos de una lejana Kartalá donde Eva renace y se pierde en los recovecos del alma que flota entre pavesas, en cada arcano de memorias que no se olvidan las conversaciones en Comala y así recibir su canto a la ciudad.

Escribe versos cortos al ritmo de su corazón de lechuza insomne. Escribe como arañazos de pantera afilando sus garras en la ceiba, como articulaciones de las raíces que le recorren el cuerpo, como ilaciones que van tejiendo su telaraña de tarántula para atrapar la mosca brava de la incertidumbre, para tabletear al tábano hemófago de las servidumbres parásitas, para triturar el abejorro que perfumare el silencio de sus convicciones. Escribe versos cortos como pedradas en la frente de Goliat.

Su verso es intimista, socavado desde las profundidades de su alma de persona que camina haciendo ejercicios sobre la cuerda floja de la vida, siempre pendiendo de un hilo en espacios cambiantes en los momentos del vértigo sublime, despliega sus alas de murciélago datilero para seguir con su siembra de versos. Escribe el testimonio de vida del desarraigo cultural en todas sus manifestaciones.

Marta es una flor extraña y singular, para llenar de sándalo y fragancias de mirra encendida, una noche de espantos o grillera, entre mechones, para alegrar la vida.

ARTE Y COMUNICACIÓN

El arte no es pintar un cuadro para ver bonito. El arte sacude de la rutina y la aspereza social. Innova. Es gloria y drama. Es contenido de algo que nombra. Antípoda o contraste entre la vida y la muerte. Puede ser herida abierta o alivio y sanación. Delata el amor y denuncia el odio. Es efecto de lo que afecta en lo agradable y degradante. En cualquier caso, el arte comunica. Es símbolo, metáfora y alegoría: semiótica decantada. El arte exalta, denuncia, hace pensar y por supuesto: humaniza.

Aplicando la frase con que Breton finaliza su curioso libro, Nadja, donde escritura: "La belleza será convulsiva o no será." Entre otros asuntos, el objeto se habla en ausencia del artista puesto que en él queda la energía de las agonías. La belleza no se dice, se manifiesta desde las sombras y produce una luz vibrante como estrella allá en el amplio espacio. Desde la forma, la fragancia, la proporción, el sonido, el movimiento del acto y el color según la luz, se materializa el arte en emoción transgresora de la rutina, del tedio, del olvido y del rencor.

El arte habla por sí y narra lo que el artista no dice a viva voz o muestra al actor en trance, en el performance que se va del hacedor al espectador que cruza y desaparece como el acto

mismo sin dejar otra huella que lo visto como un espejismo. El artista muestra pensamientos que fluyen desde sonidos estridentes o en música que acaricia las celosías de las ventanas, por entre los velos cortinados de las alcobas y sobre los pisos encerados hasta las esquinas de los aposentos más íntimos. Es grito endemoniado en Goya; es relato estético de lo absurdo de la guerra en el Guernica de Picasso; es hipérbole en la escultura y en los lienzos de Botero; onirismo y sensualidad en el Bosco y el Fray Angelo; divertimiento simbólico en Miró y Kandinsky: en Jenaro Kintana es testimonio, denuncia, divertimiento y trabajo exploratorio para seguir narrando el mundo desde el símbolo, la metáfora y el mito.

Delacroix, hablando del poder de la pintura decía que: "… el pintor es mucho más dueño de lo que quiere expresar que el poeta o el músico entregado a los intérpretes." Se puede deducir cuando se observa, y reflexionar en torno a obras que trascienden por su significado connotativo. Qué no se ha dicho de la Gioconda (o Mona lisa), más allá de lo que pudo expresar en su momento Leonardo Davinci: o más reciente ¡Qué de la interpretación que realizó Dalí del Ángelus y de las espigadoras de Juan Francisco Millet, cuando al aplicarle elementos del psicoanálisis, y con buena argumentación sustenta su tesis? En el primero lo religioso mostrado se transfigura en erotismo secreto; y

en el segundo, la seriedad rigurosa del trabajo en recreo sensual. Es claro que la obra narra el concepto estético de un artista, pero también de una escuela, de una época, de un contexto. En fin, toda obra evidencia las preocupaciones sociales desde los conflictos colectivos o individuales, por supuesto hay que agregar, de los logros y de los adelantos científicos y cambios culturales, se preconiza y sueña con otros mundos helicoides y circulares.

Si una obra es musical, nos dice su ritmo como respuesta a un latido emocional llovido de bellezas y barruntado de escoria. Delacroix, hablaba de obras mudas al referirse a aquellas que expresan un silencio solemne, allí donde el espíritu se regocija con la tranquilidad que irradia una línea horizontal, una pincelada tenue, un volumen insinuado; pero se puede ver cómo la obra callada, igual que los mudos, comunica. Dice lo suyo. Comunicación desde variantes complementarias de la comunicación metalingüística y lingüística.

De lo anterior puede inferirse que una de las herramientas del arte para comunicar la historia y sus imaginarios es la semiótica. Lo mudo es comunicación que irradia luz desde el arte haciéndose sonoridad cromática. La semiótica es el lenguaje del arte por antonomasia. El arte comunica por medio de símbolos ya consolidados de manera globalizada, desde la

creación del mito o desde las convenciones locales que se van expandiendo en ondas circulares por un espacio que se va ampliando en la medida de aciertos que impliquen a un ser universal y documentado. Todo ello como rasgos de una cultura que interactúa con otras culturas. Estamos permeados y somos permeantes y permeadores.

La creación parte de convenciones locales inherentes a una cultura cualquiera, que transmite sus hechos trascendentes simbolizándolos ya con metáforas visuales o significantes polifónicos del lenguaje oral. Trascender, en este caso, es destacar la que impresiona o conmueve al artista.

Tenemos que hay un artista decorativo y otro que va mucho más adentro de la superficie del marco visual. El decorador busca destacar un rincón monótono, el artista hace de un rincón un templo de silencios comunicantes. He aquí una diferencia entre artesano y artista. Este pule la obra pensando en el mensaje, aquel en el objeto. El artista batalla por valores culturales, el artesano por dividendos comerciales y económicos. Claro, al margen de lo uno y de lo otro, en ambos casos, se da la comunicación que testimonia un temperamento, una rutina, un propósito, una necesidad y aquí están de nuevo el Quijote y Sancho: idealismo y pragmatismo.

Emilio Carrioni decía en una entrevista publicada en un periódico capitalino, que: "…el arte, bajo el aspecto semiótico, es esto que hacemos en el decir esto que decimos.". No hace más que parodiar a Strawson, cuando este dijo que: "…esto que decimos en el hacer esto que hacemos." Y podemos parodiar, nosotros, esto que pintamos en el comunicarnos esto que oímos, vemos, palpamos, saboreamos, olemos y sentimos por los cuatro puntos cardinales del cuerpo humano. Somos la esencia primordial de nuestro arte como presencia que comunica estados del alma y de la sangre, permeada de sucesos cotidianos que hacen la historia. Etología del paisaje humano.

El arte es metáfora. Con un objeto dice una cosa distinta a lo que el tal representa en su forma llana en primer plano. La alegoría, como nido de metáforas o de múltiples representaciones semióticas es una de las tantas variantes expresivas para significar o simbolizar hechos, personas y sensaciones que el artista comunica de manera connotativa en su creación poética.

Siguiendo a Delacroix, decía que: "Las más bellas obras de las artes son las que expresan la pura fantasía del artista." Digamos que la fantasía no es otra cosa que la visión perceptiva de algo mucho más allá de lo usual o corriente; en cuanto se rompen los cánones para decir los asuntos y las cosas con los colores y otros

atrevimientos, las formas variadas de otras odiseas y la luz y otros relámpagos. Digamos, para nosotros, el artista es el quiquiriquí que anuncia otras mañanas.

Texto elaborado para una charla sobre arte en la actividad anual de Septiembre Pinta Bien, en la Casa de la Cultura de Apartadó. (1996-1997).

SOBRE EL INTRUSO Y OTROS CUENTOS DE LILIANA TROCHEZ

Hacer literatura no es más que el encuentro amoroso con lo que nos duele, o es adentrarse en el plano de las dimensiones del sueño para fabular lo deseado o testimoniar vivencias.

En cada intención literaria se presenta un duelo entre el ideal y el martillazo de los hechos sobre el dedo boteriano. El escritor hace de mediador para dimensionar las peripecias cotidianas, aparentemente anodinas, o para atenuar por medio de los eufemismos el dramatismo y la incertidumbre que genera la batahola del mundo. Dar continuidad o empezar a desarrollar una narrativa regional para entrar en el concierto de las narrativas aceptadas, demanda muchas búsquedas y muchos atrevimientos.

Entre estas búsquedas, está andar caminos ya andados, aunque bajo el rigor de un nuevo caminante. En nuestra región, hace un rato empezó un herbecer narrativo con la obra de Mario Escobar Velásquez; de igual modo e intención se puede destacar a Cuentos de Zona Verde de Albeiro Flórez Villa, y pare de contar (por supuesto que existen otros antecedentes calendarios atrás, adentro en la historia, y lo que se viene hacia el futuro). Este es el breve antecedente de la aventura que emprende

Liliana Trochez Díaz: contar historias pérdidas para ser recuperadas a la memoria colectiva.
Se puede oler un trasunto épico en cada una de sus narraciones. Hay una definitiva intención por trascender lo puramente anecdótico como en; "El día que nos quedamos encerrados en el balcón": cuadro de odio y piedad, muerte y vida. Patetismo de lo que significa la ausencia del padre, aún, por sobre todos los avatares.

En "La chispa divina", "El heredero" y en "El intruso", se percibe una herencia trágica de los antiguos griegos, que no es otro asunto dentro del domeñar los desvaríos del hombre primitivo, que el de dejar un rastro o testimonio de los prejuicios entre el absurdo que se ha ido construyendo la humanidad hasta nuestros días.

Kila o "El verdadero poder es una historia donde se ronda lo fabulesco para desembocar en una solución onírica; denotando y connotando preocupaciones hecatómbicas.

"Un mundo nuevo" es un cuento con aire escatológico; es la irreverencia camuflada frente al poder desmedido de manera sardónica, sarcástica y satírica.

Lo de Liliana, como escritora (ya viene tejiendo tres novelas y otras narraciones), Ya sabemos que es una pasión desde que hace tiempos atrás

se ligó al Taller de Escritores Urabá Escribe (de Apartadó), puesto que su vértigo la envuelve desde el confín de sus soledades entre sus tareas repartidas, ya como ama de casa o como empresaria en complicidad con su esposo en la Papelería R&T. De cualquier modo, Urabá está para ser contada con las voces que emergen desde sus entrañas, para que sea vivida y justipreciada por propios y extraños con el mismo entusiasmo con que se usufructúan sus riquezas materiales y naturales, como evidencia de una cultura que se prodiga, sin negar carencias, pero siempre con el hálito temperamental de las personas que imprimen progreso en medio de la danza que aspira y expira ante el concierto nacional.

EL PUERTO ROSA DEL SOL

-Testimonio de lectura-

El Puerto Rosa del Sol es una novela publicada en noviembre de 1997, en Medellín, en los talleres de Lito, Bogal Ltda. Ello a instancias de mi amigo Luis Vélez Arias residente del municipio de Turbo y líder cultural y cívico de muchos años en la región de Urabá.

Entrando en materia, luego de varias postergaciones emprendí su lectura. Sin explicármelo se me hacía inarrimable, no me seducía. Pero mi deber para con mi amigo Luís, me era un compromiso para poder hablar de ello en el próximo encuentro de tertulia cantinera. Además, el deber de todo husmeador de lecturas es mirar y verificar otros textos más allá de los usuales y normalmente conocidos por medio de las grandes editoriales, y donde los recomendados más vendidos no son siempre el gran asunto que nos conmueva. Y tratándose de una obra que habla de un territorio al cual perteneces (Urabá), o de la región donde vives y ya te has apropiado de él y allí has sentado raíces de familia, y mucho más si ello hace parte de tu oficio y afición, es un compromiso personal asumir esa lectura.

Eso sí, habían dos razones, por cierto válidas, que impedían que asumirá su serena y desprejuiciada lectura: digámoslo, el diseño de carátula no le favorece (así uno no aplique para los propios textos), no vende, en un mundo afectado por la imagen de fachada, lo estamos. Los colores de la portada no favorecen, ni el tipo de letra de la contraportada, aunque es apta para cegatones, ayudan a imaginar una novela de mérito. Esa parte exterior importa un pito cuando autor y obra ya están consolidados. Antes hay que ayudarla más allá de la recomendación entre amigos lectores consumados. No es si no recordar la primera edición de Cien Años de Soledad y así por el estilo.

Daba, a primera impresión, de estar frente a un texto de religión protestante, sin que esto quiera decir estar en contra de este tipo de literatura, es como cuando uno va a un trabajo y no sabe a qué se va e enfrentar en el diario faenar, lo contrario cuando se sabe de las condiciones de la labor que vas a emprender. Para este caso si el tema es de qué tipo de literatura vas a asumir.

La otra razón la pone el título, me sonaba a mañé y hasta ingenuo: “El puerto rosa del sol”, Se me venía a memoria títulos de novela rosa, bueno y bien, me hacía pensar en Corín Tellado, lecturas previas de otras etapas ya transcurridas. Sin embargo luego me fui

convenciendo de que el texto es serio. Buen manejo narrativo, buena argumentación y sustancia temática. De episodios variados tras cada capítulo y que luego me dí cuenta que entraba en el llamado subgénero de la llamada novela negra, solo que por lo común es de tratamiento urbano, esta se desenvuelve en una especie de ruralidad pueblerina y una serie de crímenes donde uno no puede calificar a los personajes como buenos o malos. Los episodios se van resolviendo tras cada final de capítulo. Algo que me hacía pensar en Arthur Gordon Pin, novela de mar de Edgar Allan Poe y en las novelas de Mario Escobar Velásquez.

En fin, novela negra no por lo étnico sino por la estética – temática: gente oscura en su actuar en zona de contrabandistas ancestrales, éticas fronterizas y en sumo, estampas de un lugar y época que se identifican con estilos ya explorados y sin embargo con nuevos matices.

Como ya insinué, se trasluce una forma de capítulos al estilo de Mario Escobar, quizá por haberlo leído primero en varias obras. Cada capítulo es un cuento con su propio vértigo, se gana por puntos como diría Cortázar, pero besando la lona al final de cada episodio.

El texto en sí, es un fresco del Turbo de los años cincuenta, época en que se completaba el primer carreteable de Medellín al Golfo. Describe lo

sórdido de cada personaje y la epopeya del grupo. El hilo conductor se trama alrededor de una tertulia y cuyo timonel es Don Victor.
Si se le hiciera un seguimiento isotópico al campo semántico, de seguro es desde allí de donde se justifica el título, pero "nia nasí", como diría un amigo cuenta cuentos. El asunto es que todo el texto está salpicado de una fijación por el sol. Capítulo tras capítulo va testimoniando su presencia como su ausencia. Está en la alegría de los amaneceres, en las horas torturantes del medio día y en las tardes de arreboles y melancolías.

Veamos algunas muestras de esta fijación: "… y bailar hasta el abatimiento mientras amanecía, para luego tratar de ver salir el sol." (pág. 69); "El sol en el ocaso se puso sin recelos con la noche, que cubrió todo sin que sintiéramos que se llevara un bello día." (pág.80); "… desperté cuando la luz del día y ruidos del exterior me dieron cuenta de otra realidad." (pág. 81); "El sol tenía una potencia bella y arbitraria y cruel." (pág.134); "Una maravillosa tarde reluciente, con un sol que descendía sobre los últimos cerros del Golfo." (pág. 148); Y esta perla de personificación: "Y se dio otra bendición y le envió un beso al sol que le respondió con las más ardientes miradas." (pág. 228).

En definitiva, en los veintitrés capítulos de sus doscientas cincuenta y tres páginas, sin contar

las de la #Entrada", que de por sí, ya es una isotopía del amanecer, de comienzo, no hay uno solo donde no se mencione al sol, siendo su representante simbólico, Don Víctor, como director o batuta de la tertulia.

AGRADECIMIENTO, JUSTICIA, PAZ Y TESTIMONIO

A LA Empresa Antena Estéreo

El hecho amoroso en que incurre esta empresa de radio y prensa, para honrarnos desde sus convicciones en sus directores Doris Amparo Pulgarín y Jairo Banqueth me hace pensar en Octavio Paz al recibir el premio Nobel de literatura, en 1990, es decir, responder con un GRACIAS enorme y en mayúsculas por tenernos en cuenta, dentro del papel ciudadano que nos ha correspondido asumir por estas tierras del Darién, el Golfo y de Urabá antioqueño en particular: Gracias.

Todo galardón concedido desde el Premio Nobel, pasando por el de La Flor de Arizá, que otorga el Taller de Escritores Urabá Escribe, desde el 15 de diciembre del año de 1995 hasta La Antena de Oro, que entrega cada año la Emisora Antena Estéreo desde el año 1999. Galardón que se prodiga con las más altas intenciones de altruismo social, para exaltar valores que dignifiquen la condición del hombre racional, ese que demuele prejuicios de toda índole, ese que soporta las vicisitudes que el destino impone, ese que no se debe amangualar con nadie, ese al que le queda la compasión ante el adversario vencido, porque guarda en la conciencia de no

ser tan vencedor como al otro la convicción de no sentirse tan derrotado. En la ardua lucha por la vida, ya lo decía Fedor Dostoievsky, en su obra Crimen y castigo: "No se puede vivir sin nada absolutamente de piedad". Este valor axiológico – disculpen la tautología- no solo es válido para con los vencidos como para con los otros, sino para con nosotros mismos ante los errores cometidos cada día, haciéndonos los care' gallinas, por no untarnos de conflicto (que en realidad somos mayoría). Nadie puede levantar la mano como el incólume absoluto, todos llevamos alguna cicatriz en el cuerpo o en el alma; recordando nuestras experiencias buscando la experticia o de cómo hemos ido demoliendo prejuicios buscando ser justos y comprensivos para con nuestros congéneres, con los que por alguna razón discrepamos, o ante los caprichos de la naturaleza para no incriminar a nadie por estos avatares.

Pensando en mi padre, que siempre se preocupó por llevar el pan a casa, y cuando digo pan es una metáfora que traduce: arepa, plátano, yuca, maíz, arroz, ñame, y en fin todo aquello que se refiere al bastimento o vitualla necesaria para levantar una familia de trece hijos pidiendo Aguapanela cada mañana como tragos para endulzar las madrugadas, cuando cada uno se disponía a ejecutar los oficios pertinente en concordancia con la edad, responsabilidades asumidas con el rigor de otras disciplinas

aprendidas en casa desde el consenso de padre y madre. Para castigar cuando era procedente y para elogiar y premiar cuando se lo merecían las circunstancias.

Recuerdo una experiencia que quedó indeleble en mi memoria, en eso de prevenir el carácter violento del ser humano cuando es inconsecuente ante los conflictos, al irse, así no más a las vías de hecho: fue ante una actitud violenta, como represalia ante un vecino que nos había macheteado una vaca, inocente de las conveniencias humanas, procediendo nosotros, sus hijos, de manera inconsulta, con la Ley del Talión (o Ley Mosaica, ojo por ojo y diente por diente, hasta que todos quedásemos ciegos o muecos), matuteándole y flechándole un marrano. Ante esta actitud, nuestro progenitor nos llamó al patio y desenvainando la peinilla, trazó sobre el piso, primero una raya, y diciendo: "Hasta aquí llega el guapo"-, y trazando más adelante otra raya, concluyó: "y hasta aquí el que le pudo.". Fue la más sabia reflexión ante la violencia que recibí en la casa paterna. Los conflictos que se resuelven a los totazos, el ganador no hace más que tirarle leña al fuego, puesto que el perdedor, lanza la mala energía susurrando o mentalmente las tres palabras hirientes con su veneno psicológico, que resumo con las iniciales HDP, o más punzante MPHDP, que cuando van dirigidas a un colectivo les agregan el plural.

Otra lección de esta índole, me la dio una frase4 de Gandhi, ese noble pacifista, y por supuesto con sus propios prejuicios, la transmuté en un poema con el título de su frase de combate AHIMSA que traduce: “No violencia”.

Si en un comienzo, los talleristas éramos cuatro, nos fuimos multiplicando a tal curso que hoy, en viernes normales, somos entre veinte y cuarenta asistentes, un relevo generacional asegurado, para continuar estimulando la lectura, la escritura, la oralidad y el pensamiento en medio de la diversidad cultural: política, de género, generacional, religiosa, académica, económica y étnica. Quizá lo que más nos une sea el eslogan que reza; “Nos unen tres motivos: tomarnos un café, hablar de literatura y hacernos amigos. En lo primero, cómo no apoyar nuestro principal producto saboreando nuestro suave y delicioso café; en lo segundo, es el eje central de nuestros encuentros para estimularnos pensando el mundo desde los prejuicios de cada quién y tratando de vencernos a nosotros mismos; y en lo tercero, la amistad es un patrimonio universal de comprensión y tolerancia en medio de la pluralidad de ideas y opiniones, no para conquistar la voluntad del otro, sino para compartir todo aquello que nos une y tener piedad frente a las incongruencias u ofensas de nuestros amigos, en momentos de crisis y de incertidumbres.

Cada día hay que echarnos el mundo a cuestas, como Atlas o como Sísifo empujando la roca de nuevo por la empinada cuesta. Cada día empezar la tarea de mirarnos de dentro hacia afuera, así en ello nos vaya la eternidad, cada día hay que empezar a subir la roca falda arriba y así empezar de nuevo cada día. En cada oficio hay una roca que se debe empujar todos los días, hasta el agotamiento y persistir como en el poema "Sí" de Rudyar Kipling. Exalto los méritos del compañero de trabajo en el municipio de Apartadó, quien ejercita un oficio de mucha responsabilidad para la seguridad de la movilidad ciudadana. Honores para la Corporación Rosalba Zapata Cardona, todo un ejemplo de trabajo asociativo de los trabajadores con el auspicio de la empresa privada. L a distinción que se le brinda a Brayan Alexander, por sus logros deportivos, a quien debemos emular los jóvenes y no tanto. Al gestor cultural en el campo de la música acordeón Gregorio Mesa Mercado del Municipio de Turbo; y al joven político Alejandro Abuchar, quien asumió la administración del vecino municipio de Turbo, según los criterios de mérito delas personas que hicieron esta selección, donde me incluyeron.

Me honra compartir este escenario con ustedes y con quienes nos han precedido en este acto de reconocimiento. Mi eterna gratitud, a quienes nos postularon y a ese público que en su día nos acompañó.

Gracias a la empresa radial Antena Estéreo, por ver méritos en lo que hacemos.

Un gracias, enorme, al Taller de Escritores Urabá Escribe, por ser el espacio donde se me ha permitido ser un animador cultural. A todos los asistentes al taller durante más de treinta años, dándonos ánimos para continuar estimulando el oficio de lectores para aprender a escribir. Gracias, a todos quienes han disimulado nuestros defectos.

BREVE RESEÑA SOBRE EL HAIKÚ

Ritual frente a la naturaleza, magia de condensación de un mundo entres versos, religión para meditar el mundo, filosofía del descubrimiento de instantes que pueden generar belleza en las palabras dilucidadas como un encantamiento, y ciencia del pensamiento hecho lenguaje para traducir mundos eternos: este es el compendio universal del haiku. Tres versos engloban un universo. En su estructura básica se compone de 17 sílabas distribuidas entre cinco sílabas para el primero y último y siete para el verso del medio.

El origen procede del Zazen, es decir, "za" (estar sentado) y "zen" (meditar): meditar sentado. Este ejercicio permite la acción desde la quietud; dinamismo filosófico para asir el mundo por sus partes y cerrar el círculo en un universo conceptual y pragmático. El haiku es todo lo anterior y en sus partes.

El zen como un meditar que atrapa iluminaciones, permite la espontaneidad, que se puede manifestar desde un repentísmo súbito que descubre verdades develando belleza, resalta armonías cuando produce vértigos de luz cuando surge a la manera del koan. Es como aplicar la mayéutica socrática por los caminos orientales, el haikú es esencia de ello.

El Koan en la antigua china, significaba: “Principio de gobierno”, y mejor descrito; “El documento de un acuerdo oficial sobre el escritorio” (kun-an). Los budistas zen le dan una aplicación dialéctica (“Razonar metódica y justamente), mayéutica (hacer parir respuestas mediante preguntas), y hermenéutica (interpretar la naturaleza en sus diferentes estados y ambientes espaciales).Su quinta esencia es la vida: dar testimonio de ella es el fundamento del haikú.

Un discípulo preguntaba a un maestro en meditación: “¿Qué es la sabiduría?” – El maestro respondería-: “Abrir la ventana al viento”. Otro ejemplo: “¿Tienes el rostro del buda?”- y la respuesta-: “El sol quema mis párpados.”. (Téngase en cuenta que el Buda representa la iluminación que transparenta verdades).

Además, el zen como acto de meditación procede de la India: llevada esta cultura por el maestro Bodhidharma a China. Dogen lo introdujo en el Japón y Taisen Deshiamaru, a pedido de su maestro Kodo Sawaki, lo enseñó en Europa. Digamos que así se permeó en el mundo occidental.

Sobre el koan véanse estas líneas del maestro Chan Chen-chi: “… en China los budistas zen no suelen usar el término “ejercicio koan” y dicen, en cambio, “ejercicio Hua-tou”. Ahora: ¿Qué es

un Hua-tou?, Hua, quiere decir “hablando”, “observación”, oración”; Tou, quiere decir” termina” y se aplica por igual al comienzo y al final de algo: Hua Tou quiere decir, pues, en los términos de una frase. Principio y fin.

Por ejemplo: “¿Quién recita el nombre de Buda?”, es una frase o mejor, oración, en la cual el primer término de la palabra es “quién”. Aplicar la mente a esta palabra aislada, “quién”, y tratar de encontrar la solución de la pregunta original, constituye una muestra del “ejercicio Hua Tou”. Sin embargo, “Koan” se utiliza en sentido mucho más amplio que Hua Tou: el primero se refiere a toda una situación o acontecimiento, mientras que Hua Tou, significa tan solo los términos de las palabras clave del punto en cuestión.

Así se tiene que los koanes contienen una fundamentación filosófica y unos elementos poéticos que consisten en una pregunta repentina y una respuesta espontánea. Se puede ver cómo un koan es lo que se concluye e ilumina, que debe ir precedido de lo que interroga. Razonamiento e intuición. (Quizás era esto, lo que buscaban los dadaístas, con aquello del automatismo, y, sin embargo, les abrió puertas a los surrealistas.).

La pregunta ahora es: ¿Cómo se transforma un koan en un haikú? ¡Por las sendas de Oku! Lo

cierto es que pasó de ser una construcción de dos autores a la creación de una sola persona. De lo racional o intuitivo pasó a ser contemplación y arte de la comunicación breve.

Para llegar al Haikú, como lo conocemos hoy, se realizó un recorrido desde la construcción sumatoria de muchos autores, siguiendo la directriz de la pregunta respuesta, del acto contemplativo donde se plasma un "flash" o instante de quien observa, hasta el sentir y dejar constancia.

Como forma poética, es el Katauta el más remoto origen Nipón del Haikú, que significa una sola canción o poema. Esa sumatoria de muchos pequeños poemas de muchos autores como una unidad colectiva. Este colectivo tiene una compilación de cuatro mil quinientos poemas y viene desde lejanos tiempos, antes de los principales maestros del haikú japonés.

El Katauta tenía una pauta silábica (métrica) de cinco siete-siete (5-7-7) y a veces de cinco siete cinco (5-7-5) configurándose entre diecinueve o diecisiete sílabas (19 o 17 silabas), y su mecánica era la del koan, un diálogo de pregunta respuesta – muy parecido a la trova de nuestros juglares y al cordel de los brasileños-

En un pretérito distante encontramos que existía el Tanka o Waka, que significa belleza de la

palabra en imagen y acción natural. Consistía en cinco versos de dos estrofas: tres la primera, dos la segunda. A una sucesión del Tanka o Waka (con participación de varios poetas), se le denominó Renga. El renga más extenso y más antiguo compilado, es, como ya se dijo, el Manyoshu.

En cuanto al Tanka Waka, a los tres primeros versos se le denominó Hokku y a los dos restantes Haikai (concepto e ingenio). De la primera sílaba del segundo y la segunda del primero salió el Haikú (que algunos jaiyines tildan y otros no). Y así se configuró en una sola estrofa de tres versos para diecisiete sílabas, distribuidas Así: cinco siete cinco (5-7-5). (Aclaremos que el primer Tanka o Waka de una secuencia Renga también se le denominó Hokku, es decir, a las dos primeras estrofas de tres y dos versos de diecinueve o diecisiete sílabas).

Según la enciclopedia Larousse, Tanka es un poema para treinta y una sílabas. De esta deriva la Waka. Por lo tanto Waka es una Tanka dividida en dos estrofas de tres y dos versos. Donde los tres primeros versos pertenecen a un autor y los otros dos a otro.

Hokku, en conclusión, son los tres primeros versos de u Tanka y el primer poema de un Renga.

Al Haikai (no renga); se le denominó así a los dos últimos versos de un Tanka y al poema que no pertenecía a una Renga y que fuese popular, ingenioso y humorístico.

Como un refugio del alma, el Haikú, tiene y trasmite encantamiento, produce energía psíquica en comunión con la naturaleza.

Luego viene el Dooka, que siendo de la familia del haikú, se caracteriza porque la temática, tiene una intención didáctico-moralista. En cuanto al Sedooka, otro pariente, se diferencia en la forma, por la métrica de diecinueve sílabas distribuidas así: cinco siete –siete (5-7-7).

Cabe complementar, a aletear de murciélago, algunas apreciaciones sobre esta forma sutil de la poesía en el poema bonsái, ante la tacita de té, que para nuestro caso es el pocillo de café.
Silvia Adela Kohan, una escritora argentina, sintetiza las características del haikú así:

"El inacabamiento": el poema queda en suspenso para que el lector lo proyecte desde sus sensaciones.

"La indeterminación": la segunda parte del poema queda en la ambigüedad o con una intención dicotómica, o polifrontérica, es decir, con la opción de otros significados interpretativos, hermenéuticos. Se constituye en

sus momentos de consolidación por los tres versos ya clásicos de cinco siete cinco (5-7-5), ajenos a la rima y al ritmo con preponderancia en las imágenes.

Precisando la morfología para nosotros los de lengua castellano-española, el haikú se compone de un acrónimo, formado por la apócope del Haikai y la aféresis del Hokku.

Hoy día se practican formas más libres. Según Silvia, también incorpora juegos de palabras que se pueden constatar en los maestros del género, Basho, Buson, Issa y Shiki, al ser traducidos.

Solo que en estos performances de los poemas al ser traducidos. Como lo que dice Jaime Jaramillo Escobar en su libro Método fácil y rápido para ser poeta, cuando argumenta en la página 113, en aquello de que "...los poetas deben ser traducidos únicamente por poetas, y declaro que la peor traducción que se puede hacer de un poema es su traducción literal, la cual resulta un bagazo insulso, sin ningún nexo poético con el original, dado que la poesía no está en las palabras, sino que se asoma y hace guiños por detrás de ellas.". Veamos algo sobre este particular con las traducciones de un mismo haikú de Basho en cuatro traducciones:
La rama seca / Un cuervo / Otoño-anochecer (de Octavio Paz).

Rama seca / Un cuervo / Cae el otoño (de Riverano).
Sobre la rama seca / Se ha posado un cuervo; / Tarde de otoño (de A. Libermann).
Rama desnuda y yerta / Un cuervo se despluma / Otoño se desploma (de Juan Mares).
En la cuarta versión podemos tener un problema de concepción de idea, se gana movimiento, peso y dramatismo pero se pierde uno de los postulados de Basho: "Hay que dar vida a la naturaleza". Y para ello se puede mejorar así:
Otoño se desploma / Rama desnuda y yerta / Un cuervo se despluma.

Es bueno recordar que quien introdujo el Haikú en Latinoamérica fue José Juan Tablada, dándole un giro donde se sale del canon japonés, en cuanto el número de sílabas y en muchos casos conservando los tres versos.

Borges practicó el Tanka, ese antecedente del haikú del cual dijo: "Se ha llamado al haiku "poesía de las estaciones" debido a que su referente se encuentra ligado a la naturaleza. En cada poema suele resaltarse un elemento que identifica la época del año: las distintas estaciones, a través del canto de los pájaros, las floraciones, la bruma, la nieve, el viento glacial".
Ahora sigamos con Silvia cuando acota que el haikú incorpora cuatro perspectivas:

La contemplación objetiva del mundo en los elementos de la naturaleza.

La exaltación frente al cosmos.

La referencia, a veces melancólica del ser humano.

La referencia específica a los animales.
También nos recuerda, que se divide en dos partes: "Una descriptiva que ubica sujeto, espacio y tiempo." Y la otra: "…es inesperada y con elemento activo donde la percepción poética surge del choque entre ambas."

Lo otro es que se nutre de metábolas. No siempre son descripciones "espejo" de la naturaleza: se usan las onomatopeyas, las aliteraciones, las sinestesias, las metáforas, las ironías, las hipérboles. Es un paso normal en los movimientos del lenguaje. Se puede hacer un seguimiento a estos asuntos.

Igualmente Albert Libermann, recomienda como elementos básicos para elaborar un haikú lo siguiente:

Que conste de tres versos no rimados y métrica de cinco siete cinco (5-7-5).
Que se pueda leer en alta voz de una sola respirada.

Que haga referencia a una estación climática (verano, invierno, otoño o primavera).).
Ser muy observador de la naturaleza.
Contemplar y reflexionar.

En definitiva, mirando al haikú como modalidad del poema breve, llevado hoy día a sus más insólitas variaciones de rompimiento de esquemas, para ser consignadas en un texto, usar las distintas perspectivas de lo singular y lacónico y apreciar aspecto tan necesarios hoy día, donde existe tanta información, donde se hace necesario la capacidad de condensar mensajes de implosión densa y resonancia elongativa.

Esto es, que diga significativamente mucho y repercuta como un tsunami en, la distancia que se riegue desde la sensibilidad de las hormigas hasta la memoria de los elefantes

BIBLIOGRAFÍA

Erwin Laaths. Historia de la literatura universal. Ed. Labor S. A. Barcelona, 1971.
Jaramillo Escobar, Jaime. Método fácil y rápido para ser poeta. Fondo Editorial Universidad EAFIT. Medellín, abril, 2005.
Koan, Silvia Adela. Cómo se escribe poesía. Plaza y Janés S. A. Barcelona, 1998.
Deshiamaru, Taisen. Preguntas a un Maestro zen. (Sin más datos).

Matsuo Basho. Senda hacia tierras hondas (Senda de Oku). Versión española Antonio Cabezas. Colección Hiperión. Madrid, primera reimpresión, 1998.
Chang Chan-chi. La práctica del zen. Editorial Pléyade. Buenos Aires, Argentina. 1976.
Libermann, Albert. El árbol de los haikús. Editorial Océano. 1° edición, Barcelona España, 2006.
Paz, Octavio. Las peras del olmo. Ed. Seix Barral S.A. Bogotá.

POESÍA Y FILOSOFÍA

A raíz de una invitación de un profesor de sociales del colegio Policarpa sobre el tema de la filosofía se me ocurrió la siguiente reflexión:

Cuando miro hacia atrás, en la historia, el surgimiento de la filosofía, como madre de todas las ciencias que hoy están en curso epistemológico, como herramienta para sustentar el conocimiento con evidencias sólidas, caigo en cuenta que ya no se hace la pregunta capciosa de si primero fue el huevo o el pájaro, o el lagarto, o el ornitorrinco, asunto ya superado de manera sofística, en las profundidades del tiempo de las amebas y otros gusanos y babosas que del mar han salido según los estudiosos en antropología, zoología y botánica química.

Las preguntas de hoy apuntan en el campo de la bioética para dar solución a problemas con la cibernética y aquello de los cerebros electrónicos, de la clonación, de los transgénicos, de la eutanasia, del cambio de sexo y de las porquerías políticas y enredos de los abogados.

Todavía nos debatimos en si la mujer es biológicamente igual al hombre para desempeñar los oficios más rudos frente a la

naturaleza e intelectualmente igual, teniendo en cuenta que las evidencias demuestran que ellas son más intuitivas, pues han desarrollado no sé por qué glándula asociada al sentido común. Recordemos el siguiente postulado: "La mujer no es inferior al hombre en capacidad perceptiva.", decía Baldomero Sanín Cano, autor de un libro citado por Borges, "La civilización manual". (Por ahí dicen, que gracias a ese dato, nos dimos cuenta que el Gran Ciego, leyó a un colombiano). Ahora bien, dejemos la dispersión y preguntemos: ¿Qué va de la poesía a la filosofía?

A la gente joven se le olvida que primero fue la magia desde el inicio como rito, y apareció la poesía. Esta, a veces, solucionaba asuntos por la mera intuición o a la manera de los chamanes o neles sin embargo no siempre era la evidencia quien determinaba verdades supuestas y apareció la filosofía como el arte de hacer preguntas y tratar de resolverlas. Resuelto el problema o asunto se convertía en ciencia.

A esta parte una segunda dispersión: Recordemos a Henri Bergson y sus trabajos sobre la intuición, e igualmente a Saint-John Perse, otro premio Nobel, esta vez de literatura quien dijo que la poesía y la ciencia debían ir de la mano como asuntos poéticos que por medio de la intuición y la duermevela se encontraban soluciones a problemas complejos, como ocurrió con muchos de los descubrimientos en los casos

de Albert Einstein, Pasteur, y el ¡Eureka! De Arquímedes descubriendo la densidad de los cuerpos tras meterse en una pileta. Eso sí, para llegar a estos estados de intuición poética, hay que estar empautado con lo que se hace, es decir, estar pensando las tantas horas posibles sobre el problema a resolver. Pues quien no insiste con el azuelo en el sedal y engarzado en él, la carnada, jamás atrapará un pez en aguas oscuras.

Cuando se habla de empautamiento es lo que llaman inspiración. Se profundiza en los misterios de la naturaleza en la medida en que tu entusiasmo crezca tras el conocimiento de las causas que originan el misterio por resolver. Se va adquiriendo dominio del tema en instrumentación conceptual y verificaciones lógicas o constatadas con elementos instrumentales, que, las distintas tecnologías van proporcionando: a esto llaman experticia. Y cuando se es experto en algo, se domina una ciencia, a la que has llegado por medio de la intuición poética, es decir el entusiasmo o motivación, de lo contrario tenés el alma muerta, sin espíritu de aventura.

Y signifiquemos con las palabras de Philip Goldberg: “Si alguna vez hubo una era que clamó por la sabiduría intuitiva, se trata precisamente de la nuestra.”. Claro estos aspectos no se enseñan en las aulas académicas

teniendo una íntima relación con la creatividad, como ya se ha dicho, con el empautamiento, tener obsesión por lo que se hace por vocación, donde a veces se encuentra lo que no se busca pero que hay que estar preparado para ello.
Admito que este es un asunto temático para seguir desarrollando al profundizar en ello más allá de este apunte.

2016

LOA AL LIBRO

Jugar a los imaginarios o a los silabarios recobrados, o jugar con la camisa de la muerte, hecha trizas para enlazar, sobre el arenal, la sombra de un ave carroñera, sembrar un libro y recoger mazorcas, en fin, sentir que la vida flota en una burbuja irisada, que explota como los ocelos de una mariposa en vuelo, cruzando el arco iris.

Todo lo anterior como uno o varios acontecimientos caben, consignados, en un libro: esa historia que aletea o la ilusión enmarañada en el silencio de una tarde estival.
Un libro contiene la esencia del rubí arrastrado por ríos subterráneos con la transparencia de una perla humedecida por el rocío, o por el ónix lascado en los farallones de la noche que va tras la mirada de mil hombres o el olvido de la humanidad.

En todo texto existe una línea de horizonte en que se une la armonía de los contenidos y el desastre de los mismos; se perfila el ideal y la contusión sorda del choque de la piedra.

Un libro es un bosque de hojas con las nervaduras del tiempo, es el espejo de tus deseos, ola de viento, de polvo; queja incógnita del árbol al paso de la brisa: es la lluvia y el

llanto, el trino y el trueno, la miel y la hiel. El tú y nosotros navegando y poder hacernos de un barco de papel mantequilla para maravillar a los peces de colores.

La biblioteca como galaxia de los libros que nos brinde desde sus satélites: ambrosía y cicuta. Veneno dulce que embriaga y fortalece.

Enero 2003

JUAN MARES

Juan Mares (Seudónimo de Juan Carmelo Martínez Restrepo). Quebradaarriba, Guatapé, Antioquia, 1951. Licenciado en Español y Literatura por la Universidad de Antioquia. Poeta, ensayista y cuentista. Desde 1968 vive en Apartadó, Docente Jubilado por el municipio de Apartadó. Ganador del Primer Concurso Regional de Poesía del Gran Urabá. Fue director de La Casa de la Cultura de Apartadó. Monitor de Literatura en la Biblioteca Pública. Promotor de lectura en el caribe antioqueño y chocoano. Promotor de literatura 2017, en el convenio Municipio de Apartadó y la Corporación Rosalba Zapata Cardona. Miembro fundador del Taller de Escritores Urabá Escribe y de la revista Kalu. Actualmente es profesor de cátedra en la Universidad de Antioquía (Sede Urabá). Publicaciones: Poteas y Pirontes (1987): El árbol de la centuria (1996). Es coautor de Entre la savia y la sangre, recopilación poética de Apartadó (1996), Kalugrafías del instante (2009), Ritmos del equilibrista (2011); Hojas de caladio (2013). Ha participado en cinco compilaciones literarias de la región de Urabá: Entre la savia y la sangre (1996), Ambrosía y cicuta (2006), Piedra y porcelana 2002. El ejercicio de la escritura (2010); y, Policromías literarias (2013). Memoria Lítica 2017 Incluido en la Antología de talleres creativos de RELATA 2011. Participó en el III Festival de Poesía Salvador Díaz Mirón,

Choapas, Veracruz, México. Junio, 2013. Incluido en la primera antología del haiku colombiano, revista Cantarrana, 2013. Participó en la 7° Conferencia de la Asociación Mundial de Haiku, Medellín, 13 y 14- sept. 2013. Incluido en cuatro antologías Iberoamericanas: Antología Salvador Díaz Mirón (México 2013); Genealogía de los susurros (Medellín 2014); Un extenso continente (Salamanca- España, 2014); Palabras del Inocente (Salamanca – España, 2014).Ha participado en diversos encuentros literarios, en el marco de la Feria Internacional del Libro (Bogotá), Fiesta del libro en Medellín, el III Festival de Poesía Salvador Díaz Mirón (México, 2013); en el XVII Encuentro de Poetas Iberoamericanos (Salamanca – España, 2014). 25° Festival Internacional de Poesía de Medellín (2015). XIX Encuentro de Poetas Iberoamericanos Salamanca – España -. Antología en homenaje a Miguel de Cervantes 2016, bajo el título “Al hidalgo poeta”.

Ponente Cátedra abierta – Universidad, cultura y sociedad: Urabá un inventario de posibilidades (UDEA 2006). Ponencia: La décima de cervantes en el Quijote, en el marco del día del Idioma en la Biblioteca Pública Municipal de Apartadó (2002). Ponencia: La plástica regional en Urabá, en el marco de la exposición anual: Septiembre Pinta Bien, 1998. Ponente en el Primer Congreso Internacional de Poetas del Caribe: Unidos por la paz, 2013. Entre el “Pas, Pas y la Paz”,

Barranquilla 2013. Finalista, por cultura, en TITANES CARAOL en el programa de Tv., radio y prensa con el periódico El Espectador.

1. 08 PORTÓN
2. 09 CERVANTES Y LA DÉCIMA EN EL QUIJOTE
3. 41 SÍMBOLO, RELATO Y MITO
4. 46 FILOSOFEMAS DEL ALMA DE LOS POETAS
5. 62 NOVALIS, EL POETA Y LA POESÍA
6. 73 LA POESÍA DE DIOS
7. 79 MEDEA, LA ARGONAUTA
8. 82 EL TALLER LITERARIO DE APARTADÓ: URABÁ ESCRIBE
9. 90 EL LIBRO, EL ESCRITOR Y EL LECTOR
10. 106 PERORATA FESTIVAL DE POESIA FEDERICO GARCÍA LORCA
11. 110 UNA PERTINENCIA LITERARIA
12. 121 MANIFIESTO: ENTRE EL ¡PAS! ¡PAS! Y LA PAZ
13. 126 RUMOR DE LOS MONÓLOGOS COMO UN RITUAL DEL VIENTO
14. 131 EL OJO EL OÍDO Y EL PALADAR
15. 139 EL HAIKOAN
16. 145 LA CREACIÓN O CREATIVIDAD E INTUICIÓN
17. 158 CUANDO LA NATURALEZA ES SÍMBOLO Y GRACIA
18. 185 TURISMO CULTURAL EN URABÁ: UN INVENTARIO DE POSIBILIDADES
19. 215 EL DON PERCEPTIVO DE UN CAMINANTE
20. 223 LA CREATIVIDAD DEL HOMBRE AL HACERSE VERBO
21. 231 ANTOLOGÍA PARA UN POETA UNIVERSAL
22. 264 GARCÍA MAFFLA: LLAMA DESDE EL PEBETERO O EL PESCADOR DE SILENCIOSO
23. 271 EL CORO DE LAS VOCES, BAJO EL PESO DEL GRITO
24. 287 FRANCISCO LUIS BARRIENTOS MÁS CONOCIDO COMO KICO

25. 291 JULIO CARLO ANGULO EL PIRONTE MAYOR
26. 306 LUÍS ALFONSO OSSA B. MÉDICO
27. 309 JOSÉ DEBANNY MARÍN 1948 - 2013
28. 313 “LOS SUEÑOS (…) CON SUS FUGACES SOMBRAS”
29. 319 TODO POEMA PUEDE SER ÚTIL
30. 324 EL CUENTO A RELÁMPAGAZOS
31. 329 BOGANDO, BOGANDO, RIO ARRIBA
32. 331 PRELUDIO A UN TEXTO DEFERNANDO ÑUNGO
33. 333 APOLOGÍA SOBRE MARTÍN JARAMILLO RUIZ
34. 343 UN ALFABETO DE SOMBRAS INMEMORIALES
35. 353 LA POÉTICA DE LOS VILLANCICOS
36. 361 HELÍ RAMÍREZ: EL POETA DEL PARLACHE
37. 387 A LA CAZA DEL VERSO PARA SU CASA DE POEMAS
38. 390 FERNANDO RIVILLAS CASAS
39. 394 OTRA FORMA DE LEER A URABÁ DESDE EL LENGUAJE SIMBÓLICO Y LA METÁFORA
40. 403 CRÓNICAS HISTÓRICAS A PROSAS POÉTICAS
41. 407 EL PODER DE PODENE UN NIÑO CURTIDO DE DIFICULTADES
42. 410 DOS SAINETILLOS
43. 417 LA ESCUELA COMO ESPEJO DE LA SOCIEDAD EN LOS INDECOROSOS
44. 421 MARIO ESCOBAR VELÁSQUEZ Y LA NOVELA - CUENTO
45. 441 UN ESCRITOR Y UN LIBRO: OSCAR DARÍO RUÍZ HENAO
46. 446 TOTUMADAS DE ABUNDANCIA
47. 452 MANUEL BALLESTEROS PATRÓN, CUANDO LA NOVELA CANTA
48. 458 SOBRE —CRÓNICAS DEL CAMINO ENTRE POLVO Y BARRO

49. 462 LOS CANTOS A CANDRE DE IVAN GRACIANO MORELO RUÍZ
50. 465 ANTE LA SOCIEDAD LOS ACTORES Y ACTRICES, LOS ESCENARIOS Y LA PARAFERNALIA
51. 469 VIAJES A LA INFANCIA Carta al Trapiche
52. 478 LA CHELA, MUSA DE LA LEYENDA VALLENATA, EN LA MEMORIA DE RUBEN DARÍO Á.
53. 481 AL CRUZAR EL UMBRAL
54. 483 SIETE COLORES, SIETE SABORES
55. 487 FAMILIA PAREMIOLOGÍA DE UNA TRADICIÓN ANTIOQUEÑA
56. 502 LA PARADOJA DEL TIEMPO ES LA QUIETUD
57. 516 LITERATURA Y LIDERAZGO
58. 523 ¿MALDITOS?
59. 531 MATEO SANTERO UN POETA EN PLENO HERVOR. TESTIMONIOS DE LECTURA
60. 536 SIMBOLOS COBRIZOS EN LA PIEL DEL ALMA
61. 539 UN EJERCICIO LINGUÍSTICO PARA INTERPRETAR UN POEMA
62. 546 TESTIMONIO DE UNA LECTURA A TOMÁS CARRASQUILLA
63. 555 UN ALFABETO DE SOMBRAS INMEMORIALES
64. 566 ABYA YALA, DARIÉN, URABÁ
65. 576 EL ENSAYO CON EL MÉTODO DE LOS CINCO PÁRRAFOS
66. 582 EL GOCE DE LA NOVELA CORTA
67. 589 ACCIÓN DE LA DUERMEVELA
68. 594 EL PLACER DE LEER UNA NOVELA CORTA
69. 600 PIELAGOS DONDE EL RIO PENETRA.
70. 605 UNA DISCORDIA EN EL TALLER DE ESCRITORES URABÁ ESCRIBE

71. 620 OPÚSCULO MEMORIAL DE LA NOCHE
72. 623 ARTE Y COMUNICACIÓN
73. 629 SOBRE EL INTRUSO Y OTROS CUENTOS DE LILIANA TROCHEZ
74. 632 EL PUERTO ROSA DEL SOL
75. 637 AGRADECIMIENTO, JUSTICIA, PAZ Y TESTIMONIO
76. 643 BREVE RESEÑA SOBRE EL HAIKÚ
77. 654 POESÍA Y FILOSOFÍA
78. 658 LOA AL LIBRO
79. 660 JUAN MARES